LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MAYO DE 2017

Liahona

Discursos de la Conferencia General

Se anuncian cinco nuevos templos

Se llama a seis nuevos Setentas y a una nueva Presidencia General de la Sociedad de Socorro

EL CRISTO VIVIENTE

El Testimonio de los Apóstoles

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Al conmemorar el nacimiento de Jesucristo hace dos milenios, manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra.

Él fue el Gran Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento. Bajo la dirección de Su Padre, Él fue el Creador de la tierra. "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3). Aun cuando fue sin pecado, fue bautizado para cumplir toda justicia. Él "anduvo haciendo bienes" (Hechos 10:38) y, sin embargo, fue repudiado por ello. Su Evangelio fue un mensaje de paz y de buena voluntad. Él suplicó a todos que siguieran Su ejemplo. Recorrió los caminos de Palestina, sanando a los enfermos, haciendo que los ciegos vieran y levantando a los muertos. Enseñó las verdades de la eternidad, la realidad de nuestra existencia premortal, el propósito de nuestra vida en la tierra y el potencial de los hijos y de las hijas de Dios en la vida venidera.

Instituyó la Santa Cena como recordatorio de Su gran sacrificio expiatorio. Fue arrestado y condenado por acusaciones falsas, se le declaró culpable para satisfacer a la multitud y se le sentenció a morir en la cruz del Calvario. Él dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano. La Suya fue una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitarían la tierra.

Testificamos solemnemente que Su vida, que es fundamental para toda la historia de la humanidad, no comenzó en Belén ni concluyó en el Calvario. Él fue el Primogénito del Padre, el Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo.

Se levantó del sepulcro para ser las "primicias de los que durmieron" (1 Corintios 15:20). Como el Señor Resucitado, anduvo entre aquellos a los que había amado en vida. También ministró entre Sus "otras ovejas" (Juan 10:16) en la antigua América. En el mundo moderno, Él y Su Padre aparecieron al joven José Smith, iniciando así la largamente prometida "dispensación del cumplimiento de los tiempos" (Efesios 1:10).

Del Cristo Viviente, el profeta José escribió: "Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

"Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre" (D. y C. 110:3–4).

De Él, el Profeta también declaró: "Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

"Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

"que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios" (D. y C. 76:22–24).

Declaramos en palabras de solemnidad que Su sacerdocio y Su Iglesia han sido restaurados sobre la tierra, "edificados sobre el fundamento de… apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:20).

Testificamos que algún día Él regresará a la tierra. "Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá" (Isaías 40:5). Él regirá como Rey de reyes y reinará como Señor de señores, y toda rodilla se doblará, y toda lengua hablará en adoración ante Él. Todos nosotros compareceremos para ser juzgados por Él según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón.

Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente, el inmortal Hijo de Dios. Él es el gran Rey Emanuel, que hoy está a la diestra de Su Padre. Él es la luz, la vida y la esperanza del mundo. Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero. Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino.

LA PRIMERA PRESIDENCIA

Gordon B. Hinckley
Thomas S. Monson
James E. Faust

EL QUÓRUM DE LOS DOCE

Boyd K. Packer
L. Tom Perry
David B. Haight
Neal A. Maxwell
Russell M. Nelson
Dallin H. Oaks
M. Russell Ballard
Joseph B. Wirthlin
Richard G. Scott
Robert D. Hales
Jeffrey R. Holland
Henry B. Eyring

1 de enero de 2000

Índice de temas, mayo de 2017

Volumen 41 • Número 5

Sesión general de mujeres

6 **Confía en Jehová, y no te apoyes**
Bonnie H. Cordon

9 **La hermosura de la santidad**
Carol F. McConkie

12 **Ciertas mujeres**
Linda K. Burton

15 **"Mi paz os dejo"**
Presidente Henry B. Eyring

Sesión del sábado por la mañana

19 **Congregar a la familia de Dios**
Presidente Henry B. Eyring

23 **Su mano que guía diariamente**
M. Joseph Brough

26 **El glorioso plan de nuestro Padre**
Élder Weatherford T. Clayton

29 **Nuestro Buen Pastor**
Élder Dale G. Renlund

33 **Confiar en Dios firmemente**
Élder Ulisses Soares

36 **Más y más resplandeciente hasta el día perfecto**
Élder Mark A. Bragg

39 **Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida**
Presidente Russell M. Nelson

Sesión del sábado por la tarde

43 **El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia**
Presidente Dieter F. Uchtdorf

45 **Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2016**
Kevin R. Jergensen

45 **Informe estadístico - 2016**
Brook P. Hales

46 **Llegar a ser un discípulo de nuestro Señor Jesucristo**
Élder Robert D. Hales

49 **Las canciones que se cantan y las que no se cantan**
Élder Jeffrey R. Holland

52 **Estar de pie por dentro y del todo dispuestos**
Élder Gary B. Sabin

55 **El idioma del Evangelio**
Élder Valeri V. Cordón

58 **Vencer al mundo**
Élder Neil L. Andersen

62 **Volver y recibir**
Élder M. Russell Ballard

Sesión General del Sacerdocio

66 **Bondad, caridad y amor**
Presidente Thomas S. Monson

67 **Llamados a la obra**
Élder David A. Bednar

75 **Preparen la vía**
Obispo Gérald Caussé

78 **El mayor entre vosotros**
Presidente Dieter F. Uchtdorf

82 **"Anda conmigo"**
Presidente Henry B. Eyring

Sesión del domingo por la mañana

86 **El poder del Libro de Mormón**
Presidente Thomas S. Monson

87 **Una generación resistente al pecado**
Joy D. Jones

90 **No mires a tu alrededor, imira hacia arriba!**
Élder Yoon Hwan Choi

93 **Deja que el Espíritu te enseñe**
Élder Ronald A. Rasband

97 **Haced todo lo que Él os diga**
Élder L. Whitney Clayton

100 **La Trinidad y el Plan de Salvación**
Élder Dallin H. Oaks

104 **El perfecto amor echa fuera el temor**
Presidente Dieter F. Uchtdorf

Sesión del domingo por la tarde

108 **La voz de amonestación**
Élder D. Todd Christofferson

112 **A los amigos e investigadores de la Iglesia**
Élder Joaquín E. Costa

114 **Entonces Jesús, mirándole, le amó**
Élder S. Mark Palmer

117 **¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?**
Élder Gary E. Stevenson

121 **Y esta es la vida eterna**
Élder C. Scott Grow

124 **Que nuestra luz sea un estandarte a las naciones**
Élder Benjamín De Hoyos

127 **Los fundamentos de fe**
Élder Quentin L. Cook

72 **Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días**

132 **Se dirigen a nosotros: Hagamos que la conferencia sea parte de nuestra vida**

134 **Índice de relatos de la conferencia**

135 **Noticias de la Iglesia**

La Conferencia General Anual núm. 187

Sábado por la tarde, 25 de marzo de 2015, Sesión General de Mujeres

Dirige: Bonnie L. Oscarson.
Primera oración: Bonnie L. Oscarson.
Última oración: Elizabeth Rose.
Música por un coro combinado de la Sociedad de Socorro, de la Universidad Brigham Young; Jean Applonie, directora; Linda Margetts, organista: "Oh Rey de reyes, ven", *Himnos,* núm. 27, arr. Zabriskie, pub. por Holy Sheet Music; "Siento el amor de mi Salvador", *Canciones para niños,* núm. 42, arr. Murphy; "Jehová, sé nuestro guía", *Hymns,* núm. 83; "Mi Padre Celestial me ama", *Canciones para niños,* núm. 16, arr. Staheli.

Sábado por la mañana, 1 de abril de 2017, Sesión General

Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Élder Kim B. Clark.
Última oración: Élder Jorge F. Zeballos.
Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Clay Christiansen y Richard Elliott, organistas: "Ya rompe el alba", *Himnos,* núm. 1; "Mirad a Sion hermosa", *Hymns,* núm. 41, arr. Kasen, pub. por Jackman; "Haz tú lo justo", *Himnos,* núm. 154; "Glorias cantad a Dios", *Hymns,* núm. 37; "Hazme andar en la luz", *Himnos,* 198, arr. Wilberg; "A Cristo Rey Jesús" *Himnos,* núm. 30, arr. Murphy.

Sábado por la tarde, 1 de abril de 2017, Sesión General

Dirige: Presidente Henry B. Eyring.
Primera oración: Élder Von G. Keetch.
Última oración: Élder Hugo Montoya.
Música por un coro de familias de estacas en Tremonton, Garland y Fielding, Utah; Jessica Lee Gilbert, directora; Bonnie Goodliffe, organista: "El hogar es como el cielo", *Himnos,* núm. 193, arr. Bastian; popurrí: "Soy un hijo de Dios," *Himnos,* núm. 196 y "¿Cómo sabrán?" *Children's Songbook,* 182–85, arr. Gilbert y Mohlman; "Al mundo ve a predicar", *Himnos,* 169; "Oración de un niño", *Canciones de niños,* núm. 6, arr. Perry, pub. por Jackman.

Sábado por la tarde, 1 de abril de 2010, Sesión del Sacerdocio

Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Élder Vern P. Stanfill
Última oración: Élder Carlos A. Godoy.
Música por un coro del sacerdocio de estacas de jóvenes adultos solteros en Holladay y Murray, Utah; Brett Taylor, director; Andrew Unsworth, organista: "Levantaos, hombres de Dios", *Hymns,* no. 324, arr. Staheli, pub. por Jackman; "Tan humilde al nacer", *Himnos,* núm. 120, arr. Ripplinger, pub. por Jackman; "Oh Dios de Israel," *Himnos,* núm. 5; "Juventud de Israel," *Himnos,* no. 168, arr. Kasen, pub. por Jackman.

Domingo por la mañana, 2 de abril de 2017, Sesión General

Dirige: Presidente Henry B. Eyring.
Primera oración: Neill F. Marriott
Última oración: Élder Richard J. Maynes
Música por el Coro del Tabernáculor; Mack Wilberg, director; Richard Elliott y Andrew Unsworth, organistas: "Santos, avanzad", *Himnos,* no. 38; "Ya regocijemos, *Himnos,* núm. 3, arr. Wilberg; "Allí donde hay amor", *Canciones de niños,* núm 102, arr. Cardon; "Hijos del Señor, venid", *Himnos,* núm. 26; "Caros niños, Dios od ama", *Himnos,* núm. 47, arr. Wilberg; "Bandera de Sion", *Himnos,* no. 4.

Domingo por la tarde, 2 de abril de 2017, Sesión General

Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Élder Eduardo Gavarret
Última oración: Élder Marcos A. Aidukaitis.
Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Linda Margetts y Bonnie Goodliffe, organistas: "Venid, regocijaos", *Hymns,* no. 9, arr. Murphy; "Más santidad dame", *Himnos,* no. 71, arr. Staheli, pub. por Jackman; "La barra de hierro", *Himnos,* núm. 179; "Siempre obedece los mandamientos", *Himnos,* núm. 197; "Qué firmes cimientos", *Himnos,* núm. 40, arr. Wilberg.

Discursos de la conferencia disponibles

Para tener acceso a los discursos de la conferencia en varios idiomas, visite conference.lds.org y seleccione un idioma. Los discursos también está disponibles en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles. Por lo general, las grabaciones en audio y video también estarán disponibles en los centros de distribución seis semanas después de la conferencia. Para información sobre los discursos de la conferencia general en formatos para miembros con discapacidades, visite disability.lds.org.

Mensajes de orientación familiar y de las maestras visitantes

Para los mensajes de la orientación familiar y de las maestras visitantes, sírvase seleccionar uno de los discursos que mejor satisfaga las necesidades de las personas a las que visite.

En la cubierta

Adelante: Fotografía por Mason Coberly.
Atrás: Fotografía por Christina Smith.

Fotografías de la conferencia

Las fotografías en Salt Lake City fueron tomadas por Cody Bell, Janae Bingham, Mason Coberly, Randy Collier, Weston Colton, Ashlee Larsen, Leslie Nilsson y Christina Smith.

MAYO DE 2017 VOL. 41 NÚM. 5
LIAHONA 14445 002
Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.
La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf
El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund
Editor: Joseph W. Sitati
Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Carol F. McConkie
Asesores: Brian K. Ashton, Jean B. Bingham, LeGrand R. Curtis Jr., Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Erich W. Kopischke, Larry R. Lawrence, Carole M. Stephens
Director administrativo: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: Adam C. Olson
Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr
Ayudante de publicaciones: Cremilda Amaral
Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Marissa Widdison
Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Rachel Smith, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Glen Adair, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson
Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris
Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Troy K. Vellinga
Coordinación de *Liahona:* Francisco Pineda, Fernando Dealba
Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany
Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo-e: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.
Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona,* Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.
Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)
© 2017 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.
Información de derechos de autor: A menos que se indique lo contrario, las personas pueden copiar material de la revista *Liahona* para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos de la Iglesia). Ese derecho se puede revocar en cualquier momento. No se puede copiar el material visual si figuran restricciones en la línea de crédito de la obra de arte. Las preguntas que se tengan con respecto a los derechos de autor se deben enviar a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.
For Readers in the United States and Canada:
May 2017 Vol. 41 No. 5. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Índice de discursantes

Andersen, Neil L., 58
Ballard, M. Russell, 62
Bednar, David A., 67
Bragg, Mark A., 36.
Brough, M. Joseph, 23
Burton, Linda K., 12
Caussé, Gérald, 75
Choi, Yoon Hwan, 90
Christofferson, D. Todd, 108
Clayton, L. Whitney, 97
Clayton, Weatherford T., 26
Cook, Quentin L., 127
Cordon, Bonnie H., 6
Cordón, Valeri V., 55
Costa, Joaquin E., 112
De Hoyos, Benjamín, 124
Eyring, Henry B., 15, 19, 82
Grow, C. Scott, 121
Hales, Brook P., 45
Hales, Robert D., 46
Holland, Jeffrey R., 49
Jergensen, Kevin R., 45
Jones, Joy D., 87
McConkie, Carol F., 9
Monson, Thomas S., 66, 86
Nelson, Russell M., 39
Oaks, Dallin H., 100
Palmer, S. Mark, 114
Rasband, Ronald A., 93
Renlund, Dale G., 29
Sabin, Gary B., 52
Soares, Ulisses, 33
Stevenson, Gary E., 117
Uchtdorf, Dieter F., 43, 78, 104

Índice de temas

Activación, 15
Actividades de la Iglesia, 36
Adversidad, 29, 33, 39, 46, 49, 52, 90, 97, 104, 127
Albedrío, 26
Amabilidad, 29, 66
Amor, 29, 36, 46, 49, 66, 104, 108, 114
Arrepentimiento, 29, 52, 87, 112, 121
Caridad, 15, 46, 66
Compasión, 29
Compromiso, 52
Conferencia general, 124
Convenios, 9, 12, 39, 52, 58, 62, 87
Conversión, 90, 112
Creación, 26, 100
día de reposo, 55, 58, 124
Dignidad, 67, 93, 117, 121
Dios el Padre, 6, 62, 93, 100, 104, 121
Discipulado, 12, 39, 46, 49, 52, 58, 78, 87
Ejemplo, 55, 121
Enseñanza, 87, 124
Esperanza, 104
Espíritu Santo, 9, 15, 19, 36, 39, 87, 93, 100, 117, 127
Estudio de las Escrituras, 6, 23, 39, 55, 86, 121
Existencia preterrenal, 6, 26, 100
Expiación, 6, 9, 19, 26, 29, 39, 62
Familia, 19, 36, 55, 62, 87
Fe, 33, 39, 46, 49, 90, 97, 127
Hijos, 87, 117
Historia familiar, 19, 90, 124
Humildad, 15, 78
Jesucristo, 6, 9, 12, 19, 23, 26, 29, 33, 36, 39, 46, 49, 58, 62, 66, 82, 90, 93, 97, 100, 104, 108, 114, 121, 124, 127
José Smith, 127
Jóvenes, 19, 23, 75
La confianza, 6, 33, 97
Libro de Mormón, 86, 112
Liderazgo, 78
líderes de la Iglesia, 23, 78
llamamientos de la Iglesia, 78
Luz de Cristo, 19, 36
Mandamientos, 23, 26
Metas, 62
Muerte, 26
Mujeres, 12
Mundano, 58
Música, 49
Naturaleza divina, 9, 87
Normas, 108
Obediencia, 46, 97, 114, 121
Obra del templo, 19, 36, 90, 124
Obra misional, 67, 90, 114
Oración, 6, 121
Paz, 58
Perdón, 29
Plan de Salvación, 19, 26, 52, 62, 100, 104
Pornografía, 55
Preparación, 67, 75
Profetas, 108
Responsabilidad, 108
Reunión sacramental, 127
Sacerdocio, 67, 75, 82
Sacrificio, 12, 23
Sanidades, 29
Santa Cena, 9, 15, 75, 124
Ser padres, 23, 55, 87, 108
Servicio, 6, 15, 75, 78, 82
Susurros, 93, 117
Temor, 104
Testimonio, 86
Tradiciones, 55
Trinidad, 93, 100, 117
Unidad, 15, 49, 75

Puntos destacados de la Conferencia General anual núm. 187

Cada seis meses nos reunimos para oír la palabra de Dios por medio de profetas vivientes e inspirados líderes de la Iglesia. Millones alrededor del mundo se reúnen en casas o en capillas, en diferentes husos horarios e idiomas, utilizando una variedad de tamaños de pantallas.

Sin embargo, la conferencia general es más que un evento. Es una experiencia que puede durar todo lo que queramos. La conferencia es algo que estudiamos, de la cual aprendemos, y por cuyas enseñanzas vivimos.

Para ayudarle con su experiencia personal de la conferencia, intentamos captar el espíritu del evento en este ejemplar cada seis meses. Ya sea que prefiera estudiar la conferencia en modo impreso, en línea o en un dispositivo movil, esperamos que sea una fuente a la cual regrese a menudo.

Te damos, Señor, nuestras gracias

Página 86: Para fortalecer nuestros testimonios del Salvador y Su evangelio, el presidente Thomas S. Monson nos imploró que "cada día todos estudiemos y meditemos en el Libro de Mormón con espíritu de oración".

Página 66: También pidió a los varones a que examinen sus vidas y sigan "el ejemplo del Salvador de ser bondadosos, cariñosos y caritativos".

Se anuncian nuevos templos

Página 86: El presidente Monson anunció cinco nuevos templos, que se construirán en Brasília, Brasil; La zona de gran Manila, Filipinas; Nairobi, Kenia; Pocatello, Idaho, EE. UU.; y Saratoga Springs, Utah, EE. UU. (Para más información, véase la página 141.)

Sostenimiento de nuevos líderes

Página 43: El sábado 1 de abril, la Primera Presidencia anunció el relevo de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro: Linda K. Burton, Carole M. Stephens y Linda S. Reeves.

Página 135: Sepa más sobre el llamamiento de 10 nuevos líderes generales de la Iglesia, incluida la nueva Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

Se vuelven a mencionar las proclamaciones

Cubiertas interiores: Varios discursantes hicieron referencia a "El Cristo Vivente" y "La familia: Una proclamación al mundo" (véane las páginas 26, 36, 39, 62 y 100). Puede encontrar estos importantes documentos en las cubiertas interiores de este ejemplar. ■

Por Bonnie H. Cordon
Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria

Confía en Jehová, y no te apoyes

Podemos centrar nuestras vidas en el Salvador al llegar a conocerlo, y Él dirigirá nuestras veredas.

Mientras viajaba por Asia, una querida hermana se me acercó, me abrazó y preguntó, "¿Realmente cree que este Evangelio es verdadero?"Querida hermana, sé que es verdadero. Confío en el Señor.

En Proverbios 3:5–6, leemos este consejo:

"Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

"Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas".

Esta Escritura viene con dos admoniciones, una advertencia y una gloriosa promesa. Las dos admoniciones: "Confía en Jehová con todo tu corazón", y "Reconócelo en todos tus caminos". La advertencia: "… no te apoyes en tu propia prudencia". Y la gloriosa promesa: "… él enderezará tus veredas".

Hablemos primero de la advertencia. La imagen visual nos da mucho en que reflexionar. La advertencia viene en las palabras "no te apoyes"— "no te apoyes en tu propia prudencia". La palabra *apoyar* tiene la connotación de inclinarse físicamente o moverse a un lado. Cuando nos inclinamos *físicamente* hacia un lado u otro, nos apartamos del centro, nos desequilibramos y nos ladeamos. Cuando nos apoyamos *espiritualmente* en nuestra propia prudencia, nos inclinamos de tal forma que nos apartamos de nuestro Salvador. Si nos inclinamos, no estamos centradas; no estamos equilibradas; no estamos centradas en Cristo.

Hermanas, recuerden, en nuestra vida premortal, estuvimos con el Salvador; confiamos en Él. Expresamos nuestro apoyo, entusiasmo y alegría por el plan de felicidad que estableció nuestro Padre Celestial. No nos inclinamos; luchamos con nuestros testimonios y "nos unimos a las fuerzas de Dios, y esas fuerzas salieron triunfantes"[1]. Esa batalla entre el bien y el mal se ha trasladado a la tierra. Una vez más tenemos la sagrada responsabilidad de permanecer como testigos y poner nuestra confianza en el Señor.

Debemos preguntarnos individualmente: ¿Cómo me mantengo centrada y *no me apoyo* en mi propia prudencia? ¿Cómo puedo reconocer y seguir la voz del Salvador cuando las voces del mundo son tan convincentes? ¿Cómo puedo cultivar confianza en el Salvador?

Permítanme sugerir tres maneras de aumentar nuestro conocimiento y confianza en el Salvador. Se darán cuenta de que esos principios no son nuevos, pero sí son fundamentales. Se cantan en cada Primaria, resuenan en lecciones de las Mujeres Jóvenes, y son respuestas a muchas preguntas de la Sociedad de

Socorro. Son principios que sirven para centrarse, y no para inclinarse.

Primero, podemos llegar a conocer al Señor y confiar en Él al "[deleitarnos] en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer"[2].

Hace varios meses, estábamos estudiando las Escrituras en familia. Mi nieto de dos años estaba sentado en mi regazo mientras leíamos. Yo disfrutaba de mi papel de abuela, deleitándome en la visita de la familia de mi hijo.

Al terminar nuestro estudio de las Escrituras, cerré mi libro. Mi nieto sabía que pronto sería la hora de acostarse. Alzó la vista con sus ansiosos ojos azules y dijo una verdad eterna: "Más Escrituras, Nana".

Mi hijo, un padre bueno y constante, me advirtió: "Mamá, no seas ingenua; simplemente no quiere irse a la cama".

Pero cuando mi nieto pide más Escrituras, ¡leemos más Escrituras! Más Escrituras nos iluminan la mente, nos nutren el espíritu, dan respuesta a nuestras preguntas, aumentan nuestra confianza en el Señor, y nos ayudan a centrar nuestras vidas en Él. "… quisiera que os acordaseis de escudriñarlas diligentemente, para que en esto os beneficiéis"[3].

Segundo, podemos llegar a conocer al Señor y a confiar en Él por medio de la oración. ¡Qué bendición es poder orar a nuestro Dios! "… pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones"[4].

Tengo un dulce recuerdo de una oración que atesoro. Para una de mis vacaciones de verano de la universidad, acepté un trabajo en Texas. Tuve que conducir cientos de kilómetros desde Idaho hasta Texas en mi viejo coche, al que cariñosamente llamaba Vern. Vern iba lleno hasta el techo, y yo estaba lista para la nueva aventura.

Al salir, le di un abrazo a mi querida madre y ella dijo: "Hagamos una oración antes de que te vayas".

Nos arrodillamos y ella empezó a orar; suplicó al Padre Celestial por mi seguridad; oró por mi auto sin aire acondicionado, para que me funcionara según mis necesidades; pidió que los ángeles estuvieran conmigo durante todo el verano, y oró, oró y oró.

La paz que provino de esa oración me dio el valor de confiar en el Señor y de no apoyarme en mi propia prudencia. El Señor dirigió mi "vereda" en las muchas decisiones que tomé ese verano.

A medida que nos acostumbremos a acercarnos al Padre Celestial en oración, llegaremos a conocer al Salvador; llegaremos a confiar en Él y nuestros deseos serán más semejantes a los Suyos. Podremos asegurar, para nosotros y otras personas, bendiciones que nuestro Padre Celestial está listo para darnos si tan solo pedimos con fe[5].

Tercero, podemos llegar a conocer al Señor y confiar en Él al servir a los demás. Comparto la siguiente historia con el permiso de Amy Wright, quien llegó a entender el principio del servicio incluso en medio de una enfermedad aterradora y potencialmente mortal. Amy escribió:

"El 29 de octubre de 2015 descubrí que tenía cáncer, del tipo que tiene una tasa de supervivencia del 17 por ciento. Las probabilidades no eran buenas. Sabía que me esperaba la batalla de mi vida. Estaba decidida a poner todo de mi parte, no solo por mí misma, sino sobre todo por mi familia. En diciembre, comencé la quimioterapia. Estaba familiarizada con muchos de los efectos secundarios de las drogas contra el cáncer, pero no sabía que era posible que alguien estuviera tan enferma y siguiera con vida.

"En un momento dado, expresé que la quimioterapia era una violación de los derechos humanos. Le dije a mi marido que estaba agotada, ¡que me rendía! No quería volver al hospital. En su sabiduría, mi querido esposo

escuchó pacientemente y luego respondió: 'Bueno, entonces tenemos que encontrar a alguien a quien servir' ".

¿Qué? ¿No se daba cuenta de que su esposa tenía cáncer y no podía soportar más náuseas ni un momento más de intenso dolor?

Amy continuó: "Mis síntomas empeoraron gradualmente hasta que por lo general tenía uno o dos días regulares al mes, en que podía funcionar como un ser humano que respiraba y vivía. Eran esos días cuando mi familia solía encontrar otras maneras de servir".

En uno de esos días, la familia de Amy distribuyo estuches de alivio de la quimioterapia a otros pacientes, los que incluían artículos para alegrarlos y ayudarlos a aliviar los síntomas. Cuando Amy no podía dormir, pensaba en maneras de alegrarles el día a otras personas; algunas de esas maneras eran grandes, pero muchas eran solo pequeñas notas o mensajes de texto de ánimo y amor. En aquellas noches en que el dolor era demasiado intenso para poder dormir, se acostaba con su iPad y buscaba ordenanzas que había que efectuar por sus antepasados fallecidos. Milagrosamente, el dolor aminoraba, y le era posible perseverar.

"El servicio", testifica Amy, "me salvó la vida. Donde por fin encontré fuerza para seguir adelante fue en la felicidad que descubrí al tratar de aliviar el sufrimiento de los que me rodeaban. Esperaba nuestros proyectos de servicio con gran alegría y expectativa. Hasta el día de hoy, parece una extraña paradoja. Una podría pensar que alguien que había quedado calva, que estaba envenenada y luchando por su vida estaba justificada en pensar: 'en este momento lo que importa soy yo'. Sin embargo, cuando pensaba en mí, en mi situación, en mi sufrimiento y dolor, el mundo se volvía muy oscuro y deprimente. Cuando me centraba en los demás, había luz, esperanza, fuerza, valor y alegría. Sé que esto es posible gracias al poder sustentador, sanador y habilitador de la expiación de Jesucristo".

Amy logró confiar en el Señor cuando llegó a conocerlo. Si se hubiese apoyado aunque fuese un poco en su propia prudencia, quizás habría rechazado la idea de prestar servicio. El servicio le permitió soportar su dolor y aflicciones y vivir esta Escritura: "cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios"[6].

Jesucristo ha vencido al mundo; y gracias a Él, a Su infinita expiación, todos tenemos gran razón para confiar, sabiendo que al final todo estará bien.

Hermanas, cada una de nosotras puede confiar en el Señor y *no apoyarse*. Podemos centrar nuestras vidas en el Salvador al llegar a conocerlo, y Él dirigirá nuestras veredas.

Estamos en la tierra para demostrar la misma confianza en *Aquél* que nos permitió estar con Jesucristo, cuando declaró: "Heme aquí; envíame a mí"[7].

Mis amadas hermanas, el presidente Thomas S. Monson testificó que "las bendiciones prometidas son incalculables. Aunque las nubes de tormenta se arremolinen, aunque las lluvias desciendan sobre nosotros, nuestro conocimiento del Evangelio y el amor que tenemos por nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador nos consolarán y nos sostendrán… al caminar con rectitud… No habrá nada en este mundo que pueda derrotarnos"[8].

Añado mi testimonio al de nuestro amado profeta. Si confiamos en nuestro Padre Celestial y en nuestro Salvador y no nos apoyamos en nuestra propia prudencia, Ellos dirigirán nuestras veredas y extenderán el brazo de misericordia hacia nosotros. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Nota: El 1 de abril de 2017, la hermana Cordon fuer relevada como Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria y fue llamada como Primera Consejera.

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, "Ya rompe el alba", *Liahona,* mayo de 2004, pág. 81.
2. 2 Nefi 32:3.
3. Mosíah 1:7.
4. Moroni 7:48.
5. Véase Guía para el Estudio de las Escrituras, "oración", scriptures.lds.org.
6. Mosíah 2:17.
7. Abraham 3:27.
8. Thomas S. Monson, "Sed de buen ánimo", *Liahona,* mayo de 2009, pág. 92.

Por Carol F. McConkie
Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

La hermosura de la santidad

Nuestro Padre Celestial nos ha proporcionado todo lo que se requiere para que podamos llegar a ser santos como Él es santo.

Queridas hermanas, al prepararme para esta reunión, mi corazón se ha volcado hacia las muchas hermanas fieles que he conocido, tanto lejos como cerca. Para mí, se les describe de la mejor manera en un salmo de agradecimiento del rey David: "Tributad a Jehová la gloria debida a su nombre; traed ofrenda y venid delante de él; postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad"[1].

Veo la hermosura de la santidad en las hermanas cuyo corazón se centra en todo lo que es bueno, que desean llegar a ser más como el Salvador. Ofrecen toda su alma, corazón, mente y fuerza al Señor en la forma en que viven cada día[2]. La santidad proviene del esfuerzo y la lucha por guardar los mandamientos y honrar los convenios que hemos hecho con Dios; la santidad es tomar decisiones que mantendrán al Espíritu Santo como nuestro guía[3]; la santidad es dejar de lado nuestras tendencias naturales y llegar a ser santo por medio de la expiación de Cristo nuestro

Señor[4]. "Todo momento de [nuestra] vida debe ser de santidad al Señor"[5].

El Dios de los cielos mandó a los hijos de Israel: "Porque yo soy Jehová, vuestro Dios; vosotros, por tanto, os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo. Así que no contaminéis vuestras personas"[6].

El élder D. Todd Christofferson ha enseñado: "Nuestro Padre Celestial es un Dios de altas expectativas… Él se propone hacernos santos para que podamos 'soportar una gloria celestial' (D. y C. 88:22) y 'morar en su presencia' (Moisés 6:57)"[7]. *Lectures on Faith* [Discursos sobre la fe] explica: "Ningún ser puede disfrutar Su gloria sin poseer Sus perfecciones y santidad"[8]. Nuestro Padre Celestial nos conoce; Él nos ama y nos ha proporcionado todo lo que se requiere para que podamos llegar a ser santos como Él es santo.

Somos hijas del Padre Celestial, y cada una de nosotras tiene una herencia divina de santidad. Nuestro Padre Celestial ha declarado: "He aquí, yo soy Dios; Hombre de Santidad es mi nombre"[9]. En el mundo preterrenal, amábamos a nuestro Padre y lo adorábamos; deseábamos ser como Él. Como resultado de Su perfecto amor paternal, dio a Su Hijo Amado, Jesucristo, para que fuera nuestro Salvador y Redentor. Él es el Hijo del Hombre de Santidad[10]. Su "nombre es el Santo"[11], "el Santo de Israel"[12].

Nuestra esperanza de lograr la santidad se centra en Cristo, en Su misericordia y Su gracia. Con fe en Jesucristo y en Su expiación, podemos llegar a ser limpias, sin mancha, cuando nos abstenemos de toda impiedad[13] y nos arrepentimos sinceramente. Somos bautizadas por agua para la remisión de pecados, y nuestra alma se santifica cuando recibimos el Espíritu Santo con un corazón sincero. Cada semana participamos en la ordenanza de la Santa Cena. Con espíritu de arrepentimiento y con un deseo sincero de rectitud, hacemos convenio de que estamos dispuestas a tomar sobre nosotras el nombre de Cristo, recordarle y guardar Sus mandamientos para que siempre podamos tener Su Espíritu con nosotros. Con el paso del tiempo, al esforzarnos a llegar a ser uno con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, llegamos a ser partícipes de Su naturaleza divina[14].

La santidad es guardar nuestros convenios

Reconocemos la infinidad de pruebas, tentaciones y tribulaciones que pudieran alejarnos de todo lo que es virtuoso y digno de alabanza ante Dios; sin embargo, nuestras experiencias terrenales nos ofrecen la oportunidad de elegir la santidad. La mayoría de las veces son los sacrificios que hacemos para guardar nuestros convenios que nos santifican y hacen que seamos santas.

Vi santidad en el semblante de Evangeline, una joven de trece años de Ghana. Una de las formas en que guarda sus convenios es al magnificar su llamamiento como presidenta de la clase de Abejitas. Con humildad explicó que ella va a la casa de sus amigas, las mujeres jóvenes menos activas, para hablar con sus padres a fin de que les permitan asistir a la Iglesia. Los padres le dicen que es difícil porque los domingos los hijos deben hacer quehaceres domésticos, de modo que Evangeline va y ayuda con los quehaceres, y por medio de sus esfuerzos a sus amigas a menudo se les permite ir a la Iglesia.

Si guardamos los convenios correspondientes, las sagradas ordenanzas del sacerdocio nos cambiarán, santificarán y prepararán para entrar en la presencia del Señor[15]. Llevamos las cargas los unos de los otros; nos fortalecemos mutuamente. Retenemos la remisión de pecados cuando damos alivio espiritual y temporal al pobre, al hambriento, al desnudo y al enfermo[16]. Nos mantenemos sin mancha del mundo cuando guardamos el día de reposo y recibimos la Santa Cena en el día santo del Señor[17].

Bendecimos a nuestras familias y hacemos nuestros hogares lugares santos.Refrenamos nuestras pasiones para que podamos estar llenas de un amor puro y perdurable[18]; extendemos la mano a los demás con bondad y compasión, y somos testigos de Dios; llegamos a ser un pueblo de Sion, de un solo corazón y voluntad, un pueblo puro que vive en unidad y rectitud[19]. "Porque Sion debe aumentar en belleza y santidad"[20].

Hermanas, vayan al templo Si hemos de ser un pueblo santo preparado para recibir al Salvador en Su venida, debemos levantarnos y vestir nuestras ropas hermosas[21]. Con fortaleza y honor, abandonamos los caminos del mundo y guardamos nuestros convenios para que podamos estar "[vestidas] de pureza, sí, con el manto de rectitud"[22].

La santidad es tomar al Espíritu Santo como nuestro guía.

La santidad es un don del Espíritu. Aceptamos ese don cuando decidimos hacer aquello que aumente el poder santificador del Espíritu Santo en nuestra vida.

Cuando Marta recibió a Jesucristo en su casa, sintió un gran deseo de servir al Señor de la mejor manera posible. Su hermana María decidió sentarse "a los pies de Jesús" y escuchar Su palabra. Cuando Marta se sintió agobiada por servir sin recibir ayuda, se quejó con el Salvador: "Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?".

Me encantan las palabras de la reprimenda más moderada que pudiera imaginar. Con amor perfecto y compasión infinita, el Salvador amonestó:

"Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada[23].

Hermanas, si hemos de ser santas, debemos aprender a sentarnos a los pies del Santo de Israel y dar tiempo a la santidad. ¿Dejamos a un lado el teléfono, la lista interminable de cosas por hacer y los afanes de lo mundano? La oración, el estudio y el seguir la palabra de Dios invita Su amor purificador y sanador a entrar en nuestras almas.Dediquemos tiempo a ser santas para que seamos llenas de Su sagrado Espíritu santificador. Con el Espíritu Santo como nuestro guía, estaremos preparadas para recibir al Salvador en la hermosura de la santidad[24].

La santidad es llegar a ser santo mediante la expiación de Jesucristo

De acuerdo con las palabras inspiradas del rey Benjamín, los que llegan a ser santos mediante la expiación de Jesucristo son los que son sumisos, mansos, humildes, pacientes y llenos de amor, como es el Salvador[25]. Él profetizó que Jesucristo, "el Señor Omnipotente que reina, que era y que es de eternidad en eternidad, descenderá del cielo entre los hijos de los hombres; y morará en un tabernáculo de barro". Vino a bendecir al enfermo, al cojo, al sordo, al ciego, y a levantar a la vida a los que habían muerto; y sin embargo, sufrió "más de lo que el hombre puede sufrir sin morir"[26]. Y aun cuando Él es el único mediante el cual viene la salvación, se burlaron de él, lo azotaron y crucificaron; pero el Hijo de Dios se levantó del sepulcro a fin de que todos podamos vencer la muerte. Es Él quien se presentará para juzgar al mundo en rectitud; Él es quien nos redimirá a todos; Él es el Santo de Israel. Jesucristo es la hermosura de la santidad.

Cuando el pueblo del rey Benjamín escuchó sus palabras, cayeron a tierra, tan grande era su humildad y reverencia por la gracia y la gloria de nuestro Dios. Reconocieron su estado carnal. ¿Nos damos cuenta de que dependemos totalmente de la gracia y la misericordia de Cristo, nuestro Señor? ¿Reconocemos que todo buen don, temporal y espiritual, viene a nosotros por medio de Cristo? ¿Recordamos que de acuerdo al plan eterno del Padre, la paz en esta vida y las glorias de la eternidad son nuestras solo en Su santo Hijo y por medio de Él?

Ruego que nos unamos al pueblo del rey Benjamín cuando clamaron a una voz: "Oh, ten misericordia, y aplica la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, y sean purificados nuestros corazones; porque creemos en Jesucristo, el Hijo de Dios, que creó el cielo y la tierra y todas las cosas"[27].

Si hemos de ser santas, debemos aprender, al igual que María, a sentarnos a los pies del Santo de Israel y dar tiempo a la santidad.

MARÍA OÍA SU PALABRA, POR WALTER RANE.

Testifico que conforme venimos al Santo de Israel, Su Espíritu descenderá sobre nosotras para que seamos llenas de gozo, recibamos la remisión de pecados y tengamos paz de conciencia.

El Padre Celestial nos ha dado a cada una de nosotras la capacidad de ser santas.Que hagamos lo mejor posible por guardar nuestros convenios y hacer que el Espíritu Santo sea nuestro guía. Con fe en Jesucristo, llegamos a ser santas por medio de Su expiación, para que recibamos inmortalidad y vida eterna y le demos a Dios nuestro Padre la gloria que Su nombre se merece. Que nuestra vida sea una ofrenda sagrada para que nos presentemos ante el Señor en la hermosura de la santidad. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 1 Crónicas 16:29.
2. Véase Doctrina y Convenios 20:31–34.
3. Véase Doctrina y Convenios 45:57.
4. Mosíah 3:19.
5. Brigham Young, "Remarks", *Deseret News*, 2 de abril de 1862, pág. 313; véase también, de James E. Faust, "Permanezcamos en lugares santos", *Liahona,* mayo de 2005, pág. 68.
6. Levítico 11:44.
7. Véase, de D. Todd Christofferson, "Yo reprendo y disciplino a todos los que amo", *Liahona,* mayo de 2011, pág. 97.
8. *Lectures on Faith*, 1985, pág. 77.
9. Moisés 7:35.
10. Véase Moisés 6:57.
11. Isaías 57:15.
12. 1 Nefi 22:21,24, 26,28.
13. Véase Moroni 10:32–33.
14. Véase 2 Pedro 1:4.
15. Véase Doctrina y Convenios 84:20.
16. Véase Mosíah 4:26.
17. Véase Doctrina y Convenios 59:9.
18. Véase Alma 38:12.
19. Véase Moisés 7:18–19.
20. Doctrina y Convenios 82:14.
21. Véase 2 Nefi 8:24.
22. 2 Nefi 9:14.
23. Véase Lucas 10:38–42.
24. Véase Doctrina y Convenios 45:57-59.
25. Véase Mosíah 3:19.
26. Mosíah 3:5, 7.
27. Mosíah 4:2.

Por Linda K. Burton
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

Ciertas mujeres

Las mujeres ciertas se centran en el Salvador Jesucristo y tienen esperanza mediante la promesa de Su sacrificio expiatorio.

Mis amadas hermanas, cuánto las amamos y agradecemos su compasiva y entusiasta respuesta a la invitación de la Primera Presidencia y a la campaña #fuiforastero. Sigan orando, escuchando los susurros del Espíritu y actuando de conformidad con las impresiones que reciban.

Ya sea que viaje localmente o alrededor del mundo, es común que me pregunten: "¿Se acuerda de mí?". Debido a que soy penosamente imperfecta, debo admitir que a menudo no puedo recordar nombres. Sin embargo, sí recuerdo el amor tan real que el Padre Celestial me ha permitido sentir al conocer a Sus queridos hijos e hijas.

Hace poco tuve la oportunidad de visitar a algunas amadas mujeres que están en la prisión. Cuando nos despedimos con profunda sinceridad, una querida mujer suplicó: "Hermana Burton, por favor no nos olvide". Espero que ella y otras que deseen que se les recuerde sientan que así es mientras comparto algunos pensamientos con ustedes.

Ciertas mujeres de la época del Salvador: Centradas en el Salvador Jesucristo

Nuestras hermanas a través de todos los tiempos han demostrado el fiel modelo de discipulado que nosotras también nos esforzamos por conseguir. "El Nuevo Testamento contiene relatos sobre [ciertas] mujeres, cuyos nombres no siempre se mencionan, que ejercieron fe en Jesucristo [y Su expiación], aprendieron y vivieron Sus enseñanzas y testificaron de Su ministerio, Sus milagros y Su majestuosidad. Tales mujeres llegaron a ser discípulas ejemplares e importantes testigos en la obra de salvación"[1].

Consideren estos relatos en el libro de Lucas. El primero, durante el ministerio del Salvador:

"Y aconteció… que Jesús caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él,

"y *[ciertas] mujeres*… María, que se llamaba Magdalena… y Juana… y Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes"[2].

El siguiente, después de Su resurrección:

[y ciertas] mujeres… que fueron temprano al sepulcro;

"… como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que… habían visto visión de ángeles, quienes les dijeron que él vive"[3].

He leído estos relatos de "ciertas mujeres" muchas veces antes, pero hace poco al reparar en ello más

atentamente, esas palabras parecían saltar de la página. Al meditar esos relatos con mayor detenimiento, ha sido evidente para mí que esas mujeres son *mujeres ciertas*, en el sentido de que son mujeres convencidas, seguras, confiadas, firmes, inequívocas y fiables[4].

Cuando reflexioné sobre esas potentes palabras descriptivas, recordé a dos de esas *ciertas mujeres* que dieron testimonios seguros, confiados y firmes del Salvador. Aun cuando ellas, como nosotras, fueron mujeres imperfectas, sus testimonios son inspiradores.

¿Recuerdan a esa mujer anónima junto al pozo que invitó a los demás a venir y ver lo que había aprendido del Salvador? Dio un testimonio con plena *certeza* en la forma de una pregunta: "¿No será este el Cristo?"[5]. Su testimonio e invitación fueron tan persuasivos que "muchos… creyeron en él"[6].

Tras la muerte de su hermano Lázaro, Marta, la amada discípula y amiga del Señor, declaró, con lo que debió haber sido gran emoción: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto". Consideren su certeza cuando continuó: "*mas también sé* ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará". Y siguió dando testimonio: "… yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo"[7].

Aprendemos de esas hermanas que las *mujeres ciertas* son discípulas centradas en el Salvador Jesucristo y tienen esperanza mediante la promesa de Su sacrificio expiatorio.

Ciertas mujeres de la Restauración que guardan sus convenios: Dispuestas a sacrificar

En la antigüedad, las *mujeres ciertas* se sacrificaron cuando testificaron y vivieron las enseñanzas de Jesús. Las *mujeres ciertas* durante los inicios de la Restauración hicieron lo mismo. Drusilla Hendricks y su familia se encontraban entre los que, como nuevos conversos, sufrieron durante la persecución de los santos en el condado de Clay, Misuri. Su esposo quedó paralizado de forma permanente durante la Batalla del río Crooked y ella quedó a cargo de cuidarlo y también de proveer para su familia.

"En una ocasión particularmente angustiosa, cuando la familia no tenía alimentos, recordó que una voz le dijo: 'No te rindas, pues el Señor proveerá…'".

Cuando se necesitó que su hijo se ofreciera como voluntario para el Batallón Mormón, al principio Drusilla se resistió y luchó en oración con el Señor hasta que "fue como si una voz le dijera: '¿No deseas la gloria más alta?'. Naturalmente respondió: 'Sí', y la voz continuó: '¿Cómo esperas ganarla si no es al hacer los sacrificios más grandes?'"[8].

De esta *mujer cierta* aprendemos que el guardar convenios del discipulado requiere que estemos dispuestas a sacrificar.

Ciertas mujeres de la actualidad: Recordar y prepararse para celebrar Su regreso

He mencionado a *mujeres ciertas* de la época del Salvador y de los inicios de la Restauración del Evangelio, pero ¿qué tal los ejemplos de discipulado y testimonios de las *mujeres ciertas* de nuestra propia época?

En la asignación reciente que tuve en Asia, me sentí nuevamente inspirada por las muchas *mujeres ciertas* que conocí. Me impresionaron particularmente los miembros de primera generación en India, Malasia e Indonesia, quienes se esfuerzan por vivir la cultura del Evangelio en su propio hogar, en ocasiones a costa de grandes sacrificios, ya que el vivir el Evangelio muchas veces no concuerda con la cultura de la familia y del país. Las *mujeres ciertas* multigeneracionales de Hong Kong y Taiwán continúan bendiciendo la vida de su familia, de los miembros de la Iglesia y de sus comunidades al permanecer centradas en el Salvador y dispuestas a sacrificar para guardar sus convenios. Se encuentran *mujeres ciertas* similares por toda la Iglesia.

Una *mujer cierta* que ha bendecido mi vida desde hace décadas ha luchado durante los últimos quince años la debilitante, difícil y progresiva enfermedad llamada miositis por cuerpos de inclusión. Aunque está confinada a una silla de ruedas, se esfuerza por ser agradecida y mantiene al día su "Lista de habilidades", que es una lista

que siempre está actualizando de las cosas que sí puede hacer, tales como respirar, tragar, orar y sentir el amor del Salvador. Casi a diario da con plena *certeza* su testimonio centrado en Cristo a sus familiares y amigos.

Hace poco escuché la historia de Jenny. Ella es una exmisionera cuyos padres se divorciaron mientras ella estaba prestando servicio en la misión. Ella habló de cómo la idea de regresar a casa "[la] aterraba", pero al final de su misión en Italia, al quedarse en la casa de la misión antes de regresar a su casa en Estados Unidos, una *mujer cierta*, la esposa del presidente de misión, con ternura la ministró al simplemente cepillarle el cabello.

Años más tarde, otra *mujer cierta*, Terry —presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca y discípula de Cristo— bendijo la vida de Jenny cuando esta fue llamada como presidenta de la Sociedad de Socorro de barrio. En ese tiempo, Jenny estaba trabajando en su tesis doctoral. Terry no solo sirvió a Jenny como mentora y como líder, sino que también estuvo con ella durante diez horas en el hospital cuando Jenny recibió el alarmante diagnóstico de leucemia. Terry la visitó en el hospital y llevó a Jenny a sus citas; Jenny confesó: "Creo que debo haber vomitado varias veces en su auto".

A pesar de su enfermedad, Jenny continuó sirviendo con valentía como presidenta de la Sociedad de Socorro de barrio. Incluso en su situación extrema, hizo llamadas por teléfono y envió mensajes de texto y de correo electrónico desde su cama, e invitó a las hermanas a ir a visitarla. Envió tarjetas y notas por correo a personas, demostrando amor a sus hermanas desde la distancia. Cuando su barrio pidió una fotografía de su presidencia para la historia de su barrio, esto fue lo que recibieron [véase foto]. Ya que Jenny misma es una *mujer cierta*, invitó a todos a compartir las cargas de los demás, incluso la suya.

Siendo la *mujer cierta* que es, Jenny testificó: "No solo estamos aquí para salvar a los demás, sino también a nosotros mismos. Esa salvación viene de asociarnos con Jesucristo; de comprender Su gracia, Su expiación y Sus sentimientos de amor por las mujeres de la Iglesia.Eso sucede por medio de cosas tan sencillas como cepillar el cabello de alguien, enviar una nota con un mensaje inspirado, claro y revelador de esperanza y gracia, o permitir que las mujeres nos presten servicio"[9].

Hermanas, cuando estamos distraídas, cuando nos embargan las dudas, el desánimo, el pecado o la tristeza, o cuando sentimos que tenemos el alma abrumada, espero que aceptemos la invitación del Señor de tomar de Su agua viva tal como lo hizo *cierta* mujer en el pozo, invitando a los demás a hacer lo mismo al mismo tiempo que también damos nuestro propio testimonio con plena *certeza*: "¿No será este el Cristo?".

Cuando la vida parece ser injusta, tal como debió haberle parecido a Marta cuando murió su hermano —cuando sufrimos la pena de la soledad, la infertilidad, la pérdida de seres queridos, la pérdida de oportunidades de matrimonio y familia, padres divorciados, depresión debilitante, enfermedad física o mental, estrés abrumador, ansiedad, adicción, dificultades financieras o una abundante diversidad de otras posibilidades— recordemos a Marta y declaremos nuestro testimonio similar con plena certeza: "*…mas también sé… [y] yo he creído* que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios".

Espero que recordemos a las muchas *mujeres ciertas* que rehusaron abandonar a nuestro amado Salvador durante la insoportable experiencia que padeció en la cruz y que horas más tarde tuvieron el privilegio de ser las primeras testigos *ciertas* de Su gloriosa resurrección. Que se nos halle manteniéndonos cerca de Él en oración y en el estudio de las Escrituras. Acerquémonos a Él al prepararnos para los emblemas sagrados de Su sacrificio

Jenny (centro), sirviendo como presidenta de barrio de la Sociedad de Socorro, a pesar de tener leucemia, serving as ward Relief Society president despite having leukemia, con las integrantes de su presidencia.

expiatorio y al participar de ellos cada semana durante la ordenanza de la Santa Cena, y a medida que guardemos nuestros convenios al prestar servicio a los demás en sus tiempos de necesidad. Quizá entonces lleguemos a estar entre las *mujeres ciertas,* discípulas de Jesucristo, que celebrarán Su regreso glorioso cuando venga de nuevo.

Hermanas, testifico de unos amorosos Padres Celestiales; de nuestro Salvador Jesucristo; y de Su infinita expiación [que realizó] a favor nuestro. Sé que el profeta José Smith fue preordenado para ser el Profeta de la Restauración; sé que el Libro de Mormón es verdadero y que fue traducido por el poder de Dios. Hemos sido bendecidos con un profeta viviente en nuestros días, el presidente Thomas S. Monson. ¡De esas verdades tengo plena *certeza*! En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Nota: El 1 de abril 1 de 2017, la hermana Burton fue relevada como Presidenta General de la Sociedad de Socorro.

NOTAS

1. *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 3.
2. Lucas 8:1–3; cursiva agregada.
3. Lucas 24:22–23; cursiva agregada.
4. En la versión del rey Santiago de la Biblia en inglés, en estos relatos aparece la frase "certain women" [ciertas mujeres], en que la palabra *certain* generalmente tiene el significado de "una selección de" o "una variedad de"; sin embargo, en mi discurso del día de hoy deseo hacer hincapié en otra acepción de esa palabra en inglés, que indica un sentido de seguridad, confianza y fidelidad.
5. Juan 4:29.
6. Juan 4:39.
7. Juan 11:21–22, 27; cursiva agregada.
8. Véase Jennifer Reeder and Kate Holbrook, eds., *At the Pulpit: 185 Years of Discourses by Latter-day Saint Women*, 2017, págs. 51–52.
9. Utilizado con permiso de la autora, Jennifer Reeder, especialista en historia de las mujeres del siglo XIX del Departamento de Historia de la Iglesia.

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

"Mi paz os dejo"

El Señor prometió paz a Sus discípulos cuando los iba a dejar. Nos ha dado a nosotros la misma promesa.

Mis queridas hermanas, esta noche hemos sido bendecidos por el Espíritu de Dios. Los inspirados mensajes de las poderosas líderes, así como la música, han fortalecido nuestra fe y aumentado nuestro deseo de guardar los convenios sagrados que hemos hecho con nuestro amoroso Padre Celestial. Hemos sentido crecer nuestro amor por el Señor Jesucristo y nuestro agradecimiento por el maravilloso don de Su sacrificio expiatorio.

Mi mensaje hoy es sencillo: Todos hemos sentido paz esta tarde. A todos nos gustaría sentir esa paz a menudo en nuestro interior, en nuestras familias y con la gente a nuestro alrededor.El Señor prometió paz a Sus discípulos cuando los iba a dejar. Nos ha dado a nosotros la misma promesa; pero Él dijo que daría paz a Su manera, no a

la manera del mundo. Él describió Su manera de enviar paz:

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo" (Juan 14:26–27).

Los hijos de Mosíah necesitaban ese don de paz cuando embarcaron en su misión a los lamanitas. Con más de una leve inquietud al percibir la enormidad de su tarea, oraron para pedir tranquilidad. "Y sucedió que el Señor los visitó con su Espíritu, y les dijo: Sed consolados; y fueron consolados" (Alma 17:10; véase también Alma 26:27).

En ocasiones, desearán paz al enfrentarse a incertidumbres y a lo que les pudieran parecer desafíos inminentes. Los hijos de Mosíah aprendieron la lección que el Señor enseñó a Moroni. Es una guía para todos nosotros: "… si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos" (Éter 12:27).

Moroni dijo: "… habiendo oído estas palabras, me consolé" (Éter 12:29). Pueden ser un consuelo para todos nosotros. Aquellos que no ven sus debilidades, no progresan. El reconocer sus debilidades es una bendición, ya que las ayuda a permanecer humildes y las hace acudir al Salvador. El Espíritu no solo nos consuela, sino que también es el agente por la cual la Expiación obra un cambio en nuestra propia naturaleza. Entonces las cosas débiles se hacen fuertes.

A veces Satanás presentará desafíos a su fe; eso sucede a todos los discípulos de Jesucristo. Su defensa contra esos ataques es mantener al Espíritu Santo como su compañero. Él Espíritu hablará paz a su alma; Él las impulsará a avanzar con fe, y Él les devolverá el recuerdo de los momentos en que sintieron la luz y el amor de Jesucristo.

Recordar puede ser uno de los dones más preciados que el Espíritu puede darles.Él les "recordará todo lo que [el Señor] os [ha] dicho" (John 14:26). El recuerdo puede ser el de una oración contestada, una ordenanza del sacerdocio, una confirmación de su testimonio, o de un momento en que vieron la mano guiadora de Dios en su vida. Tal vez en un día futuro cuando necesiten fuerza, el Espíritu les traiga a la memoria los sentimientos que están teniendo durante esta reunión. Ruego que así sea.

Un recuerdo que el Espíritu a menudo me trae a la mente es el de una reunión sacramental celebrada al atardecer en un cobertizo de metal en Innsbruck, Austria, hace muchos años. El cobertizo estaba debajo de una vías de ferrocarril. Solo había una docena de personas presentes, sentadas en sillas de madera. La mayoría eran mujeres, unas más jóvenes y otras mayores. Vi lágrimas de gratitud cuando se repartió la Santa Cena entre esa pequeña congregación. Sentí el amor del Salvador por aquellos santos, y ellos también lo sintieron.Sin embargo, el milagro que recuerdo con mayor claridad fue la luz que parecía llenar aquel cobertizo de metal, trayendo consigo un sentimiento de paz. Era de noche y no había ventanas, y aun así la habitación estaba iluminada como si fuera por el sol del mediodía.

La luz del Espíritu Santo fue brillante y abundante aquella noche; y las ventanas que dejaban entrar la luz eran los humildes corazones de aquellos santos que habían ido delante del Señor en busca del perdón de sus pecados y su compromiso de recordarle siempre. No fue difícil recordarlo a Él en aquella ocasión, y el recuerdo de esa sagrada experiencia ha hecho más fácil para mí

recordarlo a Él y Su expiación los años subsiguientes. Aquel día la promesa de la Santa Cena que el Espíritu estará siempre con nosotros se cumplió, por lo que trajo sentimientos de luz y paz.

Al igual que ustedes, he estado agradecido por las muchas maneras en que el Señor me ha visitado con el Consolador cuando he necesitado consuelo. Sin embargo, nuestro Padre Celestial no se preocupa solo de nuestro consuelo, sino que aun más de nuestro progreso. "Consolador" es solo una de las formas en que se describe al Espíritu Santo en las Escrituras. Esta es otra: "Y ahora, de cierto, de cierto te digo: Pon tu confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno" (D. y C. 11:12). Muy a menudo, el bien al que Él las dirigirá que hagan implicará ayudar a alguien a recibir el consuelo de Dios.

En Su sabiduría, el Señor las ha juntado en organizaciones y clases en Su Iglesia, y lo ha hecho para aumentar el poder que ustedes tienen para hacer el bien. Dentro de esas organizaciones, ustedes tienen deberes específicos para servir a los demás en nombre de Él. Por ejemplo, si son mujeres jóvenes, es posible que su obispo o líder de las Mujeres Jóvenes les pidan tender una mano a una Laurel que se ha vuelto, como a veces decimos, "menos activa". Tal vez ustedes la conozcan mejor que el obispo o la líder de las Mujeres Jóvenes. Quizás sepan que ella tiene problemas en casa o en la escuela o quizás en ambos lugares. Es posible que sus líderes no sepan por qué sintieron la impresión de pedirles que le tendieran la mano, pero el Señor lo sabe, y Él dirige esta obra mediante la inspiración de Su Espíritu.

El éxito de sus esfuerzos requerirá un milagro de cambio tanto en el corazón de ustedes como en el de la mujer joven a la cual fueron llamadas a rescatar, y eso requiere la compañía del Espíritu Santo. Él Espíritu puede permitirlas ver a esa Laurel menos activa tal como el Señor la ve. Él conoce el corazón de ella, y el de ustedes, y Él conoce las posibilidades de que los corazones pueden cambiar. Él puede visitarlas a ambas con Su Espíritu para inspirar humildad, perdón y amor.

Ese Espíritu puede inspirar las palabras, los hechos y la paciencia necesarios para que ustedes inviten a un cordero de nuevo al rebaño; y Él puede tocar los corazones del rebaño en la clase de Laureles para amar y recibir a la oveja perdida, de modo que cuando regrese, sienta que ha vuelto a casa.

El poder que ustedes tienen para hacer el bien, como grupo de hijas de Dios, dependerá, en gran medida, de la unidad y del amor que exista entre ustedes. Ese es otro don de paz que se logra mediante el Espíritu Santo.

Alma entendió eso. Es por eso que suplicó a su pueblo "que no hubiera contenciones entre uno y otro, sino que fijasen su vista hacia adelante con una sola mira, teniendo una fe y un bautismo, teniendo entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro" (Mosíah 18:21).

La unidad es necesaria para que tengamos el Espíritu en nuestras clases y en nuestras familias; pero ustedes saben, por experiencia propia, como yo, que esa unidad de amor es difícil mantener. Requiere tener al Espíritu Santo como compañero a fin de que nos abra los ojos y temple nuestro sentimientos.

Recuerdo una vez que uno de mis hijos de siete u ocho años saltaba encima de su cama con tanta fuerza que pensé que se iba a romper. Sentí un atisbo de frustración, y rápidamente me movilice para poner mi casa en orden. Agarré a mi hijo por sus pequeños hombros y lo levanté hasta el nivel donde nos vimos cara a cara.

El Espíritu puso palabras en mi mente. Parecía ser una voz apacible, pero me penetró el corazón: "Estás sosteniendo a una gran persona". Lo coloqué suavemente de vuelta en la cama y me disculpé.

Ahora se ha convertido en el gran hombre que el Espíritu Santo me permitió ver hace cuarenta años. Estoy eternamente agradecido de que el Señor me rescató de sentimientos desconsiderados al enviar al Espíritu Santo para que me permitiera ver a un hijo de Dios como Él lo veía.

La unidad que procuramos en nuestras familias y en la Iglesia llegará cuando permitamos que el Espíritu Santo influya en lo que vemos cuando nos miramos unos a otros, e incluso cuando pensamos unos en otros. El Espíritu ve con el amor puro de Cristo. Escuchen las palabras que Mormón utilizó para describir la caridad. Piensen en las ocasiones que ustedes la han sentido:

"Y la caridad es sufrida y es benigna, y no tiene envidia, ni se envanece, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal, no se regocija en la iniquidad, sino se regocija en la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

"Por tanto, amados hermanos míos [y aquí agrego hermanas], si no tenéis caridad, no sois nada, porque la caridad nunca deja de ser. Allegaos, pues, a la caridad, que es mayor que todo, porque todas las cosas han de perecer;

"pero la caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre; y a quien la posea en el postrer día, le irá bien.

"Por consiguiente, amados hermanos [y hermanas] míos, pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo; para que lleguéis a ser hijos de Dios; para que cuando él aparezca, seamos semejantes a él, porque lo veremos tal como es; para que tengamos esta esperanza; para que seamos purificados así como él es puro" (Moroni 7:45–48).

Esta es la meta que su Padre Celestial tiene para ustedes, Sus preciadas hijas. Quizás les parezca una meta distante, pero desde la perspectiva de Él, ustedes no están tan lejos. De modo que Él las visita con Su Espíritu para consolarlas, animarlas e inspirarlas a seguir adelante.

Les dejo mi seguro testimonio de que el Padre las conoce—conoce sus necesidades y su nombre—las ama, y escucha sus oraciones. Su amado Hijo las invita a venir a Él; y Ellos envían al Espíritu Santo a ayudarlas en sus esfuerzos por servir a los demás a favor de Ellos.

Gracias a la expiación de Jesucristo, la compañía constante del Espíritu Santo tendrá un efecto santificador y purificador en el espíritu de ustedes. Sentirán entonces la paz que el Salvador prometió dejar a Sus discípulos. Con esa paz vendrá una brillante esperanza y un sentimiento de luz y amor del Padre y Su Amado Hijo, quien dirige Su reino sobre la tierra por medio de la revelación a Su profeta viviente.De ello testifico en el nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Congregar a la familia de Dios

Dios el Padre quiere a Sus hijos de nuevo en casa, en familias y en gloria.

Mis queridos hermanos y hermanas, me regocijo por la oportunidad de estar con ustedes al inicio de esta sesión de la conferencia general. Les extiendo la más cordial bienvenida.

Para los Santos de los Últimos Días, la conferencia general ha sido siempre una ocasión para congregarse. Hace mucho tiempo que hemos excedido la capacidad de congregarnos físicamente en un solo lugar, pero el Señor ha provisto las formas para que las bendiciones de la conferencia general lleguen a ustedes sin importar dónde estén. Aunque es impresionante ver la congregación de santos en el amplio Centro de Conferencias, los que nos paramos ante este púlpito imaginamos siempre los millones de personas que se congregan con nosotros alrededor del mundo para ver y escuchar la conferencia. Muchos de ustedes están congregados con su familia; algunos quizás con amigos u otros miembros de la Iglesia.

Dondequiera que estén, y en cualquier manera que estén escuchando mi voz, por favor sepan que aunque no están con nosotros en persona, sentimos que lo están en espíritu. Esperamos que todos ustedes se sientan uno con nosotros; que sientan el poder espiritual que se recibe cada vez que un grupo de creyentes se congrega en el nombre de Jesucristo.

He sentido la inspiración de hablarles hoy sobre otra clase de congregación; dicha clase no ocurre solo cada seis meses, como la conferencia general. Más bien, ha estado ocurriendo continuamente desde los primeros días de la restauración de la Iglesia, y ha estado apresurándose los últimos años. Me refiero a la congregación de la familia de Dios.

Para describirla, tal vez sea mejor comenzar antes de que naciéramos, antes de lo que la Biblia llama "el principio" (Génesis 1:1). En aquel momento, vivíamos con el Padre Celestial como Sus hijos procreados en espíritu. Esto es cierto sobre toda persona que jamás haya vivido en la tierra.

Verán, los títulos "hermano" y "hermana" no son solo saludos amistosos ni apelativos afectuosos para nosotros. Son la expresión de una verdad eterna: Dios es el Padre literal de todo el género humano; cada uno de nosotros es parte de Su familia eterna. Debido a que Él nos ama con el amor de un Padre perfecto, quiere que progresemos y avancemos y lleguemos a ser semejantes a Él. Él estableció un plan mediante el cual vendríamos a la tierra, en familias, y tendríamos experiencias que nos prepararían para regresar a Él y vivir como Él vive.

El elemento central del plan era la promesa de que Jesucristo se ofrecería

a Sí mismo como sacrificio, para rescatarnos del pecado y de la muerte. Nuestra labor en ese plan es aceptar el sacrificio del Salvador mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio. Ustedes y yo aceptamos ese plan. De hecho, nos regocijamos en él, aunque significara que dejásemos la presencia de nuestro Padre y olvidar lo que habíamos vivido allí con Él.

Pero no se nos envió aquí completamente a ciegas. A cada uno de nosotros se nos dio una porción de la luz de Dios, llamada la "Luz de Cristo", para ayudarnos a distinguir entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto. Es por ello que, aun quienes viven con poco o ningún conocimiento del plan del Padre pueden percibir, en el corazón, que ciertas acciones son rectas y morales mientras que otras no lo son.

Nuestro sentido de lo correcto y lo incorrecto parece agudizarse mientras criamos a nuestros hijos. En casi todo padre o madre se halla innato el deseo de enseñar virtudes morales a sus hijos; eso es parte del milagro del plan del Padre Celestial. Él quiere que Sus hijos vengan a la tierra, siguiendo el modelo eterno de familias que existe en el cielo. Las familias son la unidad de organización básica de los reinos eternos, y por tanto Él desea que estas también sean la unidad básica en la tierra. Aunque las familias terrenales están lejos de ser perfectas, brindan a los hijos de Dios la mejor oportunidad de ser acogidos en el mundo con el único amor de la tierra que se acerca a lo que sentimos en el cielo: el amor de los padres. Las familias son también el mejor modo de conservar y transmitir las virtudes morales y los principios verdaderos que tienen la mayor posibilidad de conducirnos de vuelta a la presencia de Dios.

Solo una pequeña minoría de los hijos de Dios obtienen, en esta vida, una total comprensión del plan de Dios, junto con el acceso a las ordenanzas del sacerdocio y los convenios que hacen que el poder expiatorio del Salvador tenga pleno vigor en nuestra vida. Incluso quienes tienen los mejores padres pueden vivir fielmente de acuerdo con la luz que tienen, aunque nunca hayan oído de Jesucristo y Su expiación ni se los haya invitado a bautizarse en Su nombre. Así ha sucedido con innumerables millones de nuestros hermanos y hermanas a lo largo de la historia del mundo.

Algunas personas podrían considerarlo injusto; incluso podrían considerarlo una evidencia de que no hay ningún plan, ni requisitos específicos para la salvación, al pensar que un Dios justo y amoroso no crearía un plan que esté a disposición de una proporción tan pequeña de Sus hijos. Otras personas podrían concluir que Dios debe haber determinado de antemano a cuáles de Sus hijos salvaría y haberles hecho llegar el Evangelio, mientras que quienes jamás escucharon el Evangelio sencillamente no fueron "escogidos".

Pero ustedes y yo sabemos, debido a las verdades restauradas mediante el profeta José Smith, que el plan de Dios es mucho más amoroso y justo. Nuestro Padre Celestial está ansioso por congregar y bendecir a toda Su familia. Aunque sabe que no todos ellos escogerán ser congregados, Su plan da la oportunidad a cada uno de Sus hijos de aceptar o rechazar Su invitación; y las familias son esenciales en el plan.

Hace siglos, el profeta Malaquías dijo que en un día venidero, Dios enviaría a Elías el Profeta para hacer "volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres" (Malaquías 4:6).

Esa profecía era tan importante, que el Salvador la citó cuando visitó las Américas tras Su resurrección (véase 3 Nefi 25:5–6). Cuando el ángel

Moroni visitó al profeta José Smith, este también citó la profecía sobre Elías el Profeta y los corazones, los padres, y los hijos (véase José Smith—Historia 1:36–39).

Hoy es 1 de abril; dentro de dos días, el 3 de abril, se cumplen 181 años desde que se cumplió la profecía de Malaquías. Ese día vino Elías el Profeta y dio a José Smith el poder del sacerdocio para sellar a las familias eternamente (véase D. y C. 110:13–16).

Desde aquel día hasta este, el interés por investigar la historia familiar personal ha aumentado exponencialmente. A un ritmo cada vez más creciente, las personas parecen atraídas a sus antepasados con algo más que tan solo una mera curiosidad. Han surgido bibliotecas, asociaciones y tecnologías genealógicas alrededor del mundo para apoyar dicho interés. El poder de internet para mejorar las comunicaciones ha permitido que las familias trabajen en conjunto para hacer investigación de historia familiar con una velocidad y minuciosidad nunca antes posible.

¿Por qué está ocurriendo todo eso? A falta de una frase mejor, nosotros lo llamamos el "espíritu de Elías". También podríamos igualmente llamarlo el "cumplimiento de una profecía". Doy testimonio de que Elías el Profeta vino; el corazón de los hijos —el de ustedes y el mío— se ha vuelto a nuestros padres, a nuestros antepasados. El afecto que sienten por sus antepasados es parte del cumplimiento de aquella profecía. Está profundamente basado en su sentido de identidad; pero se relaciona con algo más que tan solo el ADN que se hereda.

Por ejemplo, al seguir la inspiración de aprender sobre su historia familiar, quizás descubran que algún pariente lejano comparte algunos de sus rasgos faciales, su interés por los libros o su talento para cantar. Eso podría ser muy interesante e incluso revelador; pero si su labor se detiene allí, percibirán que falta algo. Eso se debe a que congregar y unir a la familia de Dios requiere más que solo sentimientos de afecto. Requiere sagrados convenios que se efectúan en relación con las ordenanzas del sacerdocio.

Muchos de sus antepasados no recibieron dichas ordenanzas; pero gracias a la providencia de Dios, ustedes sí. Además, Dios sabía que se sentirían atraídos a sus antepasados con amor y que tendrían la tecnología necesaria para localizarlos. También sabía que vivirían en tiempos en los que el acceso a los santos templos, donde las ordenanzas pueden realizarse, sería mayor que nunca en toda la historia; y Él sabía que podría confiar en ustedes para efectuar esta obra a favor de sus antepasados.

Por supuesto, todos nosotros tenemos muchas responsabilidades apremiantes e importantes que necesitan de nuestra atención y tiempo. Todos hallamos partes de lo que el Señor espera que hagamos que exceden nuestras capacidades. Afortunadamente, Él proporciona la forma de que cada uno de nosotros logremos confianza y satisfacción en todo nuestro servicio, incluyendo el de historia familiar. Logramos la fortaleza para hacer lo que Él pide mediante nuestra fe en que el Salvador no da ningún mandamiento "sin [prepararnos] una vía para que [cumplamos] lo que [nos] ha mandado" (véase 1 Nefi 3:7);

Sé que eso es verdad por experiencia propia. Hace muchos años, cuando era estudiante universitario, conocí a un hombre que trabajaba para una de las empresas más grandes de computadoras del mundo. Era en los primeros días de la computación y dio la coincidencia de que su empresa lo había enviado a vender computadoras a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Hasta donde yo sabía, aquel vendedor no tenía religión. Sin embargo, dijo con asombro y exasperación: "En esa Iglesia realizaban lo que llamaban 'genealogía' buscando nombres de personas que habían muerto y tratando de localizar a sus antepasados. Las personas, en su mayoría mujeres, corrían de un archivador a otro, buscando información en tarjetitas". Si recuerdo bien, dijo que las mujeres, vestían zapatillas deportivas para poder correr un poquito más rápido.El hombre continuó diciendo: "Al ver la magnitud de lo que trataban de hacer, comprendí que había descubierto la razón de la invención de las computadoras".

Pues bien, en parte tenía razón. Las computadoras serían una parte importante del futuro de la obra de historia familiar, pero no las que él vendía. Un inspirado líder de la Iglesia decidió no comprarle las computadoras. La Iglesia debía aguardar una tecnología que en ese momento ni siquiera se había

imaginado. Sin embargo, he aprendido en los muchos años transcurridos desde entonces que ni la mejor tecnología puede substituir jamás la revelación del cielo, como la del tipo que recibió aquel líder de la Iglesia. Esta es una obra espiritual y el Señor la dirige por medio de Su Santo Espíritu.

Hace solo unas semanas, estaba trabajando en mi historia familiar con un consultor a mi lado y otro ayudante en el teléfono. En la pantalla de la computadora que estaba ante mí, había un problema que excedía mis facultades terrenales para resolverlo. Veía dos nombres, que recibí mediante las maravillas de la tecnología, de personas que quizás estaban esperando recibir una ordenanza del templo; pero el problema era que los nombres eran diferentes, pero había una razón para creer que podrían ser la misma persona. Mi tarea era determinar cuál era la verdad.

Les pedí a mis consultores que me lo dijeran. Ellos dijeron: "No, usted debe elegir"; y estaban completamente seguros de que yo descubriría la verdad. La computadora, con todo su poder e información, me había dejado a mí la bendición de contemplar aquellos nombres en una pantalla, evaluar los datos disponibles, procurar otra investigación, orar en silencio y descubrir cuál era la verdad. Mientras oraba, supe con certeza qué hacer; como lo supe en otras situaciones en que he necesitado depender de la ayuda del cielo para resolver un problema.

No sabemos qué maravillas inspirará Dios a las personas para que estas creen, a fin de ayudar en Su obra de congregar a Su familia, pero cualesquiera sean las invenciones maravillosas que lleguen, su uso requerirá que el Espíritu obre en personas como ustedes y yo. Eso no debe sorprendernos; después de todo, se trata de amados hijos e hijas de Dios. Él enviará cualquier inspiración que sea necesaria para darles la oportunidad de regresar a Él.

En años recientes, los jóvenes de la Iglesia han respondido al espíritu de Elías de modo inspirador. Muchos de ellos poseen ahora su recomendación del templo de uso limitado y la usan a menudo. Los baptisterios de los templos están más ocupados que nunca; algunos templos incluso han tenido que adaptar sus horarios para dar lugar al incremento del número de jóvenes que asisten.

Solía ser una rara pero feliz excepción el que los jóvenes llevaran los nombres de sus propios antepasados al templo; ahora es lo normal, y muy a menudo son los jóvenes mismos quienes han hallado a esos antepasados.

Además, muchos jóvenes han descubierto que dar de su tiempo para hacer investigación de historia familiar y la obra del templo ha aumentado su testimonio del Plan de Salvación; ha aumentado la influencia del Espíritu en su vida y disminuido la influencia del adversario; los ha ayudado a sentirse más cerca de su familia y más cerca del Señor Jesucristo. Han aprendido que esta obra no solo salva a los muertos; nos salva a todos nosotros (véase D. y C. 128:18).

Los jóvenes han captado la visión de manera admirable; ahora sus padres tienen que ponerse al día. Hay muchas personas ahora que han aceptado el bautismo en el mundo de los espíritus gracias a la labor que los jóvenes han realizado y están esperando otras ordenanzas que solo los adultos pueden efectuar en los templos en este mundo. La obra de congregar a la familia del Padre Celestial no es solo para los jóvenes, ni tampoco solo para los abuelos. Es para todos; todos somos congregadores.

Esta es la obra de nuestra generación, que el apóstol Pablo llamó "la dispensación del cumplimiento de los tiempos" cuando dijo que Dios "[reuniría] todas las cosas en Cristo, … tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (véase Efesios 1:10). La obra expiatoria del Amado Hijo de Dios, Jesucristo, lo hace posible. Gracias a Él, los miembros de nuestra familia, "que en otro tiempo [estaban] lejos, [han] sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación" (véase Efesios 2:13–14). Ustedes han sentido eso, tal como yo, cuando han experimentado un aumento de amor al mirar la fotografía de algún antepasado. Lo han sentido en el templo, cuando un nombre en una tarjeta pareció ser más que un nombre, y no pudieron evitar percibir que aquella persona era consciente de ustedes y sentía su amor.

Testifico que Dios el Padre quiere a Sus hijos de nuevo en casa, en familias y en gloria. El Salvador vive; Él dirige y bendice esta obra, y vela por nosotros y nos guía. Él les agradece su fiel servicio al congregar a la familia de Su Padre, y yo les prometo la ayuda inspirada que procuren y necesiten. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por M. Joseph Brough
Segundo Consejero de la Presidencia General
de los Hombres Jóvenes

Su mano que guía diariamente

El Padre Celestial sabe mejor que nadie lo que ustedes y yo necesitamos.

Uno de los instrumentos más queridos del Padre Celestial para guiar a Sus hijos son los abuelos que viven con rectitud. La madre de mi padre era una de esas mujeres. En una ocasión que tuvo lugar cuando yo era demasiado pequeño para recordar, mi padre me estaba disciplinando. Al observar esa corrección, mi abuela dijo: "Monte, me parece que lo estás corrigiendo de manera muy severa".

Mi padre respondió: "Mamá, corregiré a mis hijos como yo desee".

Y mi sabia abuela suavemente declaró: "Y yo también".

Estoy seguro de que mi padre escuchó la sabia guía de su madre ese día.

Cuando pensamos en guiar, quizá nos venga a la mente el himno que todos conocemos y amamos: "Soy un hijo de Dios". En el estribillo encontramos las palabras: "Guíenme; enséñenme la senda a seguir"[1].

Hasta hace poco, entendía que ese estribillo era dirección divina para los padres. Al meditar sobre esas palabras, me di cuenta de que si bien contienen dicha dirección, tienen un significado mucho mayor. De forma individual, cada uno de nosotros suplica diariamente que el Padre Celestial nos guíe y nos enseñe.

El presidente Dieter F. Uchtdorf explicó: "Nuestro Padre Celestial conoce las necesidades de Sus hijos mejor que nadie; Su obra y Su gloria es ayudarnos en cada paso, dándonos maravillosos recursos temporales y espirituales para ayudarnos en nuestra senda de regreso a Él"[2].

Escuchen esas palabras: El Padre Celestial sabe mejor que nadie lo que ustedes y yo necesitamos. Por consiguiente, ha preparado un kit de ayuda personal adaptado a cada uno de nosotros, el cual contiene muchos componentes, entre ellos Su Hijo y la Expiación, el Espíritu Santo, mandamientos, Escrituras, oración, profetas, apóstoles, padres, abuelos, líderes locales del sacerdocio y muchos más, todos ellos para ayudarnos a regresar a vivir con Él algún día.

Permítanme explayarme hoy en solo unos cuantos de los componentes del kit de ayuda que me han hecho reconocer que un Padre amoroso está guiándome y enseñándome a mí y también a mi familia. Ruego que cada uno de ustedes reconozca en sus experiencias que el Padre Celestial está guiando y enseñándoles a ustedes y que, con ese conocimiento, procedan con confianza, sabiendo de que nunca están realmente solos.

Los mandamientos del Padre Celestial son componentes clave del kit de ayuda. Alma declaró "que la maldad nunca fue felicidad"[3]. El tolerar un comportamiento indebido sin reprender de forma amorosa equivale a una compasión falsa que reafirma la noción

popular de que la maldad puede, de hecho, ser felicidad. Samuel el Lamanita refutó claramente dicha noción: "… habéis buscado la felicidad cometiendo iniquidades, lo cual es contrario a la naturaleza de esa justicia que existe en nuestro gran y Eterno Caudillo"[4].

Por medio de Sus profetas, el Padre Celestial nos recuerda constantemente que la rectitud es felicidad. El rey Benjamín, por ejemplo, enseñó que el Padre Celestial "requiere que hagáis lo que os ha mandado; y si lo hacéis, él os bendice inmediatamente"[5]. Otro himno contiene un recordatorio similar:

Siempre obedece los mandamientos,
tendrás gran consuelo y sentirás paz.
Dios te promete Sus bendiciones[6].

Alrededor del tiempo en que cumplí catorce años, aprendí acerca de algunas de esas bendiciones. Observé un comportamiento diferente en mis padres y, considerando lo que había observado, pregunté: "¿Vamos a ir a una misión?". El asombro en el rostro de mi madre confirmó mis sospechas. Más tarde, en un consejo familiar, mis hermanos y yo nos enteramos de que nuestros padres habían sido llamados a presidir una misión.

Vivíamos en un hermoso rancho en Wyoming y, desde mi punto de vista, la vida era perfecta. Podía regresar a casa después de la escuela, hacer mis quehaceres, y luego irme a cazar, pescar o explorar con mi perro.

Poco tiempo después de haberme enterado del llamamiento, me di cuenta de que tendría que deshacerme de mi perro, Blue. Acudí a mi padre, y le pregunté lo que debía hacer con Blue; deseaba hacer hincapié en la injusticia de lo que Dios requería. Nunca olvidaré su respuesta. Me dijo: "No estoy seguro; probablemente no pueda ir con nosotros, así que más vale que le preguntes al Padre Celestial". Esa no era la respuesta que yo esperaba.

Comencé a leer el Libro de Mormón y oré sinceramente para saber si tenía que regalar a mi perro. La respuesta no llegó de momento; más bien, a mi mente seguía llegando un pensamiento específico: "No seas una carga para tus padres; no seas una carga. Yo he llamado a tus padres".

Sabía lo que el Padre Celestial requería. El conocimiento de ello no aminoró el dolor de regalar a mi perro; sin embargo, por medio de ese pequeño sacrificio, se me ablandó el corazón y hallé paz al procurar saber la voluntad del Padre Celestial.

Agradezco a mi Padre Celestial las bendiciones y la felicidad que encontré por medio de las Escrituras, la oración, el Espíritu Santo y un padre terrenal digno que abrazó su papel como maestro principal del Evangelio para con sus hijos. Me estaban guiando y enseñándome la senda a seguir, especialmente cuando tenía que hacer algo difícil.

Además de contar con los componentes del kit de ayuda que he mencionado, todos somos bendecidos con un líder del sacerdocio que nos guía y nos enseña.

El presidente Boyd K. Packer dijo: "¡Los obispos son inspirados! Cada uno de nosotros tiene el albedrío para aceptar o rechazar el consejo de nuestros líderes, pero nunca hagan caso omiso del consejo de sus obispos, ya sea que lo impartan desde el púlpito o en persona"[7].

Esos hombres se esfuerzan por representar al Señor. Ya sea que seamos mayores o jóvenes, cuando Satanás desea que pensemos que todo está perdido, los obispos están allí para guiarnos. Al hablar con obispos, he hallado un tema común con respecto a las confesiones de desobediencia o a los inocentes que sufren terribles injusticias. Los obispos inmediatamente desean expresar el amor del Padre Celestial por la persona y el deseo de caminar con él o ella para que encuentre la senda de regreso a casa.

Quizás el componente más grandioso del kit de ayuda del Padre Celestial se describe con estas palabras: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito"[8].

A fin de enseñarnos todo lo que debemos hacer, Jesucristo mostró el camino dando un ejemplo perfecto que debemos tratar de emular. Nos suplica con los brazos extendidos que vengamos y le sigamos[9]. Y cuando fallamos, que es algo que todos hacemos, Él nos recuerda: "Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten"[10].

¡Qué don tan maravilloso! El arrepentimiento no es un castigo, sino un privilegio. Es un privilegio que nos guía y nos enseña. No es de sorprender que las Escrituras declaran que no debemos enseñar nada salvo el arrepentimiento[11].

El Padre Celestial cuenta con muchos recursos, pero a menudo se vale de otra persona para que lo ayude. A diario nos da oportunidades de guiar a alguien que tenga necesidad, y de enseñarle la senda a seguir. Debemos seguir el ejemplo del Salvador. Nosotros también debemos estar en los asuntos del Padre Celestial.

Como Presidencia General de los Hombres Jóvenes, sabemos que los jóvenes son bendecidos cuando tienen padres y líderes que actúan en representación del Padre Celestial al guiarles y enseñarles. Tres principios[12] que nos ayudarán a formar parte del kit de ayuda del Padre Celestial para los demás son:

Primero, estar con los jóvenes. El presidente Henry B. Eyring hizo hincapié en ese punto: "Hay algunas cosas que podemos hacer que podrían ser de la mayor importancia. Aun más poderoso que usar palabras al enseñar la doctrina serán nuestros ejemplos al vivirla"[13]. Guiar a los jóvenes requiere que estemos con ellos. Dedicar tiempo es una expresión de amor que nos permite enseñar por medio de la palabra y del ejemplo.

Segundo, para realmente guiar a los jóvenes, debemos conectarlos con los cielos. Siempre llega el tiempo en que cada persona debe valerse por sí misma, y únicamente el Padre Celestial puede estar allí para guiar en todo tiempo y en todo lugar. Los jóvenes deben saber cómo buscar la guía del Padre Celestial.

Tercero, debemos permitir que los jóvenes lideren. Tal como el padre amoroso que sostiene la mano de un pequeño que está aprendiendo a caminar, debemos dejar que se valgan por sí mismos a fin de que los jóvenes progresen. El permitir que los jóvenes lideren requiere paciencia y amor; es más difícil y requiere más tiempo que el hacerlo nosotros mismos. Quizá tropiecen a lo largo del camino, pero debemos caminar a su lado.

Hermanos y hermanas, habrá ocasiones en nuestra vida en que las bendiciones de guiar parezcan estar distantes o ausentes. Para esos momentos de aflicción, el élder D. Todd Christofferson prometió: "… asegúrate de que tus convenios tengan primordial importancia y que obedezcas con exactitud; entonces puedes pedir con fe, sin dudar en nada, según tus necesidades, y Dios responderá. Él te sostendrá al trabajar y al velar. En Su propio tiempo y a Su propia manera, Él te extenderá Su mano y te dirá: 'Heme aquí'"[14].

En una ocasión como esa, procuré el consejo del Padre Celestial por medio de la oración constante y sincera durante más de un año para encontrar la solución a una situación difícil. Sabía por lógica que el Padre Celestial contesta todas las oraciones sinceras; sin embargo, un día fue tal mi desesperación que asistí al templo con una pregunta: "Padre Celestial, ¿realmente te interesas?".

Estaba sentado hacia la parte de atrás de la sala de espera del Templo de Logan, Utah, cuando, para mi sorpresa, entró en la sala ese día el presidente del templo, Vaughn J. Featherstone, que es un buen amigo de la familia. Se puso frente a la congregación y nos dio la bienvenida a todos. Cuando se percató de que yo estaba entre los participantes del templo, dejó de hablar, me miró a los ojos, y luego

dijo: “Hermano Brough, me da gusto verlo en el templo hoy”.

Nunca olvidaré el sentimiento de ese momento sencillo. Fue como si —en ese saludo— el Padre Celestial estuviera extendiendo la mano y diciendo: “Heme aquí”.

El Padre Celestial realmente sí se interesa, y escucha y contesta siempre cada oración de Sus hijos[15]. Como uno de ellos, sé que la respuesta a mis oraciones llegó en el tiempo del Señor; y mediante esa experiencia entendí, más que nunca, que somos hijos de Dios y que nos ha enviado aquí para que podamos sentir Su presencia ahora y regresar a vivir con Él algún día.

Testifico que el Padre Celestial nos guía y nos enseña la senda a seguir. Conforme sigamos a Su Hijo y prestemos atención a Sus siervos, los apóstoles y profetas, encontraremos el camino a la vida eterna. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. “Soy un hijo de Dios”, *Himnos*, nro. 196.
2. Dieter F. Uchtdorf, “Nuestro Padre, Nuestro Mentor”, *Liahona,* junio de 2016, pág. 5.
3. Alma 41:10.
4. Helamán 13:38.
5. Mosíah 2:24.
6. “Siempre obedece los mandamientos”, *Himnos,* nro. 197.
7. Boyd K. Packer, “El obispo y sus consejeros”, *Liahona,* julio de 1999, pág. 72.
8. Juan 3:16.
9. Véase Lucas 18:22.
10. Doctrina y Convenios 19:16.
11. Véase Mosíah 18:20.
12. Véase “Capacitación para líderes de las organizaciones auxiliares: Hombres Jóvenes”, lds.org/callings/aaronic-priesthood/auxiliary-training?lang=spa&_r=1
13. Henry B. Eyring, “El sacerdocio preparatorio”, *Liahona,* noviembre de 2014, pág. 61.
14. D. Todd Christofferson, “El poder de los convenios”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 22.
15. Véase “Oración de un niño”, *Canciones para los niños,* págs. 6–7.

Por el élder Weatherford T. Clayton
De los Setenta

El glorioso plan de nuestro Padre

Gracias al santo plan de Dios, sabemos que el nacimiento y la muerte realmente constituyen momentos significativos en nuestro viaje hacia la vida eterna con nuestro Padre Celestial.

En los inicios de mi formación como médico, tuve el privilegio de ayudar a una joven madre a dar a luz a su primer hijo. Ella estaba tranquila, centrada y feliz. Cuando nació el bebé, le entregué a la madre su preciado recién nacido. Con lágrimas de felicidad que le rodaban por las mejillas, ella tomó en sus brazos a ese bebé recién nacido y lo examinó de pies a cabeza. Lo estrechó y acarició como solo una madre puede hacerlo. Para mí fue un privilegio estar en esa habitación con ella.

De ese modo comenzó la vida para todos nosotros. Sin embargo, ¿fue nuestro nacimiento realmente el comienzo? El mundo considera el nacimiento y la muerte como el principio y el fin. Sin embargo, nosotros sabemos, gracias al santo plan de Dios, que el nacimiento y la muerte realmente constituyen momentos significativos en nuestro viaje hacia la vida eterna con

nuestro Padre Celestial[1]. Son componentes esenciales del plan de nuestro Padre; son momentos sagrados en los que el cielo entra en contacto con la mortalidad. Hoy, al reflexionar en lo que aprendí al observar nacimientos y muertes a lo largo de los años de practicar la medicina y de servir en la Iglesia, deseo testificar del glorioso plan de nuestro Padre.

"Antes de nacer, vivíamos con Dios, el Padre de nuestros espíritus. Todas las personas de la tierra [somos] literalmente hermanos y hermanas de la familia de Dios"[2], y cada uno de nosotros es valioso para Él. Vivimos con Él millones de años antes de nuestro nacimiento terrenal, aprendiendo, eligiendo y preparándonos.

Debido a que el Padre Celestial nos ama, desea que tengamos el don más grande que Él puede dar: el don de la vida eterna[3]. Él no podía darnos ese don sin más; para recibirlo, teníamos que elegirlo a Él y Sus caminos. Para ello, era necesario que saliéramos de Su presencia y emprendiéramos un maravilloso y desafiante viaje de fe, crecimiento y desarrollo. El viaje que el Padre preparó para nosotros se llama el Plan de Salvación o el plan de felicidad[4].

En un gran concilio preterrenal, nuestro Padre nos presentó Su plan[5]. Cuando lo entendimos, nos sentimos tan felices que exclamamos de gozo, y "las estrellas del alba cantaron alabanzas"[6].

El plan está edificado sobre tres grandes pilares: los pilares de la eternidad[7].

El primer pilar es la Creación de la tierra, el entorno para nuestra trayectoria terrenal[8].

El segundo pilar es la Caída de nuestros primeros padres: Adán y Eva. Gracias a la Caída, se nos concedieron

algunas cosas maravillosas. Pudimos nacer y recibir un cuerpo físico[9]. Siempre estaré agradecido a mi madre por traernos a mis hermanos y a mí al mundo, y por enseñarnos la palabra de Dios.

Dios además nos dio el albedrío moral: la capacidad y el privilegio de escoger y actuar por nosotros mismos[10]. A fin de ayudarnos a escoger bien, el Padre Celestial nos dio mandamientos. Cada día, conforme guardamos Sus mandamientos, mostramos a Dios que lo amamos, y Él bendice nuestras vidas[11].

Al saber que no siempre escogeríamos bien —o en otras palabras, que pecaríamos— el Padre nos dio el tercer pilar: el Salvador Jesucristo y Su expiación. Mediante Su sufrimiento, Cristo pagó el precio tanto de la muerte física como del pecado[12]. Él enseñó: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna"[13].

Jesucristo vivió una vida perfecta, y siempre guardó los mandamientos de Su Padre. "Él recorrió los caminos de Palestina", enseñó las verdades de la eternidad, sanó a los enfermos, hizo que los ciegos vieran y levantó a los muertos"[14]. Él "anduvo haciendo bienes"[15] y "alentó a los demás a seguir Su ejemplo"[16].

Hacia el final de Su vida terrenal, Él se arrodilló y oró, diciendo:

"Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya…

"Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían a tierra"[17].

Cristo nos ayudó a comprender mejor la magnitud de Su sufrimiento, cuando le dijo al profeta José Smith:

"Yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

"mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo;

"padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu"[18].

Allí, en el Jardín de Getsemaní, Él comenzó a pagar el precio por nuestros pecados y nuestras enfermedades, por nuestros dolores y nuestras debilidades[19]. Gracias a que Él lo hizo, nunca estaremos solos con esas debilidades, si decidimos caminar con Él. "Fue arrestado y condenado por acusaciones falsas, se le declaró culpable para satisfacer a la multitud y se le sentenció a morir en la cruz del Calvario". Sobre la cruz, "Él dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano en una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitaran la tierra"[20].

Él declaró:

"He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo.

"Y he aquí, soy la luz y la vida del mundo; y he bebido de la amarga copa que el Padre me ha dado, y he glorificado al Padre, tomando sobre mí los pecados del mundo"[21].

Y el primer día de la semana[22], Él se levantó de la tumba con un cuerpo resucitado y perfecto, para nunca más volver a morir. Gracias a que Él lo hizo, nosotros también lo haremos.

Testifico que Cristo efectivamente se levantó de la tumba, pero para levantarse de la tumba, tuvo primero que morir. Así debe ser también con nosotros.

Otra de las grandes bendiciones de mi vida ha sido sentir la cercanía del cielo en esos momentos en que estaba sentado junto a la cama de personas que fallecían. Hace algunos años, llegué una mañana temprano a la habitación de una fiel Santo de los Últimos Días que era viuda y tenía cáncer. Dos de sus hijas estaban sentadas cerca de ella. Al acercarme a su cama, descubrí rápidamente que ella ya no sufría más, porque acababa de fallecer.

En ese momento de muerte, la habitación se llenó de paz. Sus hijas manifestaban una dulce tristeza, pero sus corazones estaban llenos de fe. Sabían que su madre no se había ido, sino que había regresado a casa[23]. Incluso en los momentos de más profunda aflicción, cuando el tiempo se detiene y la vida parece tan injusta, podemos hallar consuelo en nuestro Salvador, porque Él también sufrió[24]. Fue un privilegio para mí estar en esa habitación.

Cuando morimos, nuestro espíritu abandona el cuerpo y pasamos a la siguiente fase de nuestro viaje: el mundo de los espíritus. Ese es un lugar de aprendizaje, arrepentimiento, perdón y desarrollo[25], donde esperamos a que llegue la Resurrección[26].

En algún día grande y futuro, todos los que hayan nacido se levantarán de la tumba. Nuestros espíritus y nuestros cuerpos físicos serán reunidos otra vez en su perfecta forma. Todos resucitarán, "tanto viejos como jóvenes… varones así como mujeres, malvados así como justos"; y "todo será restablecido a su perfecta forma"[27].

Después de la Resurrección, tendremos la suprema bendición de ser juzgados por nuestro Salvador, quien dijo:

"Atraeré a mí mismo a todos los hombres, para que sean juzgados según sus obras.

"Y sucederá que cualquiera que se arrepienta y se bautice en mi nombre, será lleno; y si persevera hasta el fin, he aquí, yo lo tendré sin culpa ante mi Padre el día en que me presente para juzgar al mundo"[28].

Y luego, mediante Cristo y Su expiación, todos los que escojan seguirle por la fe, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin[29] hallarán que el propósito de su jornada es recibir "su destino divino como herederos de la vida eterna"[30]. Estos regresarán a la presencia del Padre para vivir con Él para siempre. Ruego que escojamos bien.

Nuestra existencia es mucho más que solo lo que sucede entre el nacimiento y la muerte. Los invito a venir y seguir a Cristo[31].

Invito a todos los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a que cada día "[vengan] a Cristo, y [se perfeccionen] en él, y [se abstengan] de toda impiedad… [para que] mediante el derramamiento de la sangre de Cristo… [lleguen] a ser santos, sin mancha"[32].

Invito a todos los que todavía no son miembros de esta Iglesia a venir y leer el Libro de Mormón, y a escuchar a los misioneros. Vengan, tengan fe y arrepiéntanse de sus pecados. Vengan, bautícense y reciban el Espíritu Santo. Vengan, y vivan una vida feliz, llena de Cristo. Si vienen a Él y guardan Sus mandamientos, les prometo que podrán hallar paz y propósito en esta experiencia terrenal, muchas veces turbulenta, y "la vida eterna en el mundo venidero"[33].

A aquellos que hayan conocido estas verdades y, por cualquier motivo, se hayan alejado, los invito a regresar. Regresen hoy mismo. Nuestro Padre y el Salvador los aman. Testifico que Cristo tiene el poder para contestar sus preguntas, sanar sus dolores y pesares, y perdonar sus pecados. Sé que eso es verdad. Testifico que todas esas cosas son verdaderas. ¡Cristo vive! Ésta es Su Iglesia. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase 2 Nefi 31:18.
2. "Plan de Salvación", Temas del Evangelio, topics.lds.org.
3. Véase Doctrina y Convenios 14:7; Moisés 1:39.
4. Véase Alma 42:8.
5. Véase Abraham 3:24–28.
6. Job 38:7.
7. Véase Russell M. Nelson, "La constancia en medio del cambio", *Liahona,* enero de 1994, págs. 38–39.
8. Véase 3 Nefi 9:15.
9. Véase 2 Nefi 2:22–25.
10. Véase de Thomas S. Monson, "Decisiones", *Liahona,* mayo de 2016, pág. 86. "Albedrío," Temas del Evangelio, topics.lds.org.
11. Véase Juan 14:15, 23; véase también Alma 38:1.
12. Véase Alma 34:8–16.
13. Juan 3:16; véase también Juan 3:17.
14. "El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona,* abril de 2000, págs. 2–3.
15. Hechos 10:38.
16. "El Cristo Viviente", pág. 2.
17. Lucas 22:42, 44.
18. Doctrina y Convenios 19:16-18.
19. Véanse Isaías 53:4–6; Alma 7:11–13.
20. "El Cristo Viviente", pág. 2.
21. 3 Nefi 11:10–11.
22. Véase Juan 20:1.
23. Véase Alma 40:11.
24. Véase 1 Pedro 2:21–25.
25. Véase Doctrina y Convenios 138:57–59.
26. Véase Alma 40:2–12.
27. Alma 11:44.
28. 3 Nefi 27:15–16.
29. Véase *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional,* 2004, pág. 1.
30. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129.
31. Véase 2 Nefi 9:50–51; 31:13.
32. Moroni 10:32–33.
33. Doctrina y Convenios 59:23.

Por el élder Dale G. Renlund
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Nuestro Buen Pastor

Jesucristo, nuestro Buen Pastor, siente gozo al ver que Sus ovejas enfermas progresan hacia la sanación.

Podemos hacernos una idea del carácter de nuestro Padre Celestial cuando reconocemos la inmensa compasión que tiene por los pecadores y apreciamos la distinción que hace entre el pecado y los que pecan. Esta idea nos ayuda a tener un "[entendimiento más] correcto de Su carácter, perfecciones y atributos"[1], y es fundamental para ejercer la fe en Él y en Su Hijo, Jesucristo. La compasión del Salvador ante nuestras imperfecciones nos acerca a Él y nos motiva en nuestros repetidos intentos por arrepentirnos y emularlo. A medida que llegamos a ser más como Él, aprendemos a tratar a los demás como Él lo hace, sin que importe ninguna característica o comportamiento externos.

El efecto de distinguir entre las características externas de una persona y la persona en sí es la esencia de la novela *Los miserables*, del escritor francés Víctor Hugo[2]. Al comienzo de

la novela, el narrador nos presenta a Bienvenue Myriel, obispo de Digne, y analiza el dilema que enfrenta. ¿Debe visitar a un hombre que es un ateo confeso y que es despreciado en la comunidad a causa de su pasado durante la Revolución francesa?[3]

El narrador declara que, naturalmente, el obispo podría sentir una profunda aversión hacia ese hombre, pero entonces formula una pregunta sencilla: "Igualmente, ¿la costra de las ovejas hará que el pastor retroceda?"[4]. Respondiendo por el obispo, el narrador da una respuesta definitiva, "No"; y luego añade un comentario cómico: "¡Pero qué oveja!"[5]

En ese pasaje, Hugo compara la "iniquidad" del hombre con una enfermedad cutánea de las ovejas, y al obispo con un pastor que no retrocede cuando tiene ante sí a una oveja enferma. El obispo muestra empatía y más adelante en el libro demuestra una compasión similar por otro hombre, el protagonista de la novela, Jean Valjean, un expresidiario degradado. La misericordia y la empatía del obispo motivan a Jean Valjean a cambiar el curso de su vida.

Dado que Dios utiliza en las Escrituras la enfermedad como una metáfora del pecado, cabe preguntarse: "¿Cómo reacciona Jesucristo cuando afronta nuestras enfermedades metafóricas: nuestros pecados?". Después de todo, el Salvador dijo que Él "no [puede] considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia"[6]; entonces, ¿cómo es capaz de mirarnos, imperfectos como somos, sin retroceder horrorizado e indignado?

La respuesta es clara y sencilla. Como es el Buen Pastor[7], Jesucristo ve la enfermedad de Sus ovejas como una dolencia que necesita tratamiento, atención y compasión. Este pastor, nuestro Buen Pastor, siente gozo al ver que Sus ovejas enfermas progresan hacia la sanación.

El Salvador predijo que "como pastor [apacentaría] su rebaño"[8], "[buscaría] a la oveja perdida… [haría] volver a la descarriada… [vendaría] a la perniquebrada y [fortalecería] a la débil"[9]. Si bien se representó al Israel apóstata como consumido por "heridas, y moretones y llagas"[10] pecaminosas, el Salvador alentó, exhortó y prometió la curación[11].

En verdad, el ministerio terrenal del Salvador se caracterizó por el amor, la compasión y la empatía. Él no recorrió con desprecio los caminos polvorientos de Galilea y Judea, sobresaltándose ante los pecadores, ni los evitó con vil horror. No; Él comió con ellos[12]. Les ayudó, los bendijo, los elevó y edificó, y reemplazó el temor y la desesperación con esperanza y gozo. Como el verdadero pastor que es, Él nos busca y nos encuentra para brindarnos alivio y esperanza[13]. Comprender Su compasión y amor nos ayuda a ejercer fe en Él, arrepentirnos y ser sanados.

El Evangelio de Juan registra el efecto que la empatía del Salvador tiene en una pecadora. Los escribas y fariseos le llevaron una mujer sorprendida en el acto mismo de adulterio. Los acusadores insinuaban que había que apedrearla, en cumplimiento de la ley de Moisés. Jesús, en respuesta a sus preguntas insistentes, les dijo finalmente: "El que de entre vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella".

Los acusadores se fueron "y quedaron solo Jesús y la mujer, que estaba en medio.

"Y… no viendo [Jesús] a nadie más que a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?

"Y ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más"[14].

Ciertamente, el Salvador no aprobó el adulterio, pero tampoco condenó a la mujer, sino que la animó a reformar su vida. Ella se animó a cambiar gracias a la compasión y la misericordia de Él. La Traducción de José Smith de la Biblia da fe de su discipulado consiguiente: "Y la mujer glorificó a Dios desde aquella hora, y creyó en su nombre"[15].

Si bien Dios es empático, no debemos creer erróneamente que acepta el pecado ni que está abierto a considerarlo, porque no lo está. El Salvador vino a la tierra para salvarnos *de* nuestros pecados y, lo que es importante, no nos salvará *en* nuestros pecados[16]. Zeezrom, un hábil interrogador, intentó una vez que Amulek cayera en su trampa al preguntarle: "¿Salvará [el Mesías futuro] a su pueblo en sus pecados? Y Amulek contestó y le dijo: Te digo que no, porque le es imposible negar su palabra… no puede salvarlos en sus pecados"[17]. Amulek declaró la verdad fundamental de que para poder ser salvos de nuestros pecados, debemos cumplir con "las condiciones del arrepentimiento", las cuales liberan el poder del Redentor para salvar nuestra alma[18].

La compasión, el amor y la misericordia del Salvador nos atraen a Él[19]. Gracias a Su expiación ya no nos satisface nuestro estado pecaminoso[20]. Dios es claro en cuanto a lo que es correcto y aceptable para Él y lo que es malo y pecaminoso. Y no es así porque desee tener seguidores obedientes y sin discernimiento. No, nuestro Padre Celestial desea que Sus hijos escojan, conscientemente y a sabiendas, llegar a ser como Él[21] y reúnan los requisitos para el tipo de vida que Él disfruta[22]. Al hacerlo, Sus hijos cumplen con su

destino divino y llegan a ser herederos de todo lo que Él tiene[23]. Por esta razón, los líderes de la Iglesia no pueden alterar los mandamientos de Dios ni la doctrina en contra de Su voluntad para que resulten convenientes o populares.

Sin embargo, en nuestro esfuerzo de toda la vida por seguir a Jesucristo, Su ejemplo de bondad hacia quienes pecan resulta particularmente instructivo. Nosotros, que somos pecadores, debemos, al igual que el Salvador, tender a los demás una mano de compasión y amor. Nuestra función consiste en ayudar y bendecir, elevar y edificar, y reemplazar el temor y la desesperación con esperanza y gozo.

El Salvador reprendió a personas que evitaban a quienes consideraban impuros y que se creían mejores porque los demás eran pecadores[24]. Esa es la lección punzante que el Salvador dirigió a quienes "confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros", y declaró esta parábola:

"Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro, publicano.

"El fariseo, de pie, oraba para sí de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

"ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

"Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, ten compasión de mí, pecador".

Entonces Jesús concluyó: "Os digo que este [el publicano] descendió a su casa justificado antes que el otro [el fariseo], porque cualquiera que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado"[25].

El mensaje para nosotros es claro: un pecador que se arrepiente se acerca más a Dios que el que se considera mejor persona y condena a ese pecador.

La tendencia humana a considerarse mejores y emitir juicios también estaba presente en la época de Alma. La gente empezó a "establecer la iglesia más completamente… los de la iglesia empezaron a llenarse de orgullo… los del pueblo de la iglesia empezaban a ensalzarse en el orgullo de sus ojos… empezaron a despreciarse unos a otros, y a perseguir a aquellos que no creían conforme a la propia voluntad y placer de ellos"[26].

Esta persecución estaba específicamente prohibida: "Ahora bien, había una estricta ley entre el pueblo de la iglesia, que ningún hombre que perteneciese a la iglesia se pusiera a perseguir a aquellos que no pertenecían a la iglesia, y que no debía haber persecución entre ellos mismos"[27]. El principio rector para los Santos de los Últimos Días es el mismo. No debemos ser culpables de perseguir a nadie ni dentro ni fuera de la Iglesia.

Los que han sido perseguidos por cualquier razón conocen bien la injusticia y la intolerancia. De adolescente viví en Europa en la década de los años sesenta; en repetidas ocasiones me sentí criticado e intimidado por ser estadounidense y miembro de la Iglesia. Algunos de mis compañeros de clase me trataban como si yo fuera personalmente responsable de la impopular política exterior de EE. UU. También me trataban como si mi religión fuese una afrenta a las naciones en las que viví porque difería de la religión estatal. Más adelante, en diversos países del mundo, he podido observar la crueldad del prejuicio y la discriminación que sufrieron quienes se convierten en víctimas a causa de su raza u origen étnico.

La persecución se presenta de muchas formas: ridículo, acoso, intimidación, exclusión y aislamiento, u odio hacia los demás. Debemos cuidarnos de la intolerancia que alza su fea voz contra quienes tienen opiniones diferentes. En parte, la intolerancia se manifiesta en la falta de disposición para garantizar la misma libertad de expresión[28]. Todos, incluso las personas religiosas, tienen derecho a expresar sus opiniones en público, pero nadie tiene licencia para ser odioso con los demás cuando se expresan esas opiniones.

La historia de la Iglesia ofrece amplia evidencia de cómo se ha tratado a nuestros miembros con odio e intolerancia. Qué triste ironía sería que tratásemos a los demás como se nos ha tratado a nosotros. El Salvador enseñó: "Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos"[29]. Para pedir respeto, debemos ser respetuosos. Es más, nuestra verdadera conversión trae "la mansedumbre y la humildad de corazón" que invita al "Espíritu Santo" y nos llena de "amor perfecto"[30], un "amor… no fingido"[31] por los demás.

Nuestro Buen Pastor es inmutable y siente lo mismo hoy acerca del pecado y los pecadores como cuando caminaba sobre la tierra. Él no se aleja de nosotros porque pecamos, aun cuando a veces piense: "¡Pero qué oveja!". Él nos ama tanto que preparó un camino para que nos arrepintamos y lleguemos a ser limpios para regresar a Él y a nuestro Padre Celestial[32]. Al hacerlo, Jesucristo también nos dio el ejemplo a seguir: demostrar respeto a todos y no odiar a nadie.

Como discípulos Suyos, reflejemos plenamente Su amor y amémonos unos a otros tan abierta y completamente que nadie se sienta abandonado, solo o falto de esperanza. Testifico que Jesucristo es nuestro Buen Pastor, que nos ama y se preocupa por nosotros. Él nos conoce y dio Su vida por Sus ovejas[33]. También vive para nosotros y quiere que lo conozcamos y ejerzamos fe en Él. Le amo y lo venero, y estoy profundamente agradecido por Él, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Lectures on Faith*, 1985, pág. 38.
2. La novela *Los miserables*, de Víctor Hugo (1802–1885), cuenta la historia de Jean Valjean, que cometió un delito menor al robar una hogaza de pan para alimentar a la familia de su hermana. Condenado a cinco años de cárcel, Valjean pasa 19 años de trabajos forzados a causa de cuatro intentos frustrados de huida y sale de la cárcel convertido en un hombre endurecido y amargado.

   Por causa de sus antecedentes penales, Valjean no puede encontrar trabajo, comida ni alojamiento. Agotado y desmoralizado, por fin logra alojarse con el obispo de Digne, que trata a Valjean con bondad y compasión. Por la noche, Valjean se rinde a un sentimiento de desesperanza, roba la cubertería de plata del obispo y huye.

   Valjean es capturado y devuelto al obispo. Inexplicablemente, y en contra de las expectativas de Valjean, el obispo dice a la policía que le había regalado la cubertería a Valjean e insiste en que tome también dos candelabros de plata. (Véase Hugo, *Los Miserables*, 1987, libro 2, capítulos 10-12.)
3. (Véase Hugo, *Los Miserables* , libro 1, capítulo 10.)
4. El narrador pregunta, *Toutefois, la gale de la brebis doit-elle faire reculer le pasteur?* (Hugo, *Los Miserables,* 1985, libro 1, capítulo 10, pág. 67). *Gale*, en patología veterinaria, alude a cualquier variedad de enfermedades de la piel causada por ácaros y caracterizadas por la pérdida de vello y la presencia de erupciones costrosas. Esta frase se ha traducido de varias maneras al español.
5. El comentario jocoso del narrador acerca del convencionista es *Mais quelle brebis!*, que en ocasiones se ha traducido como: "Qué oveja negra".
6. Doctrina y Convenios 1:31.
7. Véanse Juan 10:11, 14; Alma 5:38; Doctrina y Convenios 50:44.
8. Isaías 40:11.
9. Ezequiel 34:16.
10. Isaías 1:6.
11. Véase Isaías 1:18.
12. Véase Lucas 15:1–2.
13. Véase Mateo 18:11.
14. Véase Juan 8:3–11.
15. Traducción de José Smith, Juan 8:11 (en Juan 8:11, nota *c* al pie de página).
16. Véase D.Todd Christofferson, "Permaneced en mi amor", *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 48.
17. Alma 11:34, 37.
18. Véase Helamán 5:10–11.
19. Véase 3 Nefi 27:14–15.
20. El Señor aclaró en tiempos modernos: "Aquello que traspasa una ley, y no se rige por la ley, antes procura ser una ley a sí mismo, y dispone permanecer en el pecado, y del todo permanece en el pecado, no puede ser santificado por la ley, ni por la misericordia, ni por la justicia ni por el juicio. Por tanto, tendrá que permanecer sucio aún" (Doctrina y Convenios 88:35).
21. Véase 2 Nefi 2:26–27.
22. Véase Doctrina y Convenios 14:7; 132:19–20, 24, 55.
23. Véanse Romanos 8:16–17; Doctrina y Convenios 84:38.
24. Véase Mateo 23:13.
25. Lucas 18:9–14.
26. Alma 4:4, 6, 8.
27. Alma 1:21.
28. Véase *Diccionario de la Lengua Española*, "intolerancia" e "intransigencia", rae.es.
29. Mateo 7:12.
30. Moroni 8:26.
31. 1 Pedro 1:22.
32. Véase Artículos de Fe 1:3.
33. Véase Juan 10:11–15.

Por el élder Ulisses Soares
De la Presidencia de los Setenta

Confiar en Dios firmemente

Si somos firmes y no dudamos de nuestra fe, el Señor aumentará nuestra capacidad de elevarnos por encima de los desafíos de la vida.

Estimados hermanos y hermanas, para comenzar mi mensaje de hoy deseo testificar que sé que el presidente Thomas S. Monson es el profeta de Dios en la actualidad; sus consejeros de la Primera Presidencia y los Doce Apóstoles son también, de hecho, profetas, videntes y reveladores. Ellos representan al Señor Jesucristo y tienen el derecho de declarar Su disposición y voluntad según les sea revelada. Testifico que hay seguridad al seguir su consejo. El Señor los está inspirando a hacer hincapié en fortalecer nuestra fe en el Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo y en Su expiación a fin de que no dudemos al afrontar los desafíos de nuestros días.

En el Libro de Mormón leemos sobre un hombre llamado Ammón que fue enviado de la tierra de Zarahemla a la tierra de Lehi-Nefi a averiguar acerca de sus hermanos. Allí encontró al rey Limhi y a su pueblo, que estaban bajo el cautiverio de los lamanitas. El rey Limhi se animó por las cosas que Ammón le compartió sobre su pueblo en Zarahemla; el corazón se le llenó con una esperanza y un gozo tan grandes que reunió a su pueblo en el templo y dijo:

"Por tanto, levantad vuestras cabezas y regocijaos, y poned vuestra confianza en Dios…

"Mas si os tornáis al Señor con íntegro propósito de corazón… y le servís con toda la diligencia del alma… él, de acuerdo con su propia voluntad y deseo, os librará del cautiverio"[1].

Las palabras de Ammón tuvieron un efecto tan profundo en la fe del pueblo del rey Limhi, que hicieron un convenio con Dios de servirle y de guardar Sus mandamientos a pesar de sus difíciles circunstancias. Gracias a su fe, pudieron idear un plan para escapar de las manos de los lamanitas[2].

Hermanos y hermanas, les pido que por favor consideren la importancia de la invitación que el rey Limhi hizo a su pueblo y la forma en que se aplica a nosotros. Él dijo: "Por tanto, levantad vuestras cabezas y regocijaos, y poned vuestra confianza en Dios". Con esas palabras, Limhi invitó a su pueblo a mirar hacia el futuro con el ojo de la fe; a remplazar sus temores con el optimismo de la esperanza que nace de la fe; y a no dudar en depositar su confianza en Dios independientemente de las circunstancias.

La vida terrenal es un período en el que seremos probados para ver si haremos todas las cosas que el Señor nuestro Dios nos mande[3]. Ello requerirá una fe inquebrantable en Cristo, incluso en momentos de gran dificultad. Requerirá que sigamos adelante con una fe firme en Cristo, guiados por el Espíritu y confiando que Dios proveerá para nuestras necesidades[4].

Hacia el final de Su ministerio terrenal, justo antes de que se le tomara prisionero, el Salvador enseñó a Sus discípulos: "En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo"[5].

Mediten conmigo un momento: Jesucristo, el Hijo Unigénito del Padre, vivió una vida sin pecado y venció todas las tentaciones, dolores, desafíos y aflicciones del mundo. Derramó gotas de sangre en Getsemaní; padeció un terrible dolor que es imposible describir; tomó sobre Sí todos nuestros dolores y enfermedades. Él está presto para ayudar —a cada uno de nosotros— con todas nuestras cargas. Por medio de Su vida, sufrimiento, muerte y resurrección, eliminó todo impedimento a que nos regocijemos y hallemos paz en esta tierra. Los beneficios de Su sacrificio expiatorio se extienden a todos los que lo acepten y se nieguen a sí mismos, así como a los que tomen Su cruz y lo sigan como Sus verdaderos discípulos[6]. Por tanto, a medida que ejerzamos fe en Jesucristo y en Su expiación, seremos fortalecidos, nuestras cargas serán aligeradas, y por medio de Él venceremos al mundo.

Hermanos y hermanas, al contemplar la fuerza y la esperanza que podemos recibir del Salvador, tenemos razón de levantar la cabeza, de regocijarnos y de seguir adelante con fe y sin dudar, "porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de una parte a otra… El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos"[7].

El rey Limhi de igual forma instó: "… [tornaos] al Señor con íntegro propósito de corazón… [servirdle] con *toda* la diligencia del alma, si hacéis esto, él, de acuerdo con su propia voluntad y deseo, os librará del cautiverio"[8].

Escuchen las propias palabras del Salvador cuando nos suplica:

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí…

"Si me amáis, guardad mis mandamientos…

"El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él"[9].

Dios nos bendice de acuerdo con nuestra fe[10]. La fe es la fuente del vivir con propósito divino y perspectiva eterna; la fe es un principio práctico que inspira diligencia; es una fuerza vital y viviente que se manifiesta en nuestra actitud positiva y en nuestro deseo de hacer por voluntad propia todo lo que Dios y Jesucristo nos piden; nos lleva a arrodillarnos para implorarle al Señor guía y para levantarnos y actuar con confianza a fin de lograr aquello que esté de acuerdo con Su voluntad.

Hace años, cuando servía como presidente de misión, recibí una llamada telefónica de los padres de uno de nuestros queridos misioneros en la que me informaron que la hermana de este había fallecido. Recuerdo, en la sensibilidad de aquel momento, que ese misionero y yo hablamos sobre el

maravilloso plan de salvación de Dios para Sus hijos y cómo ese conocimiento lo consolaría.

Aun cuando estaba aturdido y triste por esa adversidad, ese misionero —a través de las lágrimas, y con fe en Dios— se regocijó por la vida de su hermana. Expresó una firme confianza en las tiernas misericordias del Señor. Con determinación, me dijo que continuaría prestando servicio en su misión con toda fe y diligencia a fin de ser digno de las promesas que Dios tenía para él y su familia. En ese momento de necesidad, ese fiel misionero volcó su corazón a Dios, puso toda su confianza en Él y renovó su compromiso de servir al Señor con fe y con toda diligencia.

Hermanos y hermanas, si no estamos arraigados con una firme confianza en Dios y el deseo de servirle, las experiencias dolorosas de la vida terrenal nos pueden llevar a sentir como si lleváramos un pesado yugo, y podemos perder la motivación de vivir plenamente el Evangelio. Sin fe, terminaremos por perder la capacidad de valorar esos propósitos de nuestro Dios con respecto a lo que sucederá más adelante en nuestra vida[11].

En esos momentos de prueba, el adversario —que siempre está al acecho— trata de usar nuestra lógica y razonamiento en nuestra contra; trata de convencernos de que es inútil vivir los principios del Evangelio. Les pido que recuerden que la lógica del hombre natural "no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura"[12]. Recuerden que Satanás "es enemigo de Dios, y lucha contra él continuamente, [y nos] invita e induce a pecar y a hacer lo que es malo sin cesar"[13]. No debemos permitir que nos engañe; pues cuando lo hacemos, nuestra fe se debilita y perdemos el poder de obtener las bendiciones de Dios.

Si somos firmes y no dudamos de nuestra fe, el Señor aumentará nuestra capacidad de elevarnos por encima de los desafíos de la vida. Se nos habilitará para refrenar los impulsos negativos y desarrollaremos la capacidad de superar incluso lo que parecen ser obstáculos abrumadores. Eso fue lo que permitió que el pueblo del rey Limhi realizara un escape espectacular de su cautiverio de los lamanitas.

Hermanos y hermanas, los invito a poner toda su confianza en Dios y en las enseñanzas de Sus profetas. Los invito a renovar sus convenios con Dios y a servirle con todo su corazón, independientemente de las situaciones complejas de la vida. Testifico que por el poder de su fe inquebrantable en Cristo llegarán a estar libres del cautiverio del pecado, la duda, la incredulidad, la infelicidad, el sufrimiento; y que recibirán todas las bendiciones prometidas de nuestro amoroso Padre Celestial.

Testifico que Dios es real. Él vive. Él nos ama. Él escucha nuestras oraciones en nuestros momentos de felicidad y también en los de duda, tristeza y desesperación. Doy testimonio de que Jesucristo es el Salvador del mundo. Él es el Redentor.

Doy fin a mis palabras el día de hoy con la letra del himno "Ahora no, mas pronto será", que se encuentra en el himnario en portugués:

Si nubes en lugar de sol sombrean
nuestro corazón,
Si el dolor viene a afligir, después veremos la razón.
Jesús, que sabe el porqué, con Su mano
nos guiará;
Si escuchamos Su voz, más tarde Él
nos dirá.
Confiad en Dios sin vacilar, y su mano
os guiará;
Cantadle gloria sin cesar; más tarde
Él os dirá[14].

Digo estas cosas en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Mosíah 7:19, 33.
2. Véase Mosíah 21:32; 22:1-14).
3. Véase Abraham 3:25.
4. Véanse 1 Nefi 4:6–7; 2 Nefi 31:20.
5. Juan 16:33.
6. Véase Lucas 9:23.
7. Santiago 1:6, 8.
8. Mosíah 7:33; cursiva agregada.
9. Juan 14:1, 15, 21.
10. Véanse 2 Nefi 27:23; Alma 37:40; Éter 12:29.
11. Véase Doctrina y Convenios 58:3.
12. 1 Corintios 2:14.
13. Moroni 7:12.
14. "Ahora no, mas pronto será", traducido de "Agora Não, mas Logo Mais", *Himnos* (portugués), nro. 156.

Por el élder Mark A. Bragg
De los Setenta

Más y más resplandeciente hasta el día perfecto

Incluso en los tiempos de mayor dificultad y oscuridad, hay luz y bondad a nuestro alrededor.

Pablo compartió este maravilloso mensaje de esperanza con los corintios:

"Estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados;

"perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos"[1].

¿Cuál era la fuente de la esperanza de Pablo? Escuchen su explicación: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"[2].

Incluso en los tiempos de mayor dificultad y oscuridad, hay luz y bondad a nuestro alrededor. El pasado mes de octubre, el presidente Dieter F. Uchtdorf nos recordó: "Estamos rodeados de una riqueza de luz y verdad tan extraordinaria que me pregunto si realmente apreciamos lo que tenemos"[3].

Sin embargo, el adversario quiere que nos centremos más bien en "los vapores de tinieblas… que ciegan los ojos… endurecen el corazón… y… conducen [a la perdición]"[4].

No obstante, con un entendimiento perfecto de los desafíos de nuestros días, el Salvador hace la promesa: "Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto"[5].

Somos hijos de Dios. Hemos sido creados para recibir la luz, perseverar en Dios y recibir más luz. Desde el principio, hemos seguido la luz; seguimos a nuestro Padre Celestial y Su plan. En nuestro ADN espiritual está el buscar la luz.

Escuché esta verdad eterna expresada bellamente en un lugar inesperado. Mientras trabajaba para un banco grande, me invitaron a asistir a un programa de formación para ejecutivos en la Universidad de Michigan. En el transcurso del programa, el profesor Kim Cameron enseñó el concepto del liderazgo positivo y su efecto heliotrópico. Él explicó: "Se refiere a la tendencia en todos los sistemas vivos de dirigirse hacia la energía positiva [la luz] y alejarse de la energía negativa [la oscuridad]. Desde los organismos unicelulares hasta los complejos sistemas humanos, todo lo que tiene vida posee la inclinación inherente hacia lo positivo, alejándose de lo negativo"[6].

Apoyándose en una gran cantidad de estudios, él se centró también en tres componentes esenciales de una exitosa cultura laboral: la compasión,

el perdón y la gratitud[7]. Tiene mucho sentido el hecho de que al dirigirse las personas hacia lo positivo [la luz], se manifiesten los atributos que ejemplificó de manera perfecta la Luz del Mundo: ¡Jesucristo!

Hermanos y hermanas, por favor, consuélense en el hecho de que tenemos luz a nuestro alcance. Permítanme sugerir tres áreas en las que *siempre* hallaremos luz:

1. La luz de la Iglesia

La Iglesia es un faro de luz para un mundo que se va oscureciendo. ¡Este es un tiempo maravilloso para ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días! La Iglesia es más fuerte que nunca[8] y se fortalece literalmente cada día que se unen a nosotros nuevos miembros, se organizan nuevas congregaciones, se llama a nuevos misioneros y se abren nuevos territorios para el Evangelio. Vemos el regreso de aquellos que se habían apartado temporalmente de la actividad en la Iglesia, a medida que el rescate, que el presidente Thomas S. Monson ha concebido, va dando lugar a milagros diariamente.

Recientemente estuve con jóvenes en Paraguay, Uruguay, Chile y Argentina en sus conferencias Para la Fortaleza de la Juventud [FSY]. Durante una semana, miles y miles de jóvenes y jovencitas fortalecieron su amor por el Salvador y volvieron a casa, a sus familias y amigos, irradiando la luz y el amor de Cristo.

Como saben, siempre habrá quien critique a la Iglesia; ha sido así desde el principio, y así seguirá hasta el fin; pero no podemos permitir que esas críticas adormezcan nuestra sensibilidad a la luz que está a nuestro alcance. El reconocer y el buscar la luz nos hará merecedores de recibir aún más luz.

En un mundo que se va oscureciendo, la *luz de la Iglesia* se hará más y más resplandeciente hasta el día perfecto.

2. La luz del Evangelio

La luz del Evangelio es la senda "resplandeciente que va en aumento hasta que el día es perfecto"[9], y donde más resplandece es en nuestras familias y en los templos por todo el mundo.

En *Predicad Mi Evangelio* se declara que "por medio de la luz del Evangelio, las familias pueden resolver los malos entendidos, las contenciones y los desafíos. Las familias destrozadas por la discordia pueden sanar mediante el arrepentimiento, el perdón y la fe en el poder de la expiación de Jesucristo"[10]. Ahora más que nunca, nuestras familias han de ser fuentes de gran luz para todos los que nos rodean. Las familias aumentan en luz conforme aumentan en amor y bondad. A medida que establecemos nuestras familias en estos principios, "fe… arrepentimiento… perdón… respeto… amor… [y] compasión"[11], experimentaremos un aumento de amor por el Salvador y del uno por el otro. La familia se fortalecerá y la luz en cada uno de nosotros se hará más resplandeciente.

En el Diccionario bíblico de la Biblia SUD en inglés, leemos que "solo el hogar se puede comparar en santidad con el templo"[12]. Actualmente tenemos 155 templos en funcionamiento, y pronto serán más. Cada vez hay más familias que se sellan por el tiempo y por toda la eternidad. Los miembros están enviando más y más nombres de antepasados al templo para efectuar las ordenanzas salvadoras. ¡En verdad estamos experimentando gran gozo y celebración en ambos lados del velo!

En un mundo que se va oscureciendo, la *luz del Evangelio* se hará más y más resplandeciente hasta el día perfecto.

3. La Luz de Cristo

No se puede hablar de la luz *en* el mundo sin hablar de la Luz *del* mundo: Jesucristo. Una manifestación del amor del Padre Celestial consiste en que cada persona que viene a esta vida es bendecida con la Luz de Cristo para ayudarle a volver a casa. El presidente Boyd K. Packer enseñó: "El Espíritu de Cristo siempre estará presente… La

Luz de Cristo es tan universal como la luz del sol. Donde sea que haya vida humana, ahí está el Espíritu de Cristo"[13]. La Luz de Cristo "invita e induce a hacer lo bueno continuamente"[14] y prepara a todos los que buscan la bondad y la verdad para recibir el Espíritu Santo.

El Salvador enseña que Él es la luz que "ilumina vuestros ojos", "vivifica vuestro entendimiento" y "da vida a todas las cosas"[15]. La Luz de Cristo nos ayudará a ver a los demás a través de los ojos del Salvador. Seremos más amorosos y comprensivos con respecto a las luchas de los demás. Nos permitirá ser más pacientes con aquellos que no crean o no presten servicio como nosotros. Nos ayudará a entender el gran plan de felicidad más plenamente y a ver el lugar que ocupamos todos nosotros en ese gran plan de amor. Da vida, significado y propósito a todo lo que hacemos. Ahora bien, por más felicidad que sintamos al ir entendiendo más plenamente la Luz de Cristo, no se compara con el gozo que sentimos cuando vemos la Luz de Cristo obrando en otras personas: familiares, amigos e, incluso, personas completamente desconocidas.

Experimenté ese gozo cuando me enteré de los esfuerzos de un valiente grupo de bomberos que luchó por salvar de las llamas un centro de estaca en el sur de California, en 2015. Al extenderse el incendio, el comandante de los bomberos llamó a un amigo SUD para preguntarle dónde se guardaban las reliquias sagradas y las copas de la Santa Cena para que se pudieran salvar. Su amigo le aseguró de que no había reliquias sagradas y que las copas de la Santa Cena eran, en realidad, reemplazables fácilmente; pero el comandante sintió que debía hacer algo más, así que envió a sus bomberos de vuelta al edificio en llamas para que retiraran de las paredes todas las pinturas de Jesucristo a fin de preservarlas. Incluso colocaron una de las pinturas en el camión de bomberos con la esperanza de que los bomberos fueran protegidos. Me conmovió mucho la gentileza del comandante, su bondad y sensibilidad hacia la Luz, en momentos de peligro y dificultades.

Un bombero rescata un cuadro del Salvador de un centro de estaca incendiado, en California, USA.

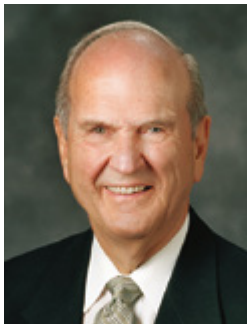
En un mundo que se va oscureciendo, ¡la *Luz de Cristo* se hará más y más resplandeciente hasta el día perfecto!

Nuevamente, me hago eco de las palabras de Pablo: "… vistámonos con las armas de la luz"[16]. Testifico de Cristo. Él es la Luz del Mundo. Que seamos fortalecidos por la luz que está a nuestro alcance mediante una mayor participación en la Iglesia y al aplicar mejor los principios del Evangelio en nuestras familias. Que veamos la Luz de Cristo en los demás continuamente, y que los ayudemos a verla en sí mismos. Conforme recibamos esa luz, seremos bendecidos con más luz, aún hasta el día perfecto cuando de nuevo veremos al "Padre de las luces"[17], nuestro Padre Celestial. De ello testifico en el sagrado nombre de la Luz del Mundo, sí, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 2 Corintios 4:8–9.
2. 2 Corintios 4:6.
3. Dieter F. Uchtdorf, "¡Oh cuán grande es el plan de nuestro Dios!", *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 20.
4. 1 Nefi 12:17.
5. Doctrina y Convenios 50:24.
6. Kim Cameron, *Positive Leadership: Strategies for Extraordinary Performance,* 2nd ed. (2012), xii; véase también Kim S. Cameron, "Leading with Energy," Wheatley Institution Fellow Notes, 17 de febrero de 2017, wheatley.byu.edu.
7. Véase de Kim Cameron, *Positive Leadership,* págs. 33, 36, 39.
8. Véase de Quentin L. Cook, "Jesús es mi luz", *Liahona,* mayo de 2015, págs. 65-66.
9. Proverbios 4:18.
10. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional,* 2004, pág. 3.
11. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129.
12. Diccionario bíblico de la Biblia SUD en inglés, "Temple".
13. Boyd K. Packer, "La luz de Cristo," o *Liahona,* abril 2005, 13.
14. Moroni 7:13.
15. Doctrina y Convenios 88:11, 13.
16. Romanos 13:12.
17. Santiago 1:17; Doctrina y Convenios 67:9.

BUSTO DE CRISTO, POR WARNER SALLMAN ©1941, 1968 POR WARNER PRESS, INC., ANDERSON, INDIANA, USADO CON PERMISO



Por el presidente Russell M. Nelson
Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles

Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida

El evangelio de Jesucristo está lleno de Su poder, el cual está disponible para cada hija o hijo de Dios que lo busque fervientemente.

Mis queridos hermanos y hermanas, vivimos en una dispensación sumamente difícil. Estamos rodeados de desafíos, controversias y complejidades. Estos tiempos turbulentos fueron previstos por el Salvador. Él nos advirtió que en nuestros días el adversario incitaría la ira en el corazón de los hombres y los descarriaría[1]. Sin embargo, nuestro Padre Celestial nunca tuvo la intención de que afrontáramos solos el laberinto de los problemas personales y las dificultades sociales.

De tal manera amó Dios al mundo que envió a Su Hijo Unigénito[2] para ayudarnos[3]; y Su Hijo Jesucristo dio Su vida por nosotros para que pudiésemos tener acceso al poder divino, un poder suficiente para sobrellevar las cargas, obstáculos y tentaciones de nuestros días[4]. Hoy me gustaría hablar sobre *cómo* podemos obtener en nuestra vida el poder de nuestro Señor y Maestro, Jesucristo.

Comenzamos al aprender de Él[5]. "Es imposible que [nos salvemos] en la ignorancia"[6]. Cuanto más sabemos acerca del ministerio y la misión del Salvador[7] —cuanto mejor comprendemos Su doctrina[8] y lo que Él hizo por nosotros—, más claramente sabemos que Él puede darnos el poder que necesitamos para nuestras vidas.

A principios de este año les pedí a los jóvenes adultos de la Iglesia que consagraran un poco de tiempo cada semana para estudiar *todo* lo que Jesús dijo e hizo, según se registra en los libros canónicos[9]. Los invité a que las referencias de las Escrituras acerca de Jesucristo que se encuentran en la guía temática [Topical Guide, en inglés] se convirtieran en su principal material de estudio personal[10].

Extendí ese desafío porque yo mismo ya lo había aceptado. Leí y subrayé *cada* versículo acerca de Jesucristo que aparece bajo el encabezamiento principal y los 57 subtítulos de la guía temática[11]. Cuando terminé ese emocionante ejercicio, mi esposa me preguntó qué efecto tuvo en mí. Le respondí: "¡Soy un hombre diferente!".

Sentí una devoción renovada hacia Él al volver a leer en el Libro de Mormón la declaración del Salvador mismo sobre Su misión en la vida terrenal. Él declaró:

"…vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió.

Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz…"[12].

Como Santos de los Últimos Días, nos referimos a Su misión como la expiación de Jesucristo, la cual hizo realidad la resurrección para todos y posibilitó la vida eterna para aquellos que se arrepientan de sus pecados, y reciban y cumplan ordenanzas y convenios esenciales.

Es doctrinalmente incompleto hablar del sacrificio expiatorio del Señor con frases abreviadas, tales como "la Expiación", "el poder habilitador de la Expiación", "aplicar la Expiación"

o "ser fortalecidos por la Expiación". Tales expresiones suponen un riesgo real de centrar la fe en algo equivocado al tratar el *acontecimiento* como si *este* tuviera una existencia viviente y capacidades independientes de nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo.

Bajo el gran plan eterno del Padre, es el Salvador quien sufrió. Es el Salvador quien rompió las ataduras de la muerte. Es el Salvador quien pagó el precio de nuestros pecados y transgresiones, y quien los limpia con la condición de que nos arrepintamos. Es el Salvador quien nos libera de la muerte física y espiritual.

No existe una entidad amorfa llamada "la Expiación" a la que podamos acudir en busca de socorro, sanación, perdón o poder. Jesucristo es la fuente. Términos sagrados como *Expiación* y *Resurrección* describen lo que el Salvador hizo, según el plan del Padre, para que podamos vivir con esperanza en esta vida y obtener la vida eterna en el mundo venidero. El sacrificio expiatorio del Salvador —el acto central de toda la historia de la humanidad— se comprende y se aprecia más cuando lo relacionamos expresa y claramente con Él.

El profeta José Smith hizo hincapié en la importancia de la misión del Salvador cuando declaró enfáticamente que "Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso"[13].

Fue esta declaración del Profeta la que incentivó a 15 profetas, videntes y reveladores a publicar y firmar su testimonio para conmemorar el aniversario número 2.000 del nacimiento del Señor. Ese testimonio histórico se titula "El Cristo Viviente"[14]. Muchos miembros han memorizado las verdades que contiene; otros apenas saben que existe. A medida que procuran aprender más acerca de Jesucristo, los insto a estudiar "El Cristo Viviente".

Cuando dedicamos tiempo a aprender sobre el Salvador y Su sacrificio expiatorio, sentimos el deseo de participar en otro elemento clave para tener acceso a Su poder: elegimos tener fe en Él y seguirlo.

Los discípulos verdaderos de Jesucristo están dispuestos a destacarse, defender sus principios y ser diferentes a la gente del mundo. Son impávidos, devotos y valientes. Conocí a tales discípulos durante una asignación reciente en México, donde me reuní con funcionarios gubernamentales y también con líderes de otras denominaciones religiosas. Cada uno de ellos me agradeció los heroicos y exitosos esfuerzos de nuestros miembros por proteger y preservar matrimonios y familias firmes en su país.

El llegar a ser discípulos tan poderosos no es fácil ni automático. Nuestro

enfoque debe estar anclado en el Salvador y Su evangelio. Es mentalmente riguroso esforzarnos por mirar hacia Él en *todo* pensamiento.[15], pero cuando lo hacemos, nuestras dudas y temores desaparecen[16].

Hace poco me hablaron de una joven y valiente Laurel. La invitaron a participar en una competencia estatal para su escuela secundaria durante la misma tarde en que se había comprometido a participar en una reunión de la Sociedad de Socorro de estaca. Cuando se dio cuenta del conflicto y les explicó a los organizadores de la competencia que necesitaba irse de la misma más temprano para asistir a una reunión importante, le dijeron que sería descalificada si lo hacía.

¿Qué hizo esta Laurel de los últimos días? Cumplió con su compromiso de participar en la reunión de la Sociedad de Socorro. Según lo prometido, quedó descalificada de la competencia estatal. Cuando le preguntaron sobre su decisión, ella simplemente respondió: "Bueno, la Iglesia es más importante, ¿no?".

La fe en Jesucristo nos impulsa a hacer cosas que de otro modo no haríamos. La fe que nos motiva a actuar nos da más acceso a Su poder.

También aumentamos el poder del Salvador en nuestra vida cuando hacemos convenios sagrados y guardamos dichos convenios con precisión. Nuestros convenios nos unen a Él y nos dan poder divino. Como fieles discípulos, nos arrepentimos y lo seguimos a Él hasta las aguas del bautismo. Recorremos el camino de los convenios para recibir otras ordenanzas esenciales[17]. Afortunadamente, además, el plan de Dios permite que esas bendiciones se extiendan a los antepasados que murieron sin tener la oportunidad de obtenerlas durante su vida terrenal[18].

Los hombres y las mujeres que guardan sus convenios buscan la manera de conservarse sin mancha del mundo a fin de que nada impida que tengan acceso al poder del Salvador. Recientemente, una fiel esposa y madre escribió lo siguiente: "Estos son tiempos difíciles y peligrosos. Qué bendecidos somos de tener un mayor conocimiento del Plan de Salvación y la guía inspirada de amorosos profetas, apóstoles y líderes para ayudarnos a navegar a salvo en estos mares tormentosos. Hemos abandonado el hábito de encender la radio por la mañana. En vez de eso, ahora escuchamos un discurso de la conferencia general en nuestros teléfonos móviles cada mañana al prepararnos para otro día".

Otro elemento para obtener el poder del Salvador en nuestra vida es acudir a Él con fe. Ese "acudir" requiere un esfuerzo diligente y enfocado.

¿Recuerdan el relato bíblico de la mujer que padeció durante 12 años un problema debilitante?[19] Ella expresó gran fe en el Salvador cuando exclamó: "… Si tocare tan solo su manto, quedaré sana"[20].

Esta mujer fiel y centrada necesitaba estirar lo más posible la mano para acceder al poder de Él. Su "estiramiento" físico era un símbolo de su "estiramiento" espiritual.

Muchos de nosotros hemos exclamado desde lo más profundo de nuestro corazón una variante de las palabras de

esta mujer: "Si pudiera estirarme espiritualmente lo suficiente como para obtener el poder del Salvador en mi vida, sabría cómo afrontar mi desgarradora situación. Sabría qué hacer y tendría el poder para hacerlo".

Cuando procuren el poder del Señor en su vida con la misma intensidad que tiene uno que se está ahogando y lucha por respirar, el poder proveniente de Jesucristo será de ustedes. Cuando el Salvador sepa que ustedes realmente desean acudir a Él —cuando Él pueda sentir que el mayor deseo de sus corazones es obtener el poder de Él en sus vidas—, serán guiados por el Espíritu Santo para saber exactamente lo que deben hacer[21].

Cuando se estiren espiritualmente más allá de lo que jamás se hayan esforzado, entonces Su poder se derramará sobre ustedes[22]. Entonces comprenderán el profundo significado de las palabras que cantamos en el himno "El Espíritu de Dios":

Aumenta el Señor nuestro
entendimiento…
El conocimiento de Dios se extiende;
el velo del mundo se ve descorrer[23].

El evangelio de Jesucristo está lleno de Su poder, el cual está disponible para cada hija o hijo de Dios que lo busque fervientemente. Testifico que cuando obtenemos Su poder en nuestra vida, tanto Él como nosotros nos regocijamos[24].

Como uno de Sus testigos especiales, ¡yo declaro que Dios vive! ¡Jesús es el Cristo! ¡Su Iglesia ha sido restaurada en la tierra! El profeta de Dios sobre la tierra hoy en día es el presidente Thomas S. Monson, a quien sostengo con todo mi corazón. De esto testifico, y les expreso mi amor y bendición a cada uno de ustedes, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase 2 Nefi 28:19–30.
2. Véase Juan 3:16.
3. Jesús fue el Ungido: ungido por el Padre Celestial para ser Su representante personal en todas las cosas relacionadas con la salvación de la humanidad. Jesús fue ungido para ser nuestro Salvador y Redentor. Antes de que se formara el mundo, Jesús fue ungido para hacer realidad la inmortalidad y posibilitar la vida eterna para todos los hijos de Dios (véanse Juan 17:24; 1 Pedro 1:20). Por consiguiente, Jesús tenía dos títulos singulares: *el Mesías* (hebreo) y *el Cristo* (griego), los cuales significan "el ungido". (Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, "Ungido").
4. Podemos estar protegidos al conocer y vivir de acuerdo con la palabra de Dios (véanse Efesios 6:17–18; Doctrina y Convenios 27:18).
5. Bajo la dirección de Su Padre, Jesús fue el Creador de la Tierra (véase Juan 1:2–3) e incontables mundos (véase Moisés 1:33). Mucho antes de Su nacimiento terrenal, Jesús era el gran Jehová, Dios del Antiguo Testamento. Fue Jehová quien habló con Moisés en el Monte Sinaí. Fue Jehová quien hizo un convenio con Abraham de que todas las naciones de la Tierra serían bendecidas mediante el linaje de Abraham. Fue Jehová quien hizo convenios con familias de la casa de Israel. Jesús también era el Emanuel prometido, según profetizó Isaías (véase Isaías 7:14).
6. Doctrina y Convenios 131:6.
7. Véase Doctrina y Convenios 76:40–41.
8. Véase 2 Nefi 31:2–21.
9. La Santa Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio.
10. Véase Topical Guide, "Jesus Christ". Además del texto que se encuentra debajo del encabezamiento principal, hay 57 títulos relacionados acerca de Él. Para las ediciones de las Escrituras que no sean en inglés, utilícese la Guía para el Estudio de las Escrituras.
11. Se citan más de 2.200 entradas en esas 18 páginas de la guía temática [Topical Guide].
12. 3 Nefi 27:13–14.
13. Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, págs. 51–52.
14. Véase "El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona,* abril de 2000, págs. 2–3.
15. Véase Helamán 8:15.
16. Véase Doctrina y Convenios 6:36.
17. Jesucristo nos enseñó la importancia de las sagradas ordenanzas, tales como el bautismo (véase Juan 3:5), la Santa Cena (véase Doctrina y Convenios 59:9) y la investidura y las ordenanzas de sellamiento del templo (véase Doctrina y Convenios 124:39–42).
18. Véase Doctrina y Convenios 124:29–32.
19. Véase Lucas 8:43–44.
20. Marcos 5:28.
21. Véase Doctrina y Convenios 88:63.
22. Cuando la fiel mujer tocó el manto del Salvador, Él dijo inmediatamente: "… he percibido que ha salido *poder* de mí" (Lucas 8:46; cursiva agregada).
23. "El Espíritu de Dios", *Himnos,* nro. 2.
24. Véase 3 Nefi 17:20.

Presentado por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia

Mis queridos hermanos y hermanas, el presidente Monson me ha pedido que ahora presente a las Autoridades Generales, los Setenta de Área y las Presidencias Generales de las organizaciones auxiliares de la Iglesia para su voto de sostenimiento.

Se propone que sostengamos a Thomas Spencer Monson como profeta, vidente y revelador y como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Henry Bennion Eyring como Primer Consejero de la Primera Presidencia; y a Dieter Friedrich Uchtdorf como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Los que estén a favor pueden manifestarlo.

Si hay contrarios, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Russell M. Nelson como Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles y a los siguientes como miembros de dicho cuórum: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson y Dale G. Renlund.

Los que estén a favor sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los consejeros de la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, con la misma señal.

Hacemos notar con mucho agradecimiento el servicio del élder Bruce D. Porter, nuestro amigo y compañero, que falleció el 28 de diciembre de 2016. Expresamos nuestro amor y sentidas condolencias a la hermana Susan Porter y a sus hijos y nietos. Agradecemos haber servido con este buen hombre.

Se propone que relevemos a Taylor G. Godoy y a John C. Pingree Jr. como Setentas de Área. Los que deseen

expresar agradecimiento a estos hermanos por su servicio, sírvanse manifestarlo.

Se propone que relevemos con sentida gratitud a las hermanas Linda K. Burton, Carole M. Stephens y Linda S. Reeves como la Presidencia General de la Sociedad de Socorro. Asimismo, extendemos un relevo a las integrantes de la Mesa Directiva General de la Sociedad de Socorro.

Todos los que deseen unirse a nosotros para expresar nuestro agradecimiento a estas hermanas por su extraordinario servicio y dedicación, sírvanse manifestarlo.

Se propone que extendemos relevos a la hermana Jean B. Bingham como Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria y a la hermana Bonnie H. Cordon como Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria.

Los que deseen expresar su agradecimiento a estas hermanas sírvanse manifestarlo levantando la mano derecha.

Se propone que sostengamos a los siguientes como nuevos Setentas Autoridades Generales: Taylor G. Godoy, Joni L. Koch, Adilson de Paula Parrella, John C. Pingree Jr., Brian K. Taylor y Taniela B. Wakolo.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a Jean B. Bingham para que sirva como Presidenta General de la Sociedad de Socorro, con Sharon L. Eubank como Primera Consejera y Reyna I. Aburto como Segunda Consejera.

Además se propone que sostengamos a Bonnie H. Cordon para que ahora sirva como Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria y a Cristina B. Franco como Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los siguientes como nuevos Setentas de Área: Luis R. Arbizú, David A. Benalcázar, Berne S. Broadbent, David L. Buckner, L. Todd Budge, Luciano Cascardi, Ting Tsung Chang, Pablo H. Chavez, Raymond A. Cutler, Fernando P. Del Carpio, José Luiz Del Guerso, Aleksandr A. Drachyov, Idyo Raymond Egbo, Carlos R. Fusco Jr., Jorge A. García, Gary F. Gessel, Guillermo I. Guardia, Marcel Gueï, José Hernández, Karl D. Hirst, Ren S. Johnson, Jay B. Jones, Anthony M. Kaku, Paul N. Lekias, John A. McCune, Tomas S. Merdegia, Artur J. Miranda, Elie K. Monga, Juan C. Pozo, Anthony Quaisie, James R. Rasband, Carlos G. Revillo Jr., Martin C. Rios, Johnny F. Ruiz, K. Roy Tunnicliffe y Moisés Villanueva.

Los que estén a favor pueden manifestarlo.

Los que estén en contra, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales, Setentas de Área y presidencias de organizaciones auxiliares tal cual se encuentran actualmente constituidas.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, si los hay.

El voto ha sido registrado. Los que se hayan opuesto a cualquiera de los sostenimientos propuestos deben ponerse en contacto con su presidente de estaca.

Mis queridos hermanos y hermanas, les agradecemos sus continuas oraciones y fe a favor de los líderes de la Iglesia.

Invitamos a los nuevos Setentas Autoridades Generales y a la nueva Presidencia General de la Sociedad de Socorro que acaban de ser llamadas a que ocupen su lugar en el estrado. El presidente Monson siempre dice: "es una larga caminata". Gracias, hermanas. Gracias, hermanos. Como nota informativa, la hermana Franco actualmente está sirviendo una misión con su esposo en Argentina. Como saben, acaba de ser sostenida y comenzará oficialmente su servicio cuando regresen en julio. ■

Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2016

Presentado por Kevin R. Jergensen
Director Gerente del Departamento de Auditorías de la Iglesia

A la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Estimados hermanos: Tal como se indica por revelación en la sección 120 de Doctrina y Convenios, el Consejo Encargado de la Disposición de Diezmos, compuesto por la Primera Presidencia, el Cuórum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente, autoriza el gasto de los fondos de la Iglesia. Las entidades de la Iglesia distribuyen los fondos conforme a los presupuestos, normas y procedimientos aprobados.

El Departamento de Auditorías de la Iglesia, que está compuesto de profesionales acreditados y es independiente de todos los demás departamentos de la Iglesia, tiene la responsabilidad de llevar a cabo las auditorías con el fin de proporcionar en una forma razonable seguridad en cuanto a los donativos recibidos, los gastos efectuados y la salvaguarda de los bienes de la Iglesia.

En base a las auditorías llevadas a cabo, el Departamento de Auditorías de la Iglesia es de la opinión de que en todos los aspectos pertinentes, los donativos recibidos, los gastos efectuados y los bienes de la Iglesia del año 2016 se han registrado y administrado de acuerdo con los presupuestos, las normas y las prácticas de contabilidad de la Iglesia que han sido aprobados. La Iglesia observa las prácticas que se enseñan a los miembros de vivir dentro de un presupuesto, evitar las deudas y ahorrar para los tiempos de necesidad.

Atentamente,
Departamento de Auditorías de la Iglesia
Kevin R. Jergensen
Director gerente ■

Informe estadístico - 2016

Presentado por Brook P. Hales
Secretario de la Primera Presidencia

La Primera Presidencia ha emitido el siguiente informe estadístico con respecto al estado de la Iglesia al 31 de diciembre de 2015.

Unidades de la Iglesia

Estacas	3.266
Misiones	421
Distritos	556
Barrios y ramas	30.304

Miembros de la Iglesia

Número total de miembros	15.882.417
Nuevos niños inscritos	109.246
Conversos bautizados	240.131

Misioneros

Misioneros de tiempo completo	70.946
Misioneros de servicio a la Iglesia	33.695

Templos

Templos dedicados en 2016 (Centro de la Ciudad de Provo; Sapporo, Japón; Filadelfia, Pensilvania; Fort Collins, Colorado; Star Valley, Wyoming; y Hartford, Connecticut)	6
Templos rededicados (Suva, Fiji y Freiberg, Alemania)	2
Número de templos en funcionamiento al fin del año	155

Por el élder Robert D. Hales
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Llegar a ser un discípulo de nuestro Señor Jesucristo

Necesitamos toda la constelación de características que procedan de la fe en Cristo para poder permanecer firmes en estos últimos días.

¿Qué significa ser un discípulo de nuestro Señor Jesucristo? Un discípulo es alguien que ha sido bautizado y está dispuesto a tomar sobre sí el nombre del Salvador y seguirle. Un discípulo aspira a llegar a ser como Él, guardando Sus mandamientos en la vida terrenal, tal como un, o una, aprendiz procura llegar a ser como su maestro.

Muchas personas escuchan la palabra *discípulo* y piensan que solo significa un "seguidor". Mas el auténtico discipulado es una condición o un estado del ser. Esto indica que es más que aprender y aplicar una lista de atributos personales. Los discípulos viven de tal manera que las características de Cristo están entretejidas en las fibras de su ser, como en un tapiz espiritual.

Escuchen la invitación que hace el apóstol Pedro para llegar a ser un discípulo del Salvador.

"Vosotros también, por esto mismo, poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento;

"y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad;

"y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor"[1].

Como pueden ver, se requiere más de un hilo para tejer el tapiz espiritual del discipulado personal. En los días del Salvador, había muchos que afirmaban ser justos en algún que otro aspecto de sus vidas. Ellos practicaban lo que he llamado la obediencia selectiva. Por ejemplo, ellos guardaban el mandamiento de abstenerse de trabajar en el día de reposo, sin embargo, criticaban al Salvador por sanar en ese día santo[2]. Daban limosnas a los pobres, pero les ofrecían solo lo que les sobraba, lo que ellos mismos no necesitaban[3]. Ayunaban, pero solo ponían caras largas[4]. Oraban solo para ser vistos por los hombres[5]. Jesús dijo: "Con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí"[6]. Tales hombres y mujeres se centran en dominar un atributo o una acción específicos, sin que esto necesariamente suponga que en sus corazones han llegado a ser como Él es.

Sobre estas personas, Jesús declaró:

"Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros?

"Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad"[7].

Los atributos del Salvador, tal como los percibimos nosotros, no constituyen un guión que hay que seguir ni una lista de puntos que cumplir. Son características entrelazadas, que se integran una a la otra, y que se desarrollan en nosotros en forma interrelacionada. En otras palabras, no podemos adquirir una característica de Cristo sin obtener otras a su vez, o sin que influya en las otras también. A medida que una característica se hace fuerte, también se fortalecen muchas otras.

De 2 Pedro y de la sección 4 de Doctrina y Convenios, aprendemos que la fe en el Señor Jesucristo es la base. Medimos nuestra fe por lo que nos lleva a hacer, por nuestra obediencia. "Si tenéis fe en mí, tendréis poder para

hacer cualquier cosa que me sea conveniente"[8]. La fe es un catalizador, un agente de cambio. Sin obras, sin una vida virtuosa, nuestra fe no tiene poder para activar el discipulado; de hecho, está muerta[9].

Por eso, Pedro explica que hay que "añadir a vuestra fe virtud". Esa virtud es más que pureza sexual. Es un estado de limpieza y santidad en la mente y el cuerpo. La virtud es también un poder. Al vivir el Evangelio con fe, tendremos poder para ser virtuosos en cada pensamiento, sentimiento y acción. Nuestras mentes se vuelven más receptivas a las impresiones del Espíritu Santo y a la luz de Cristo[10]. Personificamos a Cristo no solo en lo que decimos y hacemos, sino también en lo que somos.

Pedro sigue diciendo: "añadir… a [tu] virtud, conocimiento". A medida que llevamos vidas virtuosas, llegamos a conocer a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo de un modo especial. "El que quiera hacer la voluntad de él [el Padre] conocerá si la doctrina es de Dios"[11]. Este conocimiento es el testimonio personal, producto de la experiencia personal. Es el conocimiento que nos transforma, de modo que nuestra "luz se allega a [Su] luz" y nuestra "virtud ama [Su] virtud"[12]. Viviendo virtuosamente es como avanzamos desde el "Yo creo" hacia el glorioso destino del "Yo sé".

Pedro nos exhorta a añadir "al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia". Como discípulos templados, vivimos el Evangelio de un modo equilibrado y constante. No tratamos de correr "más aprisa de lo que [nuestras] fuerzas [nos] permiten"[13]. Día tras día seguimos avanzando sin inmutarnos ante los desafíos de la vida terrenal.

Al ser templados de este modo, desarrollamos paciencia y confianza en el Señor. Somos capaces de confiar en Sus designios para nuestras vidas, aun cuando no podamos verlo con nuestros propios ojos naturales[14]. Por tanto, podemos estar "tranquilos y [saber] que [Él] es Dios"[15]. Cuando enfrentamos las tormentas de la tribulación, preguntamos: "¿Qué deseas Tú que yo aprenda de esta experiencia?". Con Su plan y Sus propósitos en nuestro corazón, seguimos avanzando, no solo sobrellevando todas las cosas, sino también sobrellevándolas bien y con paciencia[16].

Pedro enseña que esta paciencia nos conduce a la piedad. Así como el Padre es paciente con nosotros, Sus hijos, nosotros nos volvemos pacientes con los demás y con nosotros mismos. Nos deleitamos en el albedrío de los

demás y en la oportunidad que eso les concede de crecer "línea sobre línea"[17] y que su luz se haga "más y más resplandeciente hasta el día perfecto"[18].

En el paso de la templanza a la paciencia y de la paciencia a la piedad, nuestras naturalezas cambian. Ganamos el afecto fraternal que es un sello distintivo de todos los verdaderos discípulos. Al igual que el Buen Samaritano, cruzamos el camino para ministrar a quien esté en necesidad, aun cuando no pertenezca a nuestro círculo de amistades[19]. Bendecimos a quienes nos maldicen. Hacemos el bien a quienes nos ultrajan[20]. ¿Existe algún atributo más divino o más semejante a Cristo?

Testifico que los esfuerzos que hagamos para llegar a ser discípulos de nuestro Salvador ciertamente se van acumulando hasta que llegamos a "poseer" Su amor[21]. Este amor es la característica que distingue a un discípulo de Cristo:

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe.

"Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo caridad, nada soy"[22].

La fe, la esperanza y la caridad son los atributos que nos califican para la obra de Dios[23]."Y ahora permanecen… estas tres; pero la mayor de ellas es la caridad"[24].

Hermanos y hermanas, ahora con mayor razón que nunca: ¡no podemos ser "discípulos a tiempo parcial"! No podemos ser discípulos solo con respecto a un punto de doctrina u otro. Necesitamos toda la constelación de características que proceden de la fe en Cristo —entre ellas, las que hemos tratado hoy— para poder permanecer firmes en estos últimos días.

Conforme nos esforcemos de todo corazón por ser verdaderos discípulos de Jesucristo, estas características se irán entretejiendo, integrando y fortaleciendo interactivamente en nosotros. No habrá diferencia entre la bondad que manifestemos hacia nuestros enemigos y la bondad que expresamos a nuestros amigos. Seremos igual de honestos cuando nadie nos esté mirando, como cuando nos observen. Seremos tan devotos a Dios en la escena pública como en nuestros aposentos privados.

Testifico que todos podemos ser discípulos del Salvador. El discipulado no tiene límites de edad, género, origen étnico, o llamamiento. Por medio de nuestro discipulado individual, nosotros, los Santos de los Últimos Días, conformamos colectivamente una fuerza que puede bendecir a nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo. Ahora es el momento para renovar nuestro compromiso de ser Sus discípulos con toda diligencia.

Hermanos y hermanas, todos somos llamados a ser discípulos de nuestro Salvador. Que esta conferencia sea su oportunidad para "[empezar], como en los días antiguos, y [allegarse] al Señor con todo [su] corazón"[25]. Ésta es Su Iglesia. Comparto mi testimonio especial de que Él vive. Que Él nos bendiga en nuestro propósito eterno de llegar a ser discípulos devotos y valientes. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 2 Pedro 1:5–7.
2. Véase Lucas 13:14.
3. Véase Lucas 21:4.
4. Véase Mateo 6:16.
5. Véase Mateo 6:5; véase también Alma 38:13.
6. José Smith—Historia 1:19; véanse también Isaías 29:13; Lucas 6:46.
7. Mateo 7:22–23.
8. Moroni 7:33.
9. Véase Santiago 2:20.
10. Véase 1 Corintios 2:16.
11. Juan 7:17.
12. Doctrina y Convenios 88:40.
13. Mosíah 4:27.
14. Véase Doctrina y Convenios 58:3.
15. Doctrina y Convenios 101:16.
16. Véase Doctrina y Convenios 121:8.
17. Doctrina y Convenios 98:12.
18. Doctrina y Convenios 50:24.
19. Véase Lucas 10:33.
20. Véase Mateo 5:44.
21. Moroni 7:47.
22. 1 Corintios 13:1–2.
23. Véase Doctrina y Convenios 4:5.
24. 1 Corintios 13:13.
25. Mormón 9:27.

Por el élder Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Las canciones que se cantan y las que no se cantan

Ruego a cada uno de nosotros que permanezca fielmente en el coro.

Eliza Hewitt escribió: "Tengo gozo en mi alma hoy, que brilla mucho más que el sol con todo su fulgor, pues Cristo es mi luz"[1]. Ese maravilloso y antiguo himno cristiano, con fulgor en cada nota, es literalmente imposible de cantar sin sonreír; pero hoy quisiera sacar de contexto tan solo un verso de él que podría ayudar en los días en que hallamos difícil cantar *o* sonreír y en que *no* parecemos "[tener] gozo en [el] alma". Si por algún tiempo, no pueden hacerse eco de las gozosas melodías que oyen de otras personas, les pido que se aferren con tenacidad al verso del himno que reafirma que "Jesús… escucha con amor"[2] las canciones que no podemos cantar.

Entre las realidades que afrontamos como hijos de Dios que viven en un mundo caído, está la de que algunos días son difíciles; días en que se prueban nuestras fe y fortaleza. Dichos retos podrían venir de alguna carencia en nosotros, en otras personas o sencillamente de la vida; pero sean cuales fueren las razones, hallamos que pueden privarnos de las canciones que tanto queremos cantar y que ensombrecen la promesa de una "primavera en [el] alma"[3], que Eliza Hewitt proclama en uno de sus versos.

Así que, ¿qué hacemos en esos momentos? Por una parte, aceptamos el consejo del apóstol Pablo y "esperamos lo que no vemos, [y] con paciencia lo esperamos"[4]. En esos momentos en que la melodía de gozo flaquea y no alcanza la altura de nuestro poder de expresión, quizás tengamos que permanecer callados por un tiempo y simplemente oír a los demás y obtener fortaleza del esplendor de la música que nos rodea. A muchos de los que no tenemos muy buen "oído musical", se nos ha fortalecido la confianza y mejorado el canto notablemente al colocarnos junto a alguien con una voz más fuerte y más segura. Por consiguiente, es seguro que, al cantar los himnos de la eternidad, deberíamos mantenernos tan cerca como sea humanamente posible del Salvador y Redentor del mundo, que tiene el tono perfecto. Luego cobramos valor de Su capacidad de escuchar nuestro silencio y recibimos esperanza de Su melodiosa intercesión mesiánica a nuestro favor. Ciertamente, es cuando "cerca Dios está" que "en mi corazón [está] la paz que siempre Él me da"[5].

En esos días en que nos sentimos un poco desafinados, un poco menos de lo que pensamos que vemos u oímos en los demás, pediría a todos

nosotros, en especial a los jóvenes de la Iglesia, que recordemos que es por designio divino que no todas las voces del coro de Dios son iguales. Para enriquecer la música, se requiere variedad: sopranos y contraltos, barítonos y bajos. Tomo prestada una línea de la alegre correspondencia de dos extraordinarias mujeres Santos de los Últimos Días: "Todas las criaturas de Dios tienen un lugar en el coro"[6]. Cuando menospreciamos nuestra singularidad o intentamos coincidir con los estereotipos ficticios —estereotipos impulsados por una insaciable cultura de consumo e idealizados por las redes sociales más allá de toda comprensión posible— perdemos la riqueza de tono y timbre que Dios deseaba al crear un mundo de diversidad.

Ahora bien, eso no quiere decir que todos los de este coro divino puedan simplemente comenzar a gritar en su propio oratorio personal. La diversidad no es cacofonía y los coros requieren disciplina —para nuestro fin hoy, élder Hales, yo diría discipulado— pero una vez que hemos aceptado la letra revelada divinamente y la armoniosa orquestación compuesta antes que el mundo fuese, entonces nuestro Padre Celestial se deleita en que cantemos con nuestra propia voz y no con la de otra persona. Crean en sí mismos y crean en Él. No menosprecien su valor ni menoscaben sus aportaciones. Sobre todo, no abandonen su función en el coro. ¿Por qué? Porque ustedes son únicos; son irremplazables. La pérdida de aunque sea una sola voz debilita a todos los demás cantantes de nuestro gran coro terrenal, incluso la pérdida de quienes sienten que están en los márgenes de la sociedad o en los márgenes de la Iglesia.

Sin embargo, así como insto a todos *ustedes* a tener fe tocante a las canciones que podrían ser difíciles de cantar, reconozco enseguida que, por diferentes razones, *yo* lucho con otra clase de canciones que deberían cantarse, pero que aún no se cantan.

Cuando veo la alarmante desigualdad económica del mundo, me siento culpable al cantar con la señora Hewitt sobre las "bendiciones que [Dios] me da [y] por las dichas 'guardadas' en los cielos"[7]. Ese estribillo no puede cantarse de forma plena ni fiel hasta que hayamos cuidado de los pobres honorablemente. Las penurias económicas son una maldición que sigue maldiciendo año tras año y generación tras generación. Daña cuerpos, mutila espíritus, perjudica familias y destruye sueños. Si pudiéramos hacer más para aliviar la pobreza, tal como Jesús nos manda repetidamente que hagamos, quizás algunos de los menos afortunados del mundo podrían tararear algunas notas de "Tengo gozo en mi alma hoy", tal vez por primera vez en su vida.

También me resulta difícil cantar letras alegres y animadas cuando tantas personas a nuestro alrededor sufren enfermedades mentales y emocionales u otras limitaciones que debilitan la salud. Desafortunadamente, a veces esas cargas persisten a pesar de los valientes esfuerzos de las muchas clases de personas que brindan atención, incluyendo los miembros de la familia. Ruego que no dejemos que esos hijos de Dios sufran en silencio y que seamos investidos con Su capacidad para oír las canciones que ellos no pueden cantar ahora.

Y espero que algún día un gran coro mundial armonice entre todos los grupos raciales y étnicos, y declare que las armas, la denigración y las palabras ásperas *no* son la forma de lidiar con los conflictos humanos. Las declaraciones del cielo nos exclaman que la única manera en que podrán resolverse satisfactoriamente las complejas cuestiones sociales es al amar a Dios y al guardar Sus mandamientos, para así abrir la puerta a la única forma perdurable y salvadora de amarnos el uno al otro como prójimos. El profeta Éter enseñó que debemos "tener la… esperanza de un mundo mejor". Al leer esa reflexión mil años después, Moroni, que estaba agotado de guerras y violencia, declaró que el "camino más excelente" a dicho mundo será siempre el evangelio de Jesucristo[8].

Cuán agradecidos estamos de que, en medio de esa clase de dificultades, llegue de vez en cuando otra clase de canción que nos vemos incapaces de cantar, pero por una razón diferente. Sucede cuando los sentimientos son

tan profundos y personales, incluso tan sagrados que o bien no pueden o no deben expresarse; tal como el amor de Cordelia por su padre, del que dijo: "Mi amor… excede mis palabras… Mi lengua no puede elevarse hasta donde mi corazón"[9]. Al llegarnos como algo santo, esos sentimientos son simplemente inexpresables —espiritualmente inefables— como la oración que Jesús ofreció por los niños nefitas. Quienes fueron testigos de aquél acontecimiento escribieron:

"Jamás el ojo ha visto ni el oído escuchado… tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre";

"… *y no hay lengua que pueda hablar, ni hombre alguno que pueda escribir, ni corazón de hombre que pueda concebir tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos a Jesús hablar*"[10].

Esa clase de momentos santificados permanecen inexpresados, ya que su expresión, aun si fuera posible, podría parecer una profanación.

Hermanos y hermanas, vivimos en un mundo terrenal con muchas canciones que no podemos cantar o que aún no cantamos; pero ruego a cada uno de nosotros que nos quedemos de forma permanente y fiel en el coro, donde podremos deleitarnos para siempre en el himno más preciado de todos, "la canción del amor que redime"[11]. Por fortuna, los asientos para ese particular número musical son ilimitados. Hay lugar para quienes hablan diferentes idiomas, celebran diversas culturas y viven en multitud de sitios. Hay lugar para los solteros, para los casados, para las familias numerosas y para los que no tienen hijos. Hay lugar para quienes alguna vez han tenido inquietudes concernientes a su fe y para quienes todavía las tienen. Hay lugar para quienes difieren en cuanto a su atracción sexual. En resumen, hay lugar para todas las personas que aman a Dios y honran Sus mandamientos como la inviolable vara de medir la conducta personal, pues si el amor a Dios es la melodía de la canción que compartimos, de seguro nuestro objetivo en común de obedecerle es la armonía indispensable en ella. Con los divinos mandatos de amor y fe, arrepentimiento y compasión, y honradez y perdón, en el coro hay lugar para todos lo que deseen estar en él[12]. "Vengan como son", nos dice el amoroso Padre a cada uno de nosotros, pero añade: "No planeen permanecer como son". Nosotros sonreímos y recordamos que Dios tiene la determinación de hacer de nosotros más de lo que pensábamos que podríamos llegar a ser.

En el gran oratorio que es Su plan para nuestra exaltación, ruego que sigamos con humildad su batuta y continuemos esforzándonos en las canciones que no podemos cantar, hasta que podamos ofrecer esas "[canciones] al Rey Jesús"[13]. Entonces, un día, como indica nuestro amado himno:

Cantemos, gritemos, con huestes
del cielo:
¡Hosanna, hosanna a Dios y Jesús!
… y Cristo, en gloria, del cielo
vendrá"[14].

Testifico que ese momento llegará, que Dios nuestro Padre Eterno enviará de nuevo a la tierra a Su Hijo Unigénito, esta vez para gobernar y reinar como Rey de reyes para siempre. Testifico que esta es Su Iglesia restaurada y que es el medio para llevar las enseñanzas y las ordenanzas salvadoras de Su evangelio a todo el género humano. Cuando Su mensaje haya "penetrado en todo continente [y] visitado todo clima"[15], Jesús ciertamente "[reinará] con amor"[16], y habrá mucho gozo eterno en el alma. Ruego con ansias que llegue ese prometido momento, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. "Tengo gozo en mi alma hoy", *Himnos*, nro. 146.
2. Véase *Himnos*, nro. 146.
3. *Himnos*, nro. 146.
4. Romanos 8:25.
5. Véase *Himnos*, nro. 146.
6. Bill Staines, "All God's Critters Got a Place in the Choir", en Laurel Thatcher Ulrich y Emma Lou Thayne, *All God's Critters Got a Place in the Choir*, 1995, pág. 4.
7. Véase *Himnos*, nro. 146.
8. Véase Éter 12:4, 11.
9. William Shakespeare, *King Lear*, acto I, escena I, líneas 79–80, 93–94, traducción libre.
10. 3 Nefi 17:16–17; cursiva agregada.
11. Alma 5:26; véase también Alma 26:13.
12. Véase 2 Nefi 26:33.
13. *Himnos*, nro. 146.
14. "El Espíritu de Dios", *Himnos*, nro. 2.
15. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 142.
16. Véase *Himnos*, nro. 146.

Por el élder Gary B. Sabin
De los Setenta

Estar de pie por dentro y del todo dispuestos

Ruego que recalculemos nuestra ruta si es necesario y miremos hacia el futuro con gran esperanza y fe. Ruego que "nos pongamos de pie por dentro" siendo valientes y "del todo dispuestos".

Hace varios años, nuestra pequeña nieta corrió hacia mí y, llena de emoción, anunció: "¡Abuelo, abuelo, anoté los tres goles en mi partido de fútbol hoy!"

Le respondí con entusiasmo: "¡Eso es genial, Sarah!".

Su madre entonces me miró con una mirada pícara y dijo: "La puntuación fue de dos a uno".

¡No me atreví a preguntar quién había ganado!

La Conferencia es un tiempo de reflexión, revelación y, a veces, *redirección*.

Hay una empresa de alquiler de coches con un sistema de GPS llamada NeverLost [NuncaPerdido]. Si después de poner el destino deseado, usted da una vuelta equivocada, la voz que lo guía no dice: "¡Pero qué tonto eres!". Más bien, con una voz muy agradable, dice: "Recalculando la ruta; cuando sea posible, dé una vuelta permitida en U".

En Ezequiel leemos esta maravillosa promesa:

"Pero el malvado, si se aparta de todos los pecados que cometió, y guarda todos mis estatutos y hace juicio y justicia, ciertamente vivirá; no morirá.

"Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada"[1].

Qué maravillosa promesa, pero requiere llevar a cabo dos *acciones* a fin de recibir dicha promesa: apartarse de todo, guardar todo, y entonces todo se perdona. Eso requiere que estemos "¡del todo dispuestos!"

No debemos ser como el hombre que, como informó el periódico *Wall Street Journal*, envió un sobre lleno de dinero en efectivo junto con una carta anónima a la Administración Federal de Impuestos que decía: "Estimada agencia: "Adjunto encontrarán el dinero que debo por impuestos pasados. P.D. Si después de esto sigo con la conciencia intranquila, enviaré el resto"[2].

¡Así no se hace! No retenemos el pago para ver cuál es la cantidad mínima con la que podemos escapar. El Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta[3], ¡Todo nuestro corazón! Cuando somos bautizados, se nos sumerge completamente como símbolo de nuestra promesa de seguir al Salvador, no a medias. Cuando nos comprometemos plenamente y estamos "del todo dispuestos", los cielos se sacudirán para nuestro bien[4]. Cuando somos tibios o estamos dedicados parcialmente, nos privamos de algunas de las bendiciones más grandes del cielo[5].

Hace muchos años, llevé a los scouts a un campamento en el desierto. Los muchachos dormían junto a una fogata grande que habían hecho, y como todo buen líder scout, yo dormí en la parte trasera de mi camioneta. Por la mañana, al incorporarme y ver el campamento, vi a un scout, al que llamaré Paul, que parecía que no había pasado una buena noche. Le pregunté cómo había dormido, y respondió: "No muy bien".

Cuando le pregunté por qué, dijo: "Tenía frío; la hoguera se apagó".

Le contesté que eso suele pasar con el fuego. "¿No era tu bolsa de dormir lo suficientemente caliente?"

No contestó.

Entonces otro de los scouts explicó: "No usó su bolsa de dormir".

Incrédulo, pregunté: "¿Por qué no, Paul?".

Reinó el silencio, y finalmente la respuesta tímida: "Bueno, pensé que si no la desenrollaba, no tendría que volver a enrollarla".

No exagero: se congeló durante horas por intentar ahorrarse cinco

minutos de trabajo. Podemos pensar: "¡Qué tontería! ¡Quién haría eso?" Bueno, lo hacemos todo el tiempo de maneras mucho más peligrosas. De hecho, nos negamos a desenrollar nuestras bolsas de dormir espirituales cuando no nos tomamos el tiempo para orar sinceramente, estudiar y vivir el Evangelio con fervor cada día; no solo se apagará el fuego, sino que estaremos indefensos y nos enfriaremos espiritualmente.

Cuando somos indiferentes a nuestros convenios, somos responsables de las consecuencias. El Señor nos ha aconsejado tener "cuidado, en cuanto a vosotros mismos, de estar diligentemente atentos a las palabras de vida eterna"[6]. Y además declaró: "… mi sangre no los limpiará si no me escuchan"[7].

En realidad, es mucho más fácil estar "del todo dispuestos" que solo a medias. Cuando estamos dispuestos a medias, o nada dispuestos, ocurre, según dicen en *La guerra de las galaxias*, "una perturbación en la fuerza". Estamos en contra de la voluntad de Dios y, por tanto, en contra de la naturaleza de la felicidad[8]. Isaías dijo:

"… los malvados son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

"No hay paz para los malvados, dice mi Dios"[9].

Afortunadamente, no importa dónde estemos o dónde hayamos estado, no estamos fuera del alcance del Salvador, quien dijo: "Por tanto, al que se arrepintiere y viniere a mí como un niño pequeñito, yo lo recibiré, porque de los tales es el reino de Dios. He aquí, por estos he dado mi vida, y la he vuelto a tomar"[10].

Al arrepentirnos y confiar continuamente en el Señor, obtenemos fuerza cuando volvemos a tener la humildad y la fe de un niño[11], enriquecidos con la sabiduría que proviene de una vida de experiencia. Job proclamó: "… proseguirá el justo su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza"[12]. El poeta Tennyson escribió: "Mi fuerza es como la fuerza de diez, porque mi corazón es puro"[13]. El Señor ha aconsejado: "… permaneced en lugares santos y no seáis movidos"[14].

Nuestro hijo Justin falleció a los 19 años después de luchar contra una enfermedad toda su vida. En un discurso que dio en una reunión sacramental poco antes de que se fuera, compartió una historia que debió significar algo para él acerca de un padre y su hijo pequeño que entraron en una tienda de juguetes donde había una bolsa inflable de boxeo en forma de hombre. El muchacho golpeó al hombre inflable, el cual se inclinaba y de inmediato se volvía a levantar después de cada golpe. El padre preguntó a su hijito por qué el hombre se volvía a levantar. El niño pensó durante un minuto y luego dijo: "No lo sé, creo que es porque está de pie por dentro". A fin de estar "del todo dispuestos", necesitamos "estar de pie por dentro", "venga lo que venga"[15].

Nos ponemos de pie por dentro cuando esperamos pacientemente en el Señor para quitarnos o darnos fuerzas para soportar nuestros aguijones en la carne[16]. Tales aguijones pueden ser una enfermedad, una discapacidad, un trastorno mental, la muerte de un ser querido, y tantos otros asuntos.

Nos ponemos de pie por dentro cuando sostenemos las manos caídas. Nos ponemos de pie por dentro cuando defendemos la verdad contra un mundo perverso y secular que se está volviendo cada vez más incómodo con la luz, llamando a lo malo bueno y a lo bueno malo[17], y "condenando a los justos por motivo de su rectitud"[18].

Es posible ponerse de pie por dentro pese a las dificultades gracias a una conciencia tranquila, a la seguridad fortalecedora y consoladora del Espíritu Santo, y a una perspectiva eterna que supera la comprensión mortal[19]. En nuestra vida premortal exclamamos de gozo ante la oportunidad de experimentar la vida terrenal[20]. Estuvimos "del todo dispuestos" al tomar entusiasmados la decisión de ser defensores valientes del plan de nuestro Padre Celestial. ¡Es hora de ponerse de pie y defender Su plan otra vez!

Hace poco falleció mi padre a los 97 años de edad. Cada vez que alguien le preguntaba cómo estaba, su respuesta de siempre era: "En una escala del 1 al 10, ¡estoy en el 25!". Incluso cuando ese querido hombre ya no podía ponerse de pie o siquiera sentarse, y que tenía muchas dificultades para hablar, su respuesta seguía siendo la misma. Siempre estaba de pie por dentro.

Cuando mi padre tenía 90 años, estábamos en un aeropuerto y le pregunté si podía conseguirle una silla de ruedas. Dijo: "No, Gary; tal vez cuando sea viejo". Y luego agregó: "Además, si me canso de caminar, siempre puedo correr". Si no podemos estar "del todo dispuestos" en la forma en que estamos caminando, entonces quizá debamos correr; tal vez necesitemos recalcular nuestra ruta. Incluso quizás tengamos que dar una vuelta en ¨U¨. Quizás tengamos que estudiar más intensamente, orar con más fervor, o solo dejar algunas cosas sin hacer a fin de aferrarnos a las cosas que realmente importan. Tal vez tengamos que dejar las cosas del mundo para aferrarnos a la eternidad. Mi padre entendía eso.

Cuando estaba en la marina durante la Segunda Guerra Mundial, había personas en el edificio grande y espacioso[21] que se burlaban de sus principios; dos de sus compañeros, Dale Maddox y Don Davidson, se percataron de ello y no lo hicieron. Ellos preguntaron: "¿Sabin, ¿por qué eres tan diferente a todos los demás? Tienes altos principios morales y no bebes, ni fumas ni dices malas palabras, pero pareces tranquilo y feliz".

La impresión positiva que tenían de mi padre no coincidía con lo que se les había enseñado acerca de los mormones, y mi padre pudo enseñar y bautizar a ambos compañeros de su tripulación. Los padres de Dale estaban muy molestos y le advirtieron que si se unía a la Iglesia, perdería a su novia, Mary Olive, pero ella se reunió con los misioneros, a petición de él, y también se bautizó.

Al terminar la guerra, el presidente Heber J. Grant llamó a misioneros, incluyendo a algunos hombres casados. En 1946, Dale y su esposa, Mary Olive, decidieron que Dale debía servir a pesar de que esperaban a su primer hijo. Con el tiempo tuvieron nueve hijos: tres varones y seis mujeres. Los nueve sirvieron en misiones, seguidos por Dale y Mary Olive, quienes cumplieron tres misiones propias. Docenas de nietos también han prestado servicio. Dos de sus hijos, John y Matthew Maddox, son actualmente miembros del Coro del Tabernáculo, al igual que el yerno de Matthew, Ryan. La famila Maddox ahora son 144, y son un maravilloso ejemplo de estar "del todo dispuestos".

Al revisar los documentos de papá, nos encontramos una carta de Jennifer Richards, una de las cinco hijas del otro compañero de barco, Don Davidson. Ella escribió: "Su rectitud cambió nuestras vidas. Es difícil comprender cómo sería nuestra vida sin la Iglesia. Mi padre murió amando el Evangelio y tratando de vivirlo hasta el final"[22].

Es difícil medir el impacto positivo que cada persona puede tener al ponerse de pie por dentro. Mi padre y sus dos compañeros se negaron a escuchar a los del edificio grande y espacioso que señalaban con el dedo del desprecio[23]. Ellos sabían que es mucho mejor seguir al Creador que a la multitud.

El apóstol Pablo podría haber estado describiendo nuestros días cuando le dijo a Timoteo que "desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería"[24]. En el mundo actual hay demasiada "vana palabrería". Es el tipo de conversación de los que están en el edificio grande y espacioso[25]. A menudo se manifiesta como una forma para justificar la maldad o se manifiesta cuando la gente va por el camino equivocado y acelera la marcha. A veces proviene de aquellos que no han pagado el precio para estar "del todo dispuestos" y prefieren seguir al hombre natural en vez de al profeta.

Afortunadamente, sabemos cuál es el destino de los fieles. Cuando estamos "del todo dispuestos", tenemos la seguridad total de que "para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán juntamente para su bien"[26]. Como dijo el élder Neal A. Maxwell: "No temas, tan solo vive corrrectamente".[27]

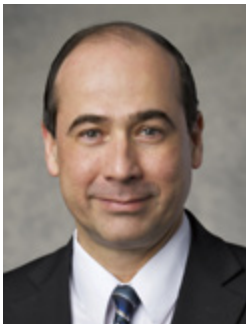
Mi suegro enseñaba en BYU y le encantaba el equipo de fútbol americano de BYU, pero no se atrevía a ver los partidos porque se ponía muy nervioso por el resultado. Entonces ocurrió una cosa maravillosa: se inventó la videograbadora, lo que le permitió grabar los partidos. ¡Si BYU ganaba, veía la grabación con perfecta confianza, absolutamente seguro del final! Si los penalizaban injustamente, salían lesionados o atrasados en el cuarto tiempo, ¡no se estresaba porque sabía que lo lograrían! Se podría decir que tenía "un fulgor perfecto de esperanza"[28].

Lo mismo se aplica a nosotros. Al ser fieles, podemos tener la misma certeza de que las cosas nos resultarán bien al final. Las promesas del Señor son ciertas. Eso no significa que será fácil o que no se derramarán muchas lágrimas en esta universidad de la vida mortal, pero como Pablo escribió: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman"[29].

Hermanos y hermanas, nadie ha pecado mañana. Ruego que recalculemos nuestra ruta si es necesario y miremos hacia el futuro con gran esperanza y fe. Ruego que "nos pongamos de pie por dentro" siendo valientes y "del todo dispuestos". Que seamos puros y valientes en defender el plan de nuestro Padre Celestial y la misión de Su Hijo, nuestro Salvador. Les doy mi testimonio de que nuestro Padre vive, que Jesús es el Cristo y de la realidad del gran plan de felicidad. Ruego que las bendiciones más selectas del Señor estén con ustedes, y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Ezequiel 18:21-22.
2. Véase, por ejemplo, Roy B. Zuck, comp., *The Speaker's Quote Book: Over 5,000 Illustrations and Quotations for All Occasions,* 2009, 107-108.
3. Véase Doctrina y Convenios 64:34.
4. Véase Doctrina y Convenios 21:6.
5. Véase Apocalipsis 3:15–16.
6. Doctrina y Convenios 84:43.
7. Doctrina y Convenios 29:17.
8. Véase Alma 41:11.
9. Isaías 57:20–21.
10. 3 Nefi 9:22.
11. Véase 3 Nefi 11:37–38.
12. Job 17:9.
13. Alfred Tennyson, "Sir Galahad", en *Poems of the English Race,* selecciones de Raymond Macdonald Alden, 1921, pág. 296.
14. Doctrina y Convenios 87:8.
15. Véase de Joseph B. Wirthlin, "Venga lo que venga, disfrútalo", *Liahona,* noviembre de 2008, pág. 26.
16. Véase 2 Corintios 12:7.
17. Véase Isaías 5:20.
18. Helamán 7:5.
19. Véase Filipenses 4:7.
20. Véase Job 38:7.
21. Véase 1 Nefi 8:26.
22. Carta de Jennifer Richards a Marvin Sabin, 5 de julio de 2009.
23. Véase 1 Nefi 8:27, 33.
24. 1 Timoteo 1:6.
25. Véase 1 Nefi 8:26–28.
26. Romanos 8:28.
27. Véase Bangambiki Habyarinmana, *Inspirational Quotes for All Occasions* (2013).
28. 2 Nefi 31:20.
29. 1 Corintios 2:9.



Por el élder Valeri V. Cordón
De los Setenta

El idioma del Evangelio

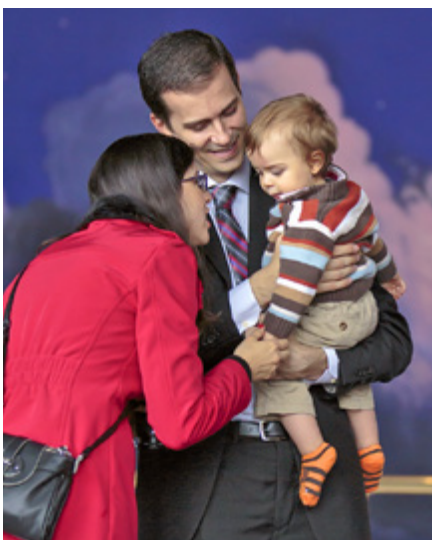
La enseñanza poderosa es extremadamente importante para preservar el Evangelio en nuestras familias, y que requiere diligencia y esfuerzo.

Después de ser llamado como Autoridad General, me trasladé con mi familia de Costa Rica a Salt Lake City para mi primera asignación en los Estados Unidos. He tenido la bendición de conocer personas maravillosas de culturas y orígenes étnicos diferentes. Entre ellas hay muchas que, como yo, nacieron en países de Latinoamérica.

He notado que aquí muchos hispanos de la primera generación hablan español como su primer idioma y suficiente inglés como para comunicarse. La segunda generación, los que nacieron en los Estados Unidos o que vinieron a temprana edad y asistieron a la escuela aquí, hablan inglés muy bien y tal vez un español a medias. Con frecuencia, en la tercera generación, el español, la lengua materna de sus antepasados, se ha perdido[1].

En términos lingüísticos esto se denomina sencillamente "pérdida del idioma". Esta pérdida suele suceder cuando las familias se trasladan a un país extranjero donde su lengua materna no es la predominante. No solo sucede entre los hispanos, sino en poblaciones de todo el mundo donde la lengua materna es reemplazada por un nuevo idioma[2]. Incluso a Nefi, un profeta del Libro de Mormón, le preocupaba perder el idioma de sus padres cuando se estaba preparando para partir hacia la tierra prometida. Nefi escribe: "Y he aquí, es prudente para Dios que obtengamos estos anales a fin de que *preservemos para nuestros hijos el idioma de nuestros padres*"[3].

Pero a Nefi también le preocupaba perder otro tipo de idioma. En el versículo siguiente leemos: "Y también para *preservarles las palabras que han salido de la boca de todos los santos profetas*, las cuales les han sido dadas por el Espíritu y poder de Dios, desde el principio del mundo, hasta el día de hoy"[4].



Noté una similitud entre preservar una lengua materna y preservar el evangelio de Jesucristo en nuestra vida.

Hoy, en mi analogía, me gustaría hacer hincapié no en un idioma terrenal en particular, sino más bien en un idioma eterno que debemos preservar en nuestras familias y no perder jamás. Me refiero al idioma[5] del evangelio de Jesucristo. Por "idioma del Evangelio" me refiero a todas las enseñanzas de nuestros profetas, nuestra obediencia a ellas y el seguir tradiciones de rectitud.

Abordaré tres maneras de preservar este idioma.

Primero: Ser más diligentes y atentos en el hogar

En Doctrina y Convenios, el Señor invitó a muchos miembros prominentes de la Iglesia, incluido Newel K. Whitney, a poner sus hogares en orden. El Señor dijo: "Mi siervo Newel K. Whitney… también tiene necesidad de ser reprendido, y de poner en orden a su familia, y procurar que *sean más diligentes y atentos en el hogar*, y que oren siempre, o serán quitados de su lugar"[6].

Un factor que influye en la pérdida de la lengua materna es cuando los padres no dedican tiempo a enseñarla a sus hijos. No basta simplemente con *hablarla* en casa. Si los padres desean preservar su lengua, deben *enseñarla*. Las investigaciones han concluido que los padres que realizan un esfuerzo consciente por preservar su lengua materna suelen lograrlo[7]. ¿Cuál sería un esfuerzo consciente para preservar el idioma del Evangelio?

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, advirtió que "una enseñanza y modelo débil del Evangelio en el hogar" es una causa poderosa que puede romper el ciclo de las familias multigeneracionales en la Iglesia[8].

Por tanto, podemos concluir que la enseñanza poderosa es extremadamente importante para preservar el Evangelio en el hogar, y que requiere diligencia y esfuerzo.

Se nos ha invitado muchas veces a adquirir la práctica del estudio personal y familiar diario de las Escrituras[9]. Muchas familias que lo están haciendo son bendecidas cada día con mayor unidad y una relación más personal con el Salvador.

¿Cuándo tendrá lugar el estudio diario de las Escrituras? Cuando los padres las tomen en sus manos y, con amor, inviten a la familia a reunirse para estudiarlas. Es difícil ver que este estudio suceda de alguna otra manera.

Padres y madres, no se pierdan estas grandes bendiciones. ¡No esperen a que sea demasiado tarde!

Segundo: Un fuerte modelo en el hogar

Un lingüista experto escribió que para preservar una lengua materna "es necesario hacer que el idioma *cobre vida* para los niños"[10]. Hacemos que el idioma "cobre vida" cuando la enseñanza y un modelo adecuado van de la mano.

De joven trabajaba en la fábrica de mi padre durante las vacaciones. La primera pregunta que él siempre me hacía después de haber recibido mi salario era: "¿Qué vas a hacer con tu dinero?".

Yo sabía la respuesta y contestaba: "Pagar el diezmo y ahorrar para la misión".

Después de trabajar durante unos ocho años y constantemente responder a la misma pregunta, mi padre pensó que me había enseñado a pagar el diezmo. Lo que él no sabía es que yo había aprendido este importante principio en un solo fin de semana. Permítanme relatarles cómo aprendí ese principio.

Después de algunos sucesos relacionados con una guerra civil en Centroamérica, el negocio de mi padre quebró, y pasó de tener unos 200 empleados de tiempo completo a menos de cinco costureras que trabajaban en el garaje de nuestra casa según hubiera demanda. Un día, durante aquellos tiempos difíciles, oí a mis padres hablar si debían pagar el diezmo o comprar alimentos para sus niños.

El domingo seguí a mi padre para ver qué iba a hacer. Después de las reuniones de la Iglesia lo vi tomar un sobre y poner el diezmo en él. Aquello solo fue una parte de la lección. La pregunta que yo seguía haciéndome era qué íbamos a comer.

El lunes por la mañana temprano, unas personas llamaron a nuestra puerta. Cuando la abrí, preguntaron por mi padre. Lo llamé y cuando él llegó, los visitantes le hablaron de un pedido urgente de ropa que había que coser rápidamente. Le dijeron que el pedido era tan urgente que le pagarían por adelantado. Ese día aprendí los principios de pagar el diezmo y las bendiciones que esto trae.

El Señor habla en el Nuevo Testamento sobre cómo brindar un modelo adecuado, diciendo: "De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, esto también lo hace el Hijo de igual manera"[11].

No basta con *hablarle* a los hijos acerca de la importancia del

matrimonio en el templo, el ayuno o santificar el día de reposo. Ellos deben ver que hacemos espacio en el calendario para ir al templo con tanta frecuencia como podamos. Necesitan ver nuestro compromiso con el ayuno regular[12] y el santificar todo el día de reposo. Si los jóvenes no son capaces de ayunar dos comidas seguidas, de estudiar las Escrituras con regularidad, ni de apagar el televisor durante un partido importante que se juega en domingo, ¿tendrán la autodisciplina espiritual para resistir las poderosas tentaciones del difícil mundo actual, incluida la tentación de la pornografía?

Tercero: Las tradiciones

Otra forma de que se altere o se pierda un idioma es cuando otros idiomas y tradiciones se mezclan[13].

En los primeros años de la Iglesia restaurada, el Señor invitó a muchos miembros prominentes de la Iglesia a poner sus hogares en orden; comenzó Su invitación abordando dos maneras de cómo perder la luz y la verdad en nuestros hogares: "Y aquel inicuo viene y *despoja a los hijos de los hombres de la luz y la verdad*, por medio de la *desobediencia*, y *a causa de las tradiciones de sus padres*"[14].

Nuestras familias necesitan evitar cualquier tradición que nos impida santificar el día de reposo o tener el estudio diario de las Escrituras y la oración diaria en el hogar. Necesitamos cerrar las puertas digitales de nuestros hogares a la pornografía y a toda otra mala influencia. Para combatir las tradiciones del mundo en nuestros días necesitamos valernos de las Escrituras y de la voz de los profetas modernos para enseñar a nuestros hijos acerca de su identidad divina, su propósito en la vida y la misión divina de Jesucristo.

Conclusión

En las Escrituras encontramos varios ejemplos de "pérdida del idioma"[15]. Por ejemplo:

"Y aconteció que había muchos de los de la nueva generación que *no pudieron entender las palabras* del rey Benjamín, pues eran niños pequeños en la ocasión en que él habló a su pueblo; y no creían en la tradición de sus padres…

"Así que, por motivo de su incredulidad *no podían entender la palabra de Dios*; y se endurecieron sus corazones"[16].

Para esa nueva generación, el Evangelio llegó a ser un idioma desconocido;y si bien a veces se debate sobre los beneficios de mantener una lengua materna, en el contexto del Plan de Salvación *no* hay *debate* sobre las consecuencias eternas de perder el idioma del Evangelio en el hogar.

Como hijos de Dios, somos personas imperfectas tratando de aprender un idioma perfecto[17]. Así como una madre es compasiva con sus hijos pequeños, nuestro Padre Celestial es paciente con nuestras imperfecciones y errores. Él atesora y entiende nuestros débiles balbuceos, musitados con sinceridad, como si fueran poesía fina; se regocija en el sonido de nuestras primeras palabras del Evangelio; Él nos enseña con amor perfecto.

Ningún logro en esta vida, por muy importante que sea, tendrá relevancia si perdemos el idioma del Evangelio en nuestras familias[18]. Es mi testimonio que nuestro Padre Celestial nos bendecirá en nuestros esfuerzos por intentar abrazar Su idioma, aun hasta que nos desenvolvamos con fluidez en este nivel superior de comunicación que siempre fue nuestro idioma materno. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Entre los hispanos, en la tercera generación "el nivel de monolingüismo es… 72 por ciento" (Richard Alba, "Bilingualism Persists, but English Still Dominates" ["Persiste el bilingüismo, pero aún impera el inglés"], migrationpolicy.org/article/bilingualism-persists-english-still-dominates).
2. "Hablar solo inglés es el modelo predominante en la tercera generación" (Alba,

"Bilingualism Persists, but English Still Dominates).

3. 1 Nefi 3:19; cursiva agregada.
4. 1 Nefi 3:20; cursiva agregada.
5. Se puede definir una lengua como un "sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana" (Diccionario de la lengua española, 23ª edición, http://dle.rae.es/?id=N77BOIl).
6. Doctrina y Convenios 93:50; cursiva agregada.
7. "Es posible [preservar una lengua materna], pero requiere dedicación y planeamiento" (Eowyn Crisfield, "Heritage Languages: Fighting a Losing Battle?" ["Lenguas legadas: ¿Una batalla perdida?"], onraisingbilingualchildren.com/2013/03/25/heritage-languages-fighting-a-losing-battle). "Por ejemplo, los germanohablantes del medio oeste [de Estados Unidos] lograron mantener su lengua materna por generaciones" (Alba, ibíd.).
8. David A. Bednar, "Multigenerational Families," en reuniones de líderes previas a la conferencia general, abril de 2015, broadcasts.lds.org.
9. Un ejemplo moderno es esta instrucción de la Primera Presidencia: "Aconsejamos a los padres y a los hijos que den prioridad absoluta a la oración familiar, a la noche de hogar, al estudio y a la instrucción del Evangelio, y a las actividades familiares sanas." (Carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999).
10. "Es necesario *que el idioma cobre vida* para los niños a fin de que entiendan, comuniquen y sientan una parte de las personas representadas por dicho idioma" ("Heritage Languages: Fighting a Losing Battle?"); cursiva agregada.
11. Juan 5:19
12. "La observancia apropiada del día de ayuno por lo general implica abstenerse de comer y beber durante dos comidas consecutivas durante un período de 24 horas, asistir a la reunión de ayuno y testimonios y dar una ofrenda de ayuno generosa para ayudar a cuidar a los necesitados" (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, sección 21.1.17).
13. Véase Omni 1:17.
14. Doctrina y Convenios 93:39; cursiva agregada.
15. En el contexto de este discurso, "pérdida del idioma" alude a cómo puede perderse el Evangelio (véase Jueces 2:10; Omni 1:17; 3 Nefi 1:30).
16. Mosíah 26:1, 3; cursiva agregada.
17. Véase Mateo 5:48; 3 Nefi 12:48.
18. Véase Mateo 16:24–26.

Por el élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Vencer al mundo

Vencer al mundo no es un momento decisivo en la vida, sino toda una vida de momentos que definen la eternidad.

Hace muchos años, el presidente David O. McKay compartió una hermosa experiencia que tuvo mientras navegaba hacia Samoa. Después de quedarse dormido, "en una visión [contempló] algo infinitamente sublime. Vi en la distancia", dijo él, "una bella ciudad blanca… árboles cargados de abundante fruto… y flores perfectas por todas partes… [Un] grupo grande de personas… se acercaban a la ciudad; todos llevaban puestas túnicas blancas… De inmediato, mi atención se enfocó en el líder y, aunque solo distinguía el perfil de sus rasgos… ¡en seguida lo reconocí como mi Salvador! El… resplandor de su semblante [era] glorioso… Lo rodeaba un halo de paz que… ¡era divino!".

El presidente McKay continúa: "… la ciudad era Suya… la Ciudad Eterna; y la gente que lo seguía iba a morar allí en paz y felicidad perpetuas".

El presidente McKay se preguntó: "¿Quiénes son? [¿Quiénes son esas personas?]".

Él explica lo que sucedió a continuación:

"Como si hubiera leído mis pensamientos, el Salvador respondió señalando hacia un semicírculo… por encima de ellos en el cual estaban escritas con

oro estas palabras:

"'Estos son los que han vencido al mundo,

los que ciertamente han nacido de nuevo'"[1].

Durante décadas he recordado las palabras: "Estos son los que han vencido al mundo".

Las bendiciones que el Señor ha prometido a quienes venzan al mundo son grandiosas. Ellos "… será[n] vestido[s] de vestiduras blancas… y [nombrados en el] libro de la vida…". El Señor "[confesará] su nombre delante [del] Padre y delante de sus ángeles"[2]. Cada uno de ellos tendrá "parte en la primera resurrección"[3], recibirá la vida eterna[4] y "nunca más saldrá fuera"[5] de la presencia de Dios.

¿Es posible vencer al mundo y recibir estas bendiciones? Sí, lo es.

Amor por el Salvador

Aquellos que vencen al mundo desarrollan un amor integral por nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Su nacimiento divino, Su vida perfecta, Su expiación infinita en Getsemaní y Gólgota aseguraron la Resurrección de cada uno de nosotros; y mediante nuestro arrepentimiento sincero, únicamente Él es capaz de limpiarnos de nuestros pecados y permitirnos volver a la presencia de Dios. "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero"[6].

Jesús dijo: "… confiad; yo he vencido al mundo"[7].

Más tarde agregó: "… es mi voluntad que venzáis al mundo…"[8].

Vencer al mundo no es un momento decisivo en la vida, sino toda una vida de momentos que definen la eternidad.

Puede comenzar cuando un niño aprende a orar y canta con reverencia: "Yo trato de ser como Cristo"[9]. Continúa a medida que una persona estudia la vida del Salvador en el Nuevo Testamento y medita el poder de la Expiación del Salvador en el Libro de Mormón.

Orar, arrepentirnos, seguir al Salvador y recibir Su gracia nos ayuda a comprender mejor por qué estamos aquí y quiénes debemos llegar a ser.

Alma lo describió de la siguiente manera: "… en sus corazones también se [efectúa] un potente cambio; y se [humillan], y [ponen] su confianza en el Dios verdadero y viviente… [siendo] fieles hasta el fin…"[10].

Aquellos que vencen al mundo saben que deberán responder ante su Padre Celestial. El cambiar sinceramente y arrepentirnos de nuestros pecados no nos refrena sino que nos libera a medida que los "… pecados [que son] como la grana, como la nieve [son] emblanquecidos…"[11].

Responsabilidad ante Dios

A quienes son del mundo les cuesta asumir su responsabilidad ante Dios, tal como el joven que hace una fiesta en la casa de sus padres mientras ellos no están, disfruta el bullicio y se niega a pensar en las consecuencias cuando los padres regresen 24 horas después.

Al mundo le interesa más satisfacer al hombre natural que dominarlo.

Vencer al mundo no es una invasión mundial sino una batalla personal y privada que requiere un combate mano a mano con nuestros propios enemigos internos.

Vencer al mundo significa atesorar el principal mandamiento: "Amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas…"[12].

El escritor cristiano C. S. Lewis lo describió de esta manera: "Cristo dice: 'Dame todo. No quiero tanto de tu tiempo ni tanto de tu dinero ni tanto de tu trabajo: te quiero a ti'"[13].

Vencer al mundo es cumplir nuestras promesas a Dios: nuestro bautismo, nuestros convenios del templo y nuestro juramento de fidelidad a nuestra compañera o compañero eternos. Vencer al mundo nos conduce humildemente a la mesa sacramental cada semana, donde pedimos perdón y prometemos "… recordarle siempre, y… guardar sus mandamientos…

para que siempre [podamos] tener su Espíritu [con nosotros]"[14].

Nuestro amor por el día de reposo no termina cuando las puertas del salón sacramental se cierran detrás de nosotros, sino que abre las puertas a un hermoso día de descanso, estudio, oración y ayuda a familiares y otras personas que necesiten nuestra atención. En vez de dar un suspiro de alivio cuando terminan las reuniones de la Iglesia, corriendo frenéticamente en busca de un televisor antes de que comience el partido de fútbol, centrémonos en el Salvador y en Su día santo.

El mundo se deja arrastrar incesantemente por un torrente de voces tentadoras y seductoras[15].

Vencer al mundo es confiar en la única voz que advierte, consuela, ilumina y da paz "no… como el mundo la da"[16].

Desinterés

Vencer al mundo significa enfocarnos en los demás, recordando el segundo mandamiento[17]: " El que es el mayor entre vosotros será vuestro siervo"[18]. La felicidad de nuestro cónyuge es más importante que nuestro propio placer. Ayudar a nuestros hijos a amar a Dios y guardar Sus mandamientos es una prioridad absoluta. Compartimos de buena gana nuestras bendiciones materiales mediante el diezmo, las ofrendas de ayuno y el dar a los necesitados; y mientas nuestra antena espiritual apunte hacia el cielo, el Señor nos guía hacia quienes necesitan nuestra ayuda.

El mundo edifica el universo alrededor suyo, proclamando con orgullo: "¡Miren cuánto tengo comparado con mi prójimo! ¡Miren lo que es mío! ¡Miren lo importante que soy!".

El mundo se irrita fácilmente, es indiferente y exigente, y ama las alabanzas de la multitud, mientras que vencer al mundo produce humildad, empatía, paciencia y compasión por aquellos que son diferentes a nosotros.

Seguridad en los profetas

Vencer al mundo siempre significará que este ridiculizará algunas de nuestras creencias. El Salvador dijo:

"Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

"Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo"[19].

El presidente Russell M. Nelson dijo esta mañana: "Los discípulos verdaderos de Jesucristo están dispuestos a destacarse, defender sus principios y ser diferentes a la gente del mundo"[20].

Un discípulo de Cristo no se alarma si un comentario sobre su fe no recibe 1.000 "Me gusta" o siquiera algunos emoticones amigables.

Vencer al mundo es preocuparse menos por nuestros vínculos en internet y más por nuestro vínculo celestial con Dios.

El Señor nos da seguridad a medida que damos oído a la guía de Sus amados profetas y apóstoles.

El presidente Thomas S. Monson ha dicho: "El mundo puede ser un lugar… desafiante… [Al ir al templo] seremos más capaces de soportar toda prueba y superar cada tentación… seremos renovados y fortalecidos"[21].

Con cada vez más tentaciones, distracciones y distorsiones, el mundo trata de engañar a los fieles para que desechen las profundas experiencias espirituales de su pasado, redefiniéndolas como engaños insensatos.

Vencer al mundo es recordar, aun cuando estemos desanimados, los momentos en que hemos sentido el amor y la luz del Salvador. El élder Neal A. Maxwell explicó una de esas experiencias de esta manera: "Yo había sido bendecido, y sabía que Dios sabía que yo sabía que había sido bendecido"[22]. Aunque por un momento tal vez nos sintamos olvidados, nosotros no nos olvidamos.

Vencer al mundo no significa vivir aislados, protegidos de la injusticia y las dificultades de la vida terrenal. Más bien, amplía la visión más extensa de la fe y nos acerca al Salvador y Sus promesas.

Aunque la perfección no es completa en esta vida, vencer al mundo

mantiene encendida nuestra esperanza de que algún día "[estaremos] delante de [nuestro Redentor]; [y veremos] su faz con placer…"[23] y escucharemos Su voz: "… Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros…"[24].

El ejemplo del élder Bruce D. Porter

El 28 de diciembre pasado, nuestro querido amigo y estimada Autoridad General, el élder Bruce D. Porter, terminó su vida terrenal. Tenía 64 años.

Conocí a Bruce cuando éramos alumnos de la Universidad Brigham Young. Él era uno de los mejores y más inteligentes. Después de recibir un doctorado de la Universidad de Harvard, con énfasis en asuntos rusos, Bruce alcanzó, por medio de su pensamiento y sus publicaciones, un protagonismo que podría haberlo desviado, pero la riqueza y la alabanza del mundo nunca nublaron su vista[25]. Su lealtad

El élder y la hermana Porter con su joven familia.

Los Porter, mientra servían juntos en Rusia.

era para con su Salvador Jesucristo, su compañera eterna, Susan, sus hijos y sus nietos.

Bruce nació con un defecto en los riñones. Se sometió a una operación, pero con el tiempo sus riñones siguieron empeorando.

Poco después de que Bruce fue llamado como Autoridad General en 1995, prestamos servicio junto con nuestras familias en Frankfurt, Alemania, donde su labor se centró en Rusia y Europa Oriental.

La vida del élder Porter cambió drásticamente en 1997, cuando el funcionamiento de sus riñones y su salud comenzaron a fallar. La familia Porter regresó a Salt Lake City.

Durante sus 22 años de servicio en los Setenta, Bruce fue hospitalizado varias veces, entre ellas 10 operaciones. En dos ocasiones los médicos le dijeron a Susan que él no sobreviviría la noche, pero lo hizo.

Durante más de doce años de su servicio como Autoridad General, Bruce se sometió a diálisis para que se le limpiara la sangre. Durante gran parte de ese tiempo, la diálisis le consumía cinco tardes a la semana, cuatro horas cada tratamiento, a fin de que pudiera servir en su llamamiento durante el día y aceptar asignaciones de conferencias los fines de semana. Cuando su salud no mejoró, después de varias bendiciones del sacerdocio, Bruce quedó desconcertado, pero sabía en quién confiaba[26].

En 2010 Bruce recibió un riñón de su hijo David; esta vez su cuerpo no rechazó el trasplante. Fue un milagro que renovó su salud y con el tiempo permitió que él y Susan regresaran a su amada Rusia, sirviendo él en la Presidencia de Área.

El 26 de diciembre del año pasado, después de luchar contra continuas

infecciones en un hospital de Salt Lake City, le pidió a los médicos que abandonaran el cuarto. Bruce le dijo a Susan "que él sabía por el Espíritu que no había nada que los médicos pudieran hacer para salvarle la vida. Él sabía… que el Padre Celestial lo llevaría a casa. Estaba lleno de paz"[27].

El 28 de diciembre Bruce regresó a su casa. Unas horas después, rodeado por sus seres queridos, regresó tranquilamente a su hogar celestial.

Hace años, Bruce Porter escribió estas palabras a sus hijos:

"El testimonio que poseo de la realidad y el amor de Jesucristo ha sido la brújula de mi vida… [Es] un testimonio puro y ardiente del Espíritu de que Él vive, que Él es mi Redentor y Amigo en cada momento de necesidad…"[28].

"Nuestro desafío… es llegar a conocer [al Salvador] y, mediante la fe en Él, vencer las pruebas y tentaciones de este mundo"[29]

"Seamos fieles y verídicos, y confiemos en Él"[30]

Bruce Douglas Porter venció al mundo.

Ruego que cada uno de nosotros se esfuerce un poco más por vencer al mundo, sin justificar las ofensas graves pero sí siendo paciente con los pequeños errores y caídas, apresurando el paso con fervor y ayudando a los demás con generosidad. Al confiar más plenamente en el Salvador, les prometo las bendiciones de más paz en esta vida y una mayor seguridad de

su destino divino, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, págs. 1–2.
2. Apocalipsis 3:5.
3. Doctrina y Convenios 76:64.
4. Véase Apocalipsis 2, encabezamiento del capítulo.
5. Apocalipsis 3:12.
6. 1 Juan 4:19.
7. Juan 16:33.
8. Doctrina y Convenios 64:2.
9. "Yo trato de ser como Cristo", *Canciones para los niños,* pág. 40.
10. Alma 5:13.
11. Isaías 1:18.
12. Marcos 12:30.
13. C. S. Lewis, *Mere Christianity*, 1960, pág. 153.
14. Doctrina y Convenios 20:77.
15. Véase James E. Faust, "The Voice of the Spirit" (charla fogonera de la Universidad Brigham Young, 5 de septiembre de 1993), speeches.byu.edu.
16. Juan 14:27.
17. Véase Marcos 12:31.
18. Mateo 23:11.
19. Juan 15:18–19.
20. Russell M. Nelson, "Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida", *Liahona,* mayo de 2017.
21. Thomas S. Monson, "El Santo Templo: Un faro para el mundo", *Liahona,* mayo de 2011, pág. 93.
22. Conversación personal con el élder Neal A. Maxwell con respecto al relato que compartió en su discurso de la conferencia general de abril de 2004, "Recordemos cuán misericordioso ha sido el Señor" (véase *Liahona,* mayo de 2004, págs. 44–46).
23. Enós 1:27.
24. Mateo 25:34.
25. Un ejemplo de la capacidad intelectual del élder Porter es su libro *War and the Rise of the State* [La guerra y el surgimiento del estado], un ejemplar de 400 páginas escrito hace 23 años, aún disponible y ampliamente distribuido entre los pensadores políticos.
26. Carta personal de Susan Porter fechada el 6 de marzo de 2017.
27. Carta personal de Susan Porter fechada el 6 de marzo de 2017.
28. Bruce D. Porter, *The King of Kings* (2000), 14, 15.
29. Bruce D. Porter, *The King of Kings,* pág. 7.
30. Bruce D. Porter, *The King of Kings,* pág. 18.

Por el élder M. Russell Ballard
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Volver y recibir

Volver a la presencia de Dios y recibir las bendiciones eternas que se reciben al hacer y guardar convenios son las metas más importantes que podemos fijar.

Mis hermanos y hermanas, ahora mi asignación es hablarles, y su asignación es escuchar. Mi meta es terminar mi asignación antes que ustedes terminen la suya. Haré mi mejor esfuerzo.

A lo largo de los años, he observado que aquellos que logran más en este mundo son aquellos que tienen un panorama de su vida, con metas para mantenerlos centrados en ese panorama, y planes prácticos para saber cómo lograrlas. Cuando una persona sabe adónde se dirige y cómo espera llegar a su destino le proporciona significado, propósito y logro a su vida.

Algunos tienen dificultad para diferenciar entre una meta y un plan hasta que aprenden que una meta es un destino o un *fin*, mientras que un plan es la ruta por la que llegamos a ese destino. Por ejemplo, podemos tener la meta de manejar a un lugar desconocido y, como saben algunas de ustedes, queridas hermanas, nosotros los hombres a menudo pensamos que sabemos cómo llegar hasta allí, y que a veces decimos: "Lo sé; debe estar al doblar en la próxima esquina". Mi esposa debe estar sonriendo. La meta era clara, pero no se había dispuesto un buen plan para llegar al destino.

Poner metas es, en esencia, "comenzar con el fin en mente"; y la planificación es idear una manera de llegar a ese fin. Una clave para la felicidad radica en comprender qué destinos son los que de verdad importan, y luego emplear nuestro tiempo, esfuerzo y atención en las cosas que constituyen la manera segura de llegar hasta allí.

Dios, nuestro Padre Celestial, nos ha dado el ejemplo perfecto de fijar metas y planificar. Su objetivo es "Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre [y de la mujer]"[1] y Sus medios para lograrlo es el Plan de Salvación.

El plan de nuestro amado Padre Celestial incluye darnos una existencia física de crecimiento, progreso y aprendizaje mediante la cual podamos llegar a ser más como Él. Revestir nuestro espíritu eterno en cuerpos físicos; vivir de acuerdo con las enseñanzas y los mandamientos de Su Hijo, el Señor Jesucristo; y formar familias eternas, nos permite, por medio de la expiación del Salvador, cumplir la meta de Dios de inmortalidad y vida eterna para Sus hijos con Él en Su reino celestial.

Fijar metas con prudencia incluye la comprensión de que las metas a corto plazo solo son eficaces si conducen a metas a largo plazo que se entiendan claramente. Creo que una clave importante para la felicidad es aprender a fijar nuestras propias metas y establecer nuestros propios planes dentro del marco del plan eterno de nuestro Padre Celestial. Si nos centramos en ese sendero eterno, inevitablemente reuniremos los requisitos para regresar a Su presencia.

Es bueno tener metas y planes para nuestras carreras, para nuestra educación, incluso para nuestro juego de golf. También es importante tener metas para nuestro matrimonio, nuestra familia, y nuestros consejos y llamamientos en la Iglesia; eso se aplica en especial a los misioneros. Pero nuestras metas más grandes e importantes deben encajar en el plan eterno de nuestro Padre Celestial. Jesús dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"[2].

Los expertos sobre el tema de fijar metas afirman que cuanto más sencilla y directa sea una meta, más poder tendrá. Cuando somos capaces de transformar una meta en una imagen clara o en una o dos palabras potentes y simbólicas, entonces esa meta puede convertirse en parte de nosotros y servir de guía para casi todo lo que pensamos y hacemos. Creo que hay dos palabras que, en este contexto, simbolizan las metas que Dios tiene para nosotros y las metas que son más importantes para nosotros mismos. Las palabras son *volver* y *recibir*.

Volver a Su presencia y *recibir* las bendiciones eternas que se reciben al hacer y guardar convenios son las metas más importantes que podemos fijar.

Volvemos y *recibimos* cuando tenemos "fe inquebrantable en [el Señor Jesucristo], confiando íntegramente" en Sus méritos, siguiendo "adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres [y las mujeres]… deleitándoos en la palabra de Cristo, y [perseverando] hasta el fin"[3].

Lucifer no aceptó el plan de nuestro Padre que nos permitía *volver* a Su presencia y *recibir* Sus bendiciones. De hecho, Lucifer se rebeló y trató de modificar totalmente el plan de nuestro Padre, queriendo tomar para sí la gloria, el honor y el poder de Dios. Por consiguiente, él y sus seguidores fueron expulsados de la presencia de Dios y "llegó a ser Satanás, sí, el diablo, el padre de todas las mentiras, para engañar y cegar a los hombres [y a las mujeres] y llevarlos cautivos según la voluntad de él, sí, a cuantos no quieran escuchar [la] voz [del Señor]"[4].

Debido a las decisiones premortales que hizo, Satanás no puede ni *volver* ni *recibir*. Lo único que le queda es

oponerse al plan del Padre valiéndose de todas las seducciones y tentaciones posibles para hacernos caer y hacernos miserables como él[5]. El plan de Satanás para lograr su meta diabólica se aplica a toda persona, generación, cultura y sociedad. Él se vale de voces fuertes, voces que intentan sofocar la voz suave y apacible del Espíritu Santo que puede mostrarnos "todas las cosas" que debemos hacer para *volver* y *recibir*[6].

Esas voces son de aquellos que desprecian la verdad del Evangelio y que usan internet, las redes sociales y la prensa, la radio, la televisión y las películas para presentar de manera atractiva la inmoralidad, la violencia, el lenguaje soez, la suciedad y la sordidez de modo que nos distraiga de nuestras metas y de los planes que tenemos para la eternidad.

Esas voces también pueden incluir a personas bien intencionadas que están cegadas por las filosofías seculares de hombres y mujeres que pretenden destruir la fe y desviar la meta eterna de aquellos que simplemente están tratando de *volver* a la presencia de Dios y *recibir* " todo lo que [nuestro] Padre tiene"[7].

Me he dado cuenta de que para mantenerme centrado en *volver* y *recibir* las bendiciones prometidas, necesito preguntarme con regularidad: "¿Cómo va mi progreso?".

Es como tener una entrevista personal y privada con uno mismo. Y si eso suena raro, piensen en esto: ¿quién en este mundo los conoce mejor de lo que se conocen a ustedes mismos? Ustedes conocen sus pensamientos, sus acciones privadas, sus deseos, y sus sueños, metas y planes; y saben mejor que nadie cómo va su progreso a lo largo del camino de *volver* y *recibir*.

Para guiarme durante ese análisis privado y personal, me gusta leer y reflexionar sobre las palabras introspectivas que se hallan en el quinto capítulo de Alma, donde este pregunta: "¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros? ¿Habéis experimentado este potente cambio en vuestros corazones?"[8]. Las preguntas de Alma son un recordatorio de lo que nuestras metas y planes deben incluir para *volver y recibir*.

Recuerden la invitación del Salvador: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

"Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas"[9].

Al aumentar nuestra fe en el poder que tiene el Señor Jesucristo para dar descanso a nuestras almas al perdonar pecados, redimir relaciones imperfectas, sanar heridas espirituales que sofocan el progreso, y fortalecernos y permitirnos cultivar los atributos de Cristo, apreciaremos más profundamente la magnitud de la expiación del Señor Jesucristo[10].

Durante las próximas semanas, encuentren tiempo para analizar las metas y los planes de su vida y asegúrense de que sean compatibles con el gran plan de nuestro Padre Celestial para nuestra felicidad. Si necesitan arrepentirse y cambiar, entonces consideren hacerlo ahora. Tómense el tiempo para pensar, con espíritu de oración, acerca de qué ajustes son necesarios para ayudarlos a mantenerse "con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios"[11].

Debemos mantener la doctrina y el evangelio de Jesucristo en el centro de nuestras metas y planes. Sin Él, no se puede lograr ninguna meta eterna, y nuestros planes para lograr nuestras metas eternas fracasarán.

Una ayuda adicional es "El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles"[12], que se presentó a la Iglesia el 1° de enero de 2000. Coloquen una

copia donde puedan verla y dense tiempo para repasar cada una de las declaraciones que se hallan en ese testimonio inspirado de Cristo por parte de Sus testigos especiales que lo firmaron.

Los exhorto a que lo estudien junto con "La Familia: Una Proclamación para el Mundo". Con frecuencia hablamos de la proclamación sobre la familia, pero por favor acuérdense de leerla teniendo en cuenta el poder salvador del Cristo viviente. Sin el Cristo viviente, nuestras más preciadas expectativas no se cumplirán. Como dice en la proclamación sobre la familia: "El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente"[13].

Esto solo puede suceder porque el Cristo viviente es el Salvador y Redentor expiatorio del mundo.

En ese sentido, podrían también escudriñar las Escrituras para ampliar su comprensión de las verdades específicas que se encuentran en "El Cristo Viviente".

Leer con oración "El Cristo Viviente" es como leer los testimonios de Mateo, Marcos, Lucas, Juan y los profetas del Libro de Mormón. Les aumentarán su fe en el Salvador y les ayudarán a mantenerse centrados en Él a medida que siguen sus planes para lograr sus metas eternas.

A pesar de nuestros errores, defectos, desvíos y pecados, la expiación de Jesucristo nos permite arrepentirnos, preparados para *volver* y *recibir* las bendiciones incomparables que Dios ha prometido: vivir para siempre con el Padre y el Hijo en el grado más alto del reino celestial[14].

Como todos ustedes saben, nadie escapará a la muerte; por lo tanto, nuestra meta y plan a largo plazo debe ser que cuando *volvamos* a nuestro Padre Celestial, *recibiremos* "todo lo que Él tiene" planeado para cada uno de nosotros.[15]

Testifico que no hay meta más sublime en la vida que vivir eternamente con nuestros Padres Celestiales y nuestro amado Salvador, el Señor Jesucristo. Pero es más que solo *nuestra* meta—es también la meta de *Ellos*. Ellos tienen un amor perfecto por nosotros, más potente de lo que incluso podemos empezar a imaginar. Ellos están total, completa y eternamente alineados con nosotros. Somos la obra de Ellos. Nuestra gloria es la gloria de Ellos. Más que nada, quieren que regresemos a casa —para *volver* y *recibir* la felicidad eterna en Su presencia.

Mis queridos hermanos y hermanas, en una semana celebraremos el Domingo de Ramos, que conmemora la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. En dos semanas, celebraremos el Domingo de Pascua, que conmemora el triunfo del Salvador sobre la muerte.

Al centrar nuestra atención en el Salvador durante esos dos domingos especiales, recordémoslo y renovemos nuestro compromiso de toda la vida de guardar Sus mandamientos. Hagamos un profundo examen de conciencia, estableciendo nuestras propias metas y enfocando nuestros planes para que sean compatibles con los de Dios, de modo que al final nos conduzca hacia nuestro preciado privilegio de *volver* y *recibir,* lo cual es mi humilde ruego, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Moisés 1:39.
2. 3 Nefi 13:33.
3. 2 Nefi 31:19–20.
4. Moisés 4:4.
5. Véase 2 Nefi 2:18.
6. Véase 2 Nefi 32:5.
7. Doctrina y Convenios 84:38.
8. Alma 5:14.
9. Mateo 11:28–29.
10. Véase "Llegar a ser como Dios", Temas del Evangelio/www.lds.org/topics/becoming-like-god?lang=spa&old=true
11. Doctrina y Convenios 4:5.
12. Véase "El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona,* abril de 2000, págs. 2–3.
13. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129.
14. Véase Doctrina y Convenios 62; 70.
15. Véase Doctrina y Convenios 84:38.

Por el presidente Thomas S. Monson

Bondad, caridad y amor

Examinemos nuestras vidas y tomemos la determinación de seguir el ejemplo del Salvador siendo bondadosos, cariñosos y caritativos.

Mis queridos hermanos, me siento honrado por el privilegio de dirigirme a ustedes en esta reunión mundial de fieles poseedores del sacerdocio de Dios. Esta tarde me referiré a un tema del que ya he hablado antes.

El profeta Mormón describió una de las características clave del Salvador, la cual deben emular Sus discípulos. Él dijo:

"… y si un hombre es manso y humilde de corazón, y confiesa por el poder del Espíritu Santo que Jesús es el Cristo, es menester que tenga caridad; porque si no tiene caridad, no es nada; por tanto, es necesario que tenga caridad.

"Y la caridad es sufrida y es benigna, y no tiene envidia ni se envanece, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente…

"Por tanto, amados hermanos míos, si no tenéis caridad, no sois nada, porque la caridad nunca deja de ser. Allegaos, pues, a la caridad, que es mayor que todo, porque todas las cosas han de perecer;

"pero la caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre; y a quien la posea en el postrer día, le irá bien"[1].

Hermanos, si no somos bondadosos con los demás, no honramos el sacerdocio de Dios.

Mi amado amigo y colega, el élder Joseph B. Wirthlin, era en verdad un hombre benévolo. Él dijo:

"La bondad es la esencia de la vida celestial, es el modo en que una persona que se asemeja a Cristo trata a los demás. La bondad debe estar presente en todas nuestras palabras y obras, en la escuela, en el trabajo, la Iglesia y, especialmente, en el hogar.

"Jesús, nuestro Salvador, fue la personificación de la bondad y de la compasión"[2].

Las Escrituras nos enseñan que el ejercicio justo del sacerdocio depende de que vivamos los principios de bondad, caridad y amor. En Doctrina y

Convenios leemos lo siguiente:

"Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión… benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

"por bondad y por conocimiento puro, lo cual ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia"[3].

Hermanos, examinemos nuestras vidas y tomemos la determinación de seguir el ejemplo del Salvador de ser bondadosos, cariñosos y caritativos; y al hacerlo, estaremos en una mejor posición de suplicar que los poderes del cielo desciendan sobre nosotros, sobre nuestras familias y sobre nuestros compañeros de viaje en este a veces difícil trayecto, de vuelta a nuestro hogar celestial. Lo ruego en el nombre de Jesucristo el Señor. Amén. ■

NOTAS

1. Moroni 7:44-47.
2. Joseph B. Wirthlin, "La virtud de la bondad", *Liahona,* mayo de 2005, pág. 26.
3. Doctrina y Convenios 121:41–42.

Por el élder David A. Bednar
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Llamados a la obra

La asignación de trabajar en un lugar específico es esencial e importante, pero secundaria a un llamado a la obra.

Presidente Monson, estamos encantados de oír su voz y de recibir instrucción suya. Lo amamos y sostenemos, y siempre oramos por usted.

Ruego la ayuda del Espíritu Santo al considerar juntos algunos principios pertinentes a la gran obra de predicar el Evangelio a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo[1].

Llamados a servir y asignados a trabajar

Cada año, decenas de miles de hombres y mujeres jóvenes, y muchos matrimonios mayores, esperan con anhelo recibir una carta especial de Salt Lake City. El contenido de la carta influye para siempre en la persona a quien se dirige, así como en los miembros de la familia y en un gran número de otras personas. Al llegar, quizás se abra el sobre con cuidado y paciencia, o se rasgue con entusiasmo y gran prisa. Leer esa carta especial es una experiencia inolvidable.

La carta está firmada por el Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y las dos primeras oraciones dicen lo siguiente: "Por medio de la presente, se le llama a prestar servicio como misionero de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Se le ha asignado servir en la Misión _____".

Noten que la primera oración es un llamado a servir como misionero de tiempo completo en la Iglesia restaurada del Señor. La segunda oración indica la asignación a servir en un lugar y una misión específicos. Es esencial que todos entendamos la importante distinción que se expresa en esas dos oraciones.

En la cultura de la Iglesia, con frecuencia hablamos de ser llamados a servir en cierto país como Argentina, Polonia, Corea o Estados Unidos, pero al misionero no se lo llama a un lugar; más bien, se lo llama a prestar servicio. Tal como el Señor declaró al profeta José Smith en 1829: "Si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra"[2].

Cada llamamiento y asignación, o posterior reasignación, es resultado de la revelación que se recibe mediante los siervos del Señor. El llamado a la obra proviene de Dios por medio del Presidente de la Iglesia. La asignación a alguna de las más de cuatrocientas misiones que al presente funcionan alrededor del mundo proviene de Dios mediante un miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, que actúa con autorización del profeta viviente del Señor. Los dones espirituales de profecía y revelación acompañan a todos los llamamientos y asignaciones misionales.

La sección 80 de Doctrina y Convenios es un registro del llamamiento misional que el profeta José Smith extendió a Stephen Burnett en 1832. Estudiar el llamamiento del hermano Burnett puede ayudarnos a (1) comprender con más claridad la diferencia que existe entre ser "llamado a la obra" como misionero y "asignado a trabajar" en un lugar en particular, y (2) valorar más plenamente nuestra responsabilidad individual y divinamente señalada de proclamar el Evangelio.

El versículo 1 de dicha sección es un llamado a servir: "De cierto, así te dice el Señor, mi siervo Stephen Burnett: Ve, ve entre los del mundo y predica el evangelio a toda criatura a quien llegue el son de tu voz"[3].

Resulta interesante que el versículo 2 informe al hermano Burnett sobre su compañero misional asignado: "Y por cuanto deseas un compañero, te doy a mi siervo Eden Smith"[4].

El versículo 3 indica dónde habían de trabajar aquellos dos misioneros: "Por tanto, id y predicad mi evangelio, bien sea al norte o al sur, al este o al oeste, no importa, porque no podréis errar"[5].

No creo que la frase "no importa", tal como la usa el Señor en ese pasaje de las Escrituras, sugiera que a Él no le interese dónde trabajan Sus siervos. De hecho, a Él le interesa en extremo. Sin embargo, puesto que la obra de predicación del Evangelio es la obra del Señor, Él inspira, guía y dirige a Sus siervos autorizados. Conforme los misioneros se esfuercen por ser instrumentos cada vez más dignos y capaces en Sus manos y den lo máximo para cumplir fielmente los deberes que ellos tienen, entonces, con Su ayuda, "no [pueden] errar"; dondequiera que sirvan. Tal vez una de las lecciones que el Salvador nos enseña en esta revelación es que la asignación de trabajar en un lugar específico es esencial e importante, pero secundaria a un llamado a la obra.

El siguiente versículo recalca importantes requisitos para todos los misioneros: "Por consiguiente, declarad las cosas que habéis *oído*, y que ciertamente *creéis* y *sabéis que son verdaderas*"[6].

El último versículo recuerda al hermano Burnett y a todos nosotros de quién proviene en verdad el llamado a servir: "He aquí, esta es la voluntad del que os ha llamado, vuestro Redentor, sí, Jesucristo. Amén"[7].

Superar las malinterpretaciones

Algunos de ustedes tal vez se pregunten por qué he decidido referirme, en una sesión del sacerdocio de la conferencia general, a esta distinción aparentemente obvia entre ser llamados a la obra y asignados a trabajar. Mi respuesta a esta pregunta es bastante directa: la experiencia me ha enseñado que muchos miembros de la Iglesia no entienden bien esos principios.

La razón primordial para abordar esa cuestión es lo que he aprendido con el tiempo en cuanto a la inquietud, la preocupación e incluso la culpa que sienten muchos misioneros a los que, por diversas razones, se ha reasignado a un campo de trabajo diferente durante su tiempo de servicio. En ocasiones, tales asignaciones son necesarias debido a acontecimientos y circunstancias como accidentes y lesiones físicas, demoras y dificultades para la obtención de visados, inestabilidad política, creación y dotación de misiones nuevas, o las necesidades constantemente cambiantes y en evolución en el mundo en la obra de proclamar el Evangelio[8].

Cuando se reasigna a un misionero a un campo de trabajo diferente, el proceso es exactamente el mismo que para la asignación inicial. Los miembros del Cuórum de los Doce procuran inspiración y guía al efectuar todas las reasignaciones.

Recientemente, hablé con un hombre fiel que compartió conmigo los sentimientos más hondos de su corazón. En una reunión, acababa yo de explicar la diferencia entre ser llamado a la obra y ser asignado a trabajar. Ese buen hermano me estrechó la mano y me dijo con lágrimas en los ojos: "Lo que usted me ayudó a aprender hoy me ha quitado un peso de los hombros que he llevado durante más de treinta años. Cuando era un joven misionero, fui inicialmente asignado a un campo de trabajo en Sudamérica; pero no me fue posible obtener el visado, por lo que se cambió mi asignación a Estados Unidos. Todos esos años me he preguntado por qué no pude servir en el lugar al que se me había llamado. Ahora sé que se me había llamado a la obra y no a un lugar. No puedo expresarle cuánto me ha ayudado comprender eso".

Se me apenó el corazón por aquel buen hombre. Conforme he enseñado esos principios básicos en todo el

mundo, innumerables personas me han expresado en privado el mismo sentir que el del hombre que acabo de describir. Abordo este tema hoy porque ni un solo miembro de esta Iglesia debe cargar un peso innecesario de malinterpretación, incertidumbre, angustia ni culpa por una asignación a trabajar.

"Por tanto, id y predicad mi evangelio, bien sea al norte o al sur, al este o al oeste, no importa, porque no podréis errar"[9]. A medida que mediten las palabras de ese pasaje de las Escrituras y abran el corazón, espero y ruego que inviten al Espíritu Santo a llevar a lo profundo de su alma el entendimiento, la sanación y la restauración que quizá necesiten.

Una razón adicional por la cual he sentido la impresión de tratar este tema es mi experiencia personal al asignar misioneros durante muchos años. Para los Doce, no hay nada que afirme con más fuerza la realidad de la revelación continua de los últimos días que procurar discernir la voluntad del Señor al cumplir nuestra responsabilidad de asignar a los misioneros sus respectivos campos de trabajo. Testifico que el Salvador conoce y tiene presente a cada uno de nosotros, uno por uno y nombre por nombre.

Prepararse para el llamado a la obra

Ahora deseo tratar brevemente un aspecto de la preparación para el llamado a la obra que es fundamental, aunque con frecuencia se pasa por alto.

Tres palabras relacionadas entre sí definen un modelo de preparación y progreso para los hijos varones de Dios: *sacerdocio, templo, misión*. A veces, como padres, amigos y miembros de la Iglesia nos centramos a tal extremo en la preparación misional de los varones jóvenes que podemos descuidar en cierto grado los otros pasos esenciales de la senda del convenio que debe cumplirse antes de comenzar el servicio misional de tiempo completo. Trabajar como misionero ciertamente es uno de los elementos fundamentales del proceso de creación de un cimiento firme para toda una vida de crecimiento y servicio espirituales, aunque no es el único importante. El sacerdocio y las bendiciones del templo, ambos anteriores a la llegada al campo de trabajo asignado, también son necesarios para afianzarnos y fortalecernos espiritualmente durante toda nuestra vida.

Jóvenes, a medida que cumplan con sus deberes del Sacerdocio Aarónico, o sacerdocio menor, y lo honren, se preparan para recibir y magnificar el juramento y convenio del Sacerdocio de Melquisedec, o sacerdocio mayor[10]. La dignidad personal es el requisito más importante de todos para recibir el sacerdocio mayor. Tienen por delante toda una vida de servicio desinteresado en el sacerdocio. Prepárense ahora al

prestar servicio significativo frecuentemente; por favor, aprendan a que les encante ser y mantenerse dignos; sean dignos; consérvense dignos.

Tras recibir el Sacerdocio de Melquisedec y el llamado a servir, el joven puede armarse con poder[11] a través de los convenios y las ordenanzas del Santo Templo. Asistir al templo y empaparse en el espíritu del templo antecede al servicio eficaz como misionero de tiempo completo. La dignidad personal es el requisito más importante de todos para que ustedes, jóvenes, y todos los miembros de la Iglesia, reciban las bendiciones del templo. A medida que vivan de conformidad con las normas del Evangelio, pueden entrar en la Casa del Señor y participar de sagradas ordenanzas durante sus años de adolescentes. Su amor por las ordenanzas del templo y su entendimiento de ellas los fortalecerá y bendecirá a lo largo de su vida. Por favor, aprendan a que les encante ser y mantenerse dignos; sean dignos; consérvense dignos.

Muchos jóvenes y jovencitas ya poseen una recomendación para el templo de uso limitado. Como poseedores del Sacerdocio Aarónico, ustedes buscan los nombres de sus propios familiares, y efectúan bautismos y confirmaciones por los miembros de su familia en el templo. Conservar su recomendación para el templo demuestra su dignidad, y servir a otras personas en el templo es una parte importante de prepararse para el Sacerdocio de Melquisedec.

Jóvenes, cada uno de ustedes es un misionero ahora mismo. A su alrededor, cada día, hay amigos y vecinos que "no llegan a la verdad solo porque no saben dónde hallarla"[12]. Conforme se lo indique el Espíritu, pueden compartir algún pensamiento, invitación, mensaje de texto o tuit que dará a conocer a sus amigos las verdades del Evangelio restaurado. No tienen por qué esperar, ni deben esperar, a que llegue su llamamiento oficial para estar anhelosamente consagrados a la obra misional.

A medida que las bendiciones del sacerdocio, del templo y de la misión se "[reúnan] todas… en Cristo"[13] e interactúen sinérgicamente en el corazón, la mente y el alma del joven misionero, este puede estar calificado para la obra[14]. Su capacidad aumenta para cumplir con la responsabilidad de representar con autoridad al Señor Jesucristo. La combinación espiritualmente potente de honrar los convenios del sacerdocio y del templo, de recibir "el poder de la divinidad"[15] mediante las ordenanzas del sacerdocio[16], de servir desinteresadamente y de proclamar el Evangelio sempiterno a los hijos de Dios permite al joven llegar a ser "[firme] e [inmutable] en la fe"[17] y llegar a estar "[arraigado] y [sobreedificado] en [Cristo]"[18].

En nuestros hogares y en la Iglesia, debemos poner un énfasis equilibrado en los tres elementos del modelo de preparación y progreso del Señor para los fieles hijos varones de Dios: *sacerdocio, templo, misión*. Los tres requieren que nos encante ser y mantenernos dignos. Sean dignos; consérvense dignos.

Promesa y testimonio

Mis amados hermanos, les prometo que el don espiritual de la revelación acompañará a su llamamiento a la obra de proclamar el Evangelio y su asignación a un campo o campos de trabajo específicos. Al prepararse diligentemente ahora mediante el servicio desinteresado en el sacerdocio y el templo, se fortalecerá su testimonio de la realidad viviente del Señor. El amor por Él y Su obra les colmará el corazón. Al aprender a amar ser dignos, llegarán a ser poderosos instrumentos en las manos del Señor para bendecir y servir a muchas personas.

Testifico con gozo que nuestro Padre Celestial y Su Amado Hijo Jesucristo viven. Estar consagrado a Su servicio es una de las bendiciones mas grandiosas que jamás podamos recibir. De esto testifico; en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 133:37.
2. Doctrina y Convenios 4:3.
3. Doctrina y Convenios 80:1.
4. Doctrina y Convenios 80:2.
5. Doctrina y Convenios 80:3.
6. Doctrina y Convenios 80:4; cursiva agregada.
7. Doctrina y Convenios 80:5.
8. Véase Doctrina y Convenios 124:49.
9. Doctrina y Convenios 80:3.
10. Véase Doctrina y Convenios 84:33–44.
11. Véase Doctrina y Convenios 109:22.
12. Doctrina y Convenios 123:12.
13. Efesios 1:10.
14. Véase Doctrina y Convenios 4:5.
15. Doctrina y Convenios 84:20.
16. Véase Doctrina y Convenios 84:19–21.
17. Véase Helamán 15:8.
18. Véase Colosenses 2:7.

Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

LA PRIMERA PRESIDENCIA

Henry B. Eyring
Primer Consejero

Thomas S. Monson
Presidente

Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero

EL CUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Russell M. Nelson

Dallin H. Oaks

M. Russell Ballard

Robert D. Hales

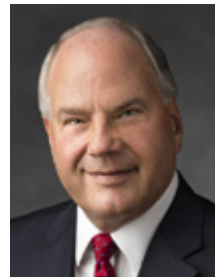
Jeffrey R. Holland

David A. Bednar

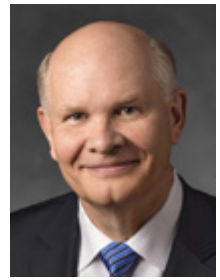
Quentin L. Cook

D. Todd Christofferson

Neil L. Andersen


Ronald A. Rasband

Gary E. Stevenson


Dale G. Renlund

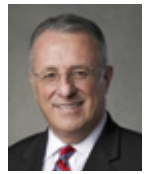
LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA

L. Whitney Clayton

Donald L. Hallstrom

Richard J. Maynes

Craig C. Christensen


Ulisses Soares

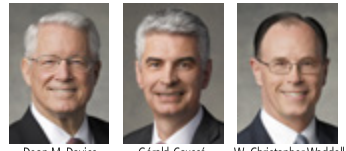
Lynn G. Robbins

Gerrit W. Gong

SETENTAS AUTORIDADES GENERALES

(en orden alfabético)

EL OBISPADO PRESIDENTE



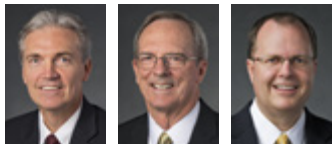
Dean M. Davies
Primer Consejero

Gérald Caussé
Obispo Presidente

W. Christopher Waddell
Segundo Consejero

OFICIALES GENERALES

ESCUELA DOMINICAL

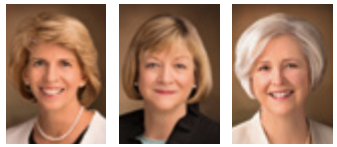


Devin G. Durrant
Primer Consejero

Tad R. Callister
Presidente

Brian K. Ashton
Segundo Consejero

MUJERES JÓVENES



Carol F. McConkie
Primera Consejera

Bonnie L. Oscarson
Presidenta

Neill F. Marriott
Segunda Consejera

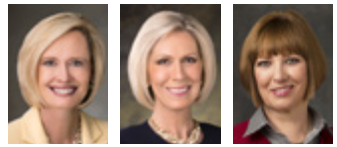
SOCIEDAD DE SOCORRO

Sharon Eubank
Primera Consejera

Jean B. Bingham
Presidenta

Reyna I. Aburto
Segunda Consejera

PRIMARIA



Bonnie H. Cordon
Primera Consejera

Joy D. Jones
Presidenta

Cristina B. Franco
Segunda Consejera

HOMBRES JÓVENES

Douglas D. Holmes
Primer Consejero

Stephen W. Owen
Presidente

M. Joseph Brough
Segundo Consejero

Por el obispo Gérald Caussé
Obispo Presidente

Preparen la vía

Aun cuando se les ha conferido misiones y autoridad diferentes, el Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec son compañeros inseparables en la obra de salvación.

Cuando tenía 30 años empecé a trabajar en un grupo de venta al público en Francia. Cierto día, el presidente de la compañía, un buen hombre de otra religión, me llamó a su oficina; su pregunta me dejó perplejo: "Acabo de enterarme de que usted es un sacerdote en su iglesia. ¿Es verdad?".

Le contesté: "Sí, lo es. Poseo el sacerdocio".

Visiblemente intrigado por mi respuesta, preguntó: "¿Pero estudió en un seminario teológico?".

"Por supuesto", respondí, "entre los 14 y los 18 años, ¡y tuve clase de seminario casi a diario!". Casi se cae de la silla.

Para mi sorpresa, varias semanas más tarde volvió a llamarme a su oficina para ofrecerme el puesto de director gerente de una de las empresas del grupo. Me quedé sorprendido y le expresé mi preocupación porque era demasiado joven e inexperto para tener una responsabilidad tan importante. Con una sonrisa benévola, me dijo: "Tal vez sea cierto, pero no importa. Conozco sus principios y sé lo que ha aprendido en su iglesia. Le necesito".

Estaba en lo cierto en cuanto a lo que había aprendido en la Iglesia. Los años siguientes fueron difíciles y no creo que habría podido tener éxito alguno de no haber sido por la experiencia que adquirí al servir en la Iglesia desde joven.

Tuve la bendición de crecer en una rama pequeña; como éramos pocos, se llamaba a los jóvenes a participar activamente en todos los aspectos de la rama. Estaba muy atareado y me encantaba sentirme útil. Los domingos oficiaba en la mesa sacramental, prestaba servicio en mi cuórum del sacerdocio y asistía en otros llamamientos. Durante la semana solía acompañar a mi padre y a otros adultos poseedores del sacerdocio a hacer visitas de orientación familiar, consolar a los enfermos y afligidos, y ayudar a los necesitados. Nadie parecía pensar que yo fuese demasiado joven para servir o incluso para dirigir. Para mí todo era normal y natural.

El servicio que presté en mi adolescencia contribuyó a edificar mi testimonio y anclar mi vida en el Evangelio. Estaba rodeado de hombres buenos y compasivos que estaban comprometidos a usar su sacerdocio para bendecir la vida de los demás; deseaba ser como ellos. Mucho más de lo que me di cuenta entonces, al servir con ellos aprendí a ser un líder en la Iglesia y también en el mundo.

Tenemos muchos jóvenes poseedores del Sacerdocio Aarónico asistiendo hoy a esta reunión o conectándose a ella. Al contemplar a los asistentes, veo a muchos de ustedes sentados al lado de un hombre maduro, puede que sean sus padres, abuelos, hermanos mayores o líderes del sacerdocio; todos ellos poseedores del Sacerdocio de Melquisedec. Ellos los aman y, en gran medida, vinieron esta noche para estar con ustedes.

Esta congregación de generaciones ofrece una visión maravillosa de la unidad y hermandad que existe entre los dos sacerdocios de Dios. Aun cuando se les ha conferido misiones y autoridad diferentes, el Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec son compañeros inseparables en la obra de salvación. Son como uña y carne y tienen gran necesidad el uno del otro.

El modelo perfecto de la relación estrecha que existe entre ambos sacerdocios se encuentra en la interacción entre Jesús y Juan el Bautista. ¿Es posible imaginarse a Juan el Bautista sin Jesús? ¿Cómo habría sido la misión del Salvador sin la obra preparatoria realizada por Juan?

Juan el Bautista recibió una de las misiones más nobles que ha existido: "preparar la vía del Señor"[1] para bautizarlo en el agua y preparar a un pueblo para recibirlo. Este "hombre justo y santo"[2], que había sido ordenado al sacerdocio menor por el ángel de Dios era perfectamente consciente de la importancia y los límites de su misión y autoridad.

La gente acudía a Juan para oírle y ser bautizados por él; era honrado y reverenciado por derecho propio como un hombre de Dios. Mas cuando se presentó Jesús, Juan retrocedió humildemente ante Uno mayor que él y declaró: "Yo bautizo con agua, mas en medio de vosotros hay uno… que ha de venir después de mí, el que es antes de mí, de quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia"[3].

Por Su parte, Jesús el Cristo, el Unigénito del Padre, que poseía el sacerdocio mayor, reconoció humildemente la autoridad de Juan. El Salvador dijo de él: "Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista"[4].

Piensen en lo que ocurriría en nuestros cuórums si las relaciones entre los poseedores de ambos sacerdocios siguieran el patrón establecido por Jesús y Juan el Bautista. Mis jóvenes hermanos del Sacerdocio Aarónico, al igual que Juan, su labor consiste en "preparar la vía"[5] para la gran obra del Sacerdocio de Melquisedec, y lo están haciendo de muchas formas distintas. Ustedes administran las ordenanzas del bautismo y la Santa Cena. Ayudan a preparar a un pueblo para el Señor al predicar el Evangelio, al "[visitar la casa de todos los miembros"[6] y al "velar… por los miembros de la iglesia"[7]. Ustedes brindan ayuda al pobre y al necesitado al recolectar las ofrendas de ayuno y participan en el cuidado de los centros de reuniones de la Iglesia y de otros recursos temporales. Su labor es importante, necesaria y sagrada.

Mis hermanos adultos, tanto si son padres, obispos, asesores de los Hombres Jóvenes o simplemente poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, ustedes pueden seguir el ejemplo del Salvador si se vuelven a sus hermanos que poseen el sacerdocio menor y los invitan a trabajar con ustedes. En realidad, esta invitación procede del Señor mismo. Él dijo: "Llevad, pues, con vosotros a los que son ordenados con el sacerdocio menor, y enviadlos delante de vosotros para fijar citas, preparar la vía y cumplir con los compromisos que vosotros mismos no podáis cumplir"[8].

Al invitar a sus hermanos menores a "preparar la vía", les ayudan a reconocer y honrar la autoridad sagrada que poseen. Al hacerlo, les ayudan a preparar su propia vía mientras se preparan para el día cuando reciban y ejerzan el sacerdocio mayor.

Permítanme compartir la historia real de Alex, un joven presbítero tranquilo, atento y brillante. Un domingo, el obispo de Alex lo encontró solo y muy angustiado en un salón de clase. El joven le explicó cuán difícil y doloroso le resultaba ir a la capilla sin su padre, quien no era miembro. Luego, con lágrimas, dijo que tal vez fuese mejor dejar la Iglesia.

Con una preocupación sincera por este joven, el obispo movilizó de inmediato al consejo de barrio para ayudar a Alex. Su plan era simple: para mantener a Alex activo y ayudarle a desarrollar un testimonio sincero del Evangelio, necesitaban "rodearlo de gente buena y darle cosas importantes para hacer".

Rápidamente los hermanos del sacerdocio y todos los miembros del barrio se movilizaron para ayudar a Alex y le expresaron su cariño y apoyo. Se escogió al líder del grupo de los sumos sacerdotes, un hombre de gran fe y amor, para ser su compañero de orientación familiar. Los miembros del obispado lo tomaron bajo su protección e hicieron de él un compañero muy cercano.

El obispo dijo: "Mantuvimos a Alex ocupado. Hizo de acomodador en bodas y funerales, me ayudó en la dedicación de sepulturas, bautizó a varios miembros nuevos, ordenó a otros jóvenes a oficios del Sacerdocio Aarónico, enseñó lecciones para los jóvenes, enseñó con los misioneros, abría el edificio para las conferencias y se encargaba de cerrarlo por la noche al término de estas. Hizo proyectos de servicio, me acompañó a hospicios a visitar a miembros ancianos, discursó en la reunión sacramental, administró la Santa Cena a enfermos en hospitales o sus hogares, y llegó a ser, de entre un puñado pequeño de personas, uno en quien podía confiar plenamente como obispo".

Alex cambió poco a poco. Aumentó su fe en el Señor. Ganó confianza en sí mismo y en el poder del sacerdocio que poseía. El obispo concluyó, diciendo: "Alex ha sido, y siempre será, una de mis mayores bendiciones de mi tiempo como obispo. Qué privilegio ha sido trabajar con él. Creo sinceramente que no ha habido joven que haya ido al campo misional más preparado [que él] por causa de su servicio en el sacerdocio"[9].

Mis queridos obispos, ustedes tienen, incluido en su ordenación y apartamiento como obispos del barrio, el sagrado llamamiento de servir como presidentes del Sacerdocio Aarónico y del cuórum de presbíteros. Soy consciente de las cargas pesadas que tienen, pero su deber para con estos jóvenes debe tener la máxima prioridad. No pueden descuidarlo ni delegar esta responsabilidad en otras personas.

Los invito a reflexionar en cada uno de los poseedores del Sacerdocio Aarónico de sus barrios. Ninguno de ellos debería sentirse nunca excluido ni inútil. ¿Hay algún joven al que ustedes, u otros hermanos del sacerdocio, podrían ayudar? Invítenlo a servir con ustedes.

Demasiado a menudo tratamos de entretener a los jóvenes y los relegamos a la función de espectadores cuando su fe y amor por el Evangelio puede desarrollarse mejor al magnificar el sacerdocio. Al participar activamente en la obra de salvación, estarán conectados con el cielo y cobrarán conciencia de su potencial divino.

El Sacerdocio Aarónico es más que un grupo de edad, un programa de enseñanza o actividades, o incluso un término con el que designar a los jóvenes de la Iglesia. Es poder y autoridad para participar en la gran obra de salvar almas: tanto la de los jóvenes que lo poseen como las de aquellos a quienes sirven. Pongamos el Sacerdocio Aarónico en su lugar correcto, un lugar electo, un lugar de servicio, preparación y logros para todos los jóvenes de la Iglesia.

Mis queridos hermanos del Sacerdocio de Melquisedec, los invito a fortalecer el vínculo esencial que une a los dos sacerdocios de Dios. Faculten a los jóvenes del Sacerdocio Aarónico con poder, para que preparen la vía ante ustedes. Díganles con confianza: "Los necesito". Jóvenes poseedores del Sacerdocio Aarónico, ruego que al servir con sus hermanos de más edad, oigan la voz del Señor diciéndoles: "Bendito eres, porque harás grandes cosas. He aquí, fuiste enviado, como lo fue Juan, a fin de preparar la vía delante de mí"[10]. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 1 Nefi 10:7.
2. Marcos 6:20.
3. Juan 1:26–27.
4. Mateo 11:11.
5. Doctrina y Convenios 35:4.
6. Doctrina y Convenios 20:51.
7. Doctrina y Convenios 20:53.
8. Doctrina y Convenios 84:107.
9. Correspondencia personal.
10. Doctrina y Convenios 35:4.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El mayor entre vosotros

La mayor recompensa de Dios se destina a los que prestan servicio sin esperar recompensa.

Mis queridos hermanos, queridos amigos, cuán agradecido me siento por estar con ustedes en esta inspiradora reunión mundial del sacerdocio. Presidente Monson, gracias por su mensaje y bendición. Siempre tomaremos en serio sus palabras de guía, consejo y sabiduría. Lo amamos y sostenemos, y siempre oramos por usted. Usted es en verdad el profeta del Señor. Usted es nuestro Presidente. Lo sostenemos, lo amamos.

Hace casi veinte años se dedicó el Templo de Madrid, España, y dio comienzo su servicio como sagrada casa del Señor. Harriet y yo lo recordamos bien, porque yo estaba sirviendo en la Presidencia del Área Europa en aquella época. Junto con muchos otros, dedicamos innumerables horas a atender los detalles de la planificación y organizando los acontecimientos previos a la dedicación.

Al acercarse la fecha de la dedicación, me di cuenta de que aún no había recibido la invitación para asistir. Esto nos tomó un poco por sorpresa. Después de todo, en mi responsabilidad

como Presidente del Área, había participado intensamente en este proyecto del templo y lo sentía en una pequeña medida como algo mío.

Le pregunté a Harriet si había visto una invitación, pero me dijo que no.

Pasaban los días y mi ansiedad iba creciendo. Me pregunté si nuestra invitación se había perdido; quizá estuviera enterrada entre los cojines de nuestro sofá. Quizá había pasado desapercibida entre el correo no deseado y había terminado en la basura. Los vecinos tenían un gato muy curioso, y llegué incluso a mirarle con sospecha.

Finalmente, me vi obligado a aceptar la realidad: no había sido invitado.

¿Pero cómo era eso posible? ¿Había hecho algo que ofendiera a alguien? ¿Supuso alguien que vivíamos demasiado lejos para hacer el viaje? ¿Se habían olvidado de mí?

Con el tiempo, me di cuenta de que este modo de pensar conducía a un punto en el que yo no deseaba afincarme.

Harriet y yo nos recordamos mutuamente que la dedicación del templo no giraba en torno a *nosotros*. No era cuestión de quién merecía ser invitado y quién no, ni se trataba de nuestros sentimientos o de nuestra idea de que teníamos este derecho.

Se trataba de la dedicación de un santo edificio, un templo del Dios Altísimo. Era un día de regocijo para los miembros de la Iglesia en España.

Si me hubieran invitado a asistir, lo habría hecho con mucho gusto; pero si no me hubiesen invitado, mi gozo no habría sido en ningún modo menos profundo. Harriet y yo nos regocijaríamos con nuestros amigos, nuestros amados hermanos y hermanas, desde la distancia. Alabaríamos a Dios por esta maravillosa bendición con tanto entusiasmo desde nuestro hogar en Frankfurt como lo habríamos hecho desde Madrid.

Hijos del Trueno

Entre los Doce a quienes Jesús llamó y ordenó se encontraban dos hermanos, Santiago y Juan. ¿Recuerdan el sobrenombre que Él les dio?

Hijos del Trueno (Boanerges)[1].

A nadie se le daría semejante apodo sin una intrigante historia de trasfondo. Desafortunadamente, las Escrituras no nos explican mucho sobre el origen de este apelativo, pero sí nos ofrecen alguna idea sobre el carácter de Santiago y Juan. Estos eran los mismos dos hermanos que sugirieron mandar que descendiera fuego del cielo sobre una aldea de Samaria, debido a que no se les invitó a quedarse allí[2].

Santiago y Juan eran pescadores, probablemente algo toscos, pero supongo que conocían mucho acerca de los elementos de la naturaleza. Ciertamente, eran hombres de acción.

En cierta ocasión, mientras el Salvador se preparaba para Su último viaje a Jerusalén, Santiago y Juan le abordaron con una petición especial, la cual quizá justifique el apodo que tenían.

"Queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte", dijeron.

Me imagino a Jesús sonriéndoles mientras respondía: "¿Qué queréis que os conceda?".

"Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda".

El Salvador les instó entonces a pensar más detenidamente en lo que estaban pidiendo y dijo: "Que os sentéis a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado"[3].

En otras palabras, no se pueden obtener honores en el reino de los cielos haciendo campaña por ellos. Uno tampoco puede acceder a la gloria eterna "pidiendo un ascenso".

Cuando los otros diez apóstoles escucharon esta petición de los Hijos del Trueno, no les sentó especialmente bien. Jesús sabía que Su tiempo era corto, y debió perturbarle observar disputas entre aquellos que llevarían adelante Su obra.

Le habló a los Doce sobre la naturaleza del poder y de cómo afecta a los que lo buscan y lo ostentan. "Las personas influyentes del mundo", dijo, "se sirven de su posición de autoridad para ejercer poder sobre los demás".

Casi puedo ver al Salvador mirando con un amor infinito el semblante de estos discípulos fieles y creyentes. Casi puedo oír Su voz rogándoles: "No será así entre vosotros, sino el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor; y cualquiera de entre vosotros que quiera ser el primero será siervo de todos"[4].

En el reino de Dios, la grandeza y el liderazgo significan ver a los demás como lo que verdaderamente son —como los ve Dios— y después tenderles la mano y servirles. Significa regocijarnos con los que están felices, llorar con los que están apenados, elevar a los afligidos y amar a nuestros semejantes como Cristo nos ama. El

Salvador ama a todos los hijos de Dios independientemente de sus circunstancias socioeconómicas, raza, religión, idioma, orientación política o nacionalidad, o cualquier otro grupo. ¡Nosotros deberíamos hacer lo mismo!

La mayor recompensa de Dios se destina a los que prestan servicio sin esperar recompensa. Se destina a los que sirven sin hacer alardes, a los que en silencio van buscando maneras de ayudar a los demás; a aquellos que ministran a los demás simplemente porque aman a Dios y a Sus hijos[5].

No se les suba a la cabeza

Poco después de ser llamado como nueva Autoridad General, tuve el privilegio de acompañar al presidente James E. Faust para la reorganización de una estaca. Mientras manejaba el auto hacia nuestra asignación en la bella región del sur de Utah, el presidente Faust tuvo la amabilidad de aprovechar el tiempo para instruirme y enseñarme. Hay una lección que nunca olvidaré. Dijo él: "Los miembros de la Iglesia son muy corteses con las Autoridades Generales. Nos tratarán muy amablemente, y dirán cosas agradables de nosotros". Entonces hizo una pausa breve y dijo: "Dieter, esté *siempre* agradecido por esto, pero que nunca se le suba a la cabeza".

Esta importante lección sobre el servicio en la Iglesia se aplica a todos los líderes del sacerdocio de todos los cuórums de la Iglesia. Se aplica a todos nosotros en esta Iglesia.

Cuando el presidente J. Reuben Clark aconsejaba a aquellos que son llamados a cargos de autoridad en la Iglesia, les decía que no olvidaran la regla número seis.

Inevitablemente, la persona preguntaba: "¿Cuál es la regla número seis?".

"No se tome a sí mismo tan en serio", respondía.

Por supuesto, esto llevaba a una pregunta adicional: "¿Cuáles son las otras cinco reglas?".

Entonces el presidente Clark decía, guiñando el ojo: "No existen"[6].

Para poder ser líderes eficaces de la Iglesia, debemos aprender esta crucial lección: El liderazgo en la Iglesia no consiste tanto en dirigir a los demás, sino en nuestra disposición a ser dirigidos por Dios.

Los llamamientos como oportunidades de servicio

Como santos del Dios Altísimo, debemos recordar "en todas las cosas a los pobres y a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos, porque el que no hace estas cosas no es mi discípulo"[7]. Las oportunidades de andar haciendo bienes son ilimitadas. Podemos encontrarlas en nuestros vecindarios, en nuestros barrios y ramas, y ciertamente en nuestros hogares.

Además, a cada miembro de la Iglesia se le dan oportunidades formales específicas para servir. Nos referimos a estas oportunidades como "llamamientos", un término que debería recordarnos quién es el que nos llama a servir. Si abordamos nuestros llamamientos como oportunidades de servir a Dios y a los demás con fe y humildad, cada acto de servicio será un paso en la senda del discipulado. De esta manera, Dios no solamente edifica Su Iglesia, sino que también edifica a Sus siervos. La Iglesia tiene por objeto ayudarnos a convertirnos en discípulos verdaderos y fieles de Cristo, buenos y nobles hijos e hijas de Dios. Esto sucede no solamente cuando vamos a reuniones y escuchamos discursos, sino también cuando nos volcamos más allá de nosotros mismos y servimos. Así es como llegamos a ser "grandes" en el reino de Dios.

Aceptamos los llamamientos con gracia, humildad y gratitud; cuando somos relevados de ellos, aceptamos el cambio con la misma gracia, humildad y gratitud.

A los ojos de Dios, no existe ningún llamamiento en el reino que sea más importante que otro. Nuestro servicio —ya sea grande o pequeño— refina nuestro espíritu, abre las ventanas de los cielos y otorga las bendiciones de Dios no solamente a aquellos a quienes servimos, sino también a nosotros mismos. Cuando extendemos la mano a los demás, podemos saber con humilde confianza que Dios reconoce nuestro servicio con Su aprobación y complacencia. Nos otorga Su sonrisa cuando ofrecemos estos sentidos actos de compasión, especialmente actos que pasan desapercibidos a los demás[8].

Cada vez que damos de nosotros mismos a los demás, damos un paso más hacia convertirnos en buenos y verdaderos discípulos de Aquel que dio todo lo que tenía por nosotros: nuestro Salvador.

De presidir a desfilar

Durante el 150 aniversario de la llegada de los pioneros al Valle de Lago Salado, el hermano Myron Richins estaba sirviendo como presidente de estaca en Henefer, Utah. En la celebración se incluía una recreación del paso de los pioneros por esa población.

El presidente Richins participó plenamente en los planes de la celebración, y asistió a muchas reuniones con Autoridades Generales y otras personas para tratar los acontecimientos. Él estaba plenamente consagrado.

Justo antes de la celebración en sí, se reorganizó la estaca del presidente Richins y él fue relevado como presidente. Unos domingos después, se encontraba presente en la reunión del sacerdocio de su barrio cuando los líderes pidieron voluntarios para ayudar en la celebración. Junto con otros, el presidente Richins alzó la mano, y se le pidió que acudiera con ropa de trabajo y llevara su camión y una pala.

Finalmente llegó la mañana del gran acontecimiento y el presidente Richins fue a cumplir con su deber como voluntario.

Escasas semanas antes, fue un elemento clave en la planificación y supervisión de este gran acontecimiento. En aquel día, sin embargo, su trabajo fue ir tras los caballos del desfile y limpiar sus desechos.

El presidente Richins lo hizo alegre y gustosamente; comprendía que un tipo de servicio no es superior a otro.

Conocía y ponía en práctica las palabras del Salvador: "El que es el mayor entre vosotros será vuestro siervo"[9].

El discipulado de la manera correcta

A veces, como los Hijos del Trueno, deseamos cargos prominentes. Luchamos por obtener reconocimiento, procuramos dirigir y aportar algo que sea memorable.

No hay nada de malo en desear servir al Señor, pero cuando procuramos obtener influencia en la Iglesia para nuestros fines —con el fin de recibir las alabanzas y la admiración de los hombres— ya tenemos nuestra recompensa. Cuando "se nos sube a la cabeza" las alabanzas de los demás, esas alabanzas serán nuestra retribución.

¿Cuál es el llamamiento más importante en la Iglesia? Es el que tienen en este momento. Independientemente de lo humilde o prominente que parezca ser, el llamamiento que tienen ahora mismo es el que les permitirá no solamente elevar a los demás, sino también convertirse en el hombre de Dios que fueron creados para llegar a ser.

Mis queridos amigos y hermanos en el sacerdocio, ¡impulsen desde donde estén!

Pablo enseñó a los filipenses: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo"[10].

Servir con honor

El buscar honor y celebridad en la Iglesia a costa del servicio verdadero y humilde a los demás equivale al trueque de Esaú[11]. Quizá recibamos una recompensa terrestre, pero acarrea un enorme costo: la pérdida de la aprobación celestial.

Sigamos el ejemplo de nuestro Salvador, quien era manso y humilde, quien no buscó las alabanzas del hombre sino hacer la voluntad de Su Padre[12].

Sirvamos humildemente a los demás, con energía, gratitud y honor. Aunque nuestros actos de servicio puedan parecer humildes, modestos o de poco valor, los que extienden la mano con bondad y compasión a los demás algún día conocerán el valor de su servicio mediante la gracia eterna y bendita del Dios Todopoderoso[13].

Mis queridos hermanos, queridos amigos, ruego que meditemos, comprendamos y vivamos esta lección primordial de liderazgo en la Iglesia y gobierno del sacerdocio: "El que es el mayor entre vosotros será vuestro siervo". Esta es mi oración y bendición en el sagrado nombre de nuestro Maestro, nuestro Redentor, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Marcos 3:17.
2. Véase Lucas 9:54.
3. Marcos 10:35–40.
4. Véase Marcos 10:42–44.
5. Véase Mateo 6:4.
6. Véase John E. Lewis, "The Gospel and a Sense of Humor, Too", *Ensign*, junio de 1974, pág. 24.
7. Doctrina y Convenios 52:40.
8. Véase Mateo 6:1–2.
9. Mateo 23:11.
10. Filipenses 2:3.
11. Véase Génesis 25:33.
12. Véase Juan 5:41; 6:38.
13. Véase Mateo 25:31–46.

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

"Anda conmigo"

Nuestra ordenación al sacerdocio es una invitación del Señor para andar con Él, hacer lo que Él hace, prestar servicio a Su manera.

Mis amados hermanos del sacerdocio, mi propósito hoy es reafirmarlos así como vigorizarlos en su servicio en el sacerdocio. En cierta forma, es similar al propósito que imagino que tenía el Salvador cuando conoció a un joven rico que le preguntó: "¿Qué bien haré para tener la vida eterna?". (Mateo 19:16). Tal vez han venido a esta conferencia, así como aquel joven acudió al Salvador, preguntándose si su servicio ha sido aceptable; y al mismo tiempo, quizás perciban que hay más que hacer, ¡tal vez mucho más! Ruego que sea capaz de expresar la amorosa aprobación del Señor por lo que ya han hecho, a la vez que les ofrezco un atisbo alentador de lo que, con Su ayuda, aún pueden lograr como poseedores de Su santo sacerdocio.

Al joven rico se le pidió que vendiera todo lo que tenía y se lo diera a los pobres y que siguiera al Salvador; El futuro progreso de ustedes tal vez no requiera eso, pero probablemente requerirá cierto sacrificio. De cualquier modo, espero que mi mensaje no haga que "se vayan tristes", como le sucedió al joven. (Véase Mateo 19:20–22.) Más bien, confío en que vayan "gozosos por [su] camino" (D. y C. 84:105) porque desean mejorar y creen que pueden.

Aun así, es natural sentirse algo inadecuados cuando consideramos lo que el Señor nos ha llamado a hacer. De hecho, si me dijeran que se sienten perfectamente capaces de cumplir con sus deberes del sacerdocio, me preocuparía que no los entendieran. Por otra parte, si me dijeran que se sienten a punto de rendirse porque la tarea supera con creces sus habilidades, entonces querría ayudarles a entender la manera en que el Señor magnifica y fortalece a los poseedores de Su sacerdocio para que hagan cosas que jamás podrían haber hecho ellos solos.

Esto es tan cierto para mí en mi llamamiento como lo es para ustedes en el suyo. Ninguno de nosotros puede hacer la obra del sacerdocio, y hacerla bien, confiando solamente en nuestra sabiduría y talentos. Eso se debe a que no es nuestra obra, sino la del Señor, y la única manera de tener éxito es confiar en Él, tanto si uno es un diácono recién llamado al que se le ha confiado la tarea de aportar una medida de poder espiritual a la ordenanza de la Santa Cena; o un maestro orientador al que el Señor le ha asignado amar y ministrar a una familia a la que no conoce y que parece que no quieran ni su amor ni su ministerio; o un padre que sabe que debe presidir en su hogar en rectitud, pero tal vez se siente inseguro de cómo hacerlo y parece quedarse sin tiempo porque los hijos se hacen rápidamente mayores y el mundo parece tan cruel y hostil.

De modo que si se sienten algo abrumados, considérenlo una buena señal, pues indica que son capaces de percibir la magnitud de la confianza que Dios ha depositado en ustedes. Significa que tienen un pequeño entendimiento de lo que es en realidad el sacerdocio.

Hay muy pocas personas en el mundo que tienen ese entendimiento. Aun los que pueden recitar una definición razonable tal vez no la entiendan del todo. Hay ciertas Escrituras que, mediante el poder del Espíritu que encierran, pueden profundizar nuestro sentimiento de asombro con respecto al santo sacerdocio. Estas son algunas de esas Escrituras.

"El poder y la autoridad del [Sacerdocio]… de Melquisedec, consiste en tener las llaves de todas las bendiciones espirituales de la iglesia:

"tener el privilegio de recibir los misterios del reino de los cielos, ver abiertos los cielos, comunicarse con la asamblea general e iglesia del

Primogénito, y gozar de la comunión y presencia de Dios el Padre y de Jesús, el mediador del nuevo convenio.

"El poder y la autoridad del [Sacerdocio]… de Aarón, consiste en poseer las llaves del ministerio de ángeles" (D. y C. 107:18–20).

"En [las] ordenanzas [del sacerdocio] se manifiesta el poder de la divinidad…

"porque sin esto, ningún hombre puede ver la faz de Dios, sí, el Padre, y vivir" (D. y C. 84:20, 22).

"Este sumo sacerdocio [es] según el orden [del] Hijo [de Dios], el cual orden existía desde la fundación del mundo, o en otras palabras, es sin principio de días ni fin de años, preparado de eternidad en eternidad, según su presciencia de todas las cosas" (Alma 13:7).

"Todo aquel que fuese ordenado según este orden y llamamiento tendría poder, por medio de la fe, para derribar montañas, para dividir los mares, para secar las aguas, para desviarlas de su curso;

"para desafiar los ejércitos de las naciones, para dividir la tierra, para romper toda ligadura, para estar en la presencia de Dios; para hacer todas las cosas de acuerdo con su voluntad, según su mandato, para someter principados y potestades; y esto por la voluntad del Hijo de Dios que existió desde antes de la fundación del mundo" (Traducción de José Smith, Génesis 14:30–31 [en el apéndice de la Biblia]).

Una manera de responder a tales descripciones asombrosas del poder del sacerdocio es asumir que no se aplican a nosotros. Otra manera es responder con preguntas introspectivas, formuladas en nuestro propio corazón, como estas: ¿Alguna vez he sentido que los cielos se han abierto para mí? ¿Alguien describiría mi servicio en el sacerdocio como "ministerio de ángeles"? ¿Llevo el "poder de la divinidad" a la vida de aquellos a quienes presto servicio? ¿Alguna vez he derribado montañas, desafiado a un ejército, roto las ligaduras de alguien o sometido las potestades del mundo —aunque solo haya sido en sentido figurado— para cumplir la voluntad de Dios?

Semejante introspección siempre produce la sensación de que podríamos estar haciendo más al servicio del Señor. Espero que también les venga a ustedes el sentimiento de que *quieren* hacer más: el anhelo de participar más plenamente en la milagrosa obra del Señor. Tales sentimientos son el primer paso para llegar a ser la clase de hombres que se supone que debe producir el servicio en el sacerdocio.

El paso siguiente se describe en una interacción entre Jehová y Enoc. Sabemos que Enoc era un profeta poderoso que estableció Sion en medio de gran iniquidad, pero antes de ser un poderoso profeta, se veía a sí mismo como "un jovenzuelo… tardo en el habla" y despreciado por todos (Moisés 6:31). Escuchen las palabras que el Señor utilizó para animarle, pues también son las palabras de Él para ustedes que son llamados a ministrar a otras personas como poseedores del sacerdocio:

"Y el Señor dijo a Enoc: Ve y haz lo que te he mandado, y ningún hombre te herirá. Abre tu boca y se llenará, y yo te daré poder para expresarte,

porque toda carne está en mis manos, y haré conforme bien me parezca…

"He aquí, mi Espíritu reposa sobre ti; por consiguiente, justificaré todas tus palabras; y las montañas huirán de tu presencia, y los ríos se desviarán de su cauce; y tú permanecerás en mí, y yo en ti; por tanto, anda conmigo" (Moisés 6:32, 34).

Hermanos, nuestra ordenación al sacerdocio es una invitación del Señor para andar con Él. ¿Y qué significa andar con el Señor? Significa hacer lo que Él hace, prestar servicio a Su manera. Él sacrificó Su comodidad para bendecir a los necesitados y eso es lo que debemos procurar hacer. Parecía fijarse particularmente en aquellos que pasaban desapercibidos y hasta eran rechazados por la sociedad; así que, procuremos hacer eso también. Testificó con audacia, pero con amor, de la doctrina verdadera que recibió de Su Padre, aun si no era popular, y lo mismo debemos hacer nosotros. Él dijo a todos: "Venid a mí" (Mateo 11:28), y nosotros decimos a todos: "Vengan a Él". Como poseedores del sacerdocio, somos Sus representantes. No actuamos por nosotros mismos, sino por Él. No decimos nuestras palabras sino las Suyas. Las personas a quienes servimos llegan a conocerlo mejor a causa de nuestro servicio.

En cuanto aceptamos la invitación del Señor, "anda conmigo", la naturaleza de nuestro servicio en el sacerdocio cambia; de repente se torna más elevado y noble, pero también más realizable, porque sabemos que no estamos solos. Sentí eso de manera potente cuando el presidente Thomas S. Monson impuso las manos sobre mi cabeza hace nueve años y me bendijo al empezar mi servicio en mi llamamiento actual. En aquella bendición, pronunció estas palabras del Salvador: "Y quienes os reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88).

He confiado en esa promesa muchas veces y he visto su cumplimiento de muchas maneras a lo largo de mis 72 años de servicio en el sacerdocio. Sucedió también cuando era un joven poseedor del Sacerdocio Aarónico con la asignación de repartir la Santa Cena. Aterrorizado de que fuera a cometer un error, salí de la capilla antes de que empezara la reunión y oré desesperado para que Dios me ayudara. Llegó una respuesta y sentí que el Señor estaba conmigo. Sentí Su confianza en mí, por lo que sentí confianza en mi parte de Su obra.

Eso volvió a suceder mientras prestaba servicio como obispo. Recibí una llamada de una mujer que había cometido un grave error y ahora se enfrentaba a una decisión difícil. Durante nuestra reunión, sentí que conocía la respuesta a su problema, pero también sentí con fuerza que *yo* no debía darle la respuesta, pues ella necesitaba recibirla por sí misma. Mis palabras fueron: "Creo que Dios le dirá lo que debe hacer si le pregunta". Tiempo después me dijo que le preguntó y que Él se lo dijo.

En otra ocasión, recibí otra llamada, cuando era obispo, pero esta vez era de la policía. Me dijeron que un conductor borracho había estrellado su auto contra la vidriera del vestíbulo de un banco. Cuando el perplejo conductor vio al guardia de seguridad blandiendo su arma, gritó: "¡No dispare! ¡Soy mormón!".

Averiguaron que el conductor ebrio era un miembro de mi barrio que hacía poco se había bautizado. Mientras esperaba para hablar con él en la oficina del obispo, pensé en lo que le iba a decir para que sintiera remordimiento por la forma en que había quebrantado sus convenios y avergonzado a la Iglesia. Pero al sentarme frente a él, oí una voz en mi mente decir, tan claro como si alguien me estuviera hablando: "Voy a dejar que lo veas como Yo lo veo"; y entonces, por un breve instante, su apariencia cambió por completo. No vi a un joven desorientado, sino a un hijo de Dios brillante y noble. De repente sentí el amor del Señor por él. Aquella visión cambió nuestra conversación y también me cambió a mí.

Aprendí lecciones importantes de aquellas experiencias al andar con el Señor mientras hacía Su obra. Me gustaría compartir tres de ellas con ustedes. La primera es que Dios conoce y apoyará aun al diácono más reciente y joven. No deben sentirse demasiado pequeños o insignificantes, pues Él se fija en ustedes y en el servicio que prestan en Su nombre.

La segunda lección es que la obra del Señor no es solo para resolver problemas, sino para edificar a las personas. Cuando anden con Él en el servicio del sacerdocio, tal vez descubran que a veces lo que parece la solución más eficaz no es la que Él prefiere porque no deja que la gente se desarrolle. Si prestan atención, Él les mostrará Su camino. Recuerden que la obra y la gloria de Dios no es solo administrar una organización eficaz,

sino "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). Después de todo, esa es la razón por la que Él da la autoridad del sacerdocio a mortales con defectos como ustedes y como yo, y nos invita a participar en Su obra. ¡Nuestro progreso *es* Su obra!

Ahora, la tercera lección: Andar con el Salvador en el servicio del sacerdocio cambiará la forma en que ven a los demás. Él les enseñará a verlos a través de Sus ojos, lo cual significa ver más allá de la apariencia externa y llegar al corazón (véase 1 Samuel 16:7). Así fue como el Salvador pudo ver a Simón no como un pescador impulsivo, sino como a Pedro, el futuro líder de la Iglesia, firme como una roca (véase Lucas 5:1–11). Así fue como pudo ver a Zaqueo, no como el corrupto recaudador de impuestos que veían los demás, sino como a un hijo de Abraham honrado e íntegro (véase Lucas 19:1–9). Si andan con el Salvador el tiempo suficiente, aprenderán a ver a todos como un hijo de Dios con poder ilimitado, sin importar cuál pueda haber sido su pasado. Si siguen andando con el Salvador, desarrollarán otro don que Él tiene: la capacidad de ayudar a la gente a ver el potencial que tienen y arrepentirse.

Mis queridos hermanos del sacerdocio, de muchas maneras, nos parecemos a los dos discípulos que recorrieron el camino a Emaús aquel primer domingo de Pascua. Era la mañana de Resurrección, pero ellos no estaban seguros todavía de que hubiera habido una resurrección ni sabían lo que eso significaba. Ellos esperaban "que [Jesús de Nazaret] iba a redimir a Israel", pero eran "tardos de corazón para creer" todo lo que las Escrituras enseñaban acerca de la resurrección. Mientras andaban e intentaban razonar juntos, "Jesús mismo se acercó e iba con ellos juntamente. Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen". (Véase Lucas 24:13-32).

Testifico que cuando andamos por la senda del servicio del sacerdocio, el Salvador Jesucristo anda con nosotros, pues es Su senda, Su camino. Su luz va ante nosotros, y Sus ángeles están a nuestro alrededor. Tal vez nos falte pleno entendimiento de lo que es el sacerdocio o de cómo ejercerlo como Él, pero si prestamos cuidadosa atención a esos momentos en los que el corazón arde en nosotros (Lucas 24:32), nos serán abiertos los ojos y veremos Su mano en nuestra vida y en nuestro servicio. Testifico que podemos llegar a conocerlo mejor al trabajar con Él y servirle en la gran obra de llevar la salvación a los hijos de Dios. "Porque ¿cómo conoce un hombre al amo a quien no ha servido, que es un extraño para él, y se halla lejos de los pensamientos y de las intenciones de su corazón?" (Mosíah 5:13). Jesucristo es nuestro Maestro. Esta es Su Iglesia. Poseemos Su sacerdocio. Ruego que cada uno decida andar con Él y reconocer cómo anda Él con nosotros.

Les doy mi solemne testimonio de que Jesús es el Cristo, nuestro Señor resucitado. Doy testimonio de que el sacerdocio que nos ha confiado es el poder para hablar y actuar en Su nombre. Somos hijos de un Padre Celestial amoroso que contesta nuestras oraciones y envía al Espíritu Santo para fortalecernos en cada responsabilidad del sacerdocio que tenemos la bendición de recibir. José Smith vio al Padre y al Hijo. Recibió las llaves del sacerdocio que se han transmitido al presidente Thomas S. Monson, quien las ejerce en la actualidad. De esto testifico; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por el presidente Thomas S. Monson

El poder del Libro de Mormón

Imploro que cada día todos estudiemos y meditemos en el Libro de Mormón con espíritu de oración.

Mis amados hermanos y hermanas, les doy la bienvenida al reunirnos de nuevo en una gran conferencia general de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Antes de comenzar mi discurso hoy, me gustaría anunciar cinco nuevos templos que se construirán en las siguientes localidades: Brasilia, Brasil; la zona de Manila, Filipinas; Nairobi, Kenia; Pocatello, Idaho, EE. UU.; y Saratoga Springs, Utah, EE. UU.

Esta mañana hablo del poder del Libro de Mormón y de la necesidad crítica que tenemos como miembros de esta Iglesia de estudiar, reflexionar y aplicar sus enseñanzas en nuestras vidas. Nunca será suficiente recalcar la importancia de tener un testimonio firme y seguro del Libro de Mormón.

Vivimos en una época de grandes desafíos e iniquidad. ¿Qué nos protegerá del pecado y de la maldad que abundan en el mundo de hoy? Estoy convencido de que un testimonio firme de nuestro Salvador Jesucristo y de Su evangelio nos ayudará a mantenernos a salvo. Si no están leyendo el Libro de Mormón todos los días, por favor háganlo. Si lo leen con espíritu de oración y con el deseo sincero de saber la verdad, el Espíritu Santo les manifestará que es verdadero. Si es verdadero, y testifico solemnemente que *lo es,* entonces José Smith fue un profeta que vio a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo.

Debido a que el Libro de Mormón es verdadero, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia del Señor en la Tierra, y el santo

sacerdocio de Dios ha sido restaurado para beneficio y bendición de Sus hijos.

Si no tienen un firme testimonio de estas cosas, hagan lo necesario para obtenerlo. Es esencial que tengan un testimonio propio en estos tiempos difíciles, ya que los testimonios de los demás solo les servirán hasta cierto punto. No obstante, una vez que se obtiene, el testimonio debe mantenerse activo y vivo por medio de la obediencia constante a los mandamientos de Dios, y mediante la oración y el estudio diarios de las Escrituras.

Mis amados compañeros en la obra del Señor, imploro que cada día todos estudiemos y meditemos en el Libro de Mormón con espíritu de oración. Al hacerlo, estaremos en condiciones de oír la voz del Espíritu, resistir la tentación, superar la duda y el temor, y recibir la ayuda del cielo en nuestras vidas. De ello testifico con todo mi corazón, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por Joy D. Jones
Presidenta General de la Primaria

Una generación resistente al pecado

Mientras enseñen, guíen y amen a los niños, pueden recibir revelación personal que los ayudará a formar y preparar a niños valientes, resistentes al pecado.

Hace un año y medio, el presidente Russell M. Nelson habló de la necesidad de "… enseñar y ayudar a criar a una generación resistente al pecado"[1]. Esa frase, "una generación resistente al pecado", tuvo un gran impacto espiritual en mí.

Honramos a los niños que se esfuerzan por vivir de forma pura y obediente. He sido testigo de la fortaleza de muchos niños en todo el mundo. Ellos permanecen resilientes, "… firmes e inmutables"[2] en una variedad de circunstancias y ambientes desafiantes. Esos niños comprenden su identidad divina, sienten el amor del Padre Celestial por ellos y buscan obedecer Su voluntad.

Sin embargo, hay niños que luchan por permanecer "… firmes e inmutables" y cuyas delicadas mentes están siendo heridas[3]. Son atacados por todos lados por "… los ardientes dardos del adversario"[4] y requieren refuerzo y apoyo. Ellos son una motivación contundente para que participemos y libremos una guerra en contra del pecado en nuestros esfuerzos de llevar a nuestros hijos a Cristo.

Escuchen las palabras del élder Bruce R. McConkie de hace casi 43 años:

"Como miembros de la Iglesia, estamos envueltos en un gran conflicto. Estamos en guerra. Nos enrolamos en la causa de Cristo para pelear contra Lucifer…

"La gran guerra que se lleva a cabo en ambos bandos y que, desafortunadamente, produce muchas bajas, algunas fatales, no es nueva…

"No hay ni puede haber neutrales en esta guerra"[5].

Hoy la guerra sigue con creciente intensidad. La batalla nos afecta a todos, y nuestros hijos están en las primeras líneas de defensa enfrentando a las fuerzas opositoras. De este modo, la necesidad se intensifica para que fortalezcamos nuestras estrategias espirituales.

El fortalecer a los niños para que lleguen a ser resistentes al pecado es una tarea y una bendición para los padres, los abuelos, los miembros de la familia, los maestros y los líderes; cada uno tiene la responsabilidad de ayudar. Sin embargo, el Señor ha instruido en especial a los *padres* a enseñar a sus hijos "… a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo" y a "… orar y a andar rectamente delante del Señor"[6].

Cómo "criar a [nuestros] hijos en la luz y la verdad"[7] puede ser una pregunta desafiante, ya que se personaliza para cada familia y cada hijo, pero el Padre Celestial ha dado pautas universales que nos ayudarán. El Espíritu nos inspirará de las maneras más eficaces para que podamos inmunizar espiritualmente a nuestros hijos.

Para comenzar, el tener una comprensión de la importancia de esta responsabilidad es esencial. Debemos entender nuestro propósito e identidad divinos, y los de nuestros hijos, antes de que podamos ayudarlos a ver *quiénes* son y *por qué* están aquí. Debemos ayudarlos a saber, sin ninguna duda, que son hijos e hijas de un amoroso Padre Celestial y que Él tiene expectativas divinas para ellos.

Segundo, la comprensión de la doctrina del arrepentimiento es esencial para llegar a ser resistentes al pecado. El ser resistente al pecado no significa no pecar, sino que implica arrepentirse, estar atento y ser valiente continuamente. Quizás ser resistente al pecado ocurre como una bendición por resistirse al pecado reiteradamente. Como Santiago dijo: "… resistid al diablo, y huirá de vosotros"[8].

Los jóvenes guerreros "eran… sumamente valientes en cuanto a intrepidez… mas he aquí, esto no era todo; eran hombres que en todo momento se mantenían fieles a cualquier cosa que les fuera confiada. Sí… se les había enseñado a guardar los mandamientos de Dios y a andar rectamente ante él"[9]. Esos jóvenes fueron a la guerra llevando virtudes semejantes a las de Cristo para utilizarlas como armas en contra de sus adversarios. El presidente Thomas S. Monson nos recordó que "a cada uno de nosotros se nos llama constantemente a tener valentía. Todos los días se necesita valor, no solo para los acontecimientos importantes, sino, con más frecuencia, al tomar decisiones o al responder a las circunstancias que nos rodean"[10].

Nuestros hijos llevan una armadura espiritual cuando establecen diariamente modelos de discipulado personal. Quizás subestimemos la capacidad de los niños para entender el concepto de discipulado diario. El presidente Henry B. Eyring nos aconsejó: "Comiencen con tiempo y perseveren"[11]. Así que la tercera clave para ayudar a los hijos a llegar a ser resistentes al pecado es comenzar a muy temprana edad a enseñarles con amor las doctrinas básicas y los principios del Evangelio —de las Escrituras, los Artículos de Fe, el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*, las canciones de la Primaria, los himnos y nuestros

testimonios personales— que los guiarán al Salvador.

El crear hábitos constantes de orar, estudiar las Escrituras, hacer la noche de hogar y de adorar en el día de reposo llevan a la integridad, a la constancia interior y a los valores morales fuertes; en otras palabras, a la fortaleza espiritual. En el mundo de hoy donde la integridad está desapareciendo, nuestros hijos merecen comprender lo que es la verdadera integridad y por qué es tan importante, en especial mientras los preparamos para hacer y guardar convenios sagrados en el bautismo y en el templo. Como *Predicad Mi Evangelio* enseña: "El guardar los compromisos prepara a las personas [incluso a los jóvenes] para hacer y guardar convenios sagrados"[12].

El élder Jeffrey R. Holland ha enseñado: "… cuando hablamos de guardar convenios, nos referimos al cuerpo y alma de nuestro propósito en la mortalidad"[13]. Hay un poder inusual al hacer y guardar convenios con nuestro Padre Celestial. El adversario sabe eso, así que ha confundido el concepto de hacer convenios[14]. El ayudar a los niños a comprender, hacer y guardar convenios sagrados es otra clave al formar una generación resistente al pecado.

¿Cómo preparamos a nuestros hijos para hacer y guardar convenios sagrados al entrar y progresar por el camino del convenio? El enseñar a los niños a cumplir promesas sencillas cuando son pequeños les dará el poder para guardar convenios sagrados más adelante en su vida.

Permítanme compartir un ejemplo simple: En una noche de hogar, un padre preguntó: "¿Cómo nos estamos llevando como familia?". Lizzie, de cinco años, se quejó de que su hermano mayor, Kevin, la fastidiaba demasiado y que hería sus sentimientos. Kevin

admitió renuentemente que Lizzie estaba en lo cierto. La madre de Kevin le preguntó qué podía hacer él para llevarse mejor con su hermana. Kevin pensó y decidió que le prometería a Lizzie no fastidiarla por un día entero.

Al final del día siguiente, cuando todos estaban reunidos para la oración familiar, el papá le preguntó a Kevin cómo le había ido. La respuesta de Kevin fue: "¡Papá, cumplí mi promesa!". Con alegría Lizzie estuvo de acuerdo, y la familia felicitó a Kevin.

La madre de Kevin luego sugirió que si él podía mantener esa promesa por un día, ¿por qué no podía hacerlo por dos días? Kevin aceptó intentarlo de nuevo. Pasaron dos días, Kevin había cumplido su promesa con éxito y ¡Lizzie estaba aún más agradecida! Cuando su padre le preguntó por qué estaba cumpliendo sus promesas tan bien, Kevin dijo: "Cumplí mi promesa porque dije que lo haría".

Una sucesión de promesas pequeñas y exitosas que se cumplen lleva a la integridad. La práctica constante de cumplir una promesa es la preparación espiritual para que los niños reciban su primer convenio del bautismo y el don del Espíritu Santo, donde hacen convenio de servir a Dios y guardar Sus mandamientos[15]. Las promesas y los convenios son inseparables.

En el libro de Daniel aprendemos que Sadrac, Mesac y Abed-nego se rehusaron a adorar al ídolo del rey Nabucodonosor[16]. El rey les advirtió que si no cumplían, serían echados en un horno de fuego ardiente. Ellos se rehusaron y dijeron:

"Si es así, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente…

"Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses"[17].

"Y si no". Consideren el significado de esas tres palabras y cómo se relacionan con guardar los convenios. Esos tres jóvenes no estaban basando su obediencia en ser liberados. Incluso si no los liberaban, ellos cumplirían su promesa al Señor porque dijeron que lo harían. El guardar nuestros convenios no cambia de acuerdo a nuestra situación. Esos tres jóvenes, como los jóvenes guerreros, son ejemplos maravillosos para nuestros hijos sobre la resistencia al pecado.

¿Cómo se aplican esos ejemplos en nuestros hogares y familias? "… línea por línea, precepto por precepto"[18] ayudamos a los niños a probar el éxito en pequeños bocados. Cuando ellos cumplen sus promesas, sienten el Espíritu en su vida. El élder Joseph B. Wirthlin enseñó que "la recompensa máxima de la integridad es la compañía constante del Espíritu Santo"[19]. Entonces la "… confianza [de nuestros niños] se fortalecerá en la presencia de Dios"[20]. De esa fuente de integridad viene una generación poderosa, resistente al pecado.

Hermanos y hermanas, tengan a sus pequeñitos cerca, tan cerca que vean su comportamiento religioso diario y los observen guardar sus promesas y convenios. "Los niños son grandes imitadores, así que démosles algo grande que imitar"[21]. En verdad estamos ayudando a enseñar y criar una generación resistente al pecado para el Señor, promesa por promesa y convenio por convenio.

Testifico que Jesucristo guía esta Iglesia. Mientras enseñen, guíen y amen a los niños a la manera del Señor, pueden recibir revelación personal que los ayudará a formar y preparar a niños valientes, resistentes al pecado. Mi ruego es que nuestros hijos sientan las palabras de Nefi: "¿Harás que yo tiemble al aparecer el pecado?"[22]. Testifico que nuestro Salvador expió los pecados del mundo[23], porque Él dijo que lo haría, y que nos ama más de lo que nosotros, simples mortales, podemos siquiera comprender[24], porque Él dijo que nos amaría. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, "Una súplica a mis hermanas", *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 97.
2. Mosíah 5:15.
3. Véase Jacob 2:9.
4. 1 Nefi 15:24; véase también Helamán 5:12.
5. Véase Bruce R. McConkie, "Sé valiente en la batalla de la fe", *Liahona*, abril de 1975, págs. 38–39.
6. Doctrina y Convenios 68:25, 28.
7. Doctrina y Convenios 93:40.
8. Santiago 4:7; véase también Alma 19:33.
9. Alma 53:20–21.
10. Thomas S. Monson, "Esfuércense y sean valientes", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 67.
11. Henry B. Eyring, "La preparación espiritual: Comiencen con tiempo y perseveren", *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 37.
12. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 212.
13. Jeffrey R. Holland, "Guardemos los convenios: Un mensaje para los que servirán en una misión", *Liahona*, enero de 2012, pág. 48.
14. Véase 1 Nefi 13:26–28.
15. Véase Mosíah 18:10.
16. Véase Daniel 3.
17. Daniel 3:17–18.
18. 2 Nefi 28:30.
19. Joseph B. Wirthlin, "La integridad no tiene precio", *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 48.
20. Doctrina y Convenios 121:45.
21. Anónimo.
22. 2 Nefi 4:31.
23. Véase 3 Nefi 27:14–15.
24. Véase Juan 15:13.

Por el élder Yoon Hwan Choi
De los Setenta

No mires a tu alrededor, ¡mira hacia arriba!

invitar a las personas a venir a Cristo es nuestro objetivo, y podemos cumplirlo al mirar hacia Jesucristo.

Mi objetivo es "invitar a las personas a venir a Cristo"[1]. Ese es también el objetivo de ustedes. Podemos cumplir con ese objetivo al mirar hacia Jesucristo.

Me bauticé con mis padres cuando tenía dieciséis años. Mi hermano menor, Kyung-Hwan, que tenía catorce años, se unió a la Iglesia por medio de mi tío, Young Jik Lee, y nos invitó a su capilla. Cada uno de los diez integrantes de nuestra familia pertenecía a una iglesia diferente, de modo que nos alegramos de encontrar la verdad y deseamos compartir la felicidad que encontramos en el evangelio de Jesucristo después de bautizarnos.

Mi padre era el que más estaba entusiasmado, de entre todos nosotros, por aprender y compartir la verdad. Todos los días se levantaba temprano por la mañana para estudiar las Escrituras durante más de dos horas; casi todos los días, después del trabajo, iba con los misioneros a visitar a nuestros familiares, amigos y vecinos. Siete meses después de habernos bautizado, veintitrés miembros de mi familia y parientes se hicieron miembros de la Iglesia. A eso le siguió el milagro de ver bautizarse a 130 personas el año siguiente por medio de la obra misional que realizó mi padre.

La historia familiar también fue importante para él, y completó ocho generaciones de nuestros antepasados. A partir de entonces, los frutos de la conversión de nuestra familia, iniciada por mi hermano de catorce años, han aumentado en formas innumerables, no solo entre los vivos, sino también entre los muertos. Edificando sobre la labor de mi padre y otras personas, nuestro árbol familiar ahora abarca 32 generaciones, y actualmente estamos completando la obra del templo para muchas de las ramas de la familia. Hoy estoy asombrado y siento gran gozo al unir a nuestros antepasados y nuestros descendientes.

El presidente Hinckley tuvo una experiencia similar en el Templo de Columbus, Ohio:

"Mientras me hallaba sentado en el templo, reflexionando en la vida de [mi bisabuelo, mi abuelo y mi padre], miré a mi hija, luego a su hija… y a los hijos de esta, mis bisnietos. Repentinamente comprendí que yo me hallaba justo en el centro de esas siete generaciones: tres anteriores y tres posteriores.

"En esa sagrada y santa casa, vino a mi mente el sentido de la enorme obligación que descansa sobre mí de transmitir todo cuanto había recibido como legado de mis antepasados a las generaciones que me habían seguido"[2].

Todos nosotros estamos en el centro de una familia eterna. Nuestra función puede convertirse en un punto crucial en el que se pueden suscitar cambios importantes en formas positivas o negativas. El presidente Hinckley continuó: "Nunca *te permitas* convertirte en el eslabón débil de tus generaciones"[3]. Su fidelidad en el Evangelio fortalecerá a su familia. ¿Cómo podemos asegurarnos de que seremos un eslabón fuerte en nuestra familia eterna?

En una ocasión, unos meses después de mi bautismo, escuché a algunos miembros criticándose unos a otros en la Iglesia, y me sentí muy decepcionado. Fui a casa y le dije a mi padre que quizá yo ya no debería ir a la Iglesia. Era difícil ver a los miembros criticar a los demás de esa manera. Después de escucharme, mi padre me enseñó que el Evangelio había sido restaurado y que es perfecto, pero que los miembros no lo eran todavía, ni tampoco lo éramos ni él ni yo. Me dijo firmemente: "No pierdas la fe por causa de las personas a tu alrededor, sino edifica una fuerte relación con Jesucristo. No mires a tu alrededor, ¡mira hacia arriba!".

El mirar hacia Jesucristo —el sabio consejo de mi padre— fortalece mi fe siempre que tengo desafíos en la vida. Él me enseñó a poner en práctica las enseñanzas de Cristo, como en estas palabras: "Mirad hacia mí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis"[4].

Cuando presidía la Misión Washington Seattle, llovía en muchos días del año. Aun así, se instruyó a los misioneros que salieran a hacer proselitismo en la lluvia. Yo solía decirles: "Salgan a la lluvia, miren hacia el cielo, abran la boca y ¡beban! Cuando miren hacia arriba, serán fortalecidos para abrir la boca ante todos sin temor". Era una lección simbólica de que miraran hacia arriba cuando afrontaran desafíos, incluso después de la misión. Pero les ruego que no intenten hacerlo en lugares contaminados.

Mientras todavía prestábamos servicio en la misión de Seattle, recibí una llamada de mi hijo mayor, Sunbeam, que es pianista. Me dijo que tendría el privilegio de presentarse en Carnegie Hall en Nueva York porque había ganado un concurso internacional; nos sentimos muy felices y emocionados por él. Sin embargo, esa noche, al estar orando con gratitud, mi esposa reconoció que no nos sería posible estar con él durante su presentación y le dijo al Padre Celestial algo así: "Padre Celestial, estoy agradecida por la bendición que le has dado a Sunbeam. Por cierto, lamento que no voy a poder ir. Podría haber ido si le hubieras dado esa bendición antes o después de esta misión. No me quejo, pero sí lo lamento un poco".

En cuanto terminó la oración, escuchó una voz clara: "Gracias a que no puedes ir, a tu hijo se le ha dado este privilegio. ¿Preferirías cambiarlo?".

Mi esposa se sorprendió. Sabía que los hijos serían bendecidos por medio de la labor fiel de sus padres en el Reino del Señor, pero era la primera vez que entendía su función con tanta claridad. Ella le contestó inmediatamente: "No, no, está bien que yo no pueda ir. Deja que él tenga ese honor".

Queridos hermanos y hermanas, no es fácil para nosotros reconocer el amor del Padre Celestial cuando miramos a nuestro alrededor con los ojos temporales, porque al principio vemos inconveniencia, pérdida, cargas o soledad. Por otro lado, cuando miramos hacia arriba podemos ver las bendiciones que están más allá. El Señor reveló: "… cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa"[5]. A todos los que se embarquen en *cualquier tipo* de servicio a Dios, sepan que son una conexión firme para que las generaciones anteriores y posteriores a ustedes reciban potentes bendiciones.

Hoy, agradezco ver que muchos de los miembros de nuestra familia son fieles en el sendero de los convenios, pero me entristece imaginar algún asiento vacío junto a nosotros. El élder M.Russell Ballard dijo: "Si usted decide inactivarse o irse de la Iglesia restaurada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ¿a dónde irá? ¿Qué hará? La decisión de 'ya no [andar]' más con los miembros de la Iglesia y con los líderes escogidos por el Señor tendrá un efecto a largo plazo que de momento no siempre se podrá apreciar"[6]. El presidente Thomas S. Monson nos instó a "que escojamos el difícil bien en lugar del fácil mal"[7].

Nunca es demasiado tarde para mirar hacia Jesucristo. Él siempre tiene los brazos abiertos para recibirnos. Hay generaciones anteriores y posteriores a nosotros que dependen de que nosotros sigamos a Cristo para que podamos ser una familia eterna de Dios.

Cuando fui relevado de mi llamamiento como presidente de estaca, mis hijos estaban entusiasmados por poder pasar más tiempo conmigo. Tres semanas después fui llamado como Setenta. Al principio pensé que estarían decepcionados, pero la humilde respuesta de mi hijo menor fue: "Papi, no te preocupes. Somos una familia eterna". ¡Qué verdad tan clara y sencilla! Me preocupé un poco porque primero miré a mi alrededor a esta vida terrenal, pero mi hijo estaba feliz porque no miró a su alrededor, sino hacia arriba con los ojos dirigidos a la eternidad y a los propósitos del Señor.

No siempre es fácil mirar hacia arriba si sus padres se oponen al Evangelio, si son miembros de una unidad pequeña de la Iglesia, si su cónyuge no es miembro, si todavía son solteros aun cuando hicieron su mejor esfuerzo por casarse, si un hijo se ha desviado, si son padre o madre soltero, si tienen desafíos físicos o emocionales, si son víctima de un desastre, etc. Aférrense a su fe en esos tiempos difíciles; miren hacia Cristo para obtener fortaleza, equilibrio y sanación. Por medio del poder de la expiación de Jesucristo, "todas las cosas obrarán juntamente para [su] bien"[8].

Doy testimonio de Jesucristo, que Él es nuestro Salvador y Redentor. Cuando seguimos a nuestro profeta viviente, el presidente Thomas S. Monson, estamos mirando hacia Jesucristo. Al orar y estudiar las Escrituras todos los días, y al participar sinceramente de la Santa Cena cada semana, obtenemos la fortaleza para *siempre* mirar hacia Él. Me alegro de ser miembro de esta Iglesia y de ser parte de una familia eterna. Me encanta compartir este gran Evangelio con los demás; invitar a las personas a venir a Cristo es nuestro objetivo, y podemos cumplirlo al mirar hacia Jesucristo. Testifico humildemente de estas cosas en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 1.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley*, 2016, pág. 87.
3. Gordon B. Hinckley, "Keep the Chain Unbroken", devocional de la Universidad Brigham Young, 30 de noviembre de 1999, pág.3, speeches.byu.edu; cursiva agregada.
4. Doctrina y Convenios 6:36.
5. Doctrina y Convenios 130:21.
6. M.Russell Ballard, "¿A quién iremos?", *Liahona,* noviembre de 2016, pág 91.
7. Thomas S. Monson, "Decisiones", *Liahona,* mayo de 2016, pág. 86.
8. Doctrina y Convenios 100:15.

Por el élder Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Deja que el Espíritu te enseñe

Por designio divino, el Espíritu Santo nos inspira, testifica, enseña e inspira a andar en la luz del Señor.

Hermanos y hermanas, yo, como todos ustedes, reconozco que vemos cómo se apresura la obra del Señor a través del presidente Thomas S. Monson y su mensaje de esta mañana. Presidente Monson, lo amamos, lo apoyamos y oramos siempre por usted, "nuestro profeta fiel"[1].

Hemos sentido cómo se ha derramado el Espíritu este fin de semana. Ya sea que estén aquí, en este gran auditorio, o que miren desde casa, o estén congregados en centros de reuniones de distantes partes del mundo, han tenido la oportunidad de sentir el Espíritu del Señor. Dicho Espíritu confirma a sus corazones y mentes las verdades que se enseñan en esta conferencia.

Consideren la letra de este conocido himno:

Deja que el Espíritu
te enseñe la verdad,
testifique de Jesús
y te guíe en santidad[2].

Gracias a las revelaciones de los últimos días, sabemos que la Trinidad se compone de tres seres distintos y separados: nuestro Padre Celestial; Su Hijo Unigénito Jesucristo; y el Espíritu Santo. Sabemos que "el Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino que es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros"[3].

Mi mensaje de hoy se centra en la importancia del Espíritu Santo en nuestra vida. Nuestro Padre Celestial sabía que en la vida mortal afrontaríamos dificultades, tribulaciones y confusión; sabía que lucharíamos con preguntas, desilusiones, tentaciones y debilidades. Para darnos fortaleza terrenal y guía divina, Él proporcionó el Santo Espíritu, que es otro nombre del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos liga al Señor. Por designio divino, Él nos inspira, testifica, enseña e inspira a andar en la luz del Señor. Tenemos la responsabilidad sagrada de aprender a reconocer Su influencia en nuestra vida y responder.

Recuerden la promesa del Señor: "Te daré de mi Espíritu, el cual iluminará tu mente y llenará tu alma de gozo"[4]. Me encanta esa aseveración. El gozo que nos llena el alma trae consigo una perspectiva eterna, que contrasta con el diario vivir. Dicho gozo llega como una paz en medio de la adversidad o del pesar. Brinda consuelo y valor, revela las verdades del Evangelio, y aumenta nuestro amor por el Señor y todos los hijos de Dios. Aunque la necesidad de esas bendiciones es tan grande, el mundo las ha olvidado y abandonado de muchas maneras.

Cada semana, al participar de la Santa Cena, hacemos convenio de "[recordar] siempre" al Señor Jesucristo

y Su sacrificio expiatorio. Cuando guardamos dicho sagrado convenio, se extiende la promesa de "que siempre [podemos] tener su Espíritu con [nosotros]"[5].

¿Cómo podemos hacer eso?

Primero, nos esforzamos por vivir dignos del Espíritu.

El Espíritu Santo acompaña a quienes "son diligentes en acordarse del Señor su Dios de día en día"[6]. Como el Señor ha aconsejado, debemos "[desechar] las cosas de este mundo y [buscar] las de uno mejor"[7], porque "el Espíritu del Señor no habita en templos impuros"[8]. Debemos tratar siempre de obedecer las leyes de Dios, estudiar las Escrituras, orar, asistir al templo y vivir fieles al Artículo de Fe número trece al "ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y… hacer el bien a todos los hombres".

Segundo, debemos estar dispuestos a recibir el Espíritu.

El Señor ha prometido: "Hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón"[9]. Comencé a entender eso mientras era un joven misionero en Scotch Plains, Nueva Jersey. Una calurosa mañana de julio, mi compañero y yo nos sentimos inspirados a visitar a una referencia de la Manzana del Templo. Tocamos a la puerta de la casa de Elwood Schaffer. La señora Schaffer nos rechazó con cortesía.

Conforme empezó a cerrar la puerta, sentí que debía hacer algo que jamás había hecho y que nunca más he hecho desde entonces. Puse el pie contra la puerta y pregunté: "¿Hay alguna otra persona a quien podría interesarle nuestro mensaje?". Su hija Marti, de 16 años de edad, sí estaba interesada y había orado fervientemente para pedir guía tan solo el día anterior. Marti se reunió con nosotros y, con el tiempo, su madre participó en las lecciones. Ambas se unieron a la Iglesia.

Como resultado del bautismo de Marti, 136 personas, incluidos muchos de su propia familia, se han bautizado y hecho convenios del Evangelio. Cuán agradecido estoy por haber escuchado al Espíritu y haber metido el pie contra la puerta aquel caluroso día de julio. Marti y algunos de los miembros de su querida familia están aquí hoy.

Tercero, debemos reconocer al Espíritu cuando llega.

Mi experiencia ha sido que el Espíritu se comunica con mayor frecuencia en forma de sentimientos. Lo sienten en palabras que les son familiares, que tienen sentido para ustedes, que los "inspiran". Consideren la reacción de los nefitas al escuchar al Señor orar por ellos: "Y la multitud oyó y da testimonio; y se abrieron sus corazones, y comprendieron en sus corazones las palabras que él oró"[10]. Sintieron las palabras de Su oración en el corazón. La voz del Santo Espíritu es apacible y delicada.

En el Antiguo Testamento, Elías el Profeta contendió contra los sacerdotes de Baal. Los sacerdotes esperaban que la "voz" de Baal descendiera como un trueno y encendiera su sacrificio con fuego. Pero no hubo voz alguna, ni fuego alguno[11].

En una ocasión posterior, Elías el Profeta oró. "Y he aquí que Jehová pasaba, y un grande y poderoso viento rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová, pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento, un terremoto, pero Jehová no estaba en el terremoto.

"Y tras el terremoto, un fuego, pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego, una voz apacible y delicada"[12].

¿Conocen esa voz?

El presidente Monson ha enseñado: "Aprendamos el idioma del Espíritu mientras recorremos el camino de la vida"[13]. El Espíritu habla con palabras que sentimos. Tales sentimientos son delicados, un suave impulso a actuar, a hacer algo, a decir algo, a reaccionar de

cierta manera. Si somos descuidados o autoindulgentes en nuestra adoración, alejados e insensibilizados por las actividades del mundo, nos veremos con una menor capacidad de sentir. Nefi dijo a Lamán y Lemuel sobre el Santo Espíritu: "Habéis oído su voz de cuando en cuando; y os ha hablado con una voz apacible y delicada, pero habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras"[14].

En junio pasado estuve en una asignación en Sudamérica. Teníamos una ajustada agenda de diez días para visitar Colombia, Perú y Ecuador. Un gran terremoto había matado a cientos de personas y herido a decenas de miles, y dañado y destruido casas y comunidades en las ciudades ecuatorianas de Portoviejo y Manta. Me sentí inspirado a añadir a nuestra agenda una visita a los miembros que vivían en esas ciudades. Debido a los daños en las carreteras, no estábamos seguros de poder llegar allá. De hecho, nos habían dicho que no podríamos hacerlo, pero la inspiración persistía, por consiguiente, fuimos bendecidos y pudimos visitar ambas ciudades.

Con tan poca antelación, yo esperaba que solo unos pocos líderes locales del sacerdocio asistieran a las reuniones organizadas de manera apresurada. Sin embargo, al llegar a cada centro de estaca hallamos las capillas colmadas hasta el escenario. Algunos de los que asistieron eran los pilares de la región, los pioneros que se habían mantenido fieles en la Iglesia, y que instaban a otras personas a sumárseles para adorar y sentir el Espíritu en sus vidas. En las primeras filas estaban sentados los miembros que habían perdido a seres queridos y a vecinos en el terremoto. Me sentí inspirado a conferir una bendición apostólica sobre todos los que estaban presentes, una de las primeras que he dado. Aunque yo estaba al frente de aquel salón, era como si tuviera las manos sobre la cabeza de cada uno de ellos, y sentí cómo brotaban las palabras del Señor.

Y no finalizó allí. Me sentí inspirado a hablarles tal como Jesucristo lo había hecho al visitar al pueblo de las Américas. "Tomó a sus niños pequeños… y los bendijo, y rogó al Padre por ellos"[15]. Estábamos en Ecuador, estábamos en los asuntos de nuestro Padre, y aquellos eran Sus hijos.

Cuarto, debemos actuar y obedecer al sentir el *primer* susurro.

Recuerden las palabras de Nefi: "Iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer. No obstante", él dijo: "seguí adelante"[16].

Y así debemos hacerlo nosotros. Debemos tener confianza en nuestros primeros susurros. A veces racionalizamos; nos preguntamos si sentimos una impresión espiritual o si se trata solo de nuestros propios pensamientos. Cuando comenzamos a cuestionarlo una y otra vez —y todos lo hemos hecho— desestimamos al Espíritu; cuestionamos el consejo divino. El profeta José Smith enseñó que si dan oído a los primeros susurros, estarán en lo correcto nueve de cada diez veces[17].

Ahora bien, un aviso: no esperen "fuegos artificiales" porque han hecho

caso al Espíritu Santo. Recuerden, están realizando la obra de la voz apacible y delicada.

Mientras prestaba servicio como presidente de misión en la Ciudad de Nueva York, me hallaba con algunos de nuestros misioneros en un restaurante del Bronx. Llegó una familia joven y se sentó cerca de nosotros. Parecían totalmente preparados para el Evangelio. Observé a nuestros misioneros mientras continuaban conversando conmigo y luego noté cómo la familia terminaba de comer y desaparecía tras la puerta. Entonces dije: "Élderes, hay una lección para aprender aquí hoy. Vieron entrar al restaurante una familia encantadora. ¿Qué deberíamos haber hecho?".

Uno de los élderes dio su opinión enseguida: "Pensé en levantarme e ir a hablarles; sentí un suave impulso, pero no actué".

Les dije: "Élderes, debemos actuar siempre según el primer susurro. Ese suave impulso que usted sintió era el Espíritu Santo".

Los primeros susurros son la inspiración pura del cielo. Cuando nos confirman o testifican algo, tenemos que reconocerlos como lo que son y jamás pasarlos por alto. Muy a menudo, se trata del Espíritu que nos inspira a tender la mano a alguien en necesidad, en particular a familiares y amigos. "Así… la voz suave y apacible que a través de todas las cosas susurra y penetra"[18] nos señala oportunidades de enseñar el Evangelio, de dar testimonio de la Restauración y de Jesucristo, de mostrar apoyo e interés, y de rescatar a alguno de los preciados hijos de Dios.

Piénsenlo como si fueran lo que se llama "primeros socorristas". En la mayoría de las comunidades, los primeros socorristas ante una tragedia, un desastre o una calamidad son los bomberos, policías o paramédicos; estos llegan con balizas que destellan, y debo añadir, nos vemos increíblemente agradecidos por ellos. La manera del Señor es menos obvia, pero requiere una respuesta igual de inmediata. El Señor conoce las necesidades de todos Sus hijos; y sabe quién está preparado para ayudar. Si hacemos saber al Señor en nuestras oraciones matinales que estamos listos, Él nos llamará a actuar. Si actuamos, Él nos llamará una y otra vez, y nos encontraremos en lo que el presidente Monson llama "la obra del Señor"[19]. Seremos los primeros socorristas al brindar ayuda de lo alto.

Si prestamos atención a los susurros que recibimos, aumentará en nosotros el espíritu de revelación, y recibiremos más y más conocimiento y dirección inspirados por el Espíritu. El Señor ha dicho: "Pon tu confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno"[20].

Ruego que tomemos en serio el llamado del Señor: "Sed de buen ánimo, porque yo os guiaré"[21]. Él nos guía mediante el Espíritu Santo. Ruego que vivamos cerca del Espíritu, y que actuemos rápidamente de conformidad con nuestros primeros susurros, al saber que vienen de Dios. Doy testimonio del poder del Espíritu Santo para guiarnos, protegernos y estar siempre con nosotros; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. "Bendice, Dios, a nuestro Profeta", *Himnos*, nro. 13.
2. "Deja que el Espíritu te enseñe", *Himnos*, nro. 77.
3. Doctrina y Convenios 130:22.
4. Doctrina y Convenios 11:13.
5. Véase Doctrina y Convenios 20:77.
6. Alma 58:40.
7. Véase Doctrina y Convenios 25:10.
8. Helamán 4:24.
9. Doctrina y Convenios 8:2.
10. 3 Nefi 19:33.
11. Véase 1 Reyes 18:17–29.
12. 1 Reyes 19:11–12.
13. Véase deThomas S. Monson, El Espíritu vivifica", *Liahona*, julio de 1985, pág. 65.
14. 1 Nefi 17:45.
15. 3 Nefi 17:21.
16. 1 Nefi 4:6–7.
17. Véase de Truman G. Madsen, *Joseph Smith the Prophet* (1989), 103.
18. Doctrina y Convenios 85:6.
19. Thomas S. Monson, "Aprendamos, hagamos, seamos", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 62.
20. Doctrina y Convenios 11:12.
21. Doctrina y Convenios 78:18.

Por el élder L. Whitney Clayton
De la Presidencia de los Setenta

Haced todo lo que Él os diga

Cuando decidimos hacer "todo lo que [Dios] nos diga", nos comprometemos seriamente a alinear nuestro comportamiento cotidiano con la voluntad de Dios.

El Salvador llevó a cabo Su primer milagro registrado durante la celebración de unas bodas en Caná de Galilea. María, Su madre, y Sus discípulos se encontraban allí también. Parece que María sentía cierta responsabilidad por el éxito de la fiesta. Durante la celebración surgió un problema: los anfitriones de la boda se quedaron sin vino. María estaba preocupada y acudió a Jesús. Hablaron brevemente y después María se dirigió a los que servían y les dijo:

"Haced todo lo que él os diga.

"Y había allí seis tinajas de piedra para agua… [Estas tinajas no se utilizaban para almacenar agua para beber, sino que estaban destinadas a lavamientos ceremoniales bajo la ley de Moisés].

"Jesús les dijo [a los siervos]: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

"Entonces les dijo: Sacad ahora y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.

"[Entonces] el maestresala… probó el agua hecha vino" y expresó su sorpresa de que se hubiera servido el mejor vino tan tarde en la fiesta[1].

Solemos recordar este acontecimiento porque la transformación del agua en vino fue una demostración del poder de Dios, un milagro. Esto es un mensaje importante, pero en el relato de Juan hay otro mensaje significativo. María era "un vaso precioso y escogido"[2], llamada por Dios a dar a luz, nutrir y criar al mismo Hijo de Dios. Sabía más de Él que ninguna otra persona sobre la tierra y le constaba la veracidad de Su nacimiento milagroso. Sabía que era sin pecado y que "no hablaba como los demás hombres, ni se le podía enseñar, pues no necesitaba que hombre alguno le enseñara"[3]. María sabía de Su extraordinaria capacidad para resolver problemas, incluso uno tan personal como el de aportar vino en una fiesta de bodas. Tenía una confianza inquebrantable en Él y en Su divino poder. La sencilla y directa instrucción que dio a los siervos no contenía advertencias, ni reservas, ni limitaciones: "Haced todo lo que él os diga".

María era joven cuando el ángel Gabriel se apareció a ella. Al principio "se turbó" por ser llamada "muy favorecida" y "bendita… entre las mujeres… y pensaba qué salutación sería esta". Gabriel la reconfortó diciéndole que no tenía nada que temer, ya que las noticias que traía eran buenas. Ella concebiría "en [su] vientre… [al] Hijo del Altísimo" y daría "a luz un hijo… [que reinaría] en la casa de Jacob para siempre".

Entonces María se preguntó en voz alta: "¿Cómo será esto? Porque no conozco varón".

El ángel se lo explicó pero con brevedad, afirmándole que "ninguna cosa es imposible para Dios".

María respondió humildemente que haría lo que Dios le pidiera, sin exigir saber detalles específicos y ciertamente a pesar de tener innumerables preguntas acerca de las implicaciones que esto tendría en su vida. Se comprometió sin comprender exactamente por qué Él le pedía esto ni cómo saldrían las cosas. Aceptó la palabra de Dios incondicionalmente y con antelación[4], con escaso conocimiento de lo que le esperaba. Con una sencilla confianza en Dios, María dijo: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra"[5].

Cuando decidimos hacer "todo lo que [Dios] nos diga", nos comprometemos seriamente a alinear nuestro comportamiento cotidiano con la voluntad

de Dios. Actos de fe tan sencillos como estudiar las Escrituras diariamente, ayunar con frecuencia y orar con una intención sincera profundizan cada vez más nuestro pozo de capacidad espiritual para superar las exigencias de la vida mortal. Con el paso del tiempo, los sencillos hábitos de creencia conducen a resultados milagrosos. Transforman nuestra fe de una semillita en un poder dinámico para el bien en nuestra vida. Entonces, cuando nos surgen desafíos, nuestro arraigo en Cristo aporta firmeza para nuestra alma. Dios fortalece nuestras debilidades, aumenta nuestras alegrías y hace que "todas las cosas [obren] juntamente para [nuestro] bien"[6].

Hace unos años hablé con un joven obispo que cada semana dedicaba horas a aconsejar a los miembros de su barrio, y me hizo un comentario que me llamó la atención. Los problemas que afrontaban los miembros de su barrio, dijo, eran los mismos que tienen los miembros de la Iglesia por todo el mundo: cuestiones como la manera de establecer un matrimonio feliz; dificultades para mantener el equilibrio entre el trabajo, la familia y los deberes de la Iglesia; desafíos con la Palabra de Sabiduría, con el empleo o con la pornografía; o problemas para sentirse en paz respecto a una norma o cuestión histórica que no comprendían.

Su consejo a los miembros del barrio abarcaba el volver a las prácticas sencillas de la fe, como estudiar el Libro de Mormón, tal como nos aconsejó que hiciéramos el presidente Thomas S. Monson, pagar el diezmo y servir en la Iglesia con devoción. Con frecuencia, sin embargo, la respuesta que le hacían a él era de escepticismo: "No estoy de acuerdo con usted, obispo, *todos* sabemos que es bueno que hagamos estas cosas. Hablamos de esas cosas *a todas horas* en la Iglesia,

pero no estoy seguro de que usted me comprenda. ¿Qué tiene que ver el hacer cualquiera de *esas* cosas con los problemas que *yo* estoy afrontando?".

Es una buena pregunta. A lo largo del tiempo, aquel joven obispo y yo hemos observado que aquellos que hacen deliberadamente las "cosas pequeñas y sencillas"[7] —obedeciendo en maneras aparentemente pequeñas— son bendecidos con una fe y una fortaleza que van mucho más allá de los actos de obediencia en sí y, ciertamente, puede parecer que no guardan ninguna relación con ellos. Quizá parezca difícil establecer una relación entre los actos básicos de obediencia diarios y las soluciones a los problemas grandes y complicados que afrontamos, pero *sí* están relacionados. Según mi experiencia, el hecho de lograr el éxito en nuestros pequeños hábitos diarios de fe, es la mejor manera de fortalecernos ante los problemas de la vida, sean cuales sean. Los pequeños actos de fe, aunque parezcan insignificantes o completamente ajenos a los problemas específicos que nos perturban, nos bendicen en *todo* lo que hacemos.

Piensen en Naamán, un "general del ejército… de Siria… valeroso en extremo", y leproso. Una joven sirvienta habló de un profeta en Israel que podría sanar a Naamán, así que él viajó a Israel con una escolta de siervos y soldados, y con regalos, hasta que llegó a la casa de Eliseo. El siervo de Eliseo, no Eliseo mismo, informó a Naamán que el mandato del Señor era: "Ve y lávate siete veces en el [río] Jordán". Algo sencillo. Quizá esta sencilla prescripción a aquel poderoso guerrero se le hacía tan ilógica, simplista o impropia de su dignidad que la mera sugerencia le resultaba ofensiva. Como mínimo, la instrucción de Eliseo no tenía sentido para Naamán, así que "se fue enojado".

Pero los siervos de Naamán se dirigieron a él con delicadeza y le afirmaron que si Eliseo le hubiera pedido "alguna gran cosa", él la habría hecho. Le indicaron que, ya que se le había pedido hacer algo pequeño, ¿no debería hacerlo, aunque no entendiera el porqué? Naamán reconsideró su reacción y, quizá escépticamente pero con obediencia, "descendió y se sumergió siete veces en el Jordán" y fue sanado milagrosamente[8].

Algunas recompensas de la obediencia llegan con rapidez y otras llegan solamente tras ser probados. En la Perla de Gran Precio leemos acerca de la diligencia infatigable de Adán en guardar el mandamiento de ofrecer sacrificios. Cuando el ángel le preguntó a Adán por qué estaba ofreciendo sacrificios, él dijo: "No sé, sino que el Señor me lo mandó". El ángel le explicó que sus sacrificios eran "una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre". Pero aquella explicación llegó después de que Adán demostrara su compromiso en obedecer al Señor durante "muchos días" sin saber *por qué* debía ofrecer esos sacrificios[9].

Dios nos bendecirá siempre por nuestra obediencia constante a Su

Evangelio y nuestra lealtad a Su Iglesia, pero raramente nos muestra con antelación el tiempo en el que pretende hacerlo. No nos enseña la visión completa desde el principio. Aquí es donde intervienen la fe, la esperanza y la confianza en el Señor.

Dios nos pide que persistamos a Su lado, que confiemos en Él y le sigamos. Nos ruega: "no contendáis porque no veis". Nos advierte que no debemos esperar respuestas fáciles o soluciones rápidas de los cielos. Las cosas funcionan cuando nos mantenemos firmes durante la "prueba de [nuestra] fe", por muy dura que sea esa prueba de soportar o lenta que sea la respuesta en llegar[10]. No estoy hablando de "obediencia ciega"[11], sino de una confianza meditada en el amor perfecto y en el tiempo perfecto del Señor.

La prueba de nuestra fe *siempre* implicará permanecer fieles a las prácticas sencillas y diarias de la fe. Entonces, y solo entonces, Él promete que recibiremos la respuesta divina que anhelamos. Solamente tras demostrar nuestra voluntad de hacer lo que Él nos pida sin exigir saber los cuándos, los cómos y los por qués, segamos "el galardón de [nuestra] fe, y [nuestra] diligencia, y paciencia, y longanimidad"[12]. La obediencia verdadera acepta los mandamientos de Dios incondicionalmente y con antelación[13].

Cada día, conscientemente o de otra manera, todos elegimos "a quien [serviremos]"[14]. Demostramos nuestra determinación de servir al Señor al participar fielmente en actos diarios de devoción. El Señor promete enderezar nuestras veredas[15], pero para que pueda hacerlo, tenemos que caminar con la confianza de que Él conoce el camino porque Él *es* "el camino"[16]. Debemos llenar nuestras propias tinajas hasta el tope. Cuando confiamos en Él y lo seguimos, nuestra vida, al igual que del agua al vino, se transforma. Llegamos a ser algo más y mejor de lo que habríamos sido de otro modo. Confíen en el Señor y hagan "todo lo que [Él les] diga". En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 2:5–9; véase también Juan 2:10.
2. Alma 7:10.
3. Traducción de José Smith, Mateo 3:25 (en el apéndice de la Biblia).
4. Véase de Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant: The Messianic Message of the Book of Mormon*, 1997, pág. 18.
5. Véase Lucas 1:26–38.
6. Romanos 8:28; Doctrina y Convenios 90:24
7. Alma 37:6.
8. Véase 2 Reyes 5:1–14.
9. Véase Moisés 5:5–11.
10. Véase Éter 12:6.
11. Véase Boyd K. Packer, "El libre albedrío y el autocontrol", *Liahona*, julio de 1983, págs. 98–100; Robert C. Oaks, "Believe All Things", *Ensign*, julio de 2005, págs. 30–33.
12. Alma 32:43.
13. Véase de Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant, pág. 18.
14. Josué 24:15.
15. Véase Proverbios 3:6.
16. Juan 14:6.

Por el élder Dallin H. Oaks
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

La Trinidad y el Plan de Salvación

Gracias a que tenemos la verdad en cuanto a la Trinidad y nuestra relación con Ellos, contamos con el mejor mapa para nuestra travesía por la vida terrenal.

I.

Nuestro primer Artículo de Fe declara: "Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en Su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo". Nos unimos a otros cristianos en esta creencia de un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo, pero lo que creemos en cuanto a Ellos es diferente de las creencias de los demás. No creemos en lo que el mundo cristiano llama la doctrina de la Santísima Trinidad. En su Primera Visión, José Smith vio a dos personajes distintos, dos seres, aclarando de esa manera que las creencias que prevalecían en aquella época concernientes a Dios y la Trinidad no eran verdad.

A diferencia de la creencia de que Dios es un misterio incomprensible e incognoscible existe la verdad que la naturaleza de Dios y nuestra relación con Él es conocible, y que es la clave de todo el resto de nuestra doctrina. La Biblia contiene la gran Oración Intercesora de Jesús, en la que declaró que "esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).

El esfuerzo por conocer a Dios y Su obra comenzó antes de la vida terrenal y no tendrá su fin aquí. El profeta José Smith enseñó: "… no… aprenderán [todos los principios de la exaltación] sino hasta mucho después que hayan pasado por el velo"[1]. Edificamos sobre el conocimiento que adquirimos en el mundo preterrenal de los espíritus. Por consiguiente, al intentar enseñar a los israelitas la naturaleza de Dios y Su relación con Sus hijos, el profeta Isaías declaró, según está registrado en la Biblia:

"¿Con quién, pues, compararéis a Dios, o qué imagen le compondréis?…

"¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿No os lo han dicho desde el principio? ¿No lo habéis entendido desde la fundación de la tierra?" (Isaías 40:18, 21).

Sabemos que los tres miembros de la Trinidad son seres separados y distintos, y lo sabemos por la instrucción dada por el profeta José Smith: "El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros" (D. y C. 130:22).

En cuanto a la posición suprema de Dios el Padre dentro de la Trinidad, así como las funciones correspondientes

que cada personaje desempeña, el profeta José explicó:

"Toda persona que haya visto los cielos abiertos sabe que allí hay tres Personajes que tienen las llaves de autoridad, y que uno de ellos lo preside de todo…

"… estos Personajes… se llaman Dios el primero, el Creador; Dios el segundo, el Redentor; y Dios el tercero, el Testigo o Testador.

"La providencia del Padre [es] presidir como el Principal o Presidente, con Jesús como Mediador y el Espíritu Santo como Testador o Testigo"[2].

II. El Plan

Comprendemos la relación que tenemos con los miembros de la Trinidad por medio de lo que se ha revelado en cuanto al Plan de Salvación.

Preguntas como ¿De dónde vinimos? ¿Por qué estamos aquí? y ¿Adónde vamos? se responden en lo que las Escrituras llaman el "plan de salvación", el "gran plan de felicidad" o el "plan de redención" (Alma 42:5, 8, 11). El evangelio de Jesucristo es fundamental en ese plan.

Como hijos de Dios, procreados por Él como espíritus, en una existencia previa a la terrenal, deseábamos nuestro destino de la vida eterna, pero habíamos progresado tanto como podíamos sin tener una experiencia terrenal con un cuerpo físico. A fin de proveer esa oportunidad, nuestro Padre Celestial presidió la creación de este mundo, en el que, privados de la memoria de lo que precedió a nuestro nacimiento terrenal, pudiéramos probar nuestra disposición de guardar Sus mandamientos y tener experiencias y crecer por medio de los otros desafíos de la vida terrenal. Pero en el transcurso de esa experiencia terrenal, y como resultado de la caída de nuestros primeros padres, sufriríamos la muerte espiritual al ser separados de la presencia de Dios, seríamos manchados por el pecado y quedaríamos sujetos a la muerte física. El plan del Padre anticipó y proveyó maneras de vencer todas esas barreras.

III. La Trinidad

Con conocimiento del propósito del gran plan de Dios, consideremos las funciones correspondientes de los tres miembros de la Trinidad en ese plan.

Comenzamos con una enseñanza de la Biblia. Al final de su segunda carta a los corintios, el apóstol Pablo hace esta referencia, casi de paso, en cuanto a la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: "La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la comunión ["compañerismo"[3]] del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Corintios 13:14).

Ese pasaje bíblico representa a la Trinidad y hace referencia al motivador amor de Dios el Padre que lo define todo, a la misericordiosa y salvadora misión de Jesucristo, y al compañerismo del Espíritu Santo.

Dios el Padre

Todo comienza con Dios el Padre. Aun cuando es relativamente poco lo que sabemos sobre Él, lo que sabemos es decisivo para entender Su posición suprema, nuestra relación con Él y Su función de supervisión en el Plan de Salvación, la Creación y todo lo que le siguió.

Tal como el élder Bruce R. McConkie escribió justo antes de morir: "En el sentido máximo y definitivo de la palabra, solo hay un Dios verdadero y viviente. Él es el Padre, el Todopoderoso Elohim, el Ser Supremo, el Creador y Gobernante del universo"[4]. Él es el Dios y Padre de Jesucristo, así como de todos nosotros. El presidente David O. McKay enseñó que "la primera verdad fundamental que

Jesucristo defendió fue esta: que detrás, por encima y sobre todo se encuentra Dios el Padre, el Señor de los cielos y la tierra"[5].

Lo que sabemos de la naturaleza de Dios el Padre es mayormente lo que aprendemos del ministerio y de las enseñanzas de Su Hijo Unigénito, Jesucristo. Tal como el élder Jeffrey R. Holland ha enseñado, uno de los propósitos supremos del ministerio de Jesús fue revelar a los mortales "cómo es Dios nuestro Padre Eterno… [y] revelarnos y darnos a conocer la verdadera naturaleza de Su Padre, nuestro Padre Celestial"[6]. La Biblia contiene un testimonio apostólico de que Jesús era "la imagen misma" de la sustancia de Su Padre (Hebreos 1:3), lo cual simplemente explica la enseñanza del mismo Jesús de que "[el] que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9).

Dios el Padre es el Padre de nuestro espíritu; somos Sus hijos. Nos ama, y todo lo que hace es para nuestro beneficio eterno. Es el autor del Plan de Salvación, y es mediante Su poder que Su plan logra sus propósitos para la gloria final de Sus hijos.

El Hijo

Para los mortales, el miembro más visible de la Trinidad es Jesucristo. Una gran declaración de doctrina que hizo la Primera Presidencia en 1909 afirma que Él es "el Primogénito entre todos los hijos de Dios: el primero nacido en el espíritu, y el Unigénito en la carne"[7]. El Hijo, el mayor de todos, fue elegido por el Padre para llevar a cabo el plan del Padre, a fin de ejercer el poder del Padre para crear incontables mundos (véase Moisés 1:33) y salvar a los hijos de Dios de la muerte por medio de Su resurrección y del pecado por medio de Su expiación. A ese sacrificio supremo acertadamente se le llama "el acto central de toda la historia de la humanidad"[8].

En esas ocasiones sagradas y únicas en que Dios el Padre ha presentado personalmente al Hijo, Él ha dicho: "Este es mi Hijo Amado; a él oíd" (Marcos 9:7; Lucas 9:35; véanse también 3 Nefi 11:7; José Smith—Historia 1:17). Por consiguiente, es Jesucristo, Jehová, el Señor Dios de Israel, quien habla a los profetas y por medio de ellos[9]. Es así que cuando Jesús se apareció a los nefitas después de Su resurrección, se presentó a Sí mismo como "el Dios de toda la tierra" (3 Nefi 11:14). Es por eso que Jesús a menudo habla a los profetas del Libro de Mormón y a los Santos de los Últimos Días como "el Padre y el Hijo", un título que se explica en la exposición doctrinal inspirada de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce hace cien años[10].

El Espíritu Santo

El tercer miembro de la Trinidad es el Espíritu Santo, a quien también se le conoce como el Santo Espíritu, el Espíritu del Señor y el Consolador. Él es el miembro de la Trinidad que es el agente de la revelación personal. Como personaje de Espíritu (véase D. y C. 130:22), puede morar en nosotros y llevar a cabo la función esencial de comunicador entre el Padre y el Hijo y los hijos de Dios en la tierra. Muchos pasajes de las Escrituras enseñan que Su misión es testificar del Padre y del Hijo (véanse Juan 15:26; 3 Nefi 28:11; D. y C. 42:17). El Salvador prometió que el Consolador nos enseñará y recordará todas las cosas, y que nos guiará a toda la verdad (véanse Juan 14:26; 16:13). De ese modo, el Espíritu Santo nos ayuda a discernir entre la verdad y la falsedad, nos guía en nuestras decisiones más importantes,

y nos ayuda a lo largo de los desafíos de la vida terrenal[11]. Es también el medio a través del cual somos santificados, es decir, limpiados y purificados del pecado (véanse 2 Nefi 31:17; 3 Nefi 27:20; Moroni 6:4).

IV.

Entonces, ¿de qué manera nos ayuda con nuestros desafíos actuales el comprender el Plan de Salvación y esta doctrina celestial revelada sobre la Trinidad?

Gracias a que tenemos la verdad en cuanto a la Trinidad y nuestra relación con Ellos, en cuanto al propósito de la vida y la naturaleza de nuestro destino eterno, contamos con el mejor mapa y seguridad para nuestra travesía por la vida terrenal. Sabemos a quién adoramos y por qué; sabemos quiénes somos y lo que podemos llegar a ser (véase D. y C. 93:19). Sabemos quién hace que todo ello sea posible, y sabemos lo que debemos hacer para gozar de las bendiciones supremas que se obtienen por medio del Plan de Salvación de Dios. ¿Cómo sabemos todo esto? Lo sabemos por las revelaciones de Dios a Sus profetas y a cada uno de nosotros personalmente.

Lograr lo que el apóstol Pablo describió como "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13) requiere mucho más que adquirir conocimiento. No es siquiera suficiente para nosotros estar *convencidos* de la veracidad del Evangelio; debemos actuar y pensar a fin de ser *convertidos* por medio de él. A diferencia de las instituciones del mundo, que nos enseñan a *saber* algo, el Plan de Salvación y el evangelio de Jesucristo nos desafían a *llegar a ser.*

Tal como el presidente Thomas S. Monson nos enseñó en la última conferencia general:

"Una parte fundamental del plan [de Salvación] es nuestro Salvador Jesucristo. Sin Su sacrificio expiatorio, todo estaría perdido. Sin embargo, no es suficiente simplemente creer en Él y en Su misión; es necesario que nos esforcemos y aprendamos, que escudriñemos y oremos, que nos arrepintamos y mejoremos; es necesario que conozcamos las leyes de Dios y que las vivamos; es necesario que recibamos Sus ordenanzas de salvación, y únicamente si lo hacemos, obtendremos la felicidad verdadera y eterna…

"Desde lo más profundo de mi alma y con toda humildad", declaró el presidente Monson, "testifico del gran don que el plan de nuestro Padre es para nosotros. Es el único camino perfecto para tener paz y felicidad tanto aquí como en el mundo venidero"[12].

Añado mi testimonio al de nuestro amado profeta y presidente. Testifico que tenemos un Padre Celestial que nos ama. Testifico que tenemos un Espíritu Santo que nos guía; y testifico de Jesucristo, nuestro Salvador, quien hace que todo sea posible, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 283.
2. *Enseñanzas: José Smith,* pág. 44.
3. Este era un significado común de la palabra *comunión* [en inglés] cuando esta fue elegida por los traductores del rey Santiago [de la Biblia al inglés] (véase *The Oxford Universal Dictionary*, 3ra. ed., revisado en 1955, pág. 352).
4. Bruce R. McConkie, *A New Witness for the Articles of Faith*, 1985, pág. 51.
5. David O. McKay, en Conference Report, octubre de 1935, pág. 100.
6. Jeffrey R. Holland, "La grandiosidad de Dios", *Liahona,* noviembre de 2003, pág. 70.
7. Primera Presidencia, "The Origin of Man", *Ensign*, febrero de 2002, págs. 26, 29.
8. Véase, por ejemplo, de Russell M. Nelson, "Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida," *Liahona,* mayo de 2017, pág. 40; "El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles", *Liahona,* abril de 2000, pág. 2.
9. Véase, de Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, comp. por Bruce R. McConkie, 1954, tomo I, pág. 27.
10. Véase, de la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles, "The Father and the Son", *Ensign,* abril de 2002, págs. 13–18.
11. Véase de Robert D. Hales, "El Espíritu Santo", *Liahona,* mayo de 2016, págs. 105–107.
12. Thomas S. Monson, "El camino perfecto a la felicidad", *Liahona,* noviembre de 2016, págs. 80–81.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El perfecto amor echa fuera el temor

Dejemos de lado nuestros temores y vivamos con gozo, humildad, esperanza y la firme seguridad de que el Señor está con nosotros.

Mis queridos hermanos y hermanas, queridos amigos, qué privilegio y gozo es reunirnos como Iglesia mundial, unidos en nuestra fe y amor por Dios y Sus hijos.

Estoy especialmente agradecido por la presencia de nuestro amado profeta, Thomas S. Monson. Presidente, siempre tomaremos en serio sus palabras de guía, consejo y sabiduría. Lo amamos, presidente Monson, y siempre oramos por usted.

Hace años, cuando yo servía como presidente de estaca en Frankfurt, Alemania, una querida pero descontenta hermana se acercó a mí al final de una de nuestras reuniones de estaca.

"¿No es terrible?", dijo. "¡Había como unas cuatro o cinco personas profundamente dormidas durante su discurso!"

Pensé un momento y respondí: "Estoy seguro de que dormir en la Iglesia es uno de los reposos más saludables".

Mi maravillosa esposa, Harriet, oyó esa conversación informal y más tarde mencionó que la mía había sido una de las respuestas más amables que jamás había dado.

El Gran Despertar

Hace cientos de años, se extendió por las zonas rurales de Norteamérica un movimiento llamado el "Gran Despertar". Uno de sus objetivos principales era despertar a aquellos que parecían estar dormidos en cuanto a los asuntos espirituales.

El joven José Smith se vio influenciado por las cosas que escuchó decir a predicadores que eran parte de ese despertar religioso. Es una de las razones por las que decidió preguntar fervientemente en secreta oración cuál era la voluntad del Señor.

Dichos predicadores tenían un estilo de oratoria dramático y emotivo, y sus sermones eran conocidos por su gran énfasis en los ardientes terrores del infierno que aguardan al pecador[1]. Sus discursos no dormían a la gente, aunque tal vez hayan causado alguna que otra pesadilla. Su propósito y modelo parecían ser el de atemorizar a la gente para que se uniera a la iglesia.

El temor como manipulación

Históricamente, el temor a menudo se ha utilizado como un medio para hacer que la gente actúe. Los padres lo han usado con sus hijos, los empleadores con sus empleados y los políticos con los votantes.

Los expertos en mercadotecnia comprenden el poder del miedo y lo utilizan a menudo. Es por eso que algunas publicidades parecen contener el mensaje implícito de que si no compramos su marca de cereal para el desayuno o nos perdemos el último videojuego o teléfono celular, corremos el riesgo de tener una vida miserable y morir solos e infelices.

Esto nos hace gracia y pensamos que nunca cederemos a tal manipulación, pero a veces lo hacemos. Lo que es peor, a veces usamos métodos

similares para que otras personas hagan lo que queremos.

Hoy mi mensaje tiene dos propósitos: El primero es instarnos a contemplar y considerar el grado en que *nosotros* nos valemos del miedo para motivar a los demás, incluso a nosotros mismos. El segundo es proponer una mejor manera.

El problema del temor

En primer lugar, abordemos el problema que presenta el temor. Después de todo, ¿quién de nosotros nunca ha sido compelido por el miedo a alimentarse mejor, usar el cinturón de seguridad, hacer más ejercicio, ahorrar dinero o incluso arrepentirse del pecado?

Es cierto que el temor puede ejercer una poderosa influencia sobre nuestras acciones y nuestro proceder, pero dicha influencia tiende a ser temporal y poco profunda. El temor rara vez tiene el poder de cambiar nuestro corazón, y nunca nos transformará en personas que aman lo bueno y que desean obedecer al Padre Celestial.

Las personas que tienen temor tal vez *digan* y hagan lo correcto, pero no *sienten* lo correcto. A menudo se sienten desamparadas y resentidas, incluso enojadas. Con el tiempo esos sentimientos conducen a la desconfianza, la resistencia, incluso a la rebelión.

Por desgracia, esa visión equivocada de la vida y del liderazgo no se limita al mundo secular. Me entristece oír de miembros de la Iglesia que ejercen injusto dominio, ya sea en su hogar, en sus llamamientos de la Iglesia, en el trabajo o al relacionarse con los demás.

A menudo, las personas condenan la intimidación en los demás, pero no pueden verla en sí mismas. Exigen que se cumplan sus reglas arbitrarias, pero cuando los demás no siguen esas extrañas reglas, los castigan verbal, emocional y a veces hasta físicamente.

El Señor ha dicho que "… cuando intentamos… ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia… los cielos se retiran [y] el Espíritu del Señor es ofendido…"[2].

Tal vez haya momentos en los que nos sintamos tentados a justificar nuestras acciones creyendo que el fin justifica los medios. Hasta podríamos pensar que ser controladores, manipuladores y duros es por el bien de los demás. No es así, porque el Señor ha dejado en claro que "… el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre [y] templanza…"[3].

Una mejor manera

Cuanto más conozco a mi Padre Celestial, más claramente veo cómo inspira y guía a Sus hijos. Él no es irascible, vengativo ni rencoroso[4]. Su propósito mismo —Su obra y Su gloria— es enseñarnos, exaltarnos y guiarnos a Su plenitud[5].

Dios se describió a Sí mismo ante Moisés como "… misericordioso y piadoso, tardo para la ira y abundante en benignidad y verdad"[6].

El amor que nuestro Padre Celestial tiene por nosotros, Sus hijos, supera ampliamente nuestra capacidad de comprender[7].

¿Significa esto que Dios aprueba o pasa por alto los comportamientos que son contrarios a Sus mandamientos? ¡No, definitivamente no!

Pero Él desea cambiar mucho más que nuestro proceder; desea cambiar nuestra naturaleza misma; desea cambiar nuestro corazón.

Él desea que extendamos la mano y nos aferremos a la barra de hierro, enfrentemos nuestros miedos y avancemos con valentía hacia delante y hacia arriba en el camino estrecho y angosto. Él quiere esto para nosotros porque nos ama y porque ese es el camino hacia la felicidad.

Ahora bien, ¿cómo motiva Dios a Sus hijos para que lo sigan en nuestros días?

¡Él envió a Su Hijo!

Dios envió a Su Hijo Unigénito, Jesucristo, para mostrarnos el camino correcto.

Dios motiva mediante persuasión, longanimidad, benignidad, mansedumbre y amor sincero[8]. Dios está de nuestro lado. Él nos ama y desea que cuando nos tropecemos nos levantemos, lo intentemos de nuevo y seamos más fuertes.

Él es nuestro mentor,

Él es nuestra gran y preciada esperanza.

Él desea estimularnos con la fe.

Él confía en que aprenderemos de nuestros tropiezos y tomaremos decisiones correctas.

¡Esa es la mejor manera![9]

¿Qué hay de las maldades del mundo?

Una de las maneras en que Satanás desea que manipulemos a otras personas es centrándonos y hasta exagerando el mal que hay en el mundo.

Sin duda nuestro mundo siempre ha sido y seguirá siendo imperfecto.

Demasiadas personas inocentes sufren por circunstancias de la naturaleza, así como también por la inhumanidad del hombre. La corrupción y la iniquidad de nuestros días son singulares y alarmantes.

Sin embargo, a pesar de todo esto, no cambiaría el vivir en esta época por ninguna otra de la historia del mundo. Tenemos la bendición incalculable de vivir en tiempos de prosperidad, entendimiento y ventajas incomparables. Sobre todo, somos bendecidos con la plenitud del evangelio de Jesucristo, el cual nos da una perspectiva única de los peligros del mundo y nos muestra cómo evitar dichos peligros o afrontarlos.

Cuando pienso en estas bendiciones, siento el deseo de arrodillarme y ofrecer alabanzas a nuestro Padre Celestial por Su amor eterno por todos Sus hijos.

No creo que Dios desee que Sus hijos tengan miedo ni se centren en la maldad que hay en el mundo. "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio"[10].

Él nos ha dado una abundancia de razones para regocijarnos; solo tenemos que buscarlas y reconocerlas. El Señor a menudo nos dice "no temáis", "sed de buen ánimo"[11] y "no temáis, pequeño rebaño"[12].

El Señor peleará nuestras batallas

Hermanos y hermanas, nosotros somos el "pequeño rebaño" del Señor; somos los Santos de los últimos días. Nuestro nombre lleva implícito el compromiso de esperar el regreso del Salvador y prepararnos a nosotros mismos y al mundo para recibirlo. Por tanto, sirvamos a Dios y amemos a nuestros semejantes; hagamos esto con una confianza natural, con humildad, nunca mirando despectivamente a ninguna religión o grupo de personas. Hermanos y hermanas, tenemos el mandato de estudiar la palabra de Dios y escuchar la voz del Espíritu, a fin de que podamos "… conocer las señales de los tiempos, y las señales de la venida del Hijo del Hombre"[13].

Por lo tanto, no ignoramos los desafíos del mundo ni tampoco desconocemos las dificultades de nuestros tiempos, pero eso no significa que debemos permitir constantemente que el temor nos agobie a nosotros mismos o a otras personas. En vez de centrarnos en la inmensidad de nuestros desafíos, ¿no sería mejor enfocarnos en la grandeza infinita, bondad y poder absoluto de nuestro Dios, confiar en Él y prepararnos con un corazón alegre para el regreso de Jesús el Cristo?

Como Su pueblo del convenio, no debemos dejar que el miedo nos paralice por causa de las cosas malas que puedan pasar. En su lugar, podemos avanzar con fe, valor, determinación y confianza en Dios a medida que afrontamos los desafíos y oportunidades que nos esperan[14].

No recorremos solos el camino del discipulado. "Jehová tu Dios… va contigo; no te dejará ni te desamparará"[15].

"Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis quietos"[16].

Ante el miedo, hallemos valor, armémonos de fe y tengamos confianza en la promesa de que "Ninguna arma forjada contra ti prosperará…"[17].

¿Vivimos en una época de peligros y conmoción? Por supuesto que sí.

Dios mismo ha dicho: "… En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo"[18].

¿Podemos ejercer la fe para creer y para actuar en consecuencia? ¿Podemos vivir a la altura de nuestros compromisos y convenios sagrados? ¿Podemos guardar los mandamientos de Dios aun en circunstancias desafiantes? ¡Por supuesto que sí!

Podemos porque Dios ha prometido: "… todas las cosas obrarán juntamente para vuestro bien, si andáis en la rectitud…"[19]. Por lo tanto, dejemos de lado nuestros temores y vivamos con gozo, humildad, esperanza y la firme seguridad de que el Señor está con nosotros.

El perfecto amor echa fuera el temor

Mis queridos amigos, mis estimados hermanos y hermanas en Cristo, si alguna vez nos encontramos viviendo con temor o ansiedad, o si descubrimos que nuestras palabras, actitudes o acciones causan temor en otras personas, ruego con toda la fuerza de mi alma que nos liberemos del miedo con el antídoto divinamente designado para el temor: el amor puro de Cristo, ya que "… el perfecto amor echa fuera el temor…"[20].

El amor perfecto de Cristo vence la tentación de hacer daño, intimidar, acosar u oprimir.

El amor perfecto de Cristo nos permite andar con humildad, dignidad y una firme seguridad como seguidores de nuestro amado Salvador. El amor perfecto de Cristo nos da seguridad para superar nuestros temores y poner toda nuestra confianza en el poder y la bondad de nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo.

En nuestro hogar, en nuestro lugar de trabajo, en nuestro llamamiento de la Iglesia, en nuestro corazón, reemplacemos el temor por el amor perfecto de Cristo. ¡El amor de Cristo sustituirá el temor por la fe!

Su amor nos permitirá reconocer, confiar y tener fe en la bondad de nuestro Padre Celestial, Su divino plan, Su evangelio y Sus mandamientos[21].

Amar a Dios y a nuestros semejantes hará que nuestra obediencia a los mandamientos de Dios se convierta en una bendición en vez de una carga. El amor de Cristo nos ayudará a estar más dispuestos a perdonar y a ser más amables, bondadosos y dedicados a Su obra.

Al llenar nuestro corazón con el amor de Cristo, nos despertaremos con una frescura espiritual renovada y andaremos gozosos, seguros, despiertos y vivos en la luz y gloria de nuestro amado Salvador Jesucristo.

Junto con el apóstol Juan, testifico que "En el amor [de Cristo] no hay temor…"[22]. Hermanos y hermanas, queridos amigos, Dios los conoce de forma perfecta y los ama de forma perfecta. Él sabe qué les depara para el futuro, y les dice: "No temas, cree solamente"[23] y "permaneceréis en mi amor [perfecto]"[24]. Este es mi ruego y bendición, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. George Whitefield y Jonathan Edwards son dos grandes ejemplos de este tipo de predicador.
2. Doctrina y Convenios 121:37.
3. Gálatas 5:22–23.
4. En una ocasión el Salvador deseaba entrar en una aldea de los samaritanos, pero el pueblo rechazó a Jesús y no permitió que entrara en el poblado. Dos de Sus discípulos se ofendieron profundamente y preguntaron: "Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo… y los consuma?". Jesús respondió con esta advertencia: "… Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas…" (véase Lucas 9:51–56).
5. Véase Moisés 1:39; véase también Efesios 3:19.
6. Éxodo 34:6.
7. Véase Efesios 3:19.
8. Véase Doctrina y Convenios 121:41. Ciertamente, si Dios espera que nosotros, Sus hijos mortales, nos comportemos de esta manera entre nosotros, Él —un ser perfecto que posee todas las virtudes— es el ejemplo de tal forma de proceder.
9. El concilio preterrenal de los cielos es un excelente caso para analizar que demuestra la naturaleza de Dios. Allí nuestro Padre Celestial presentó Su plan para nuestro progreso eterno. Los elementos clave de dicho plan incluían el albedrío, la obediencia y la salvación mediante la expiación de Cristo. Lucifer, sin embargo, propuso otra estrategia. Él garantizaba que todos obedecerían, que ninguno se perdería. La única forma de lograr eso sería mediante la tiranía y la fuerza. Pero nuestro amoroso Padre Celestial no permitiría tal plan. Él valoraba el albedrío de Sus hijos, y sabía que debíamos cometer errores a lo largo del camino si realmente deseábamos aprender. Y es por eso que Él proporcionó un Salvador, cuyo sacrificio eterno podría limpiarnos del pecado y permitirnos regresar al reino de Dios.

   Cuando nuestro Padre Celestial vio que muchos de sus amados hijos se dejaron seducir por Lucifer, ¿los obligó Él a seguir Su plan? ¿Intimidó o amenazó Él a aquellos que tomaron una decisión tan terrible? No. Nuestro Dios Omnipotente sin duda podría haber detenido esa rebelión; podría haber impuesto Su voluntad sobre los disidentes y forzarlos a obedecer. Pero, en cambio, Él permitió que Sus hijos decidieran por sí mismos.
10. 2 Timoteo 1:7.
11. Véanse, por ejemplo, Josué 1:9; Isaías 41:13; Lucas 12:32; Juan 16:33; 1 Pedro 3:14; Doctrina y Convenios 6:36; 50:41; 61:36; 78:18.
12. Lucas 12:32.
13. Doctrina y Convenios 68:11.
14. El consejo de Moisés al pueblo de su época aún se aplica: "… No temáis… ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros" (Éxodo 14:13).
15. Deuteronomio 31:6.
16. Éxodo 14:14.
17. Isaías 54:17.
18. Juan 16:33.
19. Doctrina y Convenios 90:24; véanse también 2 Corintios 2:14; Doctrina y Convenios 105:14.
20. 1 Juan 4:18.
21. Recordemos que el Salvador no vino "… al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:17). De hecho, "él no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo; porque él ama al mundo, al grado de dar su propia vida para traer a todos los hombres a él…" (2 Nefi 26:24).
22. 1 Juan 4:18; véase también 1 Juan 4:16.
23. Marcos 5:36.
24. Juan 15:10.

Por el élder D. Todd Christofferson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

La voz de amonestación

Aunque el deber de amonestar lo sienten más profundamente los profetas, es un deber que también comparten otros.

El profeta Ezequiel nació alrededor de dos décadas antes de que Lehi y su familia abandonaran Jerusalén. En 597 a. C., cuando tenía 25 años, Ezequiel fue uno de los muchos que fueron llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, y hasta donde sabemos pasó allí el resto de su vida[1]. Pertenecía al linaje sacerdotal Aarónico, y a la edad de 30 años llegó a ser un profeta[2].

Al llamar a Ezequiel, Jehová utilizó la metáfora de un atalaya.

"y [cuando el atalaya] vea venir la espada sobre la tierra, y toque la trompeta y avise al pueblo,

"cualquiera que oiga el sonido de la trompeta y no se dé por advertido, y al llegar la espada se lo lleva, su sangre será sobre su propia cabeza"[3].

Por otro lado, "… si el atalaya ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no se apercibe, y al llegar la espada se lleva a alguno de entre ellos… demandaré su sangre de mano del atalaya"[4].

Entonces, hablando directamente a Ezequiel, Jehová declaró: "A ti, pues, oh hijo de hombre, te he puesto como atalaya de la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte"[5]. La advertencia era alejarse del pecado.

"Cuando yo diga al malvado: Oh malvado, ciertamente morirás; si tú no hablas para advertir al malvado de su camino, ese malvado morirá por su iniquidad, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.

"Pero si tú adviertes al malvado de su camino para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino, él morirá por su iniquidad, y tú habrás librado tu vida…

"Y cuando yo diga al malvado: De cierto morirás, si él se vuelve de su pecado y hace lo que es justo y recto…

"No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo lo que es justo y recto; ciertamente vivirá"[6].

Curiosamente, esa advertencia también se aplica a los justos. "Cuando yo diga al justo: De cierto vivirás, pero él, confiado en su justicia, cometa iniquidad, ninguna de sus justicias será recordada, sino que morirá por la iniquidad que cometió"[7].

En súplica a Sus hijos, Dios le dice a Ezequiel: "Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se vuelva el malvado de su camino y viva. ¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos! ¿Por qué habéis de morir, oh casa de Israel?"[8].

Lejos de tener el deseo de condenar, nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador procuran nuestra felicidad y nos ruegan que nos arrepintamos, con el pleno conocimiento de que "la maldad nunca fue [y nunca será] felicidad"[9]. Por lo que Ezequiel y todos los profetas antes y después de él, declarando la palabra de Dios con todo su corazón, han amonestado a todos los que están dispuestos a alejarse de Satanás, el enemigo de sus almas, y "… escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres…"[10].

Aunque el deber de amonestar lo sienten más profundamente los profetas, es un deber que también comparten otros. De hecho, "… conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo"[11]. Nosotros que hemos recibido el conocimiento del gran plan de felicidad —y sus mandamientos correspondientes— deberíamos sentir el deseo de compartir

tal conocimiento, ya que marca una diferencia enorme, aquí y en la eternidad. Y si preguntamos: "¿Quién es mi prójimo al que debo amonestar?", ciertamente encontraremos la respuesta en una parábola que comienza con las palabras: "… Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones",[12] etcétera.

El considerar la parábola del buen samaritano en este contexto nos recuerda que la pregunta "¿Quién es mi prójimo?" estaba relacionada con los dos grandes mandamientos: "… Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo"[13]. La motivación para elevar la voz de amonestación es el amor: el amor a Dios y a los semejantes. Amonestar es preocuparse. El Señor instruye que debe hacerse "con mansedumbre y humildad"[14] y "por persuasión, por longanimidad, benignidad… y por amor sincero"[15]. Puede ser urgente, como cuando advertimos a un niño que no ponga la mano en el fuego. Debe expresarse con claridad y a veces con firmeza. En ocasiones, la amonestación puede adquirir la forma de una reprimenda "cuando lo induzca el Espíritu Santo"[16], pero siempre está fundada en el amor; por ejemplo, el amor que motiva el servicio y los sacrificios de nuestros misioneros.

Sin duda el amor impulsa a los padres a amonestar a su "prójimo" más cercano: sus propios hijos. Esto significa enseñar y testificar de las verdades del Evangelio. Significa enseñar a los hijos la doctrina de Cristo: la fe, el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo[17]. El Señor les recuerda a los padres: "… yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad"[18].

Un elemento fundamental del deber de los padres en cuanto a amonestar es señalar no solo las consecuencias desmoralizadoras del pecado, sino también el gozo de rendir obediencia a los mandamientos. Recuerden las palabras de Enós acerca de qué lo llevó a buscar a Dios, recibir la remisión de sus pecados y convertirse:

"He aquí, salí a cazar bestias en los bosques; y las palabras que frecuentemente había oído a mi padre hablar, en cuanto a la vida eterna *y el gozo de los santos,* penetraron mi corazón profundamente.

"Y mi alma tuvo hambre; y me arrodillé ante mi Hacedor, y clamé a él con potente oración y súplica"[19].

Debido a Su incomparable amor y preocupación por los demás y la felicidad de ellos, Jesús no dudó en amonestarlos. Al inicio de Su ministerio, "comenzó Jesús a predicar y a decir: ¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!"[20] Por causa de que Él sabe que no cualquier camino conduce al cielo, dio el mandamiento:

"Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan[21].

Él dedicó tiempo a los pecadores, diciendo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento"[22].

En cuanto a los escribas, fariseos y saduceos, Jesús fue inflexible en condenar su hipocresía. Sus amonestaciones y mandamientos eran directos: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmáis la menta, y el eneldo y el comino, y habéis dejado lo más importante de la ley: la justicia, y la misericordia y la fe; esto era menester hacer, sin dejar de hacer lo otro"[23]. Ciertamente nadie acusaría al Salvador de no amar a estos escribas y fariseos; después de todo, Él sufrió y murió para salvarlos también a ellos; pero debido a que los amaba, no podía dejar que permanecieran en el pecado sin corregirlos. Un observador señaló: "Jesús enseñó a Sus seguidores que hicieran como Él: que dieran la bienvenida a todos pero que también enseñaran sobre el pecado, ya que el amor requiere advertir a la gente acerca de lo que puede hacerle daño"[24].

A veces a quienes alzan la voz de amonestación se los tacha de críticos. Paradójicamente, sin embargo, aquellos que sostienen que la verdad es

relativa y que las normas morales son una cuestión de preferencia personal son a menudo los mismos que critican con más dureza a las personas que no aceptan la norma actual del "pensamiento correcto". Un escritor se refirió a esto como la "cultura de la vergüenza":

"En la cultura de la culpa tú sabes que eres bueno o malo por lo que tu conciencia te dicta. En la cultura de la vergüenza sabes que eres bueno o malo por lo que la comunidad dice de ti, por el hecho de que esta te honre o te excluya… [En la cultura de la vergüenza,] la vida moral no está fundada sobre la escala de lo bueno y lo malo, sino sobre la escala de la inclusión y la exclusión…

"… Todos se sienten perpetuamente inseguros en un sistema moral basado en la inclusión y la exclusión. No hay normas permanentes, solo la opinión cambiante de la multitud. Es una cultura de extrema sensibilidad, reacciones excesivas y frecuentes pánicos morales, durante los cuales todos se sienten obligados a estar de acuerdo…

"La cultura de la culpa puede ser dura, pero al menos se puede odiar el pecado y aun así amar al pecador. La moderna cultura de la vergüenza dice valorar la inclusión y la tolerancia, pero puede ser extrañamente despiadada con aquellos que no están de acuerdo ni encajan"[25].

En contraste con esto está "la roca de nuestro Redentor"[26], un fundamento estable y permanente de justicia y virtud. Cuánto mejor es tener la ley inalterable de Dios mediante la cual podemos actuar para escoger nuestro destino en lugar de ser rehenes de las impredecibles reglas e ira del populacho de las redes sociales. Cuánto mejor es conocer la verdad que ser "llevados por doquiera de todo viento de doctrina…"[27]. Cuánto mejor arrepentirnos y elevarnos a la altura de las normas del Evangelio que fingir que no existe lo bueno o lo malo, y languidecer en el pecado y el remordimiento.

El Señor ha declarado: "… la voz de amonestación irá a todo pueblo por boca de mis discípulos, a quienes he escogido en estos últimos días"[28]. Como atalayas y discípulos, no podemos ser neutrales en cuanto a este "camino aún más excelente"[29]. Al igual que Ezequiel, no podemos ver venir la espada sobre la tierra "y no toca[r] la trompeta"[30]. Esto no es decir que debemos llamar a la puerta del vecino o ponernos en el medio de la plaza pública y gritar: "¡Arrepiéntanse!" En verdad, cuando uno lo piensa, tenemos en el Evangelio restaurado lo que la gente quiere realmente, en lo más profundo de su corazón. De manera que, la voz de advertencia en general no solo es civil, sino que, según el Salmista, es un alegre canto"[31].

Hal Boyd, editor de la sección de opinión de *Deseret News*, citó un ejemplo del daño inherente a permanecer callado. Él señaló que aunque la idea del matrimonio aún es un tema de "debate intelectual" entre grupos selectos de la sociedad de Estados Unidos, el matrimonio mismo no es tema de debate para ellos en la práctica. "'Los integrantes de las élites se casan, permanecen casados y se aseguran de que sus hijos disfruten los beneficios de un matrimonio estable'… El problema, sin embargo, es que tienden a no predicar lo que practican". No quieren "imponerse" sobre aquellos que realmente podrían necesitar su liderazgo moral, pero "es… tal vez hora de que quienes tienen una formación académica y familias fuertes dejen de fingir neutralidad y comiencen a predicar lo que practican en cuanto al matrimonio y la crianza de los hijos… [y] ayudar a sus conciudadanos norteamericanos a aceptarlo"[32].

Confiamos en que en especial ustedes, los de la nueva generación, jóvenes y jóvenes adultos en los que el Señor confía el éxito de Su obra

en los años venideros, apoyarán las enseñanzas del Evangelio y las normas de la Iglesia tanto en público como en privado. No abandonen a aquellos que aceptarían la verdad, que tropiecen y fallen en la ignorancia. No sucumban a falsas ideas de tolerancia o al miedo —el miedo a la incomodidad, a la desaprobación o incluso al sufrimiento. Recuerden la promesa del Salvador:

"Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

"Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros"[33].

Al final, todos somos responsables ante Dios de nuestras decisiones y la forma en que vivimos. El Salvador declaró: "… mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres, para que así como he sido levantado por los hombres, así también los hombres sean levantados por el Padre, para comparecer ante mí, para ser juzgados por sus obras, ya fueren buenas o malas"[34].

Reconociendo esto, la supremacía del Señor, ruego en las palabras de Alma:

Y ahora bien, hermanos [y hermanas] míos, deseo desde lo más íntimo de mi corazón, sí, con gran angustia, aun hasta el dolor, que escuchéis mis palabras, y desechéis vuestros pecados, y no demoréis el día de vuestro arrepentimiento;

"sino que os humilléis ante el Señor, e invoquéis su santo nombre, y veléis y oréis incesantemente, para que no seáis tentados más de lo que podáis resistir, y así seáis guiados por el Santo Espíritu…

"teniendo fe en el Señor; teniendo la esperanza de que recibiréis la vida eterna; siempre teniendo el amor de Dios en vuestros corazones para que en el postrer día seáis enaltecidos y entréis en su reposo"[35].

Ruego que cada uno de nosotros pueda decirle al Señor como David: "No he escondido tu justicia dentro de mi corazón; tu verdad y tu salvación he proclamado; no he ocultado tu amorosa bondad ni tu verdad en la gran congregación. Tú, oh Jehová, no retengas de mí tus tiernas misericordias"[36]. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Richard Neitzel Holzapfel, David M. Pike y David Rolph Seely, *Jehovah and the World of the Old Testament*, 2009, pág. 344.
2. Véanse Ezequiel 1–3; Holzapfel, *Jehovah and the World of the Old Testament,* pág. 344.
3. Ezequiel 33:3–4.
4. Ezequiel 33:6.
5. Ezequiel 33:7.
6. Ezequiel 33:8–9, 14, 16.
7. Ezequiel 33:13.
8. Ezequiel 33:11.
9. Alma 41:10.
10. 2 Nefi 2:27.
11. Doctrina y Convenios 88:81.
12. Lucas 10:30.
13. Lucas 10:27.
14. Doctrina y Convenios 38:41.
15. Doctrina y Convenios 121:41.
16. Doctrina y Convenios 121:43.
17. Véase Doctrina y Convenios 68:25.
18. Doctrina y Convenios 93:40.
19. Enós 1:3–4; cursiva agregada. Como el presidente Russell M. Nelson expresó hace seis meses durante la conferencia general: "… el gozo que sentimos tiene poco que ver con las circunstancias de nuestra vida, y tiene todo que ver con el enfoque de nuestra vida… El gozo proviene de [Jesucristo], y gracias a Él. Él es la fuente de todo gozo" ("El gozo y la supervivencia espiritual", *Liahona,* noviembre de 2016, pág. 82).
20. Mateo 4:17.
21. Mateo 7:13–14.
22. Lucas 5:32.
23. Mateo 23:23.
24. Chris Stefanick, *Absolute Relativism: The New Dictatorship and What to Do about It*, 2011, pág. 33.
25. David Brooks, "The Shame Culture," *New York Times,* 15 de marzo de 2016, pág. A29.
26. Helamán 5:12.
27. Efesios 4:14. Debemos tener en cuenta que algunas personas a quienes procuramos amonestar tal vez no reconozcan su apremiante situación. El Señor habla sobre muchas personas en nuestros días cuando dice:

    "Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no sabes que tú eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego y desnudo.

    "Yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que [realmente] veas" (Apocalipsis 3:17–18).
28. Doctrina y Convenios 1:4; véase también Doctrina y Convenios 1:5.
29. 1 Corintios 12:31.
30. Ezequiel 33:6.
31. Véase Salmos 66:1; 98:4.
32. Hal Boyd, "Hey Progressive Elites! It's Time to Preach What You Practice," *Deseret News,* 20 de octubre de 2016, deseretnews.com. Él cita también al sociólogo de la Universidad de Virginia, W. Bradford Wilcox.
33. Mateo 5:11–12.
34. 3 Nefi 27:14.
35. Alma 13:27–29.
36. Salmos 40:10-11.

Por el élder Joaquín E. Costa
De los Setenta

A los amigos e investigadores de la Iglesia

Si paga el precio de la revelación, si se humilla, lee, ora y se arrepiente, los cielos se abrirán y sabrá como yo sé, que Jesús es el Cristo.

Un viernes por la tarde, el 16 de septiembre de 1988, en la capilla del Barrio de Vicente López, en Buenos Aires, Argentina, fui bautizado miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Me bautizó un muy buen amigo, Alin Spannaus. Me sentí feliz, más liviano, ansioso por aprender más.

Quiero compartir algunas lecciones que aprendí en mi camino hacia el bautismo, lecciones que espero sean de ayuda para aquellos que están escuchando y que todavía no son miembros de la Iglesia. Ruego que el Espíritu toque sus corazones como tocó el mío.

Primero, reunirse con los misioneros

¿Por qué una persona sin grandes desafíos, necesidades, o preguntas se interesaría en reunirse con los misioneros y escuchar sus lecciones? Bueno, en mi caso fue por amor, amor por una chica que se llama Reneé. Me enamoré y quería casarme con ella. Ella era diferente, y tenía distintos principios de la mayoría de las jóvenes que yo conocía. ¡Y me enamoré! Le pedí que se casara conmigo, ¡y me dijo que no!

Estaba muy confundido. ¡Para mí, yo era un buen candidato! ¡Era un joven de 24 años, buen mozo, tenía un título universitario y un excelente trabajo! Ella habló de sus metas, de que solo se casaría con alguien que la llevara al templo, que quería tener una familia eterna; y rechazó mi oferta. Yo quería continuar con esa relación, por lo que accedí a escuchar a los misioneros. ¿Es esta una buena razón para reunirse con los misioneros? ¡Para mí sí!

Cuando comencé a escuchar a los misioneros no entendía mucho de lo que decían, y a decir verdad, creo que no les prestaba demasiada atención. Mi corazón estaba cerrado a una nueva religión y solo quería probar que estaban equivocados, y ganar tiempo para convencer a Reneé que igual se casara conmigo.

Hoy mis hijos han servido y están sirviendo en misiones, y comprendo todo el sacrificio que estos hombres y mujeres jóvenes hacen para enseñar el evangelio de Jesucristo. Ojalá hubiese prestado más atención a los maravillosos misioneros que me enseñaron, el élder Richardson, el élder Farrell y el élder Hyland.

De manera que de mi primera lección les digo, amigo e investigador de la Iglesia: *cuando se reúna con los misioneros, por favor, tómelos en serio,*

ellos están dando años importantes de su vida solo para usted.

Segundo, asistir a la Iglesia

La primera vez que asistí a una reunión de la Iglesia escuché muchas palabras nuevas que no tenían sentido para mí. ¿Quiénes eran las Abejitas? ¿Qué era el Sacerdocio Aarónico?, ¿la Sociedad de Socorro?

Si esta es su primera vez en una reunión de la Iglesia y se siente confundido por cosas que no entiende, ¡no se preocupe! ¡Yo también estaba perdido! Pero aún recuerdo las impresiones, los nuevos sentimientos de paz y de gozo que sentí. No lo sabía entonces, pero el Espíritu Santo me estaba susurrando a los oídos y a mi corazón: "Esto es bueno".

Entonces, permítanme poner esta lección en una oración: *Si no entiende, no se preocupe, recuerde los sentimientos, vienen de Dios.*

Tercero, leer el Libro de Mormón

Después de varias reuniones con los misioneros yo no estaba progresando mucho. Sentía que no había recibido una confirmación de la veracidad del Evangelio.

Un día Reneé me preguntó: "¿Estás leyendo el Libro de Mormón?".

Contesté: "No". Ya estaba escuchando a los misioneros, ¿no era eso suficiente?

Con lágrimas en los ojos, Reneé me aseguró que ella sabía que el Libro de Mormón era verdadero, y que si yo también quería saber si era verdadero, ¿qué debía hacer? ¡Leerlo! Y luego preguntar.

Leer, meditar en el corazón y preguntar: "… a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo… con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo" (Moroni 10:4)

Nuevamente, para resumir la tercera lección en una oración: *Cuando reciba estas cosas, El Libro de Mormón, y lo inviten a leerlo y preguntar a Dios si es verdadero, por favor ¡hágalo!*

Último, arrepentirse

La última experiencia que quiero compartir es sobre el arrepentimiento. Después de terminar todas las lecciones misionales aún no sentía que tenía que hacer cambios en mi vida. Fue el élder Cutler, un misionero joven, resuelto, que hablaba poco español, quien vino un día y dijo "Joaquín, leamos juntos Alma 42, y vamos a incluir el nombre de usted a medida que leamos".

Me pareció un poco absurdo, pero hice lo que el élder Cutler me pedía y leí en el versículo 1: "Y ahora bien, mi hijo, [Joaquín], percibo que hay algo más que inquieta tu mente, algo que no puedes comprender". ¡Ah! ¡El libro me hablaba a mí!

Seguimos leyendo, en el versículo 2: "He aquí hijo mío [Joaquín], te explicaré esto" y leímos sobre la caída de Adán.

Y en el versículo 4: "Y así vemos que le fue concedido un tiempo a [Joaquín] para arrepentirse".

Continuamos leyendo, lentamente, versículo por versículo hasta llegar a los tres últimos versículos. Entonces, la fuerza con que el libro me hablaba *directamente* a mí me impactó, y comencé a llorar mientras leía: "Y ahora bien, mi hijo [Joaquín], quisiera que no dejaras que te perturbaran más estas cosas y solo deja que te preocupen tus pecados, con esa zozobra que te conducirá al arrepentimiento" (versículo 29).

Ahora me doy cuenta que yo estaba esperando recibir revelación sin haber antes pagado el precio. Hasta ese momento yo nunca había hablado realmente con Dios, y la idea de hablar con alguien que no estaba presente parecía absurda. Tenía que humillarme, hacer lo que me decían, aun si en mi mente mundana parecía algo sin sentido.

Ese día abrí mi corazón al Espíritu, deseé arrepentirme ¡y me quise bautizar! Hasta ese momento yo pensaba que el arrepentimiento era algo negativo que solo estaba relacionado con el pecado y el error, pero de repente lo vi bajo una nueva luz, como algo positivo que despejaba el sendero al crecimiento y a la felicidad.

El élder Cutler está aquí hoy, y le quiero agradecer por abrirme los ojos. Ese momento en que me humillé y oré para pedir perdón, y la realidad de la Expiación de Jesucristo por mí se convirtió en parte de mi vida; ha tenido un poderoso impacto en cada decisión que he tomado desde entonces.

La última lección en una sola oración es: *Viva la experiencia del arrepentimiento. Nada nos acerca más al Señor Jesucristo que el deseo de cambiar.*

Mi querido investigador, amigo de la Iglesia, si está escuchado hoy, ¡está muy cerca de encontrar el gozo verdadero! ¡Muy cerca!

Quiero invitarlo, con toda la energía de mi corazón y desde lo más profundo de mi alma: ¡Bautícese! ¡Es lo mejor que hará en su vida! No solo cambiará su vida, sino también la de sus hijos y sus nietos.

El Señor me ha bendecido con una familia. Me casé con Reneé y tenemos cuatro hermosos hijos. Y gracias a que me bauticé yo puedo, así como el profeta Lehi de la antigüedad, invitarlos a participar del fruto del Árbol de la Vida, que es el amor de Dios (véase 1 Nefi 8:15; 11:25). Los puedo ayudar a venir a Cristo.

Por favor tenga en cuenta mis experiencias y, (1) tome a los misioneros en serio, (2) asista a la Iglesia y recuerde las impresiones que vienen del Espíritu, (3) lea el Libro de Mormón y pregúntele al Señor si es verdadero, y (4) arrepiéntase y bautícese.

Le testifico que, si paga el precio de la revelación, si se humilla, lee, ora y se arrepiente, los cielos se abrirán y sabrá como yo sé, que Jesús es el Cristo; Él es mi Salvador y es su Salvador. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por el élder S. Mark Palmer
De los Setenta

Entonces Jesús, mirándole, le amó

En cualquier momento que sientan que se les pide hacer algo difícil, piensen en el Señor que los mira, los ama y los invita a que lo sigan a Él.

Hace algunos años fui llamado, junto con mi esposa, Jacqui, a presidir la Misión Washington Spokane. Llegamos al campo misional con un mezcla de temor y emoción ante la responsabilidad de trabajar con tantos extraordinarios jóvenes misioneros, quienes tenían muchos y diversos orígenes y a quienes rápidamente acogimos como nuestros propios hijos e hijas.

Aunque a la mayoría le iba de maravilla, algunos tenían dificultades con las elevadas expectativas de su llamamiento. Recuerdo que un misionero me dijo: "Presidente, sencillamente no me gusta la gente". Algunos me dijeron que no tenían el deseo de seguir las estrictas normas misionales. Me preocupé y me preguntaba qué podríamos hacer para cambiar el corazón de aquellos misioneros que no habían aprendido todavía el gozo de ser obedientes.

Un día, mientras conducía por los ondulantes y hermosos campos de trigo en el límite entre Washington y Idaho, estaba escuchando una grabación del Nuevo Testamento. Mientras escuchaba el conocido relato del joven rico que va al Salvador a preguntarle qué podría hacer para tener la vida eterna, recibí una inesperada y profunda revelación personal que ahora constituye un recuerdo sagrado.

Después de escuchar a Jesús recitar los mandamientos y la respuesta del joven rico que los había guardado desde su juventud, escuché la tierna corrección del Salvador: "Una cosa te falta: … vende todo lo que tienes y… ven, sígueme"[1]; pero para asombro mío, más bien escuché cinco palabras antes de esa parte del versículo que pareciera que nunca las había escuchado o leído antes. Era como si se hubieran agregado a las Escrituras. Me maravillé ante la comprensión inspirada que luego se desarrolló.

¿Cuáles fueron esas cinco palabras que tuvieron un efecto tan profundo? Escuchen para ver si pueden reconocer esas palabras, en apariencia comunes, que no se hallan en los otros relatos de los Evangelios, sino solo en el Evangelio de Marcos.

"… vino uno corriendo… [y] le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

"Y Jesús le dijo…

"Los mandamientos sabes: No cometas adulterio. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.

"Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.

"*Entonces Jesús, mirándole, le amó* y le dijo: ve, vende todo lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz"[2].

"Entonces, Jesús, mirándole, le amó."

Mientras escuchaba esas palabras, una imagen vívida llenó mi mente de nuestro Señor deteniéndose y *mirando* a ese joven rico. *Mirando*, como si estuviera viendo en lo profundo de su alma de manera penetrante, reconociendo su bondad y también su potencial, así como discerniendo su necesidad más importante.

Entonces las sencillas palabras, Jesús *le amó*. Él sintió un amor y una compasión incontenibles por ese buen joven, y *debido* a ese amor, y *con* ese amor, Jesús le pidió aún más. Me imagino lo que le debe haber parecido a ese joven sentirse inmerso en ese amor, incluso mientras se le pedía que hiciera algo sumamente difícil como vender todo lo que poseía y dárselo a los pobres.

En ese momento, supe que no solo era el corazón de algunos de nuestros misioneros que necesitaban cambiar, sino también el mío. La pregunta ya no era "¿Cómo logra un frustrado presidente de misión que un misionero con dificultades se comporte mejor?" Por el contrario, la pregunta era "¿Cómo puedo llenarme de un amor semejante al de Cristo, para que un misionero pueda sentir el amor de Dios y desee cambiar?". ¿Cómo puedo *mirarlo* o mirarla de la misma manera que el Señor miró al joven rico, verlos cómo son en realidad y quiénes pueden llegar a ser, en vez de solo lo que hacen o dejan de hacer? ¿Cómo puedo ser más como el Salvador?

"Entonces, Jesús, mirándole, le amó".

Desde ese momento en adelante, cuando me sentaba frente a un misionero que tenía dificultades con algún aspecto de la obediencia, en mi corazón ahora veía a un joven o a una jovencita fiel que había actuado con el deseo de venir a una misión. Entonces pude decir con todo el sentimiento como el de un padre tierno:[3] "Élder, o hermana, si no lo amara, no me importaría lo que sucede en su misión, pero lo amo, y porque lo amo, me importa en lo que usted se convierta. Así que lo invito a cambiar aquellos aspectos que le son difíciles y llegue a ser lo que el Señor desea que usted sea".

Cada vez que iba a entrevistar a los misioneros, primero oraba por el don de la caridad y para que pudiera ver a cada élder y hermana como el Señor los ve.

Antes de las conferencias de zona, mientras la hermana Palmer y yo saludábamos a cada misionero, uno por uno, me detenía y los observaba fijamente a los ojos, *mirándolos* —en una entrevista sin palabras— y luego sin excepción, me llenaba de un gran

amor por esos preciados hijos e hijas de Dios.

De esta experiencia sumamente personal con Marcos capítulo 10, he aprendido muchas lecciones que me han cambiado la vida. Estas son cuatro de esas lecciones que creo nos ayudarán a cada uno:

1. **Conforme veamos a los demás como el Señor los ve, en vez de verlos con nuestros propios ojos, nuestro amor por ellos crecerá y de igual manera nuestro deseo de ayudarlos.** Veremos el potencial en los demás que probablemente no vean en sí mismos. Con un amor semejante al de Cristo no tendremos temor de hablar con audacia, porque "el perfecto amor echa fuera el temor"[4]. Nunca nos daremos por vencidos al recordar que aquellos a quienes nos resulta más difícil amar son los que más lo necesitan.
2. **No se producirá ni la enseñanza ni el aprendizaje verdaderos cuando se den con frustración o enojo, y los corazones no cambiarán donde el amor no esté presente.** Ya sea que obremos en nuestra función de padres, maestros o líderes, la verdadera enseñanza se producirá solamente en una atmósfera de confianza en vez de condena. Nuestras casas siempre deben ser refugios seguros para nuestros hijos, no entornos hostiles.
3. **El amor nunca debe retirarse si un hijo, un amigo o un familiar no está a la altura de nuestras expectativas.** No sabemos lo que le sucedió al joven rico después de que se fue apesadumbrado, pero estoy seguro de que Jesús todavía lo amaba perfectamente, aun si eligió el camino más fácil. Quizás más adelante en su vida, al descubrir que sus posesiones carecían de sentido, recordó y obró conforme a la singular experiencia de Su Señor, que lo miró, lo amó y lo invitó a seguirlo.
4. **Porque nos ama, el Señor espera mucho de nosotros.** Si somos humildes, agradeceremos la invitación del Señor de arrepentirnos, de sacrificarnos y de servir, como evidencia de Su amor perfecto por nosotros. Después de todo, una invitación a arrepentirnos es también una invitación a recibir el maravilloso don del perdón y de la paz. Por consiguiente: "… no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él. Porque el Señor al que ama, disciplina"[5].

Mis queridos hermanos y hermanas, en cualquier momento que sientan que se les pide hacer algo difícil —dejar un mal hábito o una adicción, dejar de lado las actividades del mundo, sacrificar una actividad preferida porque es el día de reposo, perdonar a alguien que ha sido injusto con ustedes— piensen en el Señor que los *mira*, los *ama* y los invita a que abandonen aquello y lo *sigan a Él*. Agradézcanle por amarlos tanto como para invitarlos a que hagan más.

Testifico de nuestro Salvador, Jesucristo y anhelo el día en que nos abrace a cada uno de nosotros, nos *mire* y nos rodee con Su *amor* perfecto. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Marcos 10:21.
2. Marcos 10:17–21; cursiva agregada.
3. Véase 1 Nefi 8:37.
4. 1 Juan 4:18.
5. Hebreos 12:5–6.

Por el élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo advierte, el Espíritu Santo consuela y el Espíritu Santo testifica.

Un lunes por la tarde, no hace mucho tiempo, mi esposa Lesa y yo visitamos la casa de una joven familia de nuestro vecindario. Mientras estábamos allí, la familia nos invitó a quedarnos para la noche de hogar y nos dijo que su hijo de nueve años había preparado la lección; y por supuesto nos quedamos.

Tras el primer himno, la oración y los asuntos de la familia, el niño de nueve años comenzó leyendo una aguda pregunta que estaba en su lección, escrita de su puño y letra: "¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?". La pregunta inició un significativo análisis en familia y todos compartieron ideas y reflexiones. Quedé impresionado por la preparación del maestro de la lección y su muy buena pregunta, que me hizo meditar una y otra vez.

Desde entonces, he seguido preguntándome: "¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?". Es una pregunta especialmente relevante para los niños de la Primaria que están por cumplir ocho años y se preparan para el bautismo, y para los niños que recién se han bautizado y recibido el don del Espíritu Santo. También es relevante para los miles de conversos recientes.

Invito a cada uno de nosotros, en especial a los niños de la Primaria, a pensar: "¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?". Al meditar en la pregunta, de inmediato reflexioné sobre una experiencia de mi niñez. Es un relato que narré al élder Robert D. Hales poco después de mi llamamiento al Cuórum de los Doce Apóstoles, y que él incluyó en un artículo de una revista de la Iglesia que escribió sobre mi vida[1]. Tal vez algunos de ustedes conozcan el relato, pero quizás muchos no.

Cuando tenía once años, mi padre y yo fuimos de caminata, un caluroso día de verano, a las montañas cercanas a casa. Mientras papá subía el empinado sendero, yo saltaba de una roca grande a otra, por los costados del sendero. Al intentar subirme a una de las rocas grandes, empecé a trepar a gatas hasta la cima de esta. Mientras lo hacía, me sorprendí cuando mi papá me tomó del cinturón y me tiró hacia abajo. Me dijo: "No subas a esa roca, sigamos por el sendero".

Minutos después, al mirar hacia abajo desde una parte más elevada del sendero, nos quedamos boquiabiertos al ver una gran serpiente de cascabel recostada al sol en la cima de la roca que yo había intentado trepar.

Más tarde, mientras regresábamos de vuelta a casa en el auto, sabía que papá estaba esperando que le preguntara: "¿Cómo sabías que la serpiente estaba allí?". Así que le pregunté, y mi pregunta nos llevó a una charla sobre el Espíritu Santo y cómo Él puede ayudarnos. Jamás he olvidado lo que aprendí aquel día.

¿Pueden ver cómo me ayudó el Espíritu Santo? Siempre agradeceré que mi padre haya escuchado la voz delicada y apacible del Espíritu Santo, ya que quizás me haya salvado la vida.

Lo que sabemos sobre el Espíritu Santo

Antes de considerar más ampliamente la pregunta: "¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?", repasemos algo de lo que el Señor ha revelado sobre el Espíritu Santo. Hay muchas verdades eternas que podríamos considerar, pero hoy recalcaré solo tres.

Primero, el Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad. Aprendemos dicha verdad en el primer Artículo de Fe: "Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo"[2].

Segundo, el Espíritu Santo es un personaje de Espíritu, tal como se describe en las Escrituras modernas: "El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros"[3]. Eso significa que el Espíritu Santo tiene un cuerpo de espíritu; no como el Padre y Jesucristo, quienes tienen cuerpos físicos. Esa verdad aclara otros nombres que se dan al Espíritu Santo y que nos son familiares, entre ellos, el Santo Espíritu, el Espíritu de Dios, el Espíritu del Señor, el Santo Espíritu de la promesa y el Consolador[4].

Tercero, el don del Espíritu Santo se recibe mediante la imposición de manos. Esa ordenanza, posterior al bautismo, nos hace merecedores de la compañía constante del Espíritu Santo[5]. Para efectuar dicha ordenanza, varios dignos poseedores del Sacerdocio de Melquisedec colocan las manos sobre la cabeza de la persona[6], se dirigen a ella por su nombre, declaran su autoridad del sacerdocio y, en el nombre de Jesucristo, la confirman miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y pronuncian esta importante frase: "Recibe el Espíritu Santo".

¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?

Con ese sencillo repaso de tres verdades clave sobre el Espíritu Santo, regresamos a nuestra primera pregunta: "¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?".

El Espíritu Santo advierte

Tal como describí en la experiencia que tuve en mi niñez, el Espíritu Santo puede ayudarlos al advertirles con antelación sobre peligros físicos y espirituales. Aprendí nuevamente acerca de la importante función de advertir que tiene el Espíritu Santo mientras servía en la Presidencia del Área Japón.

Durante ese tiempo, trabajé estrechamente con el presidente Reid Tateoka, presidente de la Misión Japón Sendai. Como parte de su rutina habitual de la misión, el presidente Tateoka planificaba una reunión para los líderes de la misión en la parte sur de esta. Unos días antes de la reunión, el presidente Tateoka tuvo una impresión, un sentimiento en el corazón, de invitar a *todos* los misioneros de esa región a la reunión de líderes, en vez de la pequeña cantidad establecida de élderes y hermanas líderes.

Cuando anunció su intención, se le recordó que esa reunión no se había establecido para todos los misioneros, sino solo para los líderes de la misión. Sin embargo, dejó de lado las costumbres a fin de obedecer la inspiración que había recibido, e invitó a la reunión a todos los misioneros que servían en varias ciudades costeras, incluidos los de la ciudad de Fukushima. El día indicado, el 11 de marzo de 2011, los misioneros se congregaron para la reunión ampliada de la misión en la ciudad de Koriyama, tierra adentro.

Durante la reunión, un terremoto de 9 grados de magnitud y un tsunami azotaron la región de Japón donde se halla la misión Japón Sendai. Trágicamente, muchas ciudades costeras —incluidas aquellas de las cuales se había congregado a los misioneros— fueron devastadas y sufrieron muchas víctimas fatales; y la ciudad de Fukushima sufrió un subsiguiente accidente nuclear.

Aunque el terremoto dañó el centro de reuniones donde los misioneros se habían congregado aquel día, al obedecer los susurros del Espíritu Santo, el presidente y la hermana Tateoka y todos los misioneros se hallaban a salvo. Estaban fuera de la zona de riesgo, y a kilómetros de la devastación del tsunami y de la lluvia radiactiva.

Al prestar atención a los susurros del Espíritu Santo —impresiones que la mayoría de las veces son delicadas y apacibles— tal vez ustedes sean alejados, sin siquiera saberlo, de un peligro espiritual y temporal.

Hermanos y hermanas, el Espíritu Santo los ayudará al advertirles, como lo hizo con mi Padre y con el presidente Tateoka.

El Espíritu Santo consuela

Para continuar contestando la pregunta "¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?", analicemos ahora Su función como el Consolador. Hay acontecimientos inesperados en nuestra vida que causan tristeza, dolor y desilusión. Aun así, en medio de tales pruebas, el Espíritu Santo nos sirve en una de Sus importantes funciones: la de Consolador, que es, de hecho, uno de Sus nombres. Estas palabras apacibles y reconfortantes de Jesucristo describen esa sagrada función: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre"[7].

Para ilustrarlo más aún, comparto la historia verdadera de una familia con cinco hijos que se mudó de Los Ángeles, California, EE. UU., a una pequeña localidad hace algunos años. Los dos hijos mayores comenzaron a practicar deportes en la escuela secundaria y a relacionarse con amigos, líderes y entrenadores; muchos de los cuales eran fieles miembros de la Iglesia. Esas relaciones ayudaron a conducir a Fernando, el mayor, y a un hermano menor, al bautismo.

Luego Fernando se mudó lejos de casa, donde continuó sus estudios y jugó fútbol americano en la universidad. Se casó en el templo con su novia de la escuela secundaria, Bayley. Mientras Fernando y Bayley concluían sus estudios, esperaban ansiosos el nacimiento de su primer bebé: una niñita, pero durante el proceso en el que sus familias ayudaban a Fernando y Bayley a mudarse de regreso a casa, Bayley y su hermana conducían por una autopista y sufrieron un trágico accidente que involucró muchos vehículos. Bayley y su hija, que aún no había nacido, perdieron la vida.

Sin embargo, a pesar de lo hondo del pesar de Fernando y de los padres y hermanos de Bayley, así de profundos también fueron la paz y el consuelo contrastantes que se derramaron sobre ellos casi de inmediato. El Espíritu Santo, en Su función de Consolador, verdaderamente sostuvo a Fernando a través de esa aflicción incomprensible. El Espíritu transmitió una paz perdurable que condujo a Fernando a una actitud de perdón y amor hacia todos los que habían participado en la trágica colisión.

Los padres de Bayley llamaron a su hermano, que servía como misionero al momento del accidente. Este describió en una carta lo que sintió al oír las difíciles noticias sobre su querida hermana: "Era sorprendente escuchar sus voces tan calmadas en medio de la tempestad. No sabía qué decir… Todo lo que podía pensar era que mi hermana no estaría presente al volver a casa… Sentí consuelo mediante sus inquebrantables testimonios del Salvador y Su plan. Mi corazón se colmó del mismo dulce espíritu que me lleva al borde de las lágrimas al estudiar y enseñar. Entonces recibí consuelo y se me recordó lo que sé"[8].

El Espíritu Santo los ayudará al consolarlos, como lo hizo con la familia de Fernando y Bayley.

El Espíritu Santo testifica

El Espíritu Santo también testifica y da testimonio del Padre y del Hijo y de toda verdad[9]. Dirigiéndose a Sus discípulos, el Señor dijo: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, … él dará testimonio de mí"[10].

A fin de describir la valiosa función del Espíritu Santo como testigo, continuaré con la historia de Fernando y Bayley. Como recordarán, relaté que Fernando y su hermano se habían bautizado, pero sus padres y sus tres hermanos menores no; y a pesar de haber recibido numerosas invitaciones para reunirse con los misioneros a lo largo de los años, la familia declinaba hacerlo.

Ante los dolorosos fallecimientos de Bayley y su bebé, la familia de Fernando no tenía consuelo. A diferencia de Fernando y de la familia de Bayley, no hallaban consolación ni paz. No podían entender cómo su propio hijo y la familia de Bayley podían soportar la pesada carga.

Con el tiempo, llegaron a la conclusión de que lo que su hijo poseía, y ellos no, era el evangelio restaurado de Jesucristo, y que eso debía ser su fuente de paz y consuelo. Tras comprender eso, invitaron a los misioneros a enseñar el Evangelio a su familia. Como resultado, recibieron su propio testimonio del gran Plan de Felicidad, lo que les brindó la dulce paz y el consuelo tranquilizador que buscaban desesperadamente.

Dos meses después de la pérdida de Bayley y de la nieta que no había nacido, los padres de Fernando, así como dos de sus hermanos menores, se bautizaron, fueron confirmados y recibieron el don del Espíritu Santo. El hermano más pequeñito de Fernando espera con ansias su bautismo cuando cumpla ocho años. Cada uno de ellos testifica que el Espíritu, el Espíritu Santo, le dio testimonio de la veracidad del Evangelio, conduciéndolos al deseo de bautizarse y recibir el don del Espíritu Santo.

Hermanos y hermanas, el Espíritu Santo los ayudará al testificarles, como lo hizo con la familia de Fernando.

Resumen

Ahora resumamos. Hemos determinado tres verdades reveladas que nos dan conocimiento sobre el Espíritu Santo. Estas son: el Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad, el Espíritu Santo es un personaje de espíritu y el don del Espíritu Santo se recibe por la imposición de manos. Además, hemos hallado tres respuestas a la pregunta: "¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?". El Espíritu Santo advierte, el Espíritu Santo consuela y el Espíritu Santo testifica.

La dignidad para conservar el don

Para aquellos de ustedes que se están preparando para bautizarse y confirmarse, para quienes recientemente o incluso hace mucho tiempo lo han hecho, es crucial que conservemos el don del Espíritu Santo para nuestra seguridad física y espiritual. Empezamos a hacerlo al esforzarnos por guardar los mandamientos, al ofrecer oraciones personales y familiares, al leer las Escrituras, y al procurar tener una relación de amor y perdón con familiares y seres queridos. Debemos mantener virtuosos nuestros pensamientos, acciones y lenguaje. Debemos adorar a nuestro Padre Celestial en el hogar, en la Iglesia y, cuando sea posible, en el Santo Templo. Manténganse cerca del Espíritu y el Espíritu permanecerá cerca de ustedes.

Testimonio

Ahora concluyo con una invitación y mi firme testimonio. Los invito a vivir más plenamente las palabras que cantan tan a menudo nuestros niños de la Primaria, palabras que estoy seguro que ellos reconocen: "Puedo, puedo oír la voz del cielo. Puedo, puedo, seguir al Señor"[11].

Mis queridos hermanos y hermanas, mayores y jóvenes, les ofrezco mi testimonio de la gloriosa existencia de los seres divinos que constituyen la Trinidad: Dios el Padre, Jesucristo, y el Espíritu Santo. Testifico que uno de los privilegios que disfrutamos como Santos de los Últimos Días que vivimos en el cumplimiento de los tiempos es el don del Espíritu Santo. Sé que el Espíritu Santo *los ayuda, y los ayudará*. También añado mi testimonio especial de Jesucristo y de Su función como nuestro Salvador y Redentor, y de Dios como nuestro Padre Celestial. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Robert D. Hales, "Élder Gary E. Stevenson: Un corazón comprensivo", *Liahona*, junio de 2015, págs. 14–19.
2. Artículos de Fe 1:1.
3. Doctrina y Convenios 130:22.
4. Véanse Mosíah 18:13; Alma 5:46; 9:21; Doctrina y Convdnios 88:3.
5. Véanse 1 Nefi 13:37; 2 Nefi 31:12; Doctrina y Convenios 121:46.
6. Véase Doctrina y Convenios 138:33.
7. Juan 14:16.
8. Carta personal fechada el 18 de diciembre de 2016.
9. Véanse Hebreos 10:15; 2 Nefi 31:18; Jacob 4:13.
10. Juan 15:26.
11. "Con voz apacible", *Amigos*, abril de 2016, pág. A13.

Por el élder C. Scott Grow
De los Setenta

Y esta es la vida eterna

Dios los conoce y los invita a conocerle a Él.

Les hablo a ustedes, la nueva generación, los jóvenes y jóvenes adultos, solteros o casados, quienes son los futuros líderes de esta, la Iglesia del Señor. Con toda la iniquidad, caos, miedo y confusión que hay en el mundo hoy, les hablaré con claridad sobre la majestad y la bendición de llegar a conocer a Dios.

Jesucristo enseñó muchas verdades que explican el plan de felicidad del Padre Celestial y el lugar de ustedes en dicho plan. Voy a centrarme en dos de ellas para ayudarles a comprender su *identidad* como hijos de Dios y conocer su *propósito* en la vida.

Primero: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna"[1].

Segundo: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"[2].

Tengan en mente estas verdades —que enseñan *por qué*— mientras trato de describir *cómo* podemos llegar a conocer a Dios, ustedes y todos nosotros.

Conozcámosle mediante la oración

Mis jóvenes amigos, podemos comenzar a conocer a Dios mediante la oración.

El 7 de abril de 1829, Oliver Cowdery, a sus 22 años, comenzó sus labores como escribiente de José Smith, quien tenía 23 años. Eran jóvenes igual que ustedes. Oliver pidió una confirmación de Dios en cuanto a la Restauración y su obra en ella. Como respuesta, recibió la siguiente revelación:

"He aquí, tú sabes que me has preguntado y yo te iluminé la mente…

"Sí, te las digo para que sepas que no hay quien conozca tus pensamientos y las intenciones de tu corazón sino Dios…

"… De cierto, de cierto te digo: Si deseas más testimonio, piensa en la noche en que me imploraste en tu corazón…

¿No hablé paz a tu mente…? ¿Qué mayor testimonio puedes tener que de Dios?"[3].

Cuando *ustedes* oran con fe, sienten el amor de Dios a medida que Su Espíritu les habla a *su* alma. A pesar de lo solos o inseguros que a veces puedan sentirse, no están solos en este mundo. Dios los conoce a *ustedes* personalmente. Al orar, ustedes llegarán a conocerle a *Él*.

Conozcámosle mediante el estudio de las Escrituras

Al estudiar las Escrituras, no solamente aprenden *acerca* del Salvador, sino que en realidad llegan a *conocer* al Salvador.

En abril de 1985, el élder Bruce R. McConkie tomó la palabra en la conferencia general apenas 13 días antes de morir. Concluyó con este testimonio:

"Soy uno de Sus testigos, y en un día cercano palparé las marcas de los clavos en Sus manos y en Sus pies y bañaré Sus pies con mis lágrimas.

"Pero en ese momento mi *conocimiento* no será más firme de lo que actualmente es, de que Él es el Hijo Todopoderoso de Dios, que es nuestro Salvador y Redentor, y que la salvación se logra por Su sangre expiatoria y mediante ella, y por ningún otro medio[4].

Aquellos de nosotros que escuchamos al élder McConkie hablar así ese día nunca hemos olvidado cómo nos sentimos. Al comenzar su discurso, reveló *por qué* su testimonio era tan poderoso. Dijo:

"Para hablar de estas cosas maravillosas, usaré mis propias palabras, aunque quizás crean que son de las Escrituras…

"Es cierto que otros las pronunciaron antes, pero *ahora son mías*, pues el Santo Espíritu de Dios me ha testificado que son verdaderas, y ahora es como si el Señor me las hubiera revelado a mí en primera instancia; por tanto, he *escuchado* Su voz y *conozco* su palabra"[5].

Al estudiar y meditar las Escrituras, ustedes también escucharán la voz de Dios, conocerán Sus palabras y llegarán a conocerlo a Él. Dios revelará Sus verdades eternas a ustedes personalmente. Estas doctrinas y principios llegarán a formar parte de quiénes son ustedes y emanarán de su propia alma.

Además del estudio individual, estudiar las Escrituras en familia es importante.

En nuestro hogar deseábamos que nuestros hijos aprendieran a reconocer la voz del Espíritu. Creemos que esto sucedió a medida que estudiábamos el Libro de Mormón cada día en familia; nuestro testimonio se fortalecía al hablar de verdades sagradas.

El estudio de las Escrituras se convierte en el canal mediante el cual el Espíritu nos imparte a cada uno de nosotros una tutoría personalizada. A medida que estudien las Escrituras cada día, solos y con su familia, *ustedes* llegarán a reconocer la voz del Espíritu y a conocer a Dios.

Conozcámosle haciendo Su voluntad

Además de orar y estudiar las Escrituras, debemos la voluntad de Dios.

El Salvador es nuestro ejemplo perfecto. Él dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió"[6].

Cuando el Salvador resucitado se apareció a los nefitas, dijo: "Y he aquí, soy la luz y la vida del mundo; y he bebido de la amarga copa que el Padre me ha dado, y he glorificado al Padre, tomando sobre mí los pecados del mundo, con lo cual me he sometido a *la voluntad* del Padre *en todas las cosas* desde el principio"[7].

Ustedes y yo hacemos la voluntad del Padre al honrar nuestros convenios, guardar los mandamientos y servir a Dios y a nuestros semejantes.

Mi esposa, Rhonda, y yo tenemos unos padres que son personas normales, probablemente muy parecidos a los padres de ustedes. No obstante, una cosa que me encanta de nuestros padres es que dedicaron sus vidas a servir a Dios y nos enseñaron a hacer lo mismo.

Cuando los padres de Rhonda llevaban solamente dos años de casados, el padre de Rhonda, que tenía 23 años, fue llamado a servir una misión de tiempo completo y dejó a su joven esposa y a su hija de dos años. Entonces su esposa fue llamada a servir con él durante los últimos siete meses de su misión, y dejaron a su hija al cuidado de familiares.

Unos años más tarde, ya con *cuatro* hijos, se mudaron a Missoula, Montana, para que su padre pudiera asistir a la

universidad. No obstante, llevaban allí solamente unos meses cuando el presidente Spencer W. Kimball y el élder Mark E. Petersen extendieron un llamamiento a mi suegro para que fuera el primer presidente de la recién creada estaca Missoula. Él tenía tan solo 34 años; dejó de lado la perspectiva de la universidad para procurar hacer la voluntad del *Señor* y no la suya propia.

Mis padres han servido en el templo durante más de treinta años—papá como sellador, mamá como obrera de ordenanzas. También prestaron servicio juntos en cinco misiones de tiempo completo: en Riverside, California; Ulán Bator, Mongolia; Nairobi, Kenia; el Templo de Nauvoo, Illinois, así como

en el Templo de Monterrey, México. En México se esforzaron mucho por aprender un nuevo idioma, lo que no fue fácil con ochenta años; pero procuraron hacer la voluntad del Señor en vez de satisfacer sus propios deseos en la vida.

A ellos, y a todos los Santos de los Últimos Días tan dedicados que sirven por todo el mundo, les repito las palabras que habló el Señor al profeta Nefi: "Bienaventurado eres tú… por las cosas que has hecho… infatigablemente… [porque no] te has afanado por tu propia vida, antes bien, has procurado mi voluntad y el cumplimiento de mis mandamientos"[8].

Conforme *procuramos* hacer la voluntad de Dios al prestar servicio fielmente a Él y a nuestros semejantes, sentimos Su aprobación y verdaderamente llegamos a conocerle.

Conozcámosle llegando a ser como Él

El Salvador nos dice que la mejor manera de conocer a Dios es llegar a ser *como* Él. Él enseñó: "Por lo tanto, ¿qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy"[9].

La dignidad es esencial para llegar a ser como Él. El Salvador dijo: "[Santificaos]; sí, purificad vuestro corazón y limpiad vuestras manos… ante mí, para que yo os haga limpios"[10]. Al comenzar el camino de llegar a ser como Él, nos arrepentimos y recibimos Su perdón, y Él limpia nuestras almas.

Para ayudarnos, a medida que progresamos hacia el Padre, el Señor nos hizo esta promesa: "Toda alma que deseche sus pecados y venga a mí, invoque mi nombre, obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, verá mi faz y *sabrá* que yo soy"[11].

Mediante nuestra fe en Su sacrificio expiatorio, el Salvador nos limpia, nos sana y nos permite *conocerle* a Él ayudándonos a llegar a ser *como* Él. Mormón enseñó: "Pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones… para que lleguéis a ser hijos [e hijas] de Dios; para que cuando él aparezca, seamos *semejantes* a Él"[12]. A medida que nos esforzamos por llegar a ser como Dios, Él puede hacer de nosotros mucho más de lo que podríamos hacer de nosotros mismos.

Conozcámosle siguiendo el ejemplo de mentores

Para ayudarnos en nuestros esfuerzos, Dios nos ha dado modelos a seguir y mentores. Deseo compartir mis sentimientos acerca de uno de los míos: el élder Neal A. Maxwell. Él procuraba constantemente someter su voluntad a la del Padre en su esfuerzo por llegar a ser como Dios.

Hace más de veinte años, compartió sus sentimientos conmigo justo después de habérsele diagnosticado cáncer. Me dijo: "Quiero estar en el equipo, a este lado [del velo] o al otro lado. No quiero quedarme sentado tras la línea de banda. Quiero jugar el partido"[13].

Durante las semanas que siguieron, él se sentía reacio a pedir a Dios que le sanara; solamente deseaba hacer la voluntad de Dios. Su esposa, Colleen, le dijo que el primer clamor de Jesús en el huerto de Getsemaní fue: "Si es posible, pase de mí esta copa". Solamente después dijo el Salvador: "Pero no sea como yo quiero, sino como *tú*"[14]. Ella alentó al élder Maxwell a seguir el ejemplo del Salvador y pedir alivio, y *después* someter su voluntad a la voluntad de Dios, y así lo hizo él[15].

Tras sufrir al someterse a unos tratamientos extensos y debilitantes durante casi un año, volvió a estar "en el partido" de manera total y completa y prestó servicio durante siete años más.

Durante aquellos años que siguieron, tuve varias asignaciones con él y sentí su bondad, compasión y amor. Observé cómo aumentaba su refinamiento espiritual a través de su sufrimiento continuo y servicio constante, a medida que se esforzaba por llegar a ser como el Salvador.

El ejemplo a seguir y el mentor *supremo* que todos tenemos a nuestro alcance es nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, quien dijo: "Yo soy el

camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí"[16]. "Ven, sígueme"[17].

Mis jóvenes hermanos y hermanas, conocer a Dios es una lucha que dura toda una vida. "Y esta *es* la vida eterna: que [*le conozcamos* a él]… el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien [el Padre ha] enviado"[18].

"¿No hemos de seguir adelante en una causa tan grande?… ¡Valor, [mis jóvenes amigos]; e id adelante, adelante a la victoria!"[19].

Dios *los* conoce y *los* invita a conocerle a *Él*. Oren al Padre, estudien las Escrituras, procuren hacer la voluntad de Dios, esfuércense por llegar a ser como el Salvador y sigan a mentores que sean justos. Al hacerlo, *ustedes* llegarán a *conocer* a Dios y a Jesucristo, y heredarán la vida eterna. Esta es mi invitación para ustedes como uno que ha sido ordenado testigo especial de Ellos. Ellos viven; y los aman. De esto testifico; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 3:16.
2. Juan 17:3.
3. Doctrina y Convenios 6:15–16, 22–23.
4. Bruce R. McConkie, "El poder purificador de Getsemaní", *Liahona*, abril de 2011, pág. 19; cursiva agregada.
5. Bruce R. McConkie, "El poder purificador de Getsemaní", cursiva agregada.
6. Juan 6:38.
7. 3 Nefi 11:11; cursiva agregada.
8. Helamán 10:4.
9. 3 Nefi 27:27.
10. Doctrina y Convenios 88:74.
11. Doctrina y Convenios 93:1; cursiva agregada.
12. Moroni 7:48; cursiva agregada.
13. Véanse comentarios similares en Bruce C. Hafen, *A Disciple's Life: The Biography of Neal A. Maxwell* , 2002, pág. 19.
14. Mateo 26:39; cursiva agregada.
15. Véase Bruce C. Hafen, *A Disciple's Life*, pág. 15.
16. Juan 14:6.
17. Mateo 19:21.
18. Juan 17:3; cursiva agregada.
19. Doctrina y Convenios 128:22.

Por el élder Benjamín De Hoyos
De los Setenta

Que nuestra luz sea un estandarte a las naciones

El evangelio del Salvador y Su iglesia nos dan muchas oportunidades para que nuestra luz sea parte del gran estandarte a las naciones.

Hace años, mientras servía como maestro de Seminario, escuché a uno de mis compañeros pedir a sus estudiantes reflexionar en la siguiente pregunta: Si hubieran vivido en los días del Salvador, ¿Por qué piensan que ustedes le hubieran seguido como uno de Sus discípulos? Ellos llegaron a la conclusión de que aquellos que siguen al Salvador hoy día y procuran ser sus discípulos, muy probablemente también lo hubieran hecho en aquél tiempo.

Desde entonces, he reflexionado en esa misma pregunta y su conclusión. Con frecuencia me pregunto cómo me hubiera sentido escuchando al Salvador mismo cuando dijo lo siguiente en el Sermón del Monte:

"Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

"Ni se enciende una vela y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro

Padre que está en los cielos" (Mateo 5:14–16).

¿Pueden ustedes imaginar cómo se hubieran sentido escuchando la voz del Salvador? De hecho, nosotros no tenemos que imaginarlo. Pues para nosotros escuchar la voz del Señor ha llegado a ser una experiencia constante, porque escuchar la voz de sus siervos, es lo mismo.

En 1838, de manera similar al Sermón del Monte, a través del profeta José Smith el Señor declaró lo siguiente:

Porque así se llamará mi iglesia en los postreros días, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

"De cierto os digo a todos: Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones" (D. y C. 115:4–5).

Nuestros días son tan extraordinarios que le fueron mostrados aun en una visión al profeta Isaías; él también, vio y profetizó de este día de la restauración de la Iglesia de Jesucristo y de su propósito diciendo: "Y levantará estandarte a las naciones, y juntará a los desterrados de Israel y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra" (Isaías 11:12).

En el contexto de las Escrituras, una bandera o estandarte, es una enseña alrededor de la cual los del pueblo se reunían por un mismo fin. En los tiempos antiguos, el estandarte servía como un punto de reunión para los soldados en la batalla. En sentido simbólico, el Libro de Mormón y la Iglesia restaurada de Jesucristo son estandartes a todas las naciones. (Véase Guía para el Estudio de las Escrituras, "Estandarte", scriptures.lds.org.)

Sin duda, uno de los grandes estandartes de estos últimos días es esta magnífica conferencia general, donde la gran obra y plan de nuestro Padre Celestial de "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre", es continuamente proclamado" (Moisés 1:39).

La continua realización de la conferencia general es uno de los grandes testimonios del hecho de que nosotros, como santos de los últimos días, "creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela y creemos que aún revelara muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios" (Artículos de Fe 1:9).

¿Qué es entonces lo que el Señor ha revelado a través del presidente Thomas S. Monson que necesitamos continuar haciendo, de modo que nuestra luz pueda ser un estandarte a las naciones? ¿Cuáles son algunas de las cosas importantes para hacer en este brillante momento de la edificación de Sion y del recogimiento de Israel?

El Señor siempre ha revelado Su voluntad, "línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí" (2 Nefi 28:30). Por tanto, no debería sorprendernos lo que podría parecer "las cosas pequeñas" a causa de su sencilla y repetida naturaleza, porque el Señor nos ha aconsejado diciendo: "… benditos son aquellos que escuchan mis preceptos y prestan atención a mis consejos, porque aprenderán sabiduría; pues a quien reciba, le daré más…" (2 Nefi 28:30).

Testifico que "línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí" y prestando atención a nuestros líderes, tendremos aceite para nuestras lámparas, lo cual nos permitirá alumbrar a otros como el Salvador nos ha mandado.

Mientras que hay muchas cosas que podemos hacer para ser una luz y un estandarte para otros, me gustaría enfocarme en los siguientes tres: la observancia del día de reposo; apresurar la obra de salvación en ambos lados del velo; y enseñar a la manera del Salvador.

La luz de la que estamos hablando viene de la devoción que damos a la observancia del día de reposo, tanto en

la Iglesia como en el hogar; es la luz que crece al conservarnos sin mancha del mundo; es la luz que viene de ofrecer nuestros sacramentos en Su día santo y de ofrecer nuestras devociones al Altísimo, todo lo cual, nos permite siempre tener Su Espíritu con nosotros. Es la luz que crece y se hace visible cuando regresamos a casa con ese sentimiento de perdón, del que habló el presidente Henry B. Eyring en la pasada conferencia general de octubre cuando dijo: "De todas las bendiciones que podemos contar, la más grande con mucha diferencia es el sentimiento de perdón que viene al participar de la Santa Cena. Sentiremos más amor y gratitud por el Salvador, cuyo sacrificio infinito hizo posible que seamos limpiados del pecado" ("Gratitud en el día de reposo" *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 100).

A medida que guardamos santo el día de reposo y participamos de la Santa Cena, no solo llegamos a ser limpios, sino que nuestra luz se hace más brillante.

Nuestra luz también crece cuando dedicamos y consagramos tiempo para encontrar nombres de nuestros antepasados, cuando llevamos sus nombres al templo y cuando enseñamos a nuestra familia y a otros a hacer lo mismo.

Esta sagrada obra del templo e historia familiar que compartimos con los santos en ambos lados del velo, está creciendo más que nunca a medida que los templos del Señor se construyen. Ahora que los templos tienen horarios especiales para grupos familiares que vienen con sus propias tarjetas con nombres familiares, mi esposa y yo hemos tenido deleitables experiencias al servir en el templo junto con nuestros hijos y nuestros nietos.

Cuando encontramos, y llevamos nombres al templo y enseñamos a otros cómo hacerlo también, brillamos como un estandarte.

Aprendiendo a enseñar como el Salvador enseñó, es otra manera en que podemos levantarnos y brillar. Me regocijo con cada uno de los que están aprendiendo cómo enseñar a la manera del Salvador. Permítanme leer de la cubierta del nuevo manual de la enseñanza: "La meta de cada maestro del Evangelio —cada padre, cada maestro formalmente llamado, cada maestro orientador y cada maestra visitante, y cada seguidor de Cristo— es enseñar la doctrina pura del Evangelio, mediante el Espíritu, a fin de ayudar a los hijos de Dios a edificar su fe en el Salvador y llegar a ser más como Él" (*Enseñar a la manera del Salvador*, 2016).

Ahora mismo miles de nuestros fieles maestros levantan una luz mientras aprenden cómo enseñar a la manera del Salvador. En este contexto, el nuevo consejo de enseñanza del barrio es una manera de levantarse y brillar mientras los alumnos se reúnen alrededor del estandarte de la doctrina de Cristo; porque "la clave para enseñar como el Salvador enseñó, es vivir como el Salvador vivió" (*Enseñar a la manera del Salvador,* pág. 4).

A medida que aprendemos y enseñamos a Su manera y llegamos a ser como Él, nuestra luz se hace más brillante y no puede esconderse, y llegamos a ser un estandarte a quienes están buscando la luz del Salvador.

Mis queridos hermanos y hermanas, no deberíamos y no podemos esconder nuestra luz. Nuestro Salvador nos ha mandado dejar que nuestra luz brille como una ciudad sobre un monte o como una luz en un candelero. Al hacerlo así, glorificaremos a nuestro Padre que está en los cielos. El evangelio del Salvador y Su iglesia nos dan muchas oportunidades para que nuestra luz sea parte del gran estandarte a las naciones.

Testifico que Jesucristo es la luz que debemos reflejar; en el nombre de Jesucristo. Amén ■

Por el élder Quentin L. Cook
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Los fundamentos de fe

Mi ruego es que hagamos los sacrificios y tengamos la humildad necesaria para fortalecer los fundamentos de nuestra fe en el Señor Jesucristo.

Esta ha sido una magnífica conferencia general. Ciertamente, hemos sido edificados. Si hay un objetivo preeminente en las conferencias generales, este consiste en edificar la fe en Dios el Padre y en nuestro Salvador, Jesucristo.

Mi mensaje trata sobre los fundamentos de esa fe.

Las bases o los fundamentos de una persona, tal como sucede con otros objetivos dignos, por lo general se construyen lentamente, capa por capa, experiencia por experiencia; un desafío, un fracaso o un éxito a la vez. Una de las experiencias físicas que más atesoramos es cuando un niño da sus primeros pasos; es algo magnífico de contemplar. La expresión de su rostro —una mezcla de determinación, gozo, sorpresa y logro— indica que se trata de un acontecimiento trascendental.

En nuestra familia destacamos un acontecimiento de naturaleza similar. Cuando nuestro hijo menor tenía unos cuatro años, entró en la casa y anunció a la familia con gran regocijo y orgullo: "Ya sé hacer todo. Sé atar, sé conducir y sé subir la cremallera [cierre]". Entendimos que se refería a que ya podía atarse los zapatos, conducir su triciclo de ruedas grandes y podía cerrar la cremallera de su abrigo. Nos dio risa, pero comprendimos que, para él, estas cosas eran logros monumentales. Él pensaba que realmente se había convertido en una persona adulta.

El desarrollo físico, mental y espiritual de una persona tienen mucho en común. El desarrollo físico es bastante fácil de percibir. Comenzamos con pequeños pasos de bebé y progresamos día tras día, año tras año, creciendo y desarrollándonos hasta alcanzar nuestra estatura física definitiva; El desarrollo es diferente para cada persona.

Cuando vemos la actuación de un gran atleta o de un músico virtuoso, usualmente decimos que esa persona es muy talentosa, lo cual suele ser cierto, pero su actuación es producto de muchos años de preparación y práctica. Un autor muy conocido, Malcolm Gladwell, lo ha denominado: la regla de las 10,000-horas. Los investigadores han determinado que es necesario practicar esa cantidad de tiempo en los deportes, la música, el mundo académico, las profesiones especializadas, la medicina, el derecho, etc. Uno de esos expertos afirma "que se requieren diez mil horas de práctica para alcanzar el nivel de maestría que permite otorgar reconocimiento mundial como experto en cualquier campo"[1].

La mayoría de las personas entienden que tal preparación y práctica es

esencial para alcanzar un rendimiento óptimo en lo físico y lo mental.

Lamentablemente, en un mundo cada vez más secular se pone menos énfasis en la cantidad de preparación espiritual necesaria para llegar a ser más como Cristo y para establecer los fundamentos que conducen a una fe duradera. Nosotros tendemos a realzar los momentos sublimes en los que hemos recibido entendimiento espiritual. Esas son ocasiones preciadas en las que sabemos que el Espíritu Santo nos ha confirmado verdades espirituales especiales al corazón y a la mente. Nos regocijamos en esas ocasiones, y no debemos restarles importancia de ninguna manera, pero para tener una fe duradera y la compañía constante del Espíritu, no hay nada que reemplace el desarrollo religioso personal, el cual es comparable al desarrollo físico y mental. Debemos edificar sobre esas experiencias que, a veces, se asemejan a los pasos iniciales de un bebé. Eso lo logramos al comprometernos sagradamente a asistir a las reuniones sacramentales, a estudiar las Escrituras, a orar y a servir según se nos haya llamado. En una esquela fúnebre reciente acerca de un padre de 13 hijos, se informaba que su "lealtad hacia la oración diaria y el estudio de las Escrituras influyeron profundamente en sus hijos, otorgándoles un fundamento inquebrantable de fe en el Señor Jesucristo"[2].

Tuve una experiencia a los 15 años que fue fundamental para mí. Mi fiel madre se había esforzado valientemente por ayudarme a establecer los fundamentos de fe en mi vida. Yo asistía a las reuniones sacramentales, la Primaria, los Hombres Jóvenes y Seminario. Había leído el Libro de Mormón y siempre había orado personalmente. En aquel entonces, pasamos por una experiencia intensa como familia, cuando mi hermano mayor estaba considerando la posibilidad de servir en una misión. Mi maravilloso padre, que era un miembro menos activo de la Iglesia, quería que él prosiguiera con sus estudios y no sirviera en una misión. Ese asunto se convirtió en un tema de contención.

En una memorable conversación que tuvimos con mi hermano, que era cinco años mayor que yo y que dirigió esa conversación, concluimos que la decisión de servir en una misión dependía de tres asuntos: (1) ¿Era Jesús un ser divino? (2) ¿Era verdadero el Libro de Mormón? (3) ¿Era José Smith el Profeta de la Restauración?

Esa noche, al orar sinceramente, el Espíritu me confirmó la veracidad de las tres preguntas. Llegué también a entender que casi todas las decisiones que tomaría el resto de mi vida se basarían en las respuestas a esas tres preguntas. En particular, comprendí que la fe en el Señor Jesucristo era esencial. Al mirar atrás, reconozco que, gracias a mi madre, principalmente, conté con los fundamentos en mi vida para recibir una confirmación espiritual aquella noche. Mi hermano, que ya tenía un testimonio, tomó la decisión

de servir en una misión y, finalmente, obtuvo el apoyo de nuestro padre.

La guía espiritual se recibe cuando se necesita, en el tiempo del Señor y de acuerdo con Su voluntad[3]. El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo es un ejemplo excelente. Hace poco contemplé un ejemplar de la primera edición de El Libro de Mormón. José Smith había terminado la traducción cuando tenía 23 años. Sabemos algunas cosas sobre el proceso y los instrumentos que utilizó en esa traducción. En esa primera impresión de 1830, José incluyó un breve prefacio, y declaró simple y claramente que fue traducido "por el don y el poder de Dios"[4]. ¿Y qué hay de las ayudas para traducir: el Urim y Tumim y las piedras de vidente? ¿Eran imprescindibles o sirvieron de apoyo, como las ruedas laterales de una bicicleta infantil, hasta que José pudo ejercer la fe necesaria para recibir revelación más directamente?[5].

Tal como la repetición y el esfuerzo constante son necesarios para aumentar la capacidad física o mental, lo mismo ocurre con los asuntos espirituales. Recuerden que el profeta José recibió cuatro veces al mismo visitante, Moroni, quien traía exactamente el mismo mensaje, como preparación para recibir las planchas. Creo que la participación semanal en las sagradas reuniones sacramentales tiene implicaciones espirituales que no entendemos plenamente. El meditar en las Escrituras en forma regular, en lugar de leerlas de vez en cuando, puede reemplazar nuestra comprensión superficial por un aumento sublime de nuestra fe que cambiará nuestra vida.

La fe es un principio de poder. Permítanme dar un ejemplo: Cuando era un joven misionero, un gran presidente de misión[6] me guió para estudiar a fondo el relato de las Escrituras que se encuentra en Lucas 8 acerca de la mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía 12 años y había gastado en médicos todo lo que tenía, sin que pudieran curarla. Hasta el día de hoy, este sigue siendo uno de mis pasajes favoritos.

Recordarán que ella tenía fe en que sanaría si lograba tan solo tocar el borde del manto del Salvador. Cuando lo hizo, fue sanada de inmediato. El Salvador, que caminaba junto a Sus discípulos, dijo: "¿Quién es el que me ha tocado?".

Pedro respondió, diciendo que todos ellos, al caminar juntos, le oprimían.

"Y Jesús dijo: Alguien me ha tocado, porque yo he percibido que ha salido poder de mí".

En inglés, dice *virtud*, palabra cuya raíz puede interpretarse fácilmente como "poder". En español y portugués, se tradujo como "poder". Sin embargo, el Salvador no había visto a la mujer; Él no se había centrado en su necesidad. Mas la fe de ella fue tal, que con solo tocar el borde del manto, hizo uso del poder sanador del Hijo de Dios.

Y el Salvador le dijo: "Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz"[7].

He meditado en ese relato durante toda mi vida de adulto. Me doy cuenta de que las oraciones y súplicas personales a nuestro amoroso Padre Celestial, hechas en el nombre de Jesucristo, pueden traer bendiciones a nuestras vidas más allá de lo que podamos comprender. Los fundamentos de fe, de la clase de fe que demostró esta mujer, deben constituir el gran deseo de nuestros corazones.

Por otra parte, los fundamentos iniciales de fe, incluso acompañados de confirmación espiritual, no significan que no enfrentaremos desafíos. La conversión al Evangelio no implica que todos nuestros problemas se solucionarán.

La historia de los primeros años de la Iglesia y las revelaciones registradas en Doctrina y Convenios contienen ejemplos excelentes de cómo establecer fundamentos de fe, al tiempo

que enfrentamos las vicisitudes y los desafíos que todos tenemos.

La construcción del Templo de Kirtland fue un acontecimiento fundamental para toda la Iglesia. Estuvo acompañada de manifestaciones espirituales, revelaciones doctrinales y la restauración de llaves esenciales para continuar con el establecimiento de la Iglesia. Al igual que los Apóstoles de la antigüedad en el día de Pentecostés, muchos miembros tuvieron maravillosas experiencias espirituales en relación con la dedicación del Templo de Kirtland[8]. Pero, al igual que ocurre en nuestras vidas, eso no significó que ellos no iban a enfrentar desafíos y adversidades al seguir adelante. Esos primeros miembros no sabían que enfrentarían una crisis financiera de los Estados Unidos —el pánico de 1837— que pondría a prueba sus mismas almas[9].

Un ejemplo de los desafíos que se derivaron de esa crisis financiera lo vivió el élder Parley P. Pratt, uno de los grandes líderes de la Restauración. Él era un miembro original del Cuórum de los Doce Apóstoles. A comienzos de 1837, su amada esposa, Thankful, falleció mientras daba a luz a su primer hijo. Parley y Thankful habían estado casados casi diez años, y el fallecimiento de ella lo dejó desolado.

Pocos meses después, el élder Pratt se encontraba en una de las circunstancias más difíciles que la Iglesia había experimentado. En plena crisis nacional, los problemas financieros locales, entre ellos, la especulación con los terrenos y las dificultades de una institución financiera fundada por José Smith y otros miembros de la Iglesia, generaron discordia y contención en Kirtland. Los líderes de la Iglesia no siempre tomaron decisiones financieras prudentes en sus propias vidas. Parley sufrió considerables pérdidas económicas, y por un tiempo se resintió con el profeta José[10]. Le escribió duras críticas a José y se expresó en su contra desde el púlpito. Mientras tanto, Parley decía que continuaba creyendo en el Libro de Mormón y en Doctrina y Convenios[11].

El élder Pratt había perdido a su esposa, sus tierras y su casa. Sin informarle a José, Parley se marchó a Misuri. Inesperadamente, se encontró por el camino con los apóstoles Thomas B. Marsh y David Patten, quienes regresaban a Kirtland. Ellos sentían la gran necesidad de restaurar la armonía en el Cuórum, y persuadieron a Parley a que regresara con ellos. Él llegó a comprender que nadie había perdido más que José Smith y su familia.

Parley acudió al Profeta, lloró y confesó que lo que había hecho estaba mal. En los meses posteriores a la muerte de su esposa, Thankful, Parley había estado "bajo un oscuro nubarrón" y lo habían vencido los temores y las frustraciones[12]. José, que conocía bien lo que era luchar contra la oposición y las tentaciones, "perdonó francamente" a Parley, oró por él y lo bendijo[13]. Parley y otros que permanecieron fieles se fortalecieron en medio de los desafíos de Kirtland, crecieron en sabiduría y se volvieron más nobles y virtuosos. La experiencia llegó a formar parte de sus fundamentos de fe.

No se debe considerar la adversidad como desaprobación del Señor o retención de Sus bendiciones. La oposición en todas las cosas forma parte del fuego purificador que nos prepara para un destino celestial eterno[14]. Cuando el profeta José estuvo en la cárcel de Liberty, las palabras que le dijo el Señor describían todo tipo de desafíos, incluyendo las tribulaciones y las falsas acusaciones, y concluye diciendo:

"Si las puertas mismas del infierno se abren de par en par para tragarte,

entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien.

"El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todo ello. ¿Eres tú mayor que él?"[15].

En esta instrucción a José Smith, el Señor también le aclaró que sus días eran conocidos y no serían acortados. El Señor finalizó diciendo: "No temas, pues, lo que pueda hacer el hombre, porque Dios estará contigo para siempre jamás"[16].

Entonces, ¿cuáles son las bendiciones de la fe? ¿Qué logra la fe? La lista casi no tiene fin:

Al tener fe en Cristo, nuestros pecados pueden ser perdonados[17].

Los que tienen fe, gozan de comunión con el Santo Espíritu[18].

La salvación viene por medio de la fe en el nombre de Cristo[19].

Recibimos fortaleza según nuestra fe en Cristo[20].

Nadie entra en el reposo del Señor, sino aquellos que han lavado sus vestidos en la sangre de Cristo mediante su fe[21].

Las oraciones se contestan según la fe[22].

Si no hay fe entre los hombres, Dios no puede hacer ningún milagro entre ellos[23].

A fin de cuentas, nuestra fe en Jesucristo es el fundamento esencial para nuestra salvación y exaltación. Tal como Helamán enseñó a sus hijos: "Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento… que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán"[24].

Estoy agradecido por el fortalecimiento de los fundamentos de fe que hemos recibido en esta conferencia. Mi ruego es que hagamos los sacrificios y tengamos la humildad necesaria para fortalecer los fundamentos de nuestra fe en el Señor Jesucristo. De Él doy mi firme testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase de Malcolm Gladwell, *Outliers: The Story of Success*, 2008, pág. 40. Él está citando al neurólogo Daniel Levitin.
2. Esquela fúnebre de Bryant Hinckley Wadsworth, *Deseret News,* 15 de enero de 2017, legacy.com/obituaries/deseretnews.
3. Véase 2 Nefi 28:30. No recibimos un tratado completo de conocimientos sobre el tema ni todos los principios que están relacionados con ello. Los vamos recibiendo cuando los necesitamos: línea por línea y precepto por precepto.
4. En la primera edición de El Libro de Mormón, que se imprimió en 1830, el profeta José Smith escribió: "Les comunico que, por el don y el poder de Dios, yo traduje [el libro]" (véase el prefacio de El Libro de Mormón [1830]. En ediciones posteriores del Libro de Mormón se incluyeron declaraciones similares: "Se entregaron las planchas a José Smith, quien las tradujo por el don y el poder de Dios" (véase Introducción de El Libro de Mormón, 2013).
5. Orson Pratt rememoraba que él había estado presente en muchas ocasiones en las que José Smith estaba traduciendo el Nuevo Testamento, y se había preguntado por qué él no había empleado ningún instrumento en el proceso. "José, como si le leyera el pensamiento, levantó la mirada y explicó que el Señor le había dado el Urim y Tumim cuando no tenía experiencia con el espíritu de inspiración; pero ahora había avanzado tanto que comprendía la forma de trabajar de ese espíritu y ya no necesitaba la ayuda del instrumento" ("Two Days' Meeting at Brigham City, June 27 and 28, 1874", *Millennial Star,* 11 de agosto de 1874, pág 499; véase también Richard E. Turley Jr., Robin S. Jensen y Mark Ashurst-McGee, "José el Vidente", *Liahona,* octubre de 2015, págs. 10–17).
6. El presidente de misión era el élder Marion D. Hanks, quien también era una Autoridad General.
7. Véase Lucas 8:43–48.
8. Véase Hechos 2.
9. Véase Mosíah 2:36–37; véase también Henry B. Eyring, "La preparación espiritual: Comiencen con tiempo y perseveren", *Liahona,* noviembre de 2005, pág. 38: "La gran prueba de esta vida es ver si daremos oídos a los mandamientos de Dios y los obedeceremos en medio de las tormentas de la vida. No se trata tanto de soportar las tormentas como de hacer lo justo en medio de ellas. La gran tragedia de la vida es no superar esa prueba y, por tanto, no hacernos merecedores de regresar en gloria a nuestro hogar celestial".
10. Véanse de Terryl L. Givens y Matthew J. Grow, *Parley P. Pratt: The Apostle Paul of Mormonism,* 2011, págs. 91–98; Introducción al tomo y la Introducción a "Part 5," *The Joseph Smith Papers, Documentos, Tomo V: Octubre de 1835–Enero de 1838,* editado por Brent M. Rogers y otros, 2017, págs. xxviii–xxxi, 285–293.
11. Véase "Carta de Parley P. Pratt, 23 de mayo de 1837", en *The Joseph Smith Papers, Documents, Tomo V: Octubre de 1835–Enero de 1838*, págs. 386–391.
12. Véase "History of John Taylor by Himself", en Histories of the Twelve, 1856–1858, 1861, Biblioteca de Historia de la Iglesia; Givens y Grow, *Parley P. Pratt,* págs. 101–102.
13. Véase *The Autobiography of Parley P. Pratt,* editado por Parley P. Pratt Jr., 1874, págs. 183–184.
14. Véase 2 Nefi 2:11.
15. Doctrina y Convenios 122:7–8.
16. Doctrina y Convenios 122:9.
17. Véase Enós 1:5–8.
18. Véase Jarom 1:4.
19. Véase Moroni 7:26, 38.
20. Véase Alma 14:26.
21. Véase 3 Nefi 27:19.
22. Véase Moroni 7:26.
23. Véase Éter 12:12.
24. Helamán 5:12.

Hagamos que la conferencia sea parte de nuestra vida

Consideren la posibilidad de usar algunas de estas actividades y preguntas como punto de partida para el análisis en familia o para la reflexión personal.

Para los niños

- Página 86: El presidente Monson nos invita a leer el Libro de Mormón todos los días, prometiendo que: "El Espíritu Santo les manifestará que es verdadero". Además del estudio personal, puedes hacer un hábito de estudiar el Libro de Mormón diariamente con tu familia. También puedes hacer una representación de escenas o jugar un juego para ayudar a recordar versículos y relatos importantes. Ve a lds.org y busca en la revista *Liahona,* relatos, cuadros de lectura y más.
- Página 117: El élder Gary E. Stevenson contó cómo su padre escuchó al Espíritu Santo y lo salvó de una serpiente. Pregunta a tus padres si puedes hacer un análisis familiar con la pregunta: "¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo?" Comparte momentos en que el Espíritu Santo te haya advertido, consolado o testificado. Hasta podrías escribirlos y hacer un libro.
- Página 87: La hermana Joy D. Jones enseñó que te puedes preparar al aprender a cumplir promesas ahora para hacer convenios sagrados en el futuro. Establece una meta y promete seguirla. Pide a un amigo que te lleve el control y asegúrate de que cumples con tus promesas.
- Página 90: El élder Yoon Hwan Choi compartió algunos consejos de su padre: "No mires a tu alrededor, ¡mira hacia arriba!" Algunas veces nos distraemos y olvidamos centrarnos en el Padre Celestial y Jesucristo. Así que recuerda ¡mirar hacia arriba! Puedes colgar una imagen de Jesús en tu cuarto. Sal afuera y mira el cielo. Todos los días, dedica un momento tranquilo para pensar en el Padre Celestial y Jesús, y sentir el Espíritu.

Para los jóvenes

- Páginas 93 y 117: Pregúntate a ti mismo: ¿Cómo puedo tener el Espíritu Santo siempre conmigo? ¿Cómo puedo reconocer al Espíritu Santo? ¿Cómo me ayuda el Espíritu Santo? Los élderes Ronald A. Rasband y Gary E. Stevenson responden estas y otras muchas preguntas. "Tenemos la responsabilidad sagrada de aprender a reconocer Su influencia en nuestra vida y responder", dijo el élder Rasband. ¿Cómo puedes cumplir con esa responsabilidad?
- Página 33: El élder Ulisses Soares cita parte de la Escritura del lema de la Mutual: "…pida con fe, no dudando en nada, porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de una parte a otra" (Santiago 1:6). ¿Cómo puedes evitar las dudas? Comienza por fortalecer tu fe en Jesucristo. Estudia más acerca de Él. Recuerda los momentos en que sentiste Su amor y paz.

- Páginas 86 y 9: El presidente Thomas S. Monson nos invita: "Si no están leyendo el Libro de Mormón todos los días, por favor háganlo". Y la hermana Carol F. McConkie preguntó: "¿Dejamos a un lado el teléfono, la lista interminable de cosas por hacer y los afanes de lo mundano? La oración, el estudio y el seguir la palabra de Dios invita Su amor purificador y sanador a entrar en nuestras almas". Planifica un horario todos los días para leer el Libro de Mormón y pon un recordatorio en tu agenda o teléfono.

Para los jóvenes adultos

- Página 62: ¿Qué metas tienes para tu vida? Es bueno tener metas para tu carrera, familia e incluso para los deportes y pasatiempos "pero nuestras metas más grandes e importantes deben encajar en el plan eterno de nuestro Padre Celestial", dijo el élder M. Russell Ballard. ¿Cómo se alinean tus planes con el plan que el Padre Celestial tiene para ti? ¿Cómo puedes estar más centrado en la meta de vivir eternamente con el Padre Celestial y Jesucristo?
- Página 39: A principios de este año, el presidente Russell M. Nelson invitó a los jóvenes adultos a "consagrar una porción de su tiempo cada semana para estudiar *todo* lo que Jesús dijo e hizo, según se registra en los [libros canónicos]" ("Los profetas, el liderazgo y la ley divina" [Devocional mundial para jóvenes adultos, 8 de enero de 2017], broadcasts.lds.org). Él repitió esta invitación en la conferencia general como uno de los cuatro elementos claves para tener el poder del Salvador en nuestra vida. Estudia el discurso del presidente Nelson para aprender cómo puedes acceder a "un poder suficiente para sobrellevar las cargas, obstáculos y tentaciones de nuestros días".
- Páginas 100 y 26: ¿Te gustaría tener un mapa para tu vida? El élder Dallin H. Oaks enseñó: "Gracias a que tenemos la verdad en cuanto a la Trinidad y nuestra relación con Ellos, en cuanto al propósito de la vida y la naturaleza de nuestro destino eterno, contamos con el mejor mapa y seguridad para nuestra travesía por la vida terrenal". Tanto él como el élder Weatherford T. Clayton enseñaron que el conocimiento del Plan de Salvación nos puede ayudar con los desafíos actuales. Estudia sus mensajes y pregunta al Padre Celestial cómo las verdades eternas pueden proporcionarte un mapa para tu vida.
- Página 104: El temor puede motivar, pero el presidente Dieter F. Uchtdorf enseñó que el temor "nunca nos transformará en personas que aman lo bueno y que desean obedecer al Padre Celestial". ¿Cómo puede el amor puro de Cristo ser el "antídoto divinamente designado" para tus temores?

Para los adultos

- Página 86: Al estudiar y meditar con espíritu de oración el Libro de Mormón todos los días, el presidente Thomas S. Monson dijo: "estaremos en condiciones de oír la voz del Espíritu, resistir la tentación, superar la duda y el temor, y recibir la ayuda del cielo en nuestras vidas". Individualmente y como familia, establezca una meta de leer el Libro de Mormón todos los días.
- Página 39: Participe en el desafío que extendió el presidente Russell M. Nelson a los jóvenes adultos (véase "Para los jóvenes adultos"). ¿Cómo puede adaptar este desafío para sí mismo y para su familia? Analice las bendiciones que provienen de aprender más sobre el Salvador.
- Páginas 93 y 117: A medida que lea los discursos del élder Ronald A. Rasband y del élder Gary E. Stevenson, busque maneras para tener siempre el Espíritu y cómo el Espíritu le puede ayudar. Identifique maneras para aumentar Su influencia en su vida.
- Páginas 39 y 62: El presidente Russell M. Nelson y el élder M. Russell Ballard alientan a los miembros a estudiar "El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles" (véase el interior de la portada). El élder Ballard dijo: "Coloquen una copia donde puedan verla y tómense el tiempo para repasar cada una de las declaraciones que se hallan en ese testimonio inspirado de Cristo". Como familia, lean "El Cristo Viviente" y analicen lo que aprendan.
- Páginas 127 y 97: El élder Quentin L. Cook enseña que nuestro fundamento de fe se construye "lentamente, capa por capa, experiencia por experiencia; un desafío, un fracaso o un éxito a la vez". El élder L. Whitney Clayton dijo: "… el hecho de lograr el éxito en nuestros pequeños hábitos de fe diarios, es la mejor manera de fortalecernos ante los problemas de la vida, sean cuales sean". ¿Qué puede hacer cada día para fortalecer su fundamento de fe? ■

La siguiente lista de experiencias seleccionadas de los discursos de la conferencia general se puede usar en el estudio personal, para la noche de hogar y para otra enseñanza. El número indica la primera página del discurso.

Discursante	Relato
Neil L. Andersen	(58) En una visión el presidente David O. McKay ve al Salvador y a aquellos que "han vencido al mundo". El élder Bruce D. Porter sufría de problemas renales pero venció al mundo mediante su amor por el Salvador.
David A. Bednar	(67) David A. Bednar ayuda a un angustiado ex misionero.
Mark A. Bragg	(36) Bomberos salvan cuadros de Jesucristo de un centro de estaca que se estaba quemando.
M. Joseph Brough	(23) El padre de M. Joseph Brough escucha la sabia guía de su madre. Siendo jovencito, M. Joseph Brough busca la voluntad del Padre Celestial mientras se prepara para regalar a su perro. En el templo, M. Joseph Brough aprende que el Padre Celestial se preocupa por él.
Linda K. Burton	(12) Después de que su esposo queda paralítico, Drusilla Hendricks provee para su familia. Una presidenta de la Sociedad de Socorro sirve a los demás mientras lucha con el cáncer.
Gérald Caussé	(75) Gracias a Seminario, Gérald Caussé recibe una promoción en su trabajo a los 30 años. Los miembros de un barrio encuentran maneras para que un jovencito preste servicio.
Yoon Hwan Choi	(90) El padre de Yoon Hwan Choi le enseña: "No mires a tu alrededor, mira hacia arriba". Sunbeam Choi fue bendecido mientras sus padres estaban sirviendo una misión. Para Yoon Hwan Choi el ser llamado a los Setenta significa menos tiempo con su familia, pero su hijo está feliz porque "son una familia eterna".
L. Whitney Clayton	(97) Un joven obispo aconseja a los miembros del barrio que afrontan problemas a volver a las prácticas sencillas de la fe.
Weatherford T. Clayton	(26) Weatherford T. Clayton ve el gozo que un recién nacido brinda a la madre. Después de que fallece su madre, dos hermanas encuentran consuelo mediante su fe en el Salvador.
Quentin L. Cook	(127) El hijo de cuatro años de Quentin L. Cook "ya [sabe] hacer todo ahora". Siendo jovencito, Quentin L. Cook recibe una confirmación espiritual del Evangelio restaurado. Al permanecer fiel a pesar de la adversidad, Parley P. Pratt aumenta su sabiduría y virtud.
Bonnie H. Cordon	(6) El pequeño nieto de Bonnie H. Cordon pide leer más Escrituras. La paz que ella siente de la oración de su madre da a Bonnie H. Cordon el valor de confiar en el Señor. Al servir a los demás, una paciente de cáncer recibe fortaleza y valor para resistir su enfermedad.
Valeri V. Cordón	(55) Siendo jovencito, Valeri V. Cordón ve a su familia bendecida por pagar el diezmo.
Joaquín E. Costa	(112) Mientras recibía las lecciones de los misioneros, Joaquin E. Costa se humilló y vio el arrepentimiento como el sendero al crecimiento y a la felicidad.
Henry B. Eyring	(15) Los humildes miembros de Austria dejan que el Espíritu Santo ilumine el cobertizo donde efectúan la reunión sacramental. El Espíritu Santo permite a Henry B. Eyring ver a sus inquietos hijos como Dios los ve. (19) Ni la mejor tecnología puede substituir la revelación personal. (82) Henry B. Eyring confía en la promesa de que el Espíritu estará en su corazón y los ángeles lo sostendrán mientras él presta servicio en el sacerdocio.
C. Scott Grow	(121) Los padres de C. Scott Grow y sus parientes políticos sirvieron misiones. C. Scott Grow fue testigo del refinamiento espiritual del élder Neal A. Maxwell.
Joy D. Jones	(87) Un hermano mayor guarda su promesa de no fastidiar más a su hermanita de cinco años.
Carol F. McConkie	(9) Una presidenta de la clase de Abejitas de 13 años, en Ghana, ayuda a sus amigas con los quehaceres domésticos para que ellas puedan asistir a la Iglesia.
Russell M. Nelson	(39) Una Laurel mantiene su compromiso de participar en una reunión para participar en una reunión de la Sociedad de Socorro de estaca a pesar de ser descalificada de una competencia estatal.
S. Mark Palmer	(114) Como presidente de misión, S. Mark Palmer aprendió a "ver" a los misioneros y a amarlos como el Padre y el Hijo los aman.
Ronald A. Rasband	(93) Como misionero de tiempo completo, Ronald A. Rasband puso el pie contra la puerta para evitar que se cierre. El élder Ronald A. Rasband se siente inspirado a visitar y bendecir a los miembros de la Iglesia de Ecuador después de un terremoto. Como presidente de misión, Ronald A. Rasband anima a los misioneros a actuar al primer susurro.
Dale G. Renlund	(29) En *Los Miserables*, la compasión de un obispo motiva a Jean Valjean a cambiar su vida. De adolescente, Dale G. Renlund vivía en Europa, allí fue criticado y perseguido.
Gary B. Sabin	(52) Un joven Scout pasa la noche en el frío. Una bolsa inflable de boxeo se caía y volvía a levantar porque "el hombre estaba de pie por dentro". El padre de Gary B. Sabin enseña a dos compañeros que estaban impresionados con su ejemplo de rectitud.
Ulisses Soares	(33) Un misionero de tiempo completo renueva su compromiso de servir diligentemente a Dios después de que se entera de que su hermana ha fallecido.
Gary E. Stevenson	(117) Gary E. Stevenson queda impresionado por la lección de la noche de hogar de un niño de nueve años. Una inspiración mantiene a salvo a guarda a Gary E. Stevenson de una serpiente cascabel. La impresión que recibe un presidente de misión mantiene a salvo a los misioneros durante un terremoto en Japón. Miembros de una familia reciben consuelo del Espíritu Santo después de un trágico accidente.
Dieter F. Uchtdorf	(104) Dieter F. Uchtdorf se regocija al ver terminado el Templo de Madrid, España, a pesar de no haber sido invitado a la dedicación. El presidente James E. Faust dice a Dieter F. Uchtdorf que "no se le suban a la cabeza" los elogios de los miembros de la Iglesia. El presidente J. Reuben Clark Jr. aconseja a los nuevos líderes a seguir la regla número seis. Un ex presidente de estaca limpia como voluntario los desechos de los caballos en un desfile de la ciudad.

Élder Taylor G. Godoy

Setenta Autoridad General

Tras varios años de ejercer su profesión, el élder Taylor G. Godoy se halló ante una encrucijada.

Trabajaba como dentista, estableció un consultorio y preveía un futuro en el área docente para enseñar cirugía dental. Sin embargo, un querido líder del sacerdocio de confianza lo invitó a trabajar para Seminarios e Institutos.

Dejar una carrera floreciente fue una curiosa decisión para el joven dentista, a quien se sostuvo el 1 de abril de 2017 como Setenta Autoridad General. Muchos de sus colegas se preguntaron cómo podía abandonar su profesión.

"Pero yo sabía que era la decisión correcta", dijo. Tal fiel certeza define al converso de la Iglesia. Ayudar a otras personas a descubrir y llegar a amar el Evangelio ha mostrado ser una oportunidad y una bendición que forjan la vida.

Durante su carrera en el Sistema Educativo de la Iglesia, el élder Godoy trabajó como maestro de Instituto, coordinador, director y director nacional. Más recientemente, fue el director de Seminarios e Institutos del Área Sudamérica Noroeste.

Taylor Guillermo Godoy Atanacio nació en Lima, Perú, en 1968; sus padres son Taylor Godoy y Adalzahinda Atanacio. Su padre murió cuando él era un jovencito; y lo crió su amado padrastro, Elias Rebaza. El élder Godoy se unió a la Iglesia cuando tenía diecisiete años.

Tras servir en la misión Perú Lima Norte, regresó a su ciudad de origen, Arequipa. Allí entabló amistad con una joven de nombre Carol Pacheco. Ambos conversos se casaron el 31 de mayo de 1994 en el Templo de Lima, Perú. Tienen dos hijos.

El élder Godoy se graduó como licenciado en odontología en la Universidad Católica de Santa María en 1993, y luego obtuvo una maestría en administración en la Universidad Técnica de Madrid en 2006.

Ha servido como obispo, miembro de sumo consejo, presidente de estaca, director de asuntos públicos de área y Setenta de Área. ■

Élder Joni L. Koch

Setenta Autoridad General

El élder Joni Luiz Koch es miembro de la Iglesia de segunda generación en Brasil. Sus padres, Luiz Koch y Etelca Gascho, visitaron diversas iglesias locales durante sus primeros años de casados en busca de la verdad espiritual.

Horas después de que su madre ofreciera una oración sincera y prometiera seguir a Dios, los misioneros llegaron a la puerta de sus padres. En menos de seis meses, se bautizaron.

El élder Koch nació en 1962 y se crió en Joinville, Santa Catarina, Brasil. La influencia de líderes de la Iglesia tales como una dedicada maestra de la Primaria, un paternal obispo y un valiente presidente de estaca lo ayudó a comprometerse a vivir el Evangelio.

Tras terminar una misión de tiempo completo en la misión Brasil São Paulo Norte, el élder Koch estudió estadística en la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, EE. UU. "En un viaje de regreso a Brasil, visité el barrio de un amigo, donde conocí a mi futura esposa", dijo el élder. "Se acercó a mí y me preguntó si estaba casado". Después de un cortejo de ocho meses y a la distancia, —y sólo quince días viéndose en persona— se casó con Liliane Michele Ludwig el 26 de abril de 1988, en el Templo de São Paulo, Brasil. Tienen dos hijos.

Tras graduarse en BYU y obtener una maestría ejecutiva en administración de empresas, el élder Koch trabajó en el campo de la logística internacional. Durante veinticinco años, trabajó para diversas empresas hasta que lo llamaron a servir a tiempo completo para la Iglesia.

El élder Koch ha servido como obispo, presidente de estaca y Setenta de Área. Cuando fue llamado como Setenta Autoridad General, prestaba servicio como presidente de la Misión Mozambique Maputo.

"Mi testimonio creció gradualmente con el tiempo mediante experiencias espirituales que tuve al vivir el Evangelio", dijo el élder Koch. "El Libro de Mormón es uno de los elementos principales de la fuerza de mi testimonio del Señor Jesucristo, de Su Iglesia y del profeta José Smith". ■

Élder Adilson de Paula Parrella

Setenta Autoridad General

Élder John C. Pingree Jr.

Setenta Autoridad General

Cuando el élder Adilson de Paula Parrella tenía ocho años de edad, los misioneros comenzaron a enseñar a su familia sobre el profeta José Smith y la restauración del Evangelio.

"Incluso desde niño, no tuve duda alguna de que José Smith en verdad había visto a Dios y a Jesucristo", dijo el élder Parrella, a quien se sostuvo el 1 de abril de 2017 como Setenta Autoridad General. "Jamás dudé de ello desde entonces".

El élder Parrella nació en 1962 en Guarujá, Brasil, sobre la costa atlántica y cerca de São Paulo. Sus padres son Fioravante Parrella y Vany de Paula Parrella.

Sus dos hermanos mayores sirvieron en misiones; sus ejemplos y el de un amoroso obispo, Angelino Borges de Freitas, quien lo guió en cuanto a cómo actuar como poseedor del Sacerdocio Aarónico, despertaron en él el deseo de servir en una misión de tiempo completo. El servicio misional afianzó en él "la realidad de Dios y Su Hijo, y de que todos somos hijos de Dios".

Después de servir en la Misión Brasil Porto Alegre, el élder Parrella asistió a la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, EE. UU., donde se graduó como licenciado en comunicación y logró una maestría en administración de empresas. Trabajó como director administrativo de Kodak Polychrome Graphics y como socio de Korn Ferry International. Más recientemente, ha sido socio de la firma Caldwell Partners.

Se casó con Elaine Finholdt en diciembre de 1988 en el Templo de São Paulo, Brasil. Tienen cinco hijos.

El élder Parrella ha servido como presidente de rama, obispo, miembro de sumo consejo, consejero en una presidencia de estaca, Setenta de Área y presidente de la Misión Brasil Belo Horizonte desde 2009 a 2012.

Desde que conoció a los misioneros, su vida ha sido una travesía dirigida a comprender el sentimiento que experimentó cuando tenía ocho años de edad. Asistir a la iglesia, seguir aprendiendo de la palabra de Dios, y esforzarse por vivir los mandamientos lo han ayudado a ampliar su perspectiva del atisbo de verdad que pudo ver como niño. "Este es en verdad el Reino de Dios sobre la tierra", dijo. ■

"Mi testimonio ha crecido con el tiempo, poco a poco, al recibir respuestas a oraciones, al sentir el Espíritu mientras leía las Escrituras, al arrepentirme y al servir al Señor", dijo el élder John C. Pingree Jr., a quien se sostuvo como Setenta Autoridad General el 1 de abril de 2017.

Nació en 1966 en Salt Lake City, Utah, EE.UU.; sus padres son Carmen y John C. Pingree Sr. El élder dice que la dedicación de sus padres ha ayudado a forjar su vida.

"El día después de que nací, mi padre me escribió una carta", dijo el élder Pingree. "Guardó la carta y más adelante, cuando partí a servir en una misión de tiempo completo, me la envió por correo. Contenía su testimonio en varias páginas, así como lecciones que quería que yo aprendiera durante mi vida. Al leerla, el Espíritu me testificó que lo que mis padres me habían enseñado sobre el evangelio restaurado de Jesucristo era verdadero".

El élder Pingree sirvió en la Misión Massachusetts Boston, de habla hispana.

Obtuvo un título en inglés y en ciencias políticas en la Universidad de Utah, y una maestría en administración de empresas en la Harvard Business School. Se casó con Anne Pugsley en marzo de 1990. Tienen cinco hijos.

Gran parte de su carrera se ha centrado en ayudar a los demás. Fue presidente de una organización de ayuda humanitaria médica y vicepresidente de dos empresas de atención médica.

Fue presidente de la Misión Texas Houston de 2011 a 2014 y ha servido como Setenta de Área, presidente de estaca, obispo, presidente de cuórum de élderes, y maestro de Seminario e Instituto.

"El Señor dice: 'Si quieres, serás el medio para hacer mucho bien en esta generación' (D. y C. 11:8)", dijo el élder Pingree. "Para mí, el Señor dice: 'Puedo utilizarte para hacer algo de bien en la vida de otras personas, si tú me lo permites'. "Si buscamos las oportunidades, el Padre Celestial nos utilizará para bendecir a otra persona". ■

Élder Brian K. Taylor

Setenta Autoridad General

Se sostuvo al élder Brian King Taylor como Setenta Autoridad General el 1 de abril de 2017.

El élder Taylor nació en 1964 en Ogden, Utah, EE. UU.; sus padres son Lowell Moon Taylor y Marie King Taylor. Creció cerca de Kaysville y fue el cuarto en una familia de cinco hijos a quienes les encantaba la pesca y los deportes.

Cuando su hermano mayor Craig recibió una beca deportiva de baloncesto en la Universidad Estatal de Utah, en Logan, Utah, trataba de decidir si debía servir en una misión o proseguir su carrera universitaria.

"Una noche, en la cena, [le] dije: 'Oye, si tú vas a la misión, yo iré a la misión'", recuerda el élder Taylor. Ambos hermanos prestaron servicio, y el élder Taylor lo hizo en la Misión España Sevilla.

Antes de su su misión, el élder Taylor jugó en el equipo de baloncesto de la Universidad Brigham Young de 1982 a 1984 con Devin G. Durrant, quien en la actualidad sirve como miembro de la Presidencia General de la Escuela Dominical.

Además, conoció a su futura esposa, Jill Featherstone, en BYU; quien enseñaba la clase de Doctrina del Evangelio en el barrio de estudiantes de ella. Por invitación de su hermano, el élder Taylor visitó su clase y la conoció. El amor floreció y se casaron el 30 de abril de 1987 en el Templo de Salt Lake. Tienen siete hijos.

La hermana Taylor es la única hija mujer entre los siete hijos del élder Vaughn J. Featherstone, Autoridad General Emérita, y la hermana Merlene Featherstone. "Me aceptaron bien y fueron en verdad bondadosos", dijo el élder Taylor sobre sus suegros. "De inmediato me sentí querido".

Al tener una licenciatura de BYU, el élder Taylor ha constituido varios negocios, entre ellos, una empresa que diseñó el software para coordinar las llamadas de emergencia entre los organismos públicos de seguridad.

Ha servido como maestro de Instituto, miembro de sumo consejo, presidente de los Hombres Jóvenes de barrio, presidente de estaca y, al momento de su llamamiento a los Setenta, era presidente de la Misión Texas Dallas. ■

Élder Taniela B. Wakolo

Setenta Autoridad General

El élder Taniela Biu Wakolo ha dedicado cada día de su vida a servir al Señor desde su bautismo en marzo de 1994.

Nació en 1967 en la pequeña isla de Lomaloma, Lau, Fiyi. Sus padres son Taniela Vosa Wakolo y Temalesi Buadromo Wakolo. El élder Wakolo fue el menor de seis hijos. "Me crié en un hogar muy pobre, pero éramos ricos en el amor que nos teníamos el uno por el otros", dijo.

A la edad de doce años, el élder Wakolo dejó la casa de sus padres para ir a estudiar a una escuela con más de 500 jovencitos de entre doce y diecinueve años. "Fue una gran preparación para mí", dijo. "Allí fue donde aprendí la autodisciplina".

Salió con Anita Herberta Moimoi, una conversa reciente, durante más de un año. Se casaron el 22 de agosto de 1987 en Suva, Fiyi.

La conversión no llegó de la noche a la mañana para el élder Wakolo y, durante los primeros ocho años de matrimonio de la pareja, se reunió con muchos misioneros. "Escuché las lecciones [misionales] cuatro veces en ocho años", dijo. "Tuve 24 misioneros".

Lo que cambió mi parecer sobre el bautismo fue una sencilla pregunta de uno de aquellos misioneros sobre el nombre de la Iglesia. "La Iglesia debe llevar el nombre de su dueño", dijo. "Aquello me hizo decidir".

El élder Wakolo y su esposa se sellaron en el Templo de Nuku'alofa, Tonga, en 1995. Tienen dos hijos.

Las oportunidades de prestar servicio llegaron rápidamente tras su bautismo. Dos semanas después de su bautismo, se lo llamó a la presidencia de los Hombres Jóvenes de barrio y a enseñar Seminario conjuntamente con su esposa. Después de menos de un año, aceptó el llamamiento de servir como presidente de rama. Luego ha servido como consejero en una presidencia de estaca, presidente de estaca y Setenta de Área. Al momento de su llamamiento como Setenta Autoridad General, presidía la Misión Arkansas Little Rock.

El élder Wakolo ha estudiado administración y gestión pública, y logró una maestría en administración. Hasta hace poco era el gerente del Centro de Servicios de la Iglesia en Fiyi. ■

Jean B. Bingham

Presidenta General de la Sociedad de Socorro

Sharon Eubank

Primera Consejera, Presidencia General de la Sociedad de Socorro

Al haber vivido en varios lugares de los Estados Unidos, la hermana Jean B. Bingham valora el modo en que el Evangelio proporciona una influencia estable durante los cambios del entorno.

Nació en 1952 en Provo, Utah, EE. UU. Sus padres son Robert Barrus y Edith Joy Barrus. La hermana se crió junto a seis hermanas y dos hermanos. Asistió a la escuela primaria en Texas y Minnesota, EE. UU., y terminó su educación secundaria en Nueva Jersey. Ella y sus hermanos eran los únicos alumnos SUD en sus escuelas, hasta que se mudaron a Nueva Jersey, donde quedó encantada al hallar en su clase a una jovencita de su barrio nuevo.

Después que ella y Bruce Bingham se casaron en el Templo de Provo, Utah, el 22 de diciembre de 1972, se mudaron a Illinois para que él prosiguiera sus estudios.

El hermano y la hermana Bingham tuvieron dos hijos y consideran como propios otros niños para quienes fueron padres tutelares. La hermana se tituló en ciencias orientadas a la vida familiar y, cuando su hija menor estaba en la escuela secundaria, retomó los estudios y obtuvo una maestría en pedagogía.

El primer llamamiento de la hermana Bingham en la Sociedad de Socorro llegó poco después del nacimiento de su primera hija. "Se me llamó a enseñar las lecciones de educación para la madre. Fue una gran oportunidad de aprender del ejemplo de otras hermanas, así como del manual".

La hermana Jean B. Bingham ha viajado mucho durante su servicio como miembro de la Mesa Directiva General de la Primaria y como Consejera de la Presidencia General de la Primaria. Ha visto las dificultades y bendiciones inherentes a ser miembro de la Iglesia en diversas regiones del mundo.

Espera que las hermanas de la Sociedad de Socorro vean su bondad mutuamente. "Es una tentación compararnos con otras personas, lo cual es contraproducente y contrario a lo que el Padre Celestial quiere para nosotros". La hermana dice que la Sociedad de Socorro ayuda a cada hermana a cultivar el entendimiento de quién es en el reino eterno. "Cuando centramos nuestra vida en Jesucristo, entonces sabemos quiénes somos en verdad", dijo. ■

Como nueva empleada de Servicios Humanitarios SUD, Sharon Eubank vio miseria, tristeza y pesar, lo que le hacía difícil desempeñarse. Mediante la oración, llegó a comprender que, aunque ella podía ayudar al Señor a cuidar de Sus hijos, no tenía control sobre dicho pesar. "Jesucristo está a cargo; Él llevará esa carga. Ellos son Su pueblo y Él escucha y responde las oraciones de ellos". Aquella respuesta cambió su capacidad para tender la mano y servir.

Años más tarde, la hermana Eubank, como directora de LDS Charities [Organizaciones Benéficas SUD] —la organización humanitaria de la Iglesia— ha entregado ayuda y fomentado la autosuficiencia entre los necesitados de todo el mundo.

Tras ser sostenida el 1 de abril de 2017 a la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, continuará como directora de LDS Charities. Hay un "gran vínculo" entre LDS Charities y la Sociedad de Socorro, ya que las miembros de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro integran la Mesa Directiva de LDS Charities, explicó la hermana. Sus responsabilidades en ambas organizaciones fortalecerán dicho vínculo.

Nació en 1963 en Redding, California, EE. UU. Sharon es la mayor de los siete hijos de Mark y Jean Eubank. La hermana Eubank se crió en Bountiful, Utah, EE. UU., en un terreno de 4 hectáreas (10 acres), donde los hijos de la familia Eubank cosechaban albaricoques [damascos], reparaban aspersores de riego y tenían fácil acceso a las montañas de Utah.

La hermana Eubank se graduó como licenciada en inglés e historia en la Universidad Brigham Young, en Provo, Utah, y sirvió en la Misión Finlandia Helsinki.

Aparte de su labor en el Departamento de Bienestar de la Iglesia, la hermana Eubank ha trabajado en el Capitolio en Washington, D.C., EE. UU., ha sido copropietaria de una pequeña empresa y ha vivido en Japón y Francia.

Cada oportunidad fue un "salto de fe" que la ayudó a aprender las habilidades que hoy utiliza; le permitió conocer personas maravillosas dentro y fuera de la Iglesia; y la dotó de amor y aprecio por muchas de las culturas, idiomas y alimentos del mundo. ■

Reyna I. Aburto

Segunda Consejera, Presidencia General de la Sociedad de Socorro

La hermana Reyna I. Aburto nació en 1963 en Managua, Nicaragua. Sus padres son Noel Blanco y Delbi Cardoza. "Mis padres siempre trabajaban arduamente para darnos el sustento", dijo la hermana Aburto. "Tuve una infancia muy feliz".

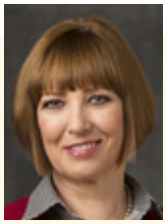
Apenas después de la medianoche del 23 de diciembre de 1972, cuando ella tenía nueve años de edad, un terremoto sacudió Managua. "Me salvé porque había un mueble detrás de mí, pero las piernas se me quedaron atrapadas". Al oír los gritos de ella y de su madre, los vecinos acudieron para sacarlas de la destruida casa de adobe. Entre las ruinas, hallaron el cuerpo de su hermano mayor en la cama que estaba junto a la de ella. "Las posesiones materiales son solo temporarias, pero lo importante es nuestra familia", dijo.

Cuando tenía 21 años, la hermana Aburto emigró a los Estados Unidos con su familia. Mientras vivía en San Francisco, California, conoció a los misioneros y decidió asistir a la Iglesia. "Apenas entré en el edificio, pude sentir el Espíritu. Era una conferencia de estaca; y sentí que cada mensaje estaba dirigido a mí", dijo. Se bautizó en 1989.

Durante aquella época, conoció a Carlos Aburto y entablaron amistad. Ambos siguieron escribiéndose cuando la hermana Aburto se mudó a Orem, Utah. Se casaron el 8 de mayo de 1993 en el Templo de Jordan River, Utah. Tienen tres hijos.

El 1 de abril de 2017 se sostuvo a la hermana Aburto en la Presidencia General de la Sociedad de Socorro. Ella ha trabajado en la industria de la traducción durante más de 25 años, entre otras Novell Inc. y Lemoine International. Ella y su esposo poseen ahora una pequeña agencia de traducción. La hermana estudió ingeniería industrial durante cuatro años en la Universidad Centroamericana, en Managua, Nicaragua, y se tituló en ciencias informáticas en el Colegio Universitario Utah Valley State en 1997.

La hermana Aburto ha servido en una amplia variedad de llamamientos de la Iglesia, incluida la Mesa Directiva General de la Primaria de 2012 a 2016. ■



Cristina B. Franco

Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria

A una edad temprana, la hermana Cristina B. Franco aprendió que si tenía una pregunta podía recurrir a nuestro Padre Celestial en oración para obtener una respuesta.

"Recuerdo haber acudido a mi mamá cuando tenía once años, más o menos, y haberle hecho una pregunta doctrinal", relató. "Ella respondió mi pregunta pero me dijo: 'No tienes que creerme a mí en esto'. Así que oré y le pregunté a mi Padre Celestial si era verdad".

Su oración fue contestada y desde ese entonces ella supo que tenía un Padre Celestial que la amaba y que contestaría sus oraciones.

Cristina Beatriz Fraga, quien fue sostenida el 1º de abril de 2017, nació en 1958 en Buenos Aires, Argentina, y es hija de Hugo R. Fraga y María A. Godoy Fraga.

Cuando ella tenía tres años, los misioneros llamaron a la puerta de sus padres. Después de estudiar y de asistir a la Iglesia durante unos ocho meses, la pareja se unió a la Iglesia y comenzó a criar a su familia en el Evangelio. En la Primaria conoció a Rodolfo C. Franco, un niño que más tarde se convirtió en su mejor amigo.

Cuando ella tenía 18 años, la familia de la hermana Franco se mudó a Utah, EE. UU. Por aquel entonces, Rodolfo y ella sabían que querían casarse, pero Rodolfo debía prestar servicio militar en Argentina durante un tiempo. Los dos se escribieron cartas y, cuando él terminó su servicio militar, se casaron el 15 de diciembre de 1978 en el Templo de Salt Lake. Tienen tres hijos varones.

Siguiendo los pasos del padre de la hermana Franco, que era relojero, la pareja trabajó en una tienda de relojes en Salt Lake City durante casi tres décadas.

La hermana Franco ha servido en muchos llamamientos en la Iglesia. Prestó servicio en la mesa directiva general de la Primaria desde 2005 hasta 2010 y, al momento de su llamamiento a la Presidencia General de la Primaria, estaba prestando servicio con su esposo al presidir este la Misión Argentina Resistencia. ■

Se anuncian nuevos llamamientos

Durante la conferencia general, se anunciaron los llamamientos de seis nuevos Setentas Autoridades Generales, una nueva Presidencia General de la Sociedad de Socorro y la reorganización de la Presidencia General de la Primaria.

Fueron llamados a servir como Setentas Autoridades Generales: el élder Taylor G. Godoy, el élder Joni L. Koch, el élder Adilson de Paula Parrella, el élder John C. Pingree Jr., el élder Brian K. Taylor y el élder Taniela B. Wakolo.

Jean B. Bingham prestará servicio como Presidenta General de la Sociedad de Socorro, con Sharon Eubank como Primera Consejera y Reyna I. Aburto como Segunda Consejera. Antes de su llamamiento, la hermana Bingham estaba prestando servicio como Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria. Bonnie H. Cordon, quien estaba sirviendo como Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria, fue anunciada como la nueva Primera Consejera, con Cristina B. Franco cono Segunda Consejera.

Las biografías se encuentran a partir de la página 135. También se anunciaron los llamamientos de 36 Setentas de Área (véase la página 44). ■

El propósito de la Sociedad de Socorro

La Sociedad de Socorro ha actualizado el texto de su declaración de propósito. Ahora dice: "La Sociedad de Socorro prepara a las mujeres para las bendiciones de la vida eterna al aumentar la fe en el Padre Celestial y en Jesucristo y Su expiación; fortalecer a las personas, las familias y los hogares mediante las ordenanzas y los convenios y trabajar en unidad para ayudar a los necesitados".

La declaración refleja perspectivas adicionales que ayudarán a las mujeres Santos de los Últimos Días a comprender la identidad divina, la obra eterna y el propósito de cada hermana de la Sociedad de Socorro. ■

Cinco templos nuevos

El presidente Thomas S. Monson anunció planes para construir cinco templos adicionales, ubicados en las siguiente ciudades:

Brasilia, Brasil. El Templo de Brasilia, Brasil, será el décimo templo de Brasil, entre los cuales se cuentan seis templos en funcionamiento y otros tres anunciados o en construcción. Sin contar Estados Unidos y México, en Brasil viven más Santos de los Últimos Días (más de 1,3 millones) que en ningún otro país. Brasil tiene una población de unos 211 millones de habitantes.

Gran Manila, Filipinas. Este templo será el segundo en Manila y el cuarto en las Filipinas. Hay cerca de 750 000 Santos de los Últimos Días en las Filipinas, que tiene una población de 104 millones.

Nairobi, Kenia. El templo prestará servicio a más de 30 000 miembros de África oriental, entre ellos a 13 000 miembros de Kenia, que tiene una población de 48 millones de habitantes. Elevará a ocho el número de templos en funcionamiento, en construcción o anunciados en África.

Pocatello, Idaho, EE. UU. El Templo de Pocatello, Idaho, será el sexto templo en Idaho, un estado que tiene aproximadamente 450 000 Santos de los Últimos Días y una población de 1,7 millones de habitantes.

Saratoga Springs, Utah, EE. UU. Este templo se encontrará en una de las áreas de más rápido crecimiento de Utah y se convertirá en el décimo octavo templo del estado. Utah, donde se encuentran las Oficinas Generales de la Iglesia, cuenta con 2,1 millones de miembros y con una población de alrededor de 3,1 millones de habitantes.

Los cinco templos anunciados llevan el número total de templos en funcionamiento (155) y de templos anunciados o en construcción o renovación (27) a 182 templos en todo el mundo.

Desde la Conferencia General de octubre de 2016, se han dedicado el Templo de Fort Collins, Colorado; el Templo de Star Valley, Wyoming, y el Templo de Hartford, Connecticut; y se ha rededicado el Templo de Suva, Fiji.

Se ha planeado realizar futuras dedicaciones como se indica a continuación:

TEMPLO	FECHA DE DEDICACIÓN
París, Francia	21 de mayo de 2017
Idaho Falls, Idaho (EE. UU.)	4 de junio de 2017 (rededicación)
Tucson, Arizona (EE. UU.)	13 de agosto de 2017
Meridian, Idaho (EE. UU.)	19 de noviembre de 2017
Cedar City, Utah (EE. UU.)	10 de diciembre de 2017

Se han realizado las paladas iniciales para el Templo de Winnipeg, Manitoba (Canadá); el Templo de Kinshasa, República Democrática del Congo; el Templo de Barranquilla, Colombia; el Templo de Arequipa, Perú, y el Templo de Río de Janeiro, Brasil.

Como dato interesante, al continuar la construcción del Templo de Roma, Italia, se han colocado estatuas de Jesucristo y los Doce Apóstoles originales en el centro de visitantes y una estatua del ángel Moroni sobre la aguja. ■

Puede encontrar actualizaciones e información al respecto en **temples.lds.org.**

Pathway para la educación

La Primera Presidencia ha anunciado la creación de una nueva organización de educación superior a nivel global de la Iglesia, llamada BYU Pathway Worlwide. La nueva organización comenzará a funcionar el 1º de mayo de 2017 y brindará oportunidades educativas a quienes de otra manera no podrían tenerlas.

"Pathway es un puente hacia el mundo de la educación universitaria en línea y un camino hacia las oportunidades de lograr una subsistencia exitosa", dijo el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia. ■

Puedes encontrar más información en **pathway.lds.org.**

El ministerio mundial de los Apóstoles continúa

Desde el extremo superior izquierdo, en el sentido de las agujas del reloj: el élder Bednar conversa con miembros de la Iglesia en las Filipinas; el presidente Russell M. Nelson se reúne con miembros de la Cámara de Diputados (la cámara baja del Congreso mexicano) para hablar sobre la libertad religiosa; una distinguida comitiva de líderes mormones y judíos de EE. UU. visita al primer ministro israelí Benjamín Netanyahu; el élder Stevenson saluda a un joven adulto que brinda servicio como consejero en una conferencia Para la fortaleza de la juventud en Uruguay; adolescentes asisten a una transmisión en vivo con el élder Holland y el presidente Eyring en Palmyra, Nueva York, EE. UU.; el élder Renlund y su esposa saludan a hermanas en una reunión en Tonga, y el élder Rasband visita un hospital para niños enfermos de cáncer en la Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Profetas y apóstoles continúan ministrando a lo largo del mundo (véase D. y C. 107:23). Durante los últimos seis meses:

En una transmisión Cara a cara realizada desde **Palmyra, Nueva York, EE. UU.,** el presidente Henry B. Eyring y el élder Jeffrey R. Holland animaron a los jóvenes de la Iglesia a obtener un testimonio personal. "Lleguen a saber por ustedes mismos que estas cosas son verdaderas", dijo el presidente Eyring.

En **México,** se presentó al presidente Russell M. Nelson en la Cámara de Diputados nacional (la cámara baja del Congreso), y se elogió a la Iglesia por el bien que ha hecho en la defensa de la libertad religiosa y en el fortalecimiento de las familias. El presidente Nelson también se reunió con miembros y misioneros y dijo que los miembros "son una fuerza activa para el bien en sus comunidades".

En **Arizona, EE. UU.,** el élder Dallin H. Oaks instó a todos los miembros de la Iglesia a que defiendan la libertad religiosa. (Puede encontrar más información en **religiousfreedom.lds.org**).

El presidente Dieter F. Uchtdorf habló a los miembros de la Rama Parleys Creek (de habla swahili) en **Salt Lake City, Utah, EE. UU.** Muchos de los miembros de la rama son refugiados de países africanos, y el presidente Uchtdorf ha sido él mismo un refugiado dos veces. "Siempre recuerden que dondequiera que estemos, el Evangelio es el hogar", dijo.

Los élderes M. Russell Ballard y D. Todd Christofferson asistieron a la ceremonia de asunción del nuevo obispo de la Diócesis Católica Romana de Salt Lake City y le dieron la bienvenida a la comunidad.

En la **Tierra Santa,** el élder Holland y el élder Quentin L. Cook se unieron a una delegación de líderes Santos de los Últimos Días y dignatarios judíos de EE. UU. que se reunieron en un sitio histórico de **Jerusalén** para conmemorar el 175º aniversario de la ocasión en que el élder Orson Hyde (1805–1878),

del Cuórum de los Doce Apóstoles, dedicó la tierra como lugar de recogimiento para el pueblo judío.

El élder Holland también visitó a los miembros y los misioneros de **Japón, Corea** y **Guam,** donde "pudimos asegurarles un futuro [brillante]", dijo él. Señaló que las transmisiones a nivel nacional de los devocionales "nos brindaron el mayor alcance posible para nuestros mensajes", conectando con decenas de miles de miembros.

En **Nueva York, EE. UU.,** el élder David A. Bednar participó en un foro sobre el matrimonio, donde dijo que una de las grandes tareas de nuestra época, una en la que las diversas comunidades religiosas deben estar unidas, es ayudar a las personas a comprender el verdadero significado y propósito del matrimonio.

Mientras visitaba a los Santos de los Últimos Días de **Japón** y **Corea,** el élder Bednar dijo que la Iglesia está experimentando un crecimiento lento pero constante en Asia. "Uno no puede dejar de impresionarse por la diligencia, amabilidad y fidelidad de estos Santos de los Últimos Días", dijo. El élder Bednar también se dirigió a miles de miembros de la Iglesia y les enseñó a los misioneros de 7 de las 21 misiones de la Iglesia en las **Filipinas.**

En **México,** el élder Neil L. Andersen les aconsejó a los miembros de la Iglesia que superaran los obstáculos que les impedían asistir al templo, guardar el día de reposo y fortalecer las relaciones familiares. Los invitó a incluir al Salvador más plenamente en sus vidas.

El élder Quentin L. Cook visitó las **Filipinas** 20 años después de haber prestado servicio allí como Autoridad General recién llamado. Él dijo que la Iglesia en las Filipinas ha duplicado su número d miembros desde entonces. "Donde había ramas", dijo, "ahora hay estacas. Los niños que conocíamos entonces son ahora exmisioneros. Los exmisioneros son ahora presidentes de estaca. Es increíble ver el crecimiento de la Iglesia".

En **Bolivia** y **Perú,** el élder Cook aconsejó a los miembros a centrarse en la fe en el Señor Jesucristo. Dijo que los jóvenes y los jóvenes adultos solteros son excepcionales y que muestran amor por el Salvador y por Su expiación y resurrección.

En el **Área África Oeste,** el élder Gary E. Stevenson dijo que su visita le dio una oportunidad de reflexionar acerca del amor y el gozo que los Santos de los Últimos Días encuentran en el Evangelio, a pesar de los "desafíos y la adversidad" a los que se enfrentan.

Más tarde, en **Uruguay, Chile** y **Argentina,** el élder Stevenson habló en una conferencia Para la fortaleza de la juventud. Él dijo que muchos de los jóvenes "están tomando decisiones sobre ir a la misión y permanecer firmes en su meta de casarse en el templo y… [lograr obtener] estudios superiores".

El élder Ronald A. Rasband les aconsejó a los miembros y los misioneros del **Área Centroamérica** que permanecieran fieles a sus convenios y que buscaran al Señor en épocas turbulentas. Visitó un hospital para niños enfermos de cáncer en **Guatemala,** pronunció el discurso principal en un simposio de libertad religiosa auspiciado por la Iglesia en **El Salvador,** y se reunió con el presidente de **Nicaragua.**

En **Tonga,** el élder Dale G. Renlund se reunió con la reina y otros miembros de la familia real. También visitó **Australia** y **Nueva Zelanda,** donde los miembros le pidieron que le transmitiera el amor de ellos al presidente Thomas S. Monson. ■

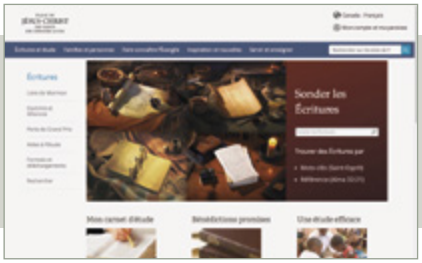
Puede encontrarse información actualizada sobre el ministerio de estos líderes de la Iglesia en sus respectivas páginas de Facebook y en **prophets.lds.org.**

Mejores misioneros, mejores maestros

En una transmisión mundial, casi 71 000 élderes y hermanas de 422 misiones recibieron capacitación sobre cómo ser mejores misioneros y mejores maestros. Como parte de la capacitación, se anunciaron cambios aprobados por la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles. Un nuevo horario diario permitirá que haya mayor flexibilidad en la forma en que los misioneros utilizan su tiempo y mayor adaptabilidad de acuerdo al área donde estén sirviendo.

El propósito del horario más flexible es ayudar a los misioneros a aumentar su productividad diaria, establecer metas más inspiradas, planificar de manera más eficaz, mantenerse más sanos y usar su albedrío para tomar decisiones justas sobre cómo utilizar su tiempo de la mejor manera. También les permitirá trabajar durante más tiempo.

El otro cambio anunciado fue una reducción de la cantidad de "indicadores clave" que los misioneros utilizan para informar el progreso de su trabajo. Se les recordó a los misioneros que todos los principios que se hallan en *Predicad Mi Evangelio* son importantes y deben ponerse en práctica. ■



Nuevos productos y recursos

Aquí hay un resumen de los nuevos productos y recursos que la Iglesia ha puesto recientemente a nuestra disposición.

Relatos de las Escrituras y libros para colorear. A fin de alentar el estudio individual y familiar de las Escrituras, la Iglesia está lanzando nuevos recursos de relatos de las Escrituras, comenzando con una serie de libros para colorear diseñados para niños de entre 2 y 8 años. En **scripturestories.lds.org** se encuentran versiones gratuitas en formato PDF; en **store.lds.org** y en los centros de Servicios de Distribución pueden realizarse los pedidos de copias impresas.

Los libros para colorear se traducirán a los idiomas que tienen ediciones SUD de las Escrituras. Las versiones traducidas estarán disponibles a lo largo de 2017, comenzando con los idiomas español, portugués, francés, japonés, coreano, chino (tradicional), alemán, ruso e italiano.

Escrituras. La Primera Presidencia ha anunciado una nueva traducción de la combinación triple al francés, disponible en **écritures.lds.org** y en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles. La traducción incluye una pequeña modificación en las palabras de una de las oraciones sacramentales. También anunciaron que se encuentra disponible en línea una traducción de la combinación triple al croata. Asimismo. se han publicado recientemente ediciones impresas de la combinación triple en croata, ruso e islandés.

Aplicación Biblioteca del Evangelio actualizada. La aplicación, utilizada por los miembros de todo el mundo para el estudio de las Escrituras, los discursos de conferencia y otros materiales, publicó recientemente una actualización importante para iOS y Android. En la versión 4, las herramientas de estudio son más intuitivas, las características y la funcionalidad están más unificadas, y se encuentran disponibles nuevos tutoriales en video. Debido a que ahora todo el contenido permite que se le puedan añadir notas, puede resaltar, agregar comentarios, vincular, etiquetar y organizar todo el contenido en blocs de notas. Puede añadir notas en los videos, los encabezamientos de los capítulos de las Escrituras y las ayudas para el estudio, las listas dentro de varios manuales de lecciones, los himnos y las canciones de la Primaria, y más.

Aplicación LDS Tools actualizada. La versión 3.2.0 de la aplicación LDS Tools para dispositivos móviles hace que sea más fácil asistir al templo. Las características agregadas permiten a los miembros ver su templo asignado, encontrar los cinco templos más cercanos, ponerse en contacto con un templo o averiguar cuándo está previsto que cierre, y obtener un recordatorio antes de que su recomendación venza. ■

Enseñar a la manera del Salvador

"Todos queremos enseñar como lo hizo Jesús", dijo el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles durante una transmisión mundial para maestros, el 5 de noviembre de 2016. "Su instrucción fue sencilla, directa y poderosa".

El élder Holland dijo que el recurso *Enseñar a la manera del Salvador* ayuda a mejorar la enseñanza en la Iglesia, al igual que lo hacen las reuniones de consejo de maestros y la orientación para nuevos maestros, que fueron analizadas durante la transmisión. La transmisión está disponible en 10 idiomas en **teach.lds.org**, junto con una variedad de videos y otros materiales para fortalecer la enseñanza. ■

LA FAMILIA

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

NOSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o el ser mujer es una característica esencial de la identidad y del propósito premortales, mortales y eternos de la persona.

EN EL MUNDO PREMORTAL, hijos e hijas, procreados como espíritus, conocieron a Dios y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna. El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece en vigor. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa.

DECLARAMOS que los medios por los cuales se crea la vida mortal son divinamente establecidos. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos. "…herencia de Jehová son los hijos" (Salmo 127:3). Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, las madres y los padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad. La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro. La discapacidad, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario.

ADVERTIMOS que las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, que se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, EE. UU.

"Vivimos en una época de grandes desafíos e iniquidad. ¿Qué nos protegerá del pecado y de la maldad que abundan en el mundo de hoy? Preguntó el presidente Thomas s. Monson durante la Conferencia General anual núm. 187 de la Iglesia. Estoy convencido de que un testimonio firme de nuestro Salvador Jesucristo y de Su evangelio nos ayudará a mantenernos a salvo… Imploro que cada día todos estudiemos y meditemos en el Libro de Mormón con espíritu de oración. Al hacerlo, estaremos en condiciones de oír la voz del Espíritu, resistir la tentación, superar la duda y el temor, y recibir la ayuda del cielo en nuestras vidas".

SPANISH
4 021445002 2

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS